

Huelva y América
Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)



Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista "La Rábida"

(1911-1933)

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
Calle Rábida, 3
Palos de la Frontera 21810 Huelva
www.palosfrontera.com

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2012 (2ª ed. revisada)

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-223-7

DEPÓSITO LEGAL:

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Olga Serrano García y Felipe del Pozo Redondo

IMPRESIÓN:

Índice

Presentación

Juan Manuel Suárez Japón

Pág. 9

Huelva, 26 de julio de 1911

María Antonia Peña Guerrero

Pág. 11

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías

Pág. 21

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González

Pág. 61

José Caballero y la revista “La Rábida”: un vínculo cultural a través del Atlántico

José María Morillas Alcázar

Pág. 87

La Rábida. Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 111

“La Rábida”. Revista ilustrada

Pág. 127

Índice de imágenes

Pág. 205



1. "El Claustro". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.

Presentación

La Universidad Internacional de Andalucía ha querido conmemorar el centenario del nacimiento de la *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, publicada en Huelva entre 1911 y 1933. No son pocos años, más de 20, para una revista mensual de carácter cultural y divulgativo, con vocación americanista, y que procuró siempre estar al tanto de la actualidad local, nacional e internacional.

El primer paso fue la digitalización de los números disponibles de la publicación, desde julio de 1911 a julio de 1933. Todos estos ejemplares han sido incluidos en el Repositorio Institucional de la UNIA, y están disponibles a texto completo.

Afrontar esta tarea no fue fácil. La revista *La Rábida* era uno de los objetivos de un proyecto más ambicioso, que denominamos *Fondo Histórico Digital de La Rábida*. Para ello contamos con la disposición y el acuerdo de la Real Sociedad Colombina Onubense y de nuestros amigos franciscanos del Monasterio de Santa María de La Rábida, cuya biblioteca es depositaria de buena parte de la bibliografía y documentación que queríamos digitalizar. Cómo ocurre en otros casos, cuando los técnicos comenzaron su trabajo, observaron que la colección de la revista que se conserva en esta biblioteca no estaba completa. Hubo que indagar y localizar números en otros centros. Se alcanzaron acuerdos con la Biblioteca Nacional, con el Instituto Hispano Cubano de Historia de América (Fundación González Abreu) y se digitalizaron algunos números que se conservan en la Biblioteca de América, de la Universidad de Santiago de Compostela.

Un trabajo laborioso que merece ser difundido. La Universidad Internacional de Andalucía quiere mostrar a la sociedad onubense, y en general, a la sociedad andaluza y española, la importancia y relevancia que esta revista tuvo en el *movimiento hispanoamericanista* español del primer tercio del

siglo XX. Hay que tener en cuenta que *La Rábida* es una publicación ilustrada, lo que favorece la organización de una exposición que nos permita acercarnos a nuestro pasado de una forma atractiva y sugerente. Para ello hemos contado con la colaboración de un excelente grupo de investigadores.

La Dra. Rosario Márquez Macías, profesora de la Universidad de Huelva y responsable de esta exposición que hemos titulado *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*, nos introduce en la relevancia de la revista, dirigida por el presidente de la Sociedad Colombina, José Marchena Colombo. Antes, en un primer artículo, la Dra. María Antonia Peña Guerrero, profesora de la Universidad de Huelva al tiempo que Vicerrectora de Internacionalización y Cooperación de la UNIA, nos devuelve a la Huelva de julio de 1911, con objetivo de ofrecer al lector una breve panorámica del momento social, político y económico en el que se gesta la publicación. María Eugenia Corvacho González, de la Universidad de Huelva, se detiene en otra figura relevante para la Huelva de la época, Manuel Siurot Rodríguez, vicepresidente de la Sociedad Colombina. El Dr. José María Morillas Alcázar, profesor de la Universidad de Huelva, nos acerca a otro tema de gran relevancia en la revista: la difusión del trabajo de los artistas onubenses. En este caso, aborda la figura de Pepe Caballero. Por último, Felipe del Pozo Redondo, director de la Biblioteca de la Universidad Internacional de Andalucía, explica el proceso de digitalización de la revista y se detiene en elaborar una breve historia de la biblioteca de la Sociedad Colombina.

Agradezco a todos su trabajo y su esfuerzo para rescatar del olvido ese hermoso sueño que es editar una revista.

Juan Manuel Suárez Japón

Rector de la Universidad Internacional de Andalucía



1. "Calle Cánovas. Hermosa y ancha vía que está pidiendo un nuevo edificio municipal".
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 168, julio de 1928.

Huelva, 26 de julio de 1911

María Antonia Peña Guerrero
Universidad de Huelva

Recién salido de las minervas de la imprenta de Miguel Mora, en la céntrica calle de Sagasta, que hoy conocemos como Marina, el primer número de la revista *La Rábida* definía Huelva como “una ciudad activa, comercial y trabajadora” y añadía: “su provincia es rica de suelo y subsuelo; sus industrias de mar van adquiriendo grandísimo desarrollo”. El editorial que ese 26 de julio de 1911 presentaba la nueva revista a sus lectores no dudaba de que la vitalidad económica y cultural alcanzada por Huelva desde el arranque del siglo XX habría de contribuir a reforzar su identidad americanista y a proyectarla, en pos de un consistente impulso, hacia las jóvenes repúblicas americanas forjando con ellas nuevos vínculos de reciprocidad y entendimiento.

A nadie se ocultaba que Huelva, usufructuando los significativos cambios sociales, políticos y económicos que se habían operado en la provincia durante el último tercio del XIX, atravesaba uno de sus momentos más espléndidos y concitaba la mirada interesada de los inversores extranjeros generando no pocas expectativas de progreso. Como consecuencia de un crecimiento demográfico sostenido que hundía sus raíces en el siglo anterior, la población se había duplicado entre 1877 y 1900, alcanzando en esta última fecha los 20.927 habitantes. Sólo una década más tarde, en 1910, los vecinos de la ciudad sumaban ya la cifra de 28.357 y acusaban, empujados por los acontecimientos, una transformación imparable y acelerada. Indudablemente, tras esta pujanza se encontraban el prodigioso despegue de las actividades extractivas en la cuenca minera, la modernización del sector pesquero y la potenciación de las instalaciones portuarias, que, gracias al movimiento comercial del mineral y de otros productos agrarios como el vino, el corcho, la madera o los frutos secos, habían convertido a Huelva en el primer puerto exportador de España.

No todo este crecimiento poblacional, como es de suponer, se derivaba de meras razones vegetativas. Desde las últimas décadas del siglo XIX, la capital de la provincia se había convertido en un crisol destinado a acoger las corrientes migratorias que se dirigían a ella procedentes de los pueblos del interior e incluso de otras provincias españolas y que hallaban su principal fundamento en la posibilidad, más o menos cierta, de que en la ciudad se obtendría un empleo o se mejorarían las propias condiciones de vida. No todo este crecimiento, por otro lado, se repartía por igual entre los distintos sectores de la economía local. Durante la segunda década del siglo, y con independencia de su perduración en el tópic castizo, el retraimiento de la marinería tradicional era ya un hecho incontrastable y, en contrapartida, la sociedad onubense, característicamente desarticulada, se perfilaba con los trazos tortuosos y conflictivos de una ciudad típicamente obrera. Generalmente carentes de cualificación y experiencia, el inmigrante y el onubense medio buscaban trabajo en esos años en las labores de carga y descarga de los muelles, en los establecimientos ferroviarios o en los distintos almacenes y fundiciones que circundaban el puerto al abrigo de sus actividades. De hecho, a medida que se había ido espesando el tejido empresarial y mercantil de la ciudad, su perímetro había asistido a la aparición de todo un cinturón urbano poblado por talleres y fábricas de muy diverso carácter: unas se dedicaban a la elaboración de alimentos y bebidas, otras a tratar el corcho, producir yute o fabricar cemento. No faltaban las directamente vinculadas a la capitalización de la cuenca minera y a las modernas demandas de una ciudad expansiva que se imponía sobre su entorno agrario: así, suministraban aceites minerales, abonos, productos químicos, gas o electricidad. Al calor de estas actividades industriales y fabriles, empleados, obreros, trabajadores temporales y aprendices multiplicaban su presencia.

Nuevos hombres, con nuevos problemas y nuevas actitudes. A principios del siglo XX, el casco urbano tradicional, cuyos barrios aún se articulaban sobre la estructura de las viejas parroquias y conventos (La Concepción, San Pedro, San Francisco y La Merced), rebosaba por sus bordes dando lugar a nuevos asentamientos espontáneos que colonizaban las zonas bajas e insalubres paralelas a las riberas de los ríos Tinto y Odiel: el Matadero, el Polvorín, Balbuena, Pozo Dulce, las Colonias, la Vega Larga... Asfixiada por muelles y embarcaderos y constreñida por los raíles que conducían hacia Sevilla y hacia Zafra, la ciudad de Huelva crecía caótica y veloz por el margen de los ríos, hacia el Norte y hacia el Este, estirando los extremos de esa punta de flecha que siempre fue. Años más tarde, esta otra Huelva de corralones y chozos, poblada de hostales, albergues y zahúrdas, en la que el hacinamiento y el desorden se imponían, sería descrita por Concha Espina en *El metal de los muertos* sin ahorro de realismo y crudeza, aunque encubriendo su nombre bajo el de *Estuaria*, la ciudad de los contrastes: “la rubia patria del vino y el sol”, la “ciudad blanca y apacible, de

cándido perfil”, pero también la del “suburbio, harto nutrido y malviviente”.

Todo parecía estar cambiando vertiginosamente. A la altura de 1911, el de La Merced era ya un barrio mayoritariamente obrero, desbordado por la construcción irregular que sobrepasaba su frontera natural y se precipitaba hacia los aledaños de esteros y marismas. Considerado por los políticos dinásticos como un distrito electoral problemático y ganado por los republicanos gracias a su capacidad de penetración en la masa trabajadora, sus huelgas y manifestaciones, a veces de gran dureza, jalonarían los primeros veinte años del siglo. Le iba a la zaga el barrio de San Francisco, antiguo solar de la marinería, que a la sazón se debatía entre el ambiente que rodeaba a la Plaza de las Monjas –verdadera encrucijada mercantil y burguesa de la ciudad, con sus prolongaciones comerciales hacia la Placeta y las Tres Calles– y el más humilde marco de las calles de Enmedio, Miguel Redondo o Alfonso XII. En ellas, el pescador que remienda redes sentado en el umbral va siendo paulatinamente desplazado por el obrero que cada



2. Vista parcial de la Casa Colón.
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 2, agosto de 1911.



3. Vista parcial con la iglesia matriz de San Pedro (antigua mezquita). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, noviembre de 1922.

mañana acude a los talleres de Matías López, a las lonjas de pescado del muelle de Levante o al embarcadero de mineral de la *Río Tinto Company Limited*. A estos dos se había sumado en 1903 un nuevo barrio de similares entrañas proletarias. Desde esa fecha, el de Colón recogía oficialmente el crecimiento de la ciudad bordeando su flanco oriental en torno a la antigua carretera de Alcalá de Guadaira, una arteria rústica y desdibujada que terminará enlazando casi sin solución de continuidad los pabellones del Hotel Colón con la llamada Isla Chica. A comienzos de los años diez aún podían verse algunos marineros y pescadores en sus improvisadas calles, pero el grueso de sus vecinos se contaban ya entre los que trabajaban en el Matadero, en la fábrica de guano o en las dependencias y talleres de la Compañía de Riotinto, una imponente edificación enclavada al otro lado de las vías, frente al Hotel Colón, y que mantenía en nómina a casi un millar de empleados.



4. “Calle de Sagasta, hermosa y ancha vía que conduce al puerto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 125, diciembre de 1924.

Pero no toda la ciudad de Huelva ofrecía esta imagen suburbial de obreros y marineros. Todo dependía de adónde se mirase. Los barrios del centro –preferentemente, La Concepción y San Pedro– conservaban aún su aire distinguido y la elite mercantil y profesional continuaba refugiada en ellos convirtiéndolos en el escenario de una activa y bulliciosa sociabilidad burguesa que se citaba en los muchos casinos, círculos y ateneos y giraba sobre sí misma en los bailes de Año Nuevo y Carnaval.

Para adaptar la ciudad a su propia metamorfosis, en aquellos años se acometieron algunas reformas de infraestructura que casi nunca fueron suficientes. Alumbrado, acerado, agua potable, alcantarillado, construcciones civiles, parques, plazas y avenidas fueron las asignaturas pendientes de una administración municipal poco acostumbrada a resolver, agilizar y



5. Grupo Escolar de la calle San José. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, junio de 1915,

sufragar expedientes de obras públicas. Siendo la Restauración una época de calmas, de requisitos y cruce de influencias caciquiles, muchas de las mejoras necesarias no pasaron de ser proyectos empolvados, pendientes de los intereses y diatribas electorales que entretenían periódicamente a liberales y conservadores en su lucha denodada por el voto. Las grandes aspiraciones de la ciudadanía tendrían que aguardar para ser resueltas. Hasta 1927, ya durante la Dictadura de Primo de Rivera, no se reanudarían las obras de los muelles definitivos y hasta principios de 1929 no se dispondría en Huelva del abastecimiento de agua potable que veinte años antes, en 1909, había sido proyectado por el municipio para solucionar un acuciante problema de salud pública. Curiosamente, uno de los alcaldes en esos años de retraso, Antonio de Mora Claros, era el propietario de una red privada de abastecimiento de aguas.

Mientras tanto, algunas intervenciones puntuales habían cambiado de aspecto la villa decimonónica y la habían convertido en una ciudad más habitable. Cuando Alfonso XIII, siguiendo el precedente de su padre, visitó Huelva en 1904, el proceso de reforma ya había dejado su primera huella. Ese mismo año se había inaugurado el Paseo de Santa Fe; un año después, acabaría la adecuación del Paseo del Conquero, concebido como el eje de una vanguardista ciudad-jardín llamada a expandirse hacia el Norte, por la parte alta de los cabezos, con nuevos criterios de salubridad y confort; en 1907, finalmente, terminarían las obras de remodelación de la Plaza de las Monjas, a la que se ampliaría y dotaría de los elementos característicos de una plaza pública burguesa para realzar su creciente centralidad urbanística y ciudadana.

El gran teatro social, como vemos, se dotaba de escenarios adecuados y en el espacio público se contemplaban nuevas representaciones. La

segunda década del siglo dejaría ver, como nunca antes, que la vieja política decimonónica de los notables había llegado a su fin y que nuevos modos y discursos, propios de la política de masas que soplabá desde Europa, se imponían en las calles. Es cierto que las viejas fuerzas de la política, sustentadas sobre la endogamia política, el caciquismo y los mecanismos de clientelización,



6. Iglesia de la Concepción. *La Rábida*. *Revista Colombina Iberoamericana*, nº 4, octubre de 1911.

se resistirían a abandonar su preeminencia, pero no lo es menos que, a su pesar, la modernización de los usos políticos pugnaría por imponerse. El desgastado turno político que había caracterizado el canovismo desde las últimas décadas del siglo XIX acabaría convirtiéndose en estos años en una mera componenda electoral incapaz de impedir el afloramiento en la esfera pública de nuevas corrientes políticas: mauristas, reformistas, liberales demócratas, republicanos de todo tipo y socialistas, entre otros. Políticamente, el siglo XX estaba comenzando en Huelva y en lo sucesivo el mitin, la propaganda y la publicación de programas electorales se convertirían en elementos relativamente familiares para la ciudadanía. Con más claridad, sin duda, que los amaños resultados electorales que determinaban la composición del Senado o del Congreso de los Diputados, la vida política local reflejaba la

magnitud de estas mutaciones que no siempre eran fácilmente descifrables: entre 1906 y 1911, el Ayuntamiento de Huelva se constituiría, de hecho, como una discreta “república municipal”.

Pero la modernización y el cambio no sólo habían llegado a la política: también afectaban, y de forma muy patente, a la cultura. Aunque el analfabetismo continuaba siendo una de las principales lacras de la población y las escuelas públicas languidecían desatendidas por el Estado, Huelva atravesó durante las primeras décadas del siglo XX una pequeña “edad de plata” que, en términos generales, llegó a situarla entre lo más granado del arte y la producción literaria nacional. En este sentido, Rogelio Buendía Manzano, Pedro García Morales o José Caballero, en poesía, música y pintura, encabezaban la nómina intelectual y artística de una capital de provincia que se desperezaba tras un largo letargo. Antes que ellos, Juan Ramón Jiménez ya había paseado



7. El muelle de Río-Tinto. En el óvalo una parte del hermoso paseo -6 kilómetros- Avda. de los Pinzones, que conduce del puerto a la “Punta del Sebo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 149, diciembre de 1926.



8. Plaza Coto Mora en la que está situado el Real Teatro. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.

sus primeros versos por las páginas de algunos periódicos onubenses y había abogado por unos Juegos Florales que catalizasen el producto de esta etapa fértil. La ciudad de Huelva ejercía de capital y absorbía con avidez los afluentes artísticos de toda la provincia. Pocas veces se había escrito tanto y tan bueno. Los libros *Luz* de Buendía Abreu, *Sal y Sol* de Siurot o *Las tres cosas del tío Juan* de Nogales marcaban un vértice al que otros vanamente aspiraban, teniendo que conformarse con el resonar de sus nombres en ámbitos más modestos: Tomás Domínguez Ortiz, José Marchena Colombo, María Luisa Muñoz, Manuel María de Soto y Vázquez... Sobraban las inquietudes y el talento y, aunque no abundaban los canales para encauzarlos hacia su promoción y difusión, las sociedades culturales, educativas y recreativas tampoco escaseaban: en 1905 se había creado la Academia Oficial de Pintura; el Orfeón Onubense vería la luz en 1912; la Agrupación Artística Álvarez

Quintero lo haría dos años más tarde. El gran número de representaciones de teatro, ciclos de conferencias y certámenes poéticos y pictóricos de aquellos años sorprende en el contexto de una pequeña capital de provincias periférica, en la que la cultura –con mayúsculas o minúsculas– sobrevivía al margen de las instituciones político-administrativas. Aún así, algunos impulsos individuales conseguían vencer la inercia y romper con las barreras invisibles del provincianismo. En educación, Manuel Siurot y el arcipreste Manuel González García marcaban desde 1908, con las Escuelas del Sagrado Corazón, un hito singular para la pedagogía que se insertaba plenamente en la acción social católica y venía a paliar la persistente incuria municipal en relación a los temas educativos. En otro orden de cosas, mientras Juan Ramón Jiménez se infiltraba en los círculos literarios madrileños, el poeta Rogelio Buendía Abreu, que pasaba del modernismo al ultraísmo enlazando



9. Plaza de las Monjas y calle Méndez Núñez. *La Rábida*. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 173, diciembre de 1928.



10. Huelva. Círculo Mercantil y Agrícola. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 113, diciembre de 1923.

con el foco literario sevillano, resumía en el título de su revista el signo de los nuevos tiempos: *Renacimiento*.

Ni la pobreza, ni el analfabetismo, ni la cruda situación de las clases obreras se compadecían con este “renacer” cultural que germinaba entre unas elites, no siempre exentas de conciencia social, pero incapaces de acometer ninguna otra transformación estructural. Era éste el tono de un mundo tenso y contradictorio, en el que en una misma ciudad convivían unos 8.000 analfabetos y más de una decena de revistas y periódicos. *La Rábida* fue uno de ellos y, como tal, su legado es, sin duda, el de un magnífico testigo de su tiempo.



11. Estación de Ferrocarril de Sevilla a Huelva. *La Rábida*. *Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)



1. Cubierta de *La Rábida*.
Revista Colombina Hispanoamericana, nº 196,
noviembre de 1930. Obra de
José Caballero con motivo
del XIX aniversario de la
publicación.

Huelva y América Cien años de Americanismo Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías
Universidad de Huelva

En la segunda mitad del siglo XIX se produce en España el paulatino afianzamiento político y económico de la clase sustentadora del liberalismo. La etapa de la I República separa virtualmente el predominio de la oligarquía de base agrícola y la nueva burguesía de moderno carácter capitalista, vinculada a la economía industrial y al comercio internacional. La plataforma operativa de esta nueva clase dirigente era la Restauración, cuya democracia aparente estaba basada en el sistema electoral.

Es en este periodo y entre esta nueva clase, donde comenzaron a producirse las primeras preocupaciones hacia las repúblicas americanas, además de desarrollar los principales proyectos de modernización económica de las que todavía mantenían bajo dominio español: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Al margen de su labor política, su interés por los temas relacionados con América tuvo su manifestación más notable en la labor periodística, donde llegaron a editarse gran número de revistas y diarios.

El interés por un acercamiento entre España y las repúblicas americanas venía dado, además de por otras cuestiones, porque la regularización de las relaciones diplomáticas y comerciales proporcionaba un amplio campo de acción apenas explotado. Ante la ausencia de una política exterior que prestaba al continente americano poca atención, en los quince últimos años del siglo apareció el fenómeno del americanismo asociativo. La creación de asociaciones cuya vocación americana alcanzaba diferentes ámbitos respondía, además de los expuestos en sus estatutos, a fines e intereses muy diversos: económicos-comerciales, diplomáticos, culturales, sociales, etc., aunque estos variaron en los sucesivos procesos políticos nacionales e internacionales, hubo una clara continuidad en los planteamientos generales de estas asociaciones durante todo el periodo.

Esta fue la etapa donde mayor número y con más fuerza operaron las asociaciones americanistas. La proliferación de este tipo de instituciones con intereses americanistas, hizo que éstas pretendieran, en varias ocasiones unificarse en una confederación que nunca dieron los resultados esperados.

Durante la segunda parte de la Dictadura de Primo de Rivera se llevó a cabo un intento de unificación oficial que pretendía utilizar la labor de las asociaciones como complemento a la llevada a cabo por el Ministerio de Estado y así la primera aplicación de esta idea fue la creación de un registro de Asociaciones, Casinos, Sociedades y entidades de todo tipo que con carácter español existieran en América.

La apertura del registro se llevó a cabo, pero la lógica tardanza en la recogida de información sumó demasiado tiempo para la corta existencia de la Sección de América y Relaciones Culturales. Dicho registro fue finalmente realizado por la Junta Nacional de Comercio Español en Ultramar dependiente del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, aunque lamentablemente nada se hizo con él. Posterior a la apertura del mismo, el Ministerio de Estado tomó la dirección efectiva del movimiento americanista español. Así por Real Orden se abre un registro de “Asociaciones, entidades, centros, sociedades españolas, constituidas legalmente que tengan como fin, en cualquiera de sus aspectos, el mantenimiento y estrechamiento de las relaciones con los países americanos”. La misma ley marcaba el paso de un mes para la realización del registro –permaneciendo éste abierto entre el 13 de julio y el 21 de octubre de 1927– en más de tres meses solo trece entidades pidieron su inserción¹.

Independientemente y en fecha no determinada, la Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, había creado su propio fichero del americanismo asociativo español. Bajo el título de “Entidades Hispanoamericanistas” estaban las siguientes:

- En Madrid: Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar, Unión Iberoamericana, Comité Ejecutivo del Palacio de América, Asociación de Españoles de Ultramar, Juventud Hispanoamericana, Sociedad de Historia Hispano Americana, Centro de Cultura Hispano Americano, Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina.
- En Barcelona: Casa de América, Círculo de la Unión Mercantil Hispano-Americana, Unión General Hispano Americana.
- En Bilbao: Centro de la Unión Ibero Americana de Vizcaya.
- En Sevilla: Instituto de Estudios Americanistas.
- En Cádiz: Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte.
- En Santander: Casa de América de Santander.
- En La Coruña: Casa de América en Galicia.
- En Huelva: Real Sociedad Colombina Onubense.
- En Palos: Club Palósfilo.
- En Valladolid: Centro de Estudios Americanistas.

Tras la guerra civil y con el triunfo franquista se impuso una orientación en la política exterior hacia América fuertemente ideologizada, además de decretarse el monopolio de la acción oficial en ese campo. Con la transición hacia la democracia y la implantación de una monarquía parlamentaria apenas ha podido renacer el movimiento, debido al incremento de la acción oficial (materializado en el Instituto de Cooperación Iberoamericano) y a la desaparición del voluntarismo que impregnaba todos los programas de estas Asociaciones, dado que los fines teóricos que perseguían estaban muy lejos de sus posibilidades².

El movimiento americanista en la Huelva de comienzos del siglo XX. La Sociedad Colombina Onubense

Las clases más altas de la sociedad onubense dispusieron ya a finales del siglo XIX de una completa red de Sociedades y Círculos tanto políticos como culturales o recreativos destinados a garantizar la formación y promoción del individuo dentro de su grupo. Si confiamos en los comentarios que nos han legado las fuentes hemerográficas y documentales del último cuarto del siglo XIX, ésta se revela como una época de notable expansión y esplendor para la alta sociedad cuyas secuelas se perciben incluso en los primeros treinta años del XX.

Así tenemos La Sociedad Económica Onubense de Amigos del País, que simboliza la lujosa herencia de un pasado tardíamente ilustrado y liberal y sin embargo había terminado absorbida por la política caciquil, convirtiéndose en un instrumento más del poder. Algo similar ocurría años después con el *Ateneo de Huelva* inscrito oficialmente en febrero de 1888. Por los mismos años funcionaba también la más importante de las entidades económicas de la provincia: La *Cámara de Comercio, Industria y Navegación*, fundada por el banquero Manuel Vázquez López en 1886. El capítulo de Sociedades recreativas y culturales lo complementaban *El Casino de Artesanos*, creado en 1876, *“El Círculo Mercantil y Agrícola”* de 1863. Ya en el siglo XX contamos con *el Círculo Comercial e Industrial* y *el Casino de Huelva* “centro de reunión de la culta y escogida sociedad”. Aparte quedaban las Asociaciones musicales como *el Orfeón onubense* (1912) o teatrales como *la Agrupación Artística Álvarez Quintero* (1914)³.

Pero la Asociación que mejor representó el espíritu de toda esa época y sus inquietudes

intelectuales fue la Real Sociedad Colombina Onubense, cuya reunión fundacional tuvo lugar el 21 de marzo de 1880 en el salón de sesiones de la Diputación Provincial de Huelva. Es mi trabajo sobre “La creación de la Sociedad Colombina Onubense realizado en 1988, de los pocos que han tratado esta importante institución de la Huelva de finales del siglo XIX⁴. Confiamos que a partir de ahora y gracias a la digitalización de los fondos existentes en el Monasterio de La Rábida, realizado por la UNIA, puedan ver la luz nuevas investigaciones.

Después de una acalorada polémica en el verano de 1779 entre los Diarios *El Correo de Huelva* y *La Provincia*, la prensa informó el 1 de abril de 1880 de la constitución oficial de una asociación dedicada a la conmemoración anual del Descubrimiento de América y la exaltación de la figura histórica de Colón. De esta forma la definía Luis Hernández Pinzón, uno de los presidentes de la Sociedad:

“Cuando nadie pensaba en América, el año 80 del pasado siglo, unos cuantos hijos de Huelva y otros que si no habían nacido en nuestra ciudad aquí vivían, crearon la Sociedad Colombina, para ensalzar las glorias del Descubrimiento y procurar la aproximación entre América y España. Desde entonces los trabajos de la benemérita Sociedad no han cesado nunca, publicando Memorias, celebrando certámenes, conmemorando la salida de las carabelas, la fecha del 12 de octubre, hasta conseguir que la alta mentalidad de don Antonio Cánovas del Castillo fijara la atención en La Rábida y se ordenara la restauración del convento y la erección del Monumento a los Descubridores”⁵.

En su asamblea fundacional se fijó la organización interna de la misma regida por un presidente efectivo y otro honorario, dos vicepresidentes, tesorero, uno o dos secretarios y varios vocales procedentes de las principales instituciones provinciales. Siendo su primer

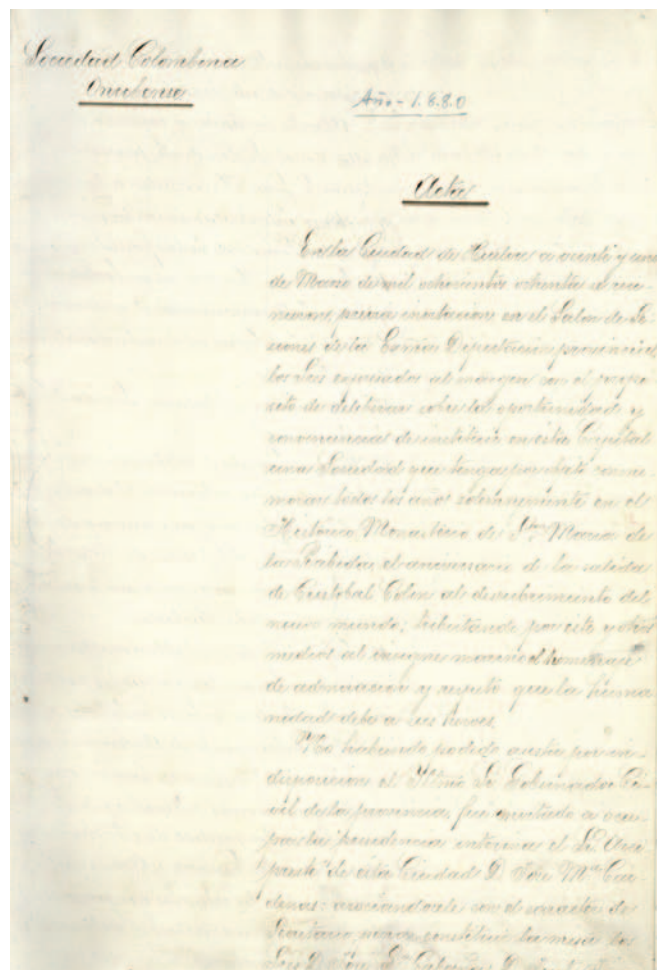
presidente D. Antonio Fernández García, Director del Instituto de Segunda Enseñanza y como vicepresidentes D. Horacio Bel Román y D José Iñiguez Hernández Pinzón. Asimismo se designaron socios honorarios a lo más destacado de la política y cultura española: Canovas, Sagasta, Castelar o Salmerón entre los políticos, directores de periódicos como *El Globo*, *La Época*, *La Unión*, escritores como Machado y Echegaray, directores de Instituto, rectores de Universidades y un largo etcétera. Tras este primer equipo directivo y tras la consulta del libro de socios, dirigieron con posterioridad la Sociedad, Manuel Vázquez López, diputado y senador además de otros cargos y como vicepresidentes Horacio Bel y Guillermo Sundhein. Le suceden en los cargos como presidente José Rodríguez, propietario y escritor y como vicepresidentes Justo Garrido y Pedro García, a ellos Luís Hernández Pinzón y sus vicepresidentes José Rodríguez y José Parejo. En 1891, la Colombina era comandada por José Sánchez Mora, Emilio Cano Cáceres y José García Cabañas, y en 1893 Emilio Cano junto a Francisco Hernández Quintero y José García Cabañas.

La celebración de funciones cívico-religiosas, los certámenes literarios, la creación de una Biblioteca, un Museo Colombino, la organización de Congresos Americanistas fueron los pilares de la Sociedad, que alcanzó uno de sus momentos estelares en la celebración de los actos en 1892.

Como todas las sociedades de la época, la Colombina manifestó desde su origen una excelente disposición integradora pretendiendo acoger a todas las clases sociales onubenses, sin embargo, su contenido cultural e intelectual, así como la cuota restringía el círculo de los llamados a integrarse. Las cifras de sus componentes, tomadas del acta fundacional nos dice que un 63% de los 120 miembros en los que consta la

profesión, pertenecen a las altas capas, siendo propietarios, militares, industriales, comerciales o médicos. Como curiosidad añadiremos que no es hasta marzo de 1922 y en concreto en la reunión del día 21 cuando por primera vez entra a formar parte de la junta directiva una mujer. Nos referimos

a Manuela de Mora Joffrey, con cargo de vocal de la Sociedad. En cuanto a sus 141 socios honorarios se encontraba lo más selecto de la sociedad española y americana del momento, comenzando por el propio rey Alfonso XII, personajes de la vida política, de la literatura o de la vida religiosa.



2-3. Acta de Constitución de la Sociedad Colombina [primera página y última página, con firmas de los socios fundadores], Huelva, 21 de marzo de 1880.

Entre sus logros más destacados estuvieron el ubicar la sede de la Sociedad en el propio Monasterio de la Rábida, donde se trasladó en 1914. El mismo se llevó a cabo a consecuencia de una Real Orden donde decía:

“Resultando que por Real Decreto dado en la Rábida a 12 de octubre de 1892, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América, se hizo cesión de dicho Monasterio a la orden de san Francisco, que

en el se hallaba establecida el año 1492, época del grandioso acontecimiento, y que si bien es cierto que con posterioridad a la publicación del Real Decreto citado no ha hecho la comunidad expresada gestión alguna para usar del derecho que le concede la referida disposición no lo es menos que esta subsiste, y es causa suficiente para que la instalación solicitada por la Sociedad Colombina puede solamente tener un carácter condicional e interino, toda vez que no ha sido derogado el expresado Real Decreto;

En la ciudad de Huelva, a veintitrés de Abril de mil novecientos catorce, reunidos los señ. que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. Marchena Salas, abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó acuerdo aprobado, el acta de la Junta anterior.

A continuación se adoptaron los siguientes acuerdos:

Quedar enterados de una comunicación de la Casa de América, de Barcelona, participando la constitución del nuevo Consejo de Gobierno de la expresada institución.

Formalmente quedó enterada la Junta de una carta del Ministro de Instrucción Pública, Sr. Borgamini, dando las gracias por el telegrama que esta Sociedad le dirigió con motivo de la R. O. cediendo a los celos del monasterio de Santa María de la Rábida; y de un telegrama del representante de la República de Santo Domingo, en España, Sr. Dehamp, le dio cuenta del haberse recibido con destino a la Biblioteca Salas, las revistas "Colombia" y "Siguro del Centro de Cultura Hispano-Americana".

Se puso a discusión la organización del boletín colombino del año actual.

El Sr. Cruz de Fuentes, presidente de la Comisión Literaria y Artística, manifestó que la expresada Comisión se encuentra constituida y dispuesta a comenzar los trabajos de organización del boletín.

En la ciudad de Huelva, a veintitrés de Abril de mil novecientos catorce, reunidos los señ. que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. Marchena Salas, abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó acuerdo aprobado, el acta de la Junta anterior.

A continuación se adoptaron los siguientes acuerdos:

Quedar enterados de una comunicación de la Casa de América, de Barcelona, participando la constitución del nuevo Consejo de Gobierno de la expresada institución.

Formalmente quedó enterada la Junta de una carta del Ministro de Instrucción Pública, Sr. Borgamini, dando las gracias por el telegrama que esta Sociedad le dirigió con motivo de la R. O. cediendo a los celos del monasterio de Santa María de la Rábida; y de un telegrama del representante de la República de Santo Domingo, en España, Sr. Dehamp, le dio cuenta del haberse recibido con destino a la Biblioteca Salas, las revistas "Colombia" y "Siguro del Centro de Cultura Hispano-Americana".

Se puso a discusión la organización del boletín colombino del año actual.

El Sr. Cruz de Fuentes, presidente de la Comisión Literaria y Artística, manifestó que la expresada Comisión se encuentra constituida y dispuesta a comenzar los trabajos de organización del boletín.

51

Previo a discusión se adoptaron en este punto los acuerdos siguientes:

Supresión del tema "Cuento de costumbres marítimas de Huelva o su provincia".

En su lugar se incluyó un nuevo tema, redactado así: Poesía con libertad de metro, dedicada a Varo Monte de Huelva, descubridor del Pacífico.

Designar el Jurado para el certamen, el día veintitrés de junio.

Ampliar hasta el quince de Julio, el plazo para la admisión de trabajos.

Incluir entre las bases, la siguiente: Los trabajos presentados al certamen podrán obtener premios o accésit, por el mérito en sí y no por el que pudiesen tener esa relación a los demás.

Se acordó contribuir con cincuenta pesetas, al proyectado homenaje a San Pedro Perle Jaldio.

Fue admitido como socio de número D. Francisco Selpado de la Torre, y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión de la que yo, el secretario certifico.

No 142
El Presidente
Gardun.

El secretario.
Juanthor...

4. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva, 23 de abril de 1914.

Considerando: que, según manifiesta en su informe el arquitecto Sr Velásquez, podrían cederse a la repetida Sociedad con aquel carácter las habitaciones situadas en la planta alta del edificio que tienen cierta independencia y carecen de valor histórico, pues la parte que realmente lo reviste es la iglesia, el claustro principal y las celdas, entre las que se encuentra la erróneamente llamada del padre Marchena, SM el Rey (q D g) ha tenido a bien conceder a la Sociedad Colombina Onubense la autorización necesaria para que pueda instalarse en las habitaciones que constituyen la planta alta del edificio, debiéndose esta provisional, toda vez que definitivamente no puede otorgarse por las razones anteriormente expuestas”⁶.

Conseguir la celebración del 3 de agosto como fiesta local, fomentar la celebración del 12 de octubre como Fiesta de la Raza o Fiesta Nacional, e inaugurar el Monumento a la Fe Descubridora en el lugar conocido como Punta del Sebo en el estuario de Huelva, estuvieron entre sus objetivos prioritarios.

En el año 1910, Marchena Colombo asume la dirección de la Sociedad Colombina Onubense hasta su muerte, siendo éstos los años más fructíferos de la misma. De acuerdo con el Consejo de la Hispanidad de 1948, los principales cargos directivos de la Colombina quedaron suscritos a determinadas autoridades provinciales: Diputación, Junta de Obras del Puerto, Presidentes de la Falange y de Círculo Mercantil y Comercial.

Dos años después de la toma de posesión de Marchena Colombo, como presidente de la Colombina, se llevo a cabo en Huelva uno de los acontecimientos que mayor interés suscitó en la sociedad de la época, nos referimos a la Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas, que tuvo lugar en la capital entre los días 31 de mayo al 3 de junio de 1912. Dada su relevancia para la Sociedad y el desconocimiento historiográfico que existe de la misma le dedicaremos un breve espacio.



5. Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas en Huelva. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 12, junio de 1912 (portada).

Este importante acontecimiento, pudo equipararse con el que vivió Huelva en 1892 cuando la ciudad celebró el IX Congreso Americanista en los días del IV Centenario. Los precedentes del evento se sitúan en 1911, cuando La Casa de América de Barcelona, lo organizó entre los días 16 al 20 de diciembre. El mismo contó con una nutrida y significativa representación americana, incluyendo a los ex presidentes de Colombia, Rafael Reyes y de Nicaragua, José Santos Celaya. En la citada Asamblea se pusieron en discusión un programa de actuación del americanismo español basado en seis puntos, a saber:

- Intimidad iberoamericana,
- Estudio de la emigración,
- Reforma de reglamentos y prácticas marítimas españolas,
- Unificación postal,
- Incremento del comercio iberoamericano y
- Política cultural⁷.

Para desglosar el transcurrir de los días de este acontecimiento, utilizaremos la revista *La Rábida*, demostrando así su importancia como fuente para el conocimiento de las relaciones entre España y América⁸.

Los principales temas de discusión en esta Asamblea fueron entre otros: Medios para hacer más eficaz e íntima la confraternidad con Iberoamérica, la conveniencia de la validez recíproca de títulos académicos en España y América, la labor de difusión en América del conocimiento de España y viceversa, el problema de la emigración a los países americanos, la unificación postal, medios para hacer más rápidos, frecuentes y baratos los viajes a América, el intercambio comercial con Iberoamérica y los medios para fomentar el turismo. Como vemos algunos de estos temas ya habían sido tratados un año antes en Barcelona.

El tratamiento de los mismos se llevó a cabo en cuatro secciones, siendo la Junta Directiva de la Sociedad Colombina Onubense, el Comité Ejecutivo encargado de resolver cualquier incidencia, así como de designar a los diferentes presidentes de las secciones y nombrar a los asambleístas honorarios. De esta forma el Comité Ejecutivo de la Asamblea estuvo formado por: El presidente honorario Rafael María de Labra, –precursor del americanismo español. Labra, prolífico escritor y conferenciante, fue uno de los fundadores de la “Institución Libre de Enseñanza”, liberal, republicano, abolicionista, defensor del automatismo antillano– presidente ejecutivo José Marchena Colombo, vicepresidentes Manuel Siurot Rodríguez y Juan Cádiz Serrano, aparte de tesoreros, vocales y secretarios.

La Asamblea dio comienzo en la noche del 31 de mayo, en la que la Sociedad Colombina celebró una solemne sesión en el salón de fiestas del Círculo Mercantil y Agrícola, para dar posesión al presidente honorario Rafael María de Labra, imponiéndole la insignia de la presidencia e invitándole a ocupar el sillón presidencial. Junto a él una serie de corporaciones y entidades, así como personajes del mundo americano manifestaron su apoyo. Entre los más destacados se encontraban: Sociedades Económicas de Amigos del País de León, Oviedo, Figueras, Onubense, Uruguay, Cámaras de Comercio de Gijón, Melilla, Sabadell, Ávila, Tuy, Málaga, Córdoba, y Zaragoza, Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, Casa de América de Barcelona, Unión Iberoamericana de Vizcaya, Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte de Cádiz, La Ilustración Española y Americana, La Rábida, y La Universidad Literaria de Sevilla.

Marchena Colombo tomó la palabra para repasar la labor de la Sociedad Colombina Onubense y los altibajos que esta había tenido a

raíz de la pérdida de las colonias, destacó en este discurso la labor de Labra con respecto al problema de la esclavitud y de las relaciones internacionales para concluir dando las gracias al Ayuntamiento de Huelva por el buen desarrollo de la Asamblea, a la Sociedad Colombina y a la ciudadanía por el entusiasmo con que habían recibido al presidente honorario. A continuación tomó la palabra el Sr. Labra, dando muestras de agradecimiento, haciendo voto ferviente por el desarrollo y la prosperidad de la ciudad de Huelva.

En su discurso hizo alusión al Descubrimiento de América y a la figura del descubridor; se refirió también a las Cortes de Cádiz y a la Conmemoración de su Centenario. Afirmó que a su entender, tres regiones españolas tenían derecho a intervenir por su historia y por su situación geográfica en el movimiento iberoamericano: la cantábrica, la catalana y la andaluza y en ésta especialmente Cádiz con su san Felipe Neri, lugar sagrado donde americanos y españoles se fundieron en un mismo ideal patriótico; Sevilla con su Archivo de Indias, guardador de los secretos de la colonización del continente americano, y Huelva con su Convento de La Rábida, Palos y demás lugares que fueron mudos testigos del comienzo de la genial epopeya.

La sesión inaugural de la Asamblea tuvo lugar en Huelva el 1 de junio de 1912 en el salón de actos del Instituto General y Técnico, tras ella los asambleístas se dirigieron a una recepción ofrecida por el Ayuntamiento de la capital a cargo del Sr. García Ortiz. La segunda sesión se llevo a cabo en la tarde del mismo día y concluida ésta en el Circulo Mercantil tuvo lugar una cena en homenaje a Labra y al resto de los asambleístas.

El día 2 de junio, dio comienzo la tercera sesión y tras su conclusión se dirigieron al Convento

de Santa María de la Rábida y al muelle del embarcadero a bordo del remolcador “Odiel” de la Junta de Obras del Puerto. Con posterioridad se reanudó la sesión en La Rábida donde se pronunciaron frases evocadoras sobre las figuras de Colón, Pinzón, Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez, así como elogios al ya fallecido Antonio Cánovas del Castillo, alma de las fiestas del IV Centenario celebrado en La Rábida. Para concluir, se visitó Palos de la Frontera, “Villa Argentina” domicilio del Club Palófilo y se organizó con posterioridad el regreso a Huelva de los asambleístas.

En la mañana del 3 de junio dio comienzo la IV sesión bajo la presidencia de Feliciano Candau, discutiéndose en ella los temas objeto de debate para la citada sesión. A la conclusión fueron invitados a una comida íntima y un baile, en el Hotel Internacional, homenajeados por el Gobernador Civil de la Provincia y Presidente de la Diputación Provincial. El día 3 se clausuró en el Circulo Mercantil a las 22 horas tras la lectura de las conclusiones, volviendo a repetir discurso tanto Marchena Colombo como Labra.

A la mañana siguiente se llevó a cabo una visita al Puerto y sus servicios y a bordo del remolcador se realizó una excursión por la ría. Para terminar con una función de gala en el “Teatro Mora”. El día 5, se despidió a Labra que marchó primero a Sevilla y luego a Cádiz acompañado del Sr. Marchena y varios miembros de la Colombina. Sin duda, unas jornadas excepcionales de las que sólo hemos presentado un esbozo.

Otro de los acontecimientos que vive la ciudad de Huelva y la Sociedad Colombina Onubense, es la salida del hidroavión “Plus Ultra” el 22 de enero de 1926 que hará el trayecto desde Palos de la Frontera a Buenos Aires del que dará cumplida información la revista *La Rábida*, las Actas de la

Sociedad y en general la prensa local, nacional e internacional, así como monografías que trataran con fidelidad todos los pormenores del viaje, nos referimos especialmente al libro: *El Vuelo España-América* de Miguel España y Ricardo Tomás, con dos volúmenes de mas de 600 paginas que incluyen además numerosas fotografías. La obra se vendió al precio de 10 pesetas y la Colombina adquirió varios ejemplares para su Biblioteca.

En una época en la que la aviación distaba mucho de ser lo que hoy es, un grupo de hombres decide hacer la ruta Palos-Buenos Aires, este vuelo era considerado de “imposible ejecución”. El aviador que se lanzara a la empresa, con solo intentarla, adquiriría fama internacional.

Después del armisticio de la gran guerra, en 1919, un entusiasta americano depositó 10.000 libras en el Aeroclub de América apostando que el Atlántico no sería cruzado en ese año. Seis años antes, el periódico inglés *Daily Mail* había ofrecido 25000 libras al primer aviador que hiciese el recorrido Estados Unidos-Inglaterra o viceversa en menos de 72 horas. Estos son sólo ejemplos de lo complicado de la hazaña. Técnicos de diferentes naciones estudiaron la ruta, efectuaron vuelos de ensayo, todos fueron intentos fallidos.

Sobre el vuelo del “Plus Ultra” se ha escrito mucho, bastará con leer la prensa de aquellos días para tener toda clase de detalles sobre su preparación. Franco y Barberán ultimaron su proyecto que entregaron en julio de 1925 al General Jorge Soriano, Jefe de Aviación. Aprobado por el Jefe del Gobierno, General Primo de Rivera. Se dio orden a la “Casa Dornier” alemana, para que en sus talleres de Pisa (Italia) comenzaran a preparar el hidroavión con todas las reformas precisas recomendadas. Franco, Ruiz de Alda y Pablo Rada, se trasladaron a la ciudad italiana al objeto

de efectuar las pruebas y dirigir personalmente las reformas. Terminado el mismo y hechas las pruebas en vuelo con carga, el día 12 salieron con dirección a Barcelona, desde aquí a “Los Alcázares” y luego



6. Cubierta de la obra de Fray Justo Pérez de Urbel: *Relación del glorioso vuelo del comandante Franco y de sus compañeros, desde el Puerto de Palos al de Buenos Aires.* Barcelona: F.T.D., 1926.

a Melilla donde se ultimarían los preparativos y las últimas pruebas.

Para Franco, era fundamental contar con el apoyo de la Marina de Guerra, por lo que se trasladó a Madrid para tratar con el ministro almirante Honorio Cornejo, que acogió con agrado la solicitud de colaboración de buques en protección del vuelo. Acordando también que en el hidroavión embarcase un oficial de la Armada, siendo designado el teniente de navío Juan Manuel Durán. Concluida la visita al Ministro, comenzaron los agasajos, el apoyo mas decidido al vuelo lo encontraron los aviadores en el propio Rey “que desde que el proyecto era solo una idea, fue el más firme colaborador moral del comandante Franco y su proyectado vuelo”.

El presupuesto aprobado para el viaje a Buenos Aires en lo que se refiere a los gastos en su parte aeronáutica, incluidas dietas, derechos de tripulación, importe de compra del hidroavión, instrumentos y gasolina, ascendía a 415.132 pesetas. A esta cantidad se añadía 2.500.000 pesetas importe de los gastos de viaje del “Alsedo” hasta Buenos Aires y del “Blas de Lezo” a Brasil.

Al llegar el momento de las despedidas, los aviadores fueron agasajados con homenajes, comidas y recepciones en el Aeroclub de Madrid. En la base de Melilla, el “Plus Ultra” fue despedido por millares de personas. A las once amaraba en el río Odiel, siendo recibidos por autoridades de Huelva. Al día siguiente 20 de enero, Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada marcharon al Monasterio de La Rábida, rememorando con esta visita los pasos del almirante Cristóbal Colón, cuya partida querían emular por vía aérea 434 años después.

En el salón de actos de la Sociedad Colombina en el Monasterio de La Rábida se celebró un acto para entregar al comandante Franco la copa de

oro que la Sociedad dedicaba al Presidente de la República Argentina y en el Álbum de firmas Franco escribió:

“Gran emoción me embarga al recibir el honor de ser portadores del saludo que esta histórica región envía al pueblo argentino. Esta región, que una vez puso cuantos medios pudo a disposición de un navegante que descubrió un mundo, de nuevo da alas y fe a unos aviadores para que desde Palos abran ruta aérea de España, Europa, a la Argentina, América”.

Días antes de la fecha de salida del “Plus Ultra” fondeado en las aguas del río Tinto, las calles de Huelva se encontraban abarrotadas de gentes. Como el hidroavión habría de despegar en las primeras horas del día 22, la ciudad quedó completamente desierta la víspera, cuando la totalidad de los habitantes se trasladaron a La Rábida y a Palos. A las seis de la mañana salieron Franco y sus compañeros para dirigirse a la Iglesia de Palos, encontrándose con los Infantes Don Carlos y Don Alfonso, el General Soriano, cuerpo diplomático acreditado en Madrid, autoridades de Huelva, Sevilla y Cádiz y comisiones de toda España. Terminada la misa, la comitiva se dirigió hacia el “Plus Ultra”, en el que pusieron en marcha los motores a las 7 horas 47 minutos del día 22 de enero de 1926⁹.

No es este el lugar para desgranar las diferentes etapas del viaje, del que se han escrito ríos de tinta, por su fiabilidad recomendamos la lectura de las palabras pronunciadas por Ruiz de Alda en una conferencia en Buenos Aires y reproducidas en el discurso de José Gomá antes citado.

¿Cómo se está viviendo el magno acontecimiento en Huelva?

En el plano institucional la Sociedad Colombina, llevó a cabo una reunión el 18 de enero donde tomaría los siguientes acuerdos:

1. Celebrar una solemne sesión en el Monasterio en honor a Franco y a los aviadores que le acompañen haciendo entrega de una copa para el presidente argentino.
2. Invitar a las autoridades distinguidas, así como a la prensa americana y europea para que asistan al histórico momento de la partida del hidroavión.
3. Adherirse al recibimiento que se tributara a los aviadores por el pueblo de Huelva a su llegada.
4. Asistir a cuanto agasajo organicen las corporaciones oficiales en honor a los aviadores.

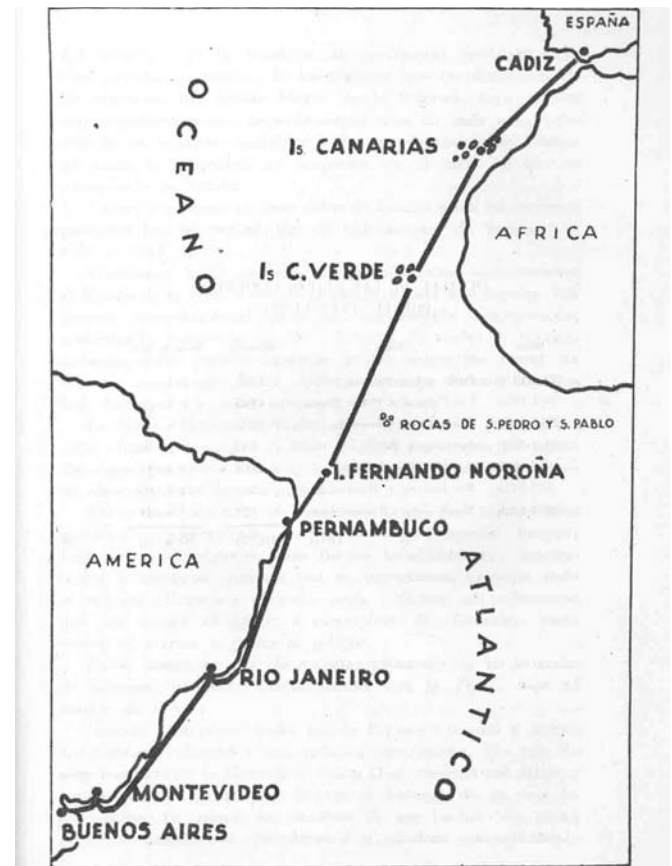
Estos acuerdos son una prueba palpable de la importancia que para la Sociedad Colombina Onubense, catalizadora de los actos y preparativos llevados a cabo, tiene el "Raid" Palos-Buenos Aires como revitalizador de los lugares colombinos, de modo y manera que mantiene viva la llama de su pensamiento fundacional que entre otros objetivos



7. "La Sociedad Colombina entrega al comandante Franco una copa de oro para el presidente de la República Argentina". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 192, julio de 1930.

pretende reivindicar los lugares colombinos como el principal patrimonio del sentimiento iberoamericano.

Con posterioridad al vuelo, la Colombina, en su sesión de 24 de marzo acordó nombrar socio protector de la misma al Presidente de la República Argentina, Sr. Alvear, y socios de honor a los Sres.



8. Procede de la obra de José Gomá Orduña: *El vuelo del "Plus Ultra" España-Argentina*. Palma de Mallorca: Imprenta Mossén Alcover, 1951.

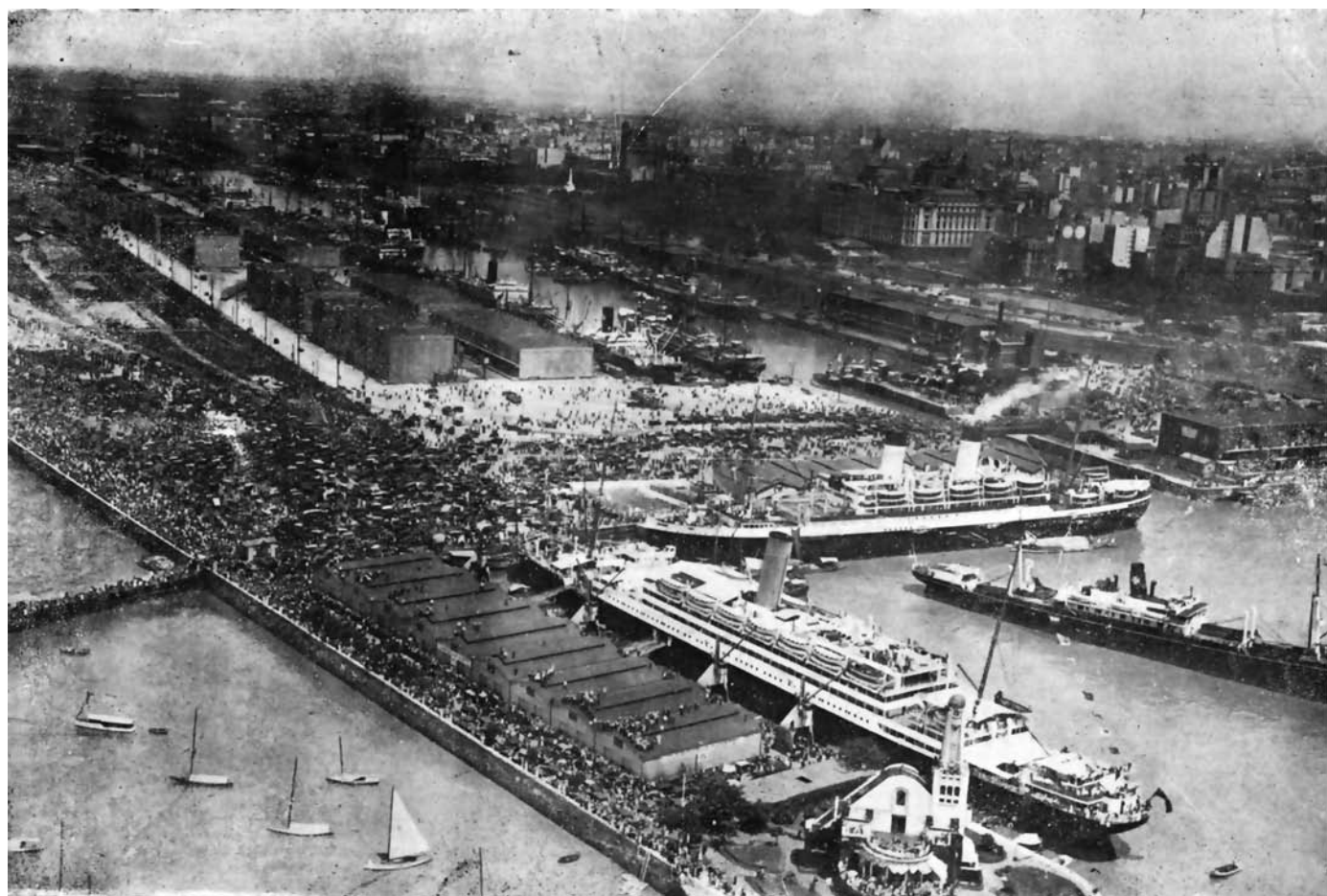
Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada, al General Soriano y a los directores de los rotativos españoles *La Razón* y *La Prensa*, así como a *La Nación* de Buenos Aires y al *Imparcial* de Uruguay.

Asimismo la revista *La Rábida*, objeto de nuestro estudio dedica gran cantidad de artículos al vuelo¹⁰. Por su interés incluimos a continuación

el escrito por Manuel Siurot en la revista del 26 de febrero de 1926, donde entre otras cosas narra como vivió la ciudad de Huelva la llegada del hidroavión a Buenos Aires:

“Y Huelva que es la ciudad de los arranques sentimentales, quedó con el corazón en la garganta esperando la llegada del “Plus Ultra” a Buenos Aires.



9. Buenos Aires. Avenida Costanera. Esperando la llegada del “Plus Ultra” (Remembranza de un vuelo feliz). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, julio de 1929.

Ella había visto la juventud y simpatía de los aviadores, se había estremecido de santo patriotismo pensando en que se jugaba una hora sublime o ridícula de España, había tenido la compensación de sus grandes esfuerzos por enaltecer los lugares colombinos, se había conmovido de gratitud porque le hicieron justicia señalando sus sagrados ríos para que se meciera el “Plus Ultra” y a Palos y al Estero de Domingo Rubio para que evocara la partida de las carabelas, y con estas emociones que le había llegado a lo mas hondo de su alma, no es extraño que al sonar las sirenas del Circulo Mercantil y del Centro Comercial y las salvas de La Colombina se echara a la calle dando vivas y abrazándose y gritando: ¡Llegaron! ¡Llegaron! ¡Viva España! ¡Viva La Argentina! ¡Viva Franco!

Como una avalancha, la multitud se fue desde el Círculo a la Sociedad Colombina vitoreándola y arrebatándole las banderas americanas, improvisando una manifestación delirante y conmovedora a la que se asociaron los campanarios de todas las iglesias en repique de aleluya, los pitos de los buques de la bahía, las bocinas de las fabricas y el estremecimiento nervioso de miles de almas que culminan en la explosión de brazos que se agitan, sombreros que se levantan, mujeres que lloran, que arrojan flores, gargantas que enrojecen, corazones que golpean y asoman a los labios en vivas a España y América, y a Franco y Alda y a Rada y Duran y a la Raza. No hemos visto nunca una vibración como la de Huelva, solo explicable por la comprensión del iberoamericanismo que tiene nuestro pueblo y por sus grandes virtudes”.

Vemos pues que la sociedad onubense seguía el vuelo del hidroavión paso a paso con verdadero fervor y apasionamiento, por ello, cuando los aviadores regresan a Huelva en el buque “Buenos Aires” de nuevo la revista *La Rábida* del 30 de abril vuelve hacerse eco de la llegada con un artículo titulado *Fecha Memorable*, en esta ocasión encontramos el valor añadido de la presencia del Rey Alfonso XIII que se desplazó a Huelva para recibir a los aviadores: “frente a nosotros se hallaba anclado “el Cataluña” desde cuyo

puente disponíase el Rey a esperar la llegada de sus aviadores. Con el estaban los embajadores y diplomáticos americanos, su corte y sequito”.

Por su parte la Sociedad Colombina Onubense esperará en La Rábida la vuelta de los aviadores para recibirlos y celebrar una solemne sesión que cerrará aquella otra conmemorativa de la salida del “Plus Ultra”. Esta sesión, celebrada en el patio mudéjar del convento contó con la presencia de SM que pronunció un emotivo discurso, con frases como esta:

“Me satisface hacer este recibimiento a mis oficiales aviadores que han ido, no a descubrir América, sino a llevar allí el corazón de España que se ha traído unido al de América... Esto es lo que hacen cuatro hombres cuando se reúnen para una noble empresa, tres de ellos representan el estudio, la ciencia, el cuarto la práctica, todos la abnegación...”.

Un momento glorioso para la Sociedad Colombina fue la inauguración del Monumento a la Fe Descubridora en la zona conocida como Punta del Sebo. De este evento y de este día da sobrada cuenta la revista *La Rábida*.

La primera idea que surgió de cara a la construcción del monumento se remonta a 1917. En ese año, el abogado William H. Page había pasado diez días en Palos y desde entonces lo considera el lugar idóneo para colocar un monumento que recordase al Almirante de las Indias. Todo esto lo explica en una larga carta a su amigo en la oficina de Harry, Thomas J. Regan, que trasmite a Gertrudis Vanderbilt Whitney y que dice:

“Cada vez que veo una foto del monumento de la señora Whitney en S. Nazaire (realizado en 1924) me pregunto porqué, los americanos no piensan en una idea parecida para Colón en Palos... le incluyo una foto del convento de La Rábida. Aparece ahí en el extremo izquierdo del edificio, señalado con una tenue fecha, un capitel o monumento a Colón. Es de

unos cincuenta pies de altura, erigido en 1892, según recuerdo. Pero su estado es tan inseguro que sobre la entrada, desde donde parte una escalera interior de caracol que da a un mirador, hay una señal que indica Peligroso. *Entrada prohibida*”.

Implícitas a lo largo de la documentada carta están las preguntas: ¿Podría estar interesada la señora Whitney? Y de ser así ¿podría ella conducirme a su ejecución? Parece que así iba a suceder...

La intención de Page, era continuar con el tema del monumento en el banquete previsto para el día de Colón en Filadelfia. Allí se aprobó por unanimidad la formación de una asociación que tendría como objetivo erigir un monumento a Colón en Huelva o Palos como regalo de los ciudadanos de los Estados Unidos. Alexander P. Moore, antiguo embajador de España fue elegido presidente de la *Columbus Memorial Fund Inc.*, siendo encargado de dar una conferencia de prensa donde anunciaría que el proyecto había sido aprobado por el rey Alfonso, y la reina Victoria de España y que habría un concurso de ideas y una campaña para recaudar fondos.

A partir de ahora Gertrudis pondría en marcha su proyecto, viajaría a Europa, reuniéndose en París con O'Connor para intercambiar ideas. Page había advertido a Gertrudis que Huelva y Palos competían por el monumento. La ubicación, por tanto, debió elegirse cuidadosamente, tras muchas reuniones con el Sr. Castro, Presidente de la Cámara de Comercio de Huelva, con el Sr. Albeldo, encargado del Puerto y con el Sr. Jiménez, antiguo alcalde de Palos.

A su regreso a Madrid conectó con el embajador Orden H. Hammond y a través de él se reunió con el Duque de Alba, disponiéndose un almuerzo para el día siguiente en el que estarían presentes, el Duque de Alba, el General Primo de Rivera, el Príncipe Alfonso, la Infanta Beatriz y

otros aristócratas. Durante tres días todo en Madrid giraría alrededor del monumento.

La escultora regresó a París, donde, tras una reunión con O'Connor quedó fijado el concepto básico de lo que sería el monumento. Una figura heroica de Colón, abrazado a una cruz a la altura de los hombros, mientras mira al mar... Con posterioridad y ya con las ideas más claras, se reunió el 2 de agosto de 1927 con el Consejo Supremo de los Caballeros de Colón en Oregón, con unos 800.000 miembros, sin duda el mayor grupo de contribuyentes potenciales del monumento conmemorativo.

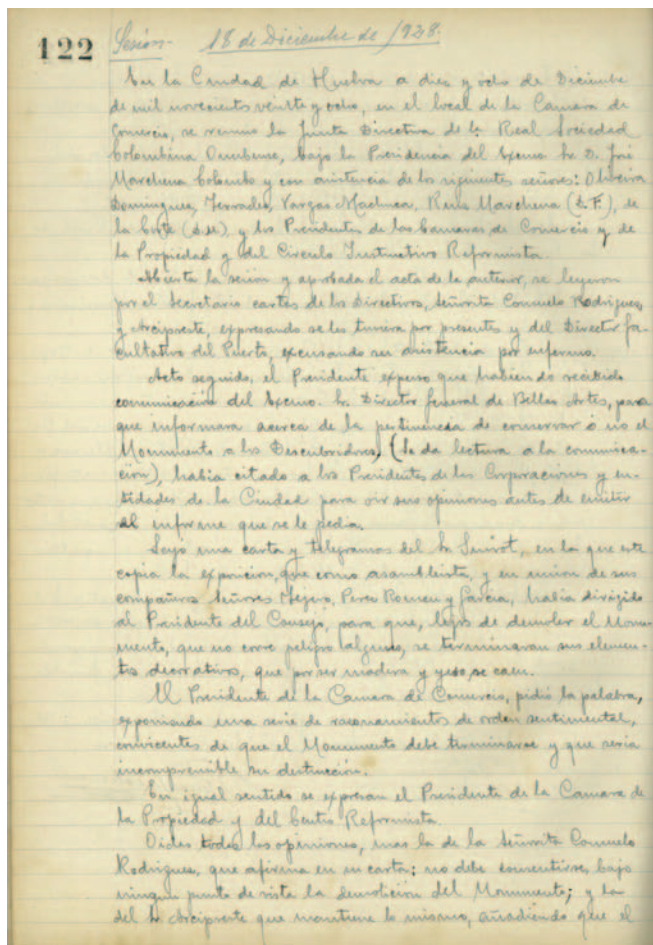
Y así dió Gertrudis en París comienzo a las esculturas de Isabel y Fernando que irían en el interior del Monumento, para continuar después ya en Nueva York bajo la supervisión de Hedí Minazzoli



10. Izquierda: “Monumento, expresión simbólica del Descubrimiento de América”. Derecha: “Cabeza de la figura de Colón. Da idea de las dimensiones del Monumento”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 177, abril de 1929.

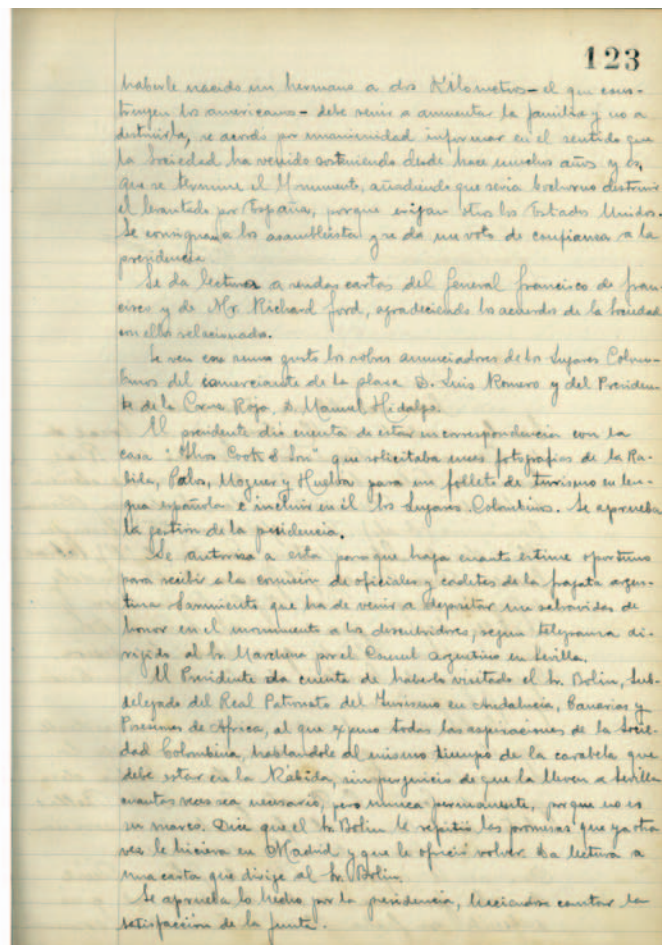
la construcción a escala completa del modelo de pedestal. Mientras, el monumento avanza, veinte hombres trabajarían en él, informa O'Connor a Gertrudis .

A principios de 1929, la escultora recibe la siguiente carta con membrete del Palacio de Liria de Madrid:



"Mi querida Miss. Whitney:

Su carta de 22 de diciembre me llegó estando enfermo en cama, donde todavía me encuentro. Me he puesto en contacto con el General Primo de Rivera, anunciándole su visita a Huelva para el 9 de enero y pidiéndole que informe a las autoridades. He hablado también con su Majestad sobre la fecha exacta, como usted deseaba, para la inauguración de su



11. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva 18 de diciembre de 1928.

monumento. No ha podido darme una fecha concreta, debido a los innumerables compromisos que le asaltan en estos momentos, pero me ha sugerido que usted podría fijar una fecha a su conveniencia entre el 20 y el 30 de abril, y el podrá seguramente acudir entonces si nada lo impide.

Si usted se acerca por aquí y desea verme, por favor hágamelo saber y estaré encantado de estar a su disposición si por entonces he conseguido sanar de mi enfermedad. Suyo sinceramente. Alba”.

Esta carta estableció definitivamente el plan de trabajo del primer trimestre, entregándose la escultora de lleno a finalizar el monumento a Colón y a elaborar los preparativos para su inauguración el 21 de abril, fecha elegida por ella¹¹.

La información que se tiene en Huelva sobre la construcción del monumento americano genera en el seno de la Colombina acalorados debates, ya que llegó a plantearse –ante la comunicación del Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes–, que se informara “acerca de la conveniencia de conservar o no el monumento a Los descubridores”. Ante esta pregunta el Sr. Siurot junto a otros miembros afirman que como asambleístas escribieron al Presidente del Consejo diciendo que “lejos de demoler el monumento, que no corre peligro alguno, se terminaran sus elementos decorativos, que por ser madera y yeso se caen”. En la misma línea se manifestó el arzobispo al afirmar en esta sesión de 18 de diciembre que “el haberle nacido un hermano a dos kilómetros –el que construyen los americanos– debe venir a aumentar la familia y no a destruirla”.

En la siguiente sesión de la Sociedad, celebrada a 13 de enero de 1929, se continúa con la polémica dando ahora el Presidente, Marchena Colombo, lectura de la carta enviada al Director General de Bellas Artes, contestando al oficio sobre la conservación o no al monumento de los descubridores, donde afirma:

“Por ser un bochorno nacional y una triste ironía de los sentimientos hispanoamericanos, debiera concluirse el dicho monumento y jamás demolerse, quizá escuchar la opinión de todas las entidades de Huelva para que este informe fuera robustecido con el público sentir y esa Dirección General resolviese con pleno conocimiento asunto de tanta importancia e interés”.

A continuación se hace por parte de Marchena Colombo un alegato sobre la necesidad de conservar el monumento. Por su belleza lo citamos íntegro:

“Este acuerdo no es caprichoso, ni se funda en interés particular alguno, ni siquiera obedece al estrecho criterio localista, es por el contrario la expresión de un sentimiento que ya es universal y de un juicio basado en el más sencillo de los raciocinios.

Los monumentos conmemorativos de hechos o representativos de personas, no se erigen para destruirlos, se hacen a perpetuidad; a más duración mejor cumplimiento de sus destinos, los destruyen las conmociones físicas o las sociales, pero los que los levantaron, nunca, sería absurdo, y de ahí que el ilustre y llorado arquitecto español Sr D Ricardo Velásquez Bosco, glorioso restaurador de La Rábida y creador del monumento, lo construyera desafiando, es la palabra, tales son sus cimientos al tiempo, probando los años transcurridos, que no han hecho ni harán la menor huella en la parte terminada. El monumento es eterno.

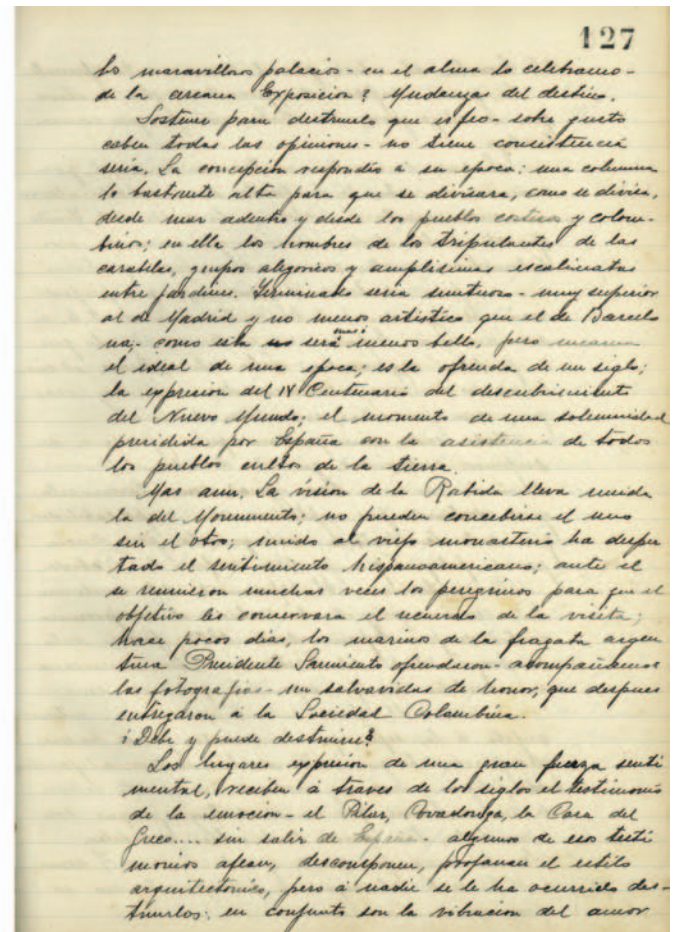
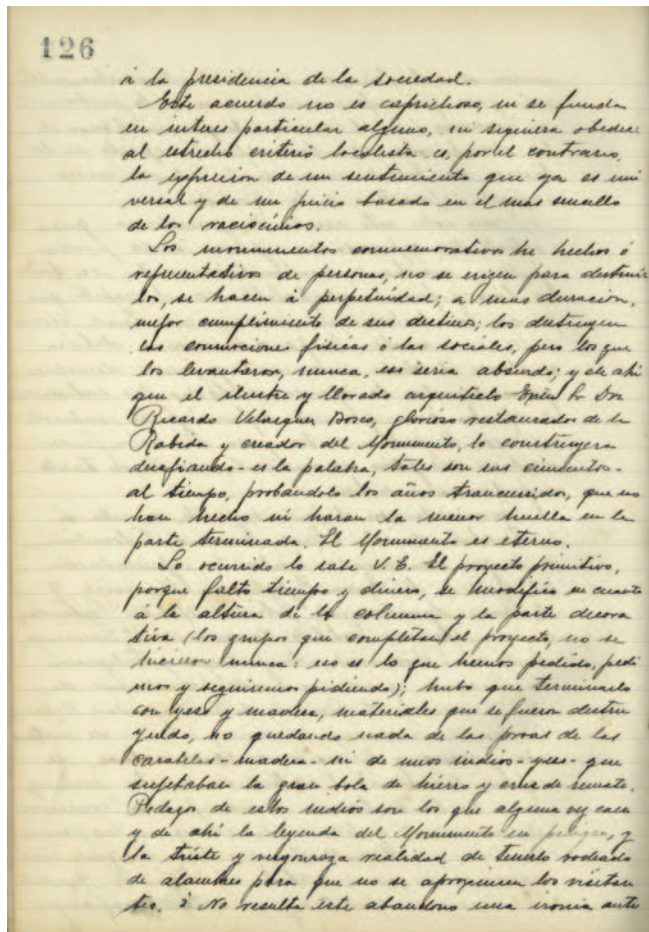
Lo recurrido lo sabe VE. El proyecto primitivo, porque faltó tiempo y dinero, se modificó en cuanto a la altura de la columna y la parte decorativa (los grupos que completan el proyecto, no se hicieron nunca: eso es lo que hemos pedido, pedimos y seguiremos pidiendo) hubo que terminarlo con yeso y madera, materiales que se fueron destruyendo, no quedando nada de las proas de las carabelas -madera- si de unos indios –yeso– que sujetaban la gran bola de hierro y cruz de remate, pedazos de estos indios son los que alguna vez caen y de ahí la leyenda del Monumento en peligro, y la triste y vergonzosa realidad de tenerlo rodeado de alambres para que no se aproximen los visitantes ¿No resulta este abandono una ironía ante

los maravillosos palacios —en el alma lo celebramos— de la cercana Exposición? Mudanzas del destino”.

Concluida la polémica, el monumento es inaugurado el día 21 de abril de 1929.

“...ni el vendaval ni la lluvia (hay que ver el sitio para resistirla: como en medio del mar) quitaron hermosura al acto de entrega del monumento”¹².

A la inauguración del acto llegaron hasta La Rábida y fueron recibidos por la Sociedad Colombina Onubense y por los frailes, un elenco de personalidades: El presidente del Consejo, el embajador de EEUU y su esposa, el ministro de Marina, la escultora del monumento Miss. Whitney, el Duque de Alba, Mrs. Percy Blair..., el presidente de la Fundación y los comandantes de los buques



12. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva, 13 de enero de 1929.

“Raleigh” y “Almirante Cervera”, además de numerosas personalidades, aristócratas e invitados que en el trasatlántico “ Buenos Aires” habían llegado a Sevilla con tal objeto.

En el claustro del Monasterio de La Rábida, el Duque de Alba leyó un discurso, donde lamentó la ausencia de SM el Rey por el reciente luto y resaltó lo que significaba la donación del monumento que los Estados Unidos ofrecía a España como madre de un Nuevo Mundo.

Asimismo, bendecido el mismo, tomaron la palabra el embajador Mr. Hammond que acabó con un mensaje de salutación del presidente Hoover en los siguientes términos:

“Con ocasión de la inauguración en Huelva del monumento a Colón, me complace vivamente en expresar al pueblo español, en nombre de los ciudadanos de los Estados Unidos, los amistosos buenos deseos de éstos y las seguridades de la constante estimación que este país siente hacia la

nación por cuya generosidad se hicieron posibles los grandes descubrimientos de Cristóbal Colón”.

Un banquete para 500 comensales, ofrecido en la misma Punta del Sebo fue el brillante remate a los hermosos actos que han puesto de manifiesto todos los valores de estos lugares, que se impondrán por lo que son y significan.

Del glorioso acto de inauguración dieron fe importantes rotativos de la época, destacamos el firmado por Pedro de Repide para *La Libertad* con el título de Regalos de Raza donde se pone de manifiesto la polémica surgida entorno al monumento, se alaba a la Sociedad Colombina y a su presidente Marchena Colombo y concluye con hermosas palabras para el americanista afincado en Estados Unidos Juan C. Cebrián.

Finalizamos este apartado con la descripción que del Monumento hace la revista *Vida Marítima*:



13. Izquierda: “Mr. Hammond leyendo el mensaje de salutación del presidente de los Estados Unidos” Derecha: “El jefe del Gobierno contestando al embajador”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, abril de 1929.

“La obra artística donada por el pueblo norteamericano a España puede calificarse de grandiosa. Mide 32 metros de altura y su autora Mistress Whitney, habiendo sido inspeccionada su ejecución por el ingeniero director de las obras del puerto.

El basamento es una pirámide truncada de líneas muy sobrias, revestido de piedras de Niebla, color dorado, terminado por un gran bloque rectangular, en cuyos ángulos están esculpidos primorosamente cuatro bajorrelieves representando otras tantas partes del mundo. El Asia, simbolizado por dos figuras de mujer y la alegoría de las dos religiones allí preponderantes: el budismo y el islamismo. Después de éstos dos grupos aparece el que representa al *África*, que son en primer lugar el Egipto de los Faraones, con el indumento de aquellos tiempos y la raza negra primitiva, representada por un guerrero en actitud de defensa, protegiendo a una mujer que detrás de él se esconde temerosa, ocultando un niño que lleva en brazos.

Europa forma dos grupos: La expresión propiamente dicha de la Edad Media con las características del misticismo de aquella época y la fe religiosa tan arraigada en aquellos hombres.

América aparece en sus dos fases culminantes: la antigua, representada por dos indios en actitud de danza y la moderna, simbolizada por un atleta, detrás del cual aparece la imagen del trabajo muscular de aquellos pueblos jóvenes.

En el interior del basamento, cuyas paredes se hallan revestidas de piedra fina blanca traída expresamente de Caen, están las estatuas en tamaño natural de los Reyes Católicos, campeando en el muro los atributos de la realeza. En otra parte de dicha estancia se admira un magnífico mapa con el mundo conocido antes de la salida de Colón y lo descubierto por el gran navegante. También aparecen en los muros de este recinto los nombres de todos los tripulantes de las carabelas.

Sobre el basamento se alza la estatua de Colón apoyado en la cruz y mirando hacia la ruta que le

condujo a América, simbolizando así la fe y el genio que le indujeron a realizar la gloriosa aventura. Esta erigido en la cuenca de los ríos Tinto y Odiel frente al Monasterio de La Rábida y mirado desde la bahía ofrece fantástico aspecto”.

Sobrada cuenta ha dado la historiografía sobre el magno acontecimiento celebrado en Sevilla en 1929. La Exposición Iberoamericana ha sido tratada de forma exhaustiva por diferentes autores y desde diferentes puntos de vista, por ello no vamos en estas pocas líneas a insistir en el tema, no obstante, nos pareció adecuado analizar como se vio el tema de la participación de Huelva, para lo cual volvemos a utilizar las Actas de la Sociedad y la revista *La Rábida*, ambas fuentes dedican un abultado capítulo al asunto.

Desde el año 1923, las actas de la Colombina, ya hacen alusión al evento sevillano y aún en 1930 se sigue hablando del tema. Por su parte la revista *La Rábida* dedica numerosos artículos principalmente de la pluma de Marchena Colombo y Manuel Siurot, comisionados ambos por la Colombina para representar los intereses onubenses¹³.

Partimos pues de un hecho crucial y es el interés manifestado por la Sociedad para que Huelva y los lugares colombinos no quedaran al margen del importante Certamen que se iba a celebrar en Sevilla. Para dejar claro su participación en los fastos del 29, la Colombina, reunida a 15 de marzo de 1927, lleva a cabo una serie de peticiones que a continuación resumimos:

1. Que los lugares colombinos y Huelva sean considerados como partes integrantes de la Exposición: congresos, fiestas, actos y visitas.
2. Que las tres carabelas se construyan por el Estado y se anclen en el Estero de Domingo Rubio.

3. Que se concluya el Monumento y otros proyectos del arquitecto conservador del Monasterio el Sr. Gómez Millán.
4. Solicitar que los vapores de la Compañía Transatlántica atraquen en el puerto de Huelva.
5. Que nuestro estuario, por condiciones y por sus valores históricos sea el mar del iberoamericanismo para los efectos de la Exposición.
6. La construcción de un transbordador por el río Tinto.
7. La construcción de un Hotel en Huelva y la inclusión de Palos y Moguer en los circuitos a los que tienen derecho.

Meses después, en la reunión del 27 de noviembre, se percibe un cierto desánimo por el retraso en el cumplimiento de las peticiones:

"A pesar de que la Sociedad Colombina dio a su debido tiempo el programa mínimo que le correspondía realizar en el Certamen de España en Sevilla y de las dos reuniones que en el Gobierno Civil y por iniciativa de dicha Sociedad se celebraron... cree ha llegado el momento, como repetidísimas veces

tienen expuesto como palabra y escrito la ciudad, de la necesidad de una acción colectiva para evitar ante la historia del Hispanoamericanismo y del futuro de Huelva, toda clase de responsabilidades porque la Colombina no dispone de medios bastantes para cumplir sus altos y patrióticos fines como lo prueban muchos de sus acuerdos que constan en las actas y no pueden llevarse a la realidad".

A pesar del desánimo, los esfuerzos del presidente de la Colombina, Marchena Colombo, no cesan y en un viaje realizado con el fin de asistir a una reunión de la Junta de la Sección de Historia de la Exposición, conecta con el Sr. Garzón, presidente del Ateneo sevillano, comprometiéndose ésta Sociedad a que "todo americano ilustre que fuese a Sevilla y ocupase su tribuna, vendría también a Huelva, que así mismo concertó con algunos profesores de la Universidad se de un cursillo de conferencias en Huelva, Moguer y Palos...". En la reunión con el Comisario Regio de la Exposición Cruz Conde, acordaron también que "todos los congresos que se reúnan en Sevilla con motivo de dicha Exposición, celebren una sesión en La Rábida"¹⁴.



14. "Exposición *Hispanoamericana* de Sevilla. Pabellón de Huelva. Nuestro arquitecto Pérez Carassa ha puesto toda la vibración de su temperamento de artista en esta obra que tiene una personalidad indiscutible y que es Huelva y su provincia. El pabellón es un gran acierto de proporciones, sencillez y gracia. Ahí está Huelva, se dice cuando se mira". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, 30 de abril de 1929.

Las buenas relaciones entre la Colombina y Buenos Aires, que se vieron acrecentadas tras el vuelo del *Plus Ultra* del año 1926, quedan también reflejadas en las Actas de la Sociedad, así el 3 de enero de 1929, se expresa en los siguientes términos:

“El Sr. Marchena expone que por la dirección de “La Nación” de Buenos Aires, se le ha encargado un trabajo sobre Huelva, La Rábida, y Palos para el número extraordinario de quinientos mil ejemplares que el gran diario publicará coincidiendo con la apertura de la Exposición”.

En cuanto a la revista *La Rábida*, contamos con infinidad de artículos que tratan el tema de la Exposición desde diferentes aspectos, en esta ocasión hemos decidido optar por tres de los realizados por el Presidente de la Colombina, Marchena Colombo¹⁵. En un discurso cargado de romanticismo, el autor evoca la gesta del Descubrimiento de América y ensalza retóricamente los lugares colombinos en párrafos como estos:

“Y al entrar hoy La Rábida en la Exposición y empezar a ocuparse de ella, lo hace por sí, por los lugares colombinos y por Huelva con el fin de llevar a la provincia gemela, todo cuanto representa en el alma iberoamericana este rincón de España lleno de emoción de los hechos que engendraron el Nuevo Mundo, guardados con amores y sacrificios por la benemérita Sociedad Colombina Onubense en La Rábida, en ese santuario, reliquia americana y española que encierra los mas altos valores espirituales para la sensibilidad que busca en el mundo lugares de recogimiento y oración”.

El segundo de los artículos lo dedica Marchena a la descripción del Pabellón Real, para ensalzar con posterioridad en el tercero, la Catedral, La Plaza de España, El Archivo de Indias y cuanto edificio sevillano tenga significación americanista.

La sintonía, ya comentada, entre la Colombina y Buenos Aires, vuelve a ponerse de manifiesto ahora con dos nuevos artículos, el del 31 de julio de 1928, con una descripción del Pabellón de la República Argentina en la futura Exposición y el otro que procede del importante rotativo bonaerense *La Nación* que ha publicado un número extraordinario dedicado a la Exposición y que fueron incluidos en la revista *La Rábida* del 30 de abril de 1929.

Para concluir este apartado, diremos que los últimos números consultados transmiten una cierta decepción y frustración ante el incumplimiento de parte de lo prometido para que los lugares colombinos tuvieran un puesto de excepción en el citado certamen:

“Para el Director de la Exposición Hispanoamericana y sus compañeros de la Comisión Ejecutiva, no existió La Rábida. Es un dato.



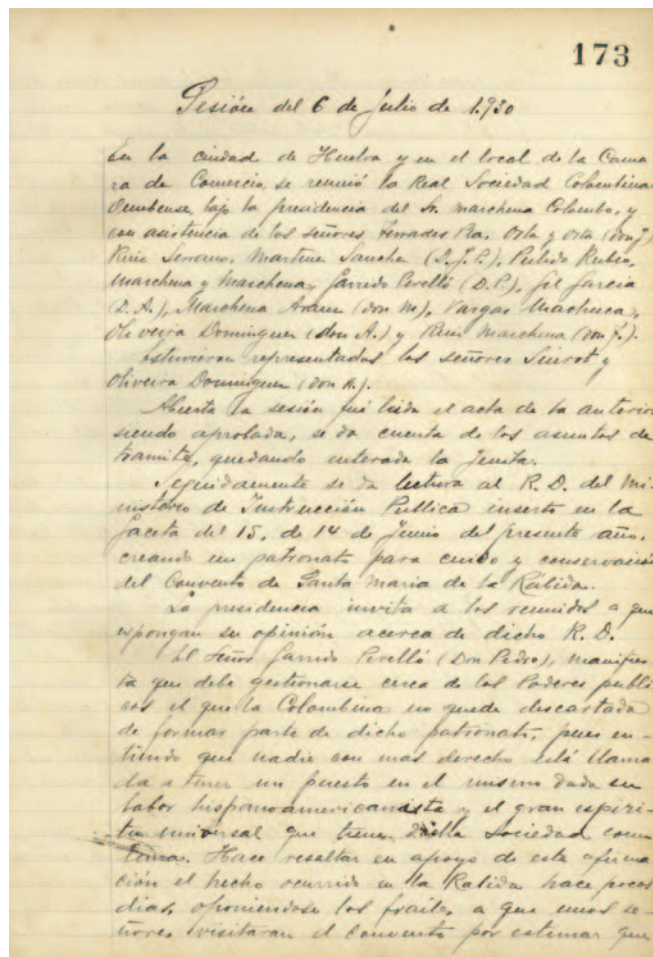
15. Pabellón de Argentina en la Exposición de Sevilla de 1929, de Martín S. Noel. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 182, septiembre 1929.

Entre tantas fiestas (banquete en el Alfonso XIII, bailes en el Alfonso XIII, té en el Alfonso XIII... repetidos hasta el agotamiento) no hubo un recuerdo para los lugares colombinos. No les quedaba tiempo. Bah; que le importan a los americanos esas cosas espirituales! ¡Que sería de los banquetes, los tés y los bailes en el Alfonso XIII".

A lo largo de la vida de la Sociedad ha habido acontecimientos decisivos que generaron grandes debates en el seno de la misma. Me refiero al RD del Ministerio de Instrucción Pública, nº 1522 por el que se crea un Patronato para el cuidado y conservación del convento de Santa María de La Rábida, el mismo es leído en la sesión de 6 de julio de 1930. Resumimos a continuación los cuatro puntos decisivos de este Real Decreto.

La creación del Patronato tiene su origen en la donación y generosidad de una dama norteamericana Mss. Whitney. Ante esto, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes D. Elías Tormo Monzón, somete a la aprobación de VM el siguiente proyecto de decreto:

1. Para el cuidado y conservación del convento de La Rábida, se crea un Patronato especial cuya representación la tiene el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
2. El Patronato esta constituido por el gobernador civil, Alcalde, Director del Instituto, Delegado regio de Bellas Artes, Alcalde de Palos de Moguer (sic), el arquitecto del monumento y el Prior del Convento.
3. Tanto de uno como de otro dependerán todos los encargados del monumento, del museo y de los jardines, conservador, guardia, vigilante, jardinero, ayudante y peones...
4. El Ministro dictará las disposiciones oportunas para la ejecución del presente decreto.



16.- Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva, a 6 de julio de 1930.

Ante la lectura del presente real decreto, los miembros de la Sociedad Colombina Onubense manifiestan su descontento por el olvido de incluir a la Colombina en el citado Patronato. El Sr. Garrido Perelló (D. Pedro) manifestó que debía gestionarse cerca de los poderes públicos el que la Colombina no quedará descartada de formar parte de dicho Patronato, según él nadie tiene más derecho que la Sociedad, dada su labor hispanoamericanista y el gran espíritu universal que tiene la Sociedad.

Por su parte, el Sr. Terrades, entiende que el RD adolece de errores y omisiones, que a su juicio son: El que no forma parte del Patronato el presidente de la Diputación, el alcalde de Moguer y la Colombina.

Deciden pues elaborar un escrito al Ministerio con la firma de todos los socios, dando también participación al pueblo, pues a juicio del Sr García, dicho RD desposee a este de un derecho legítimo que tenía depositado en la Sociedad Colombina.

Se insta a que los Señores Garrido Perelló y Terrades, concejal el primero y diputado el segundo lleven a las corporaciones respectivas el sentir de la Sociedad. Por último el Sr. Orta propone convocar una Junta General Extraordinaria, donde estarían presentes todas las corporaciones y Sociedades de Huelva.

En la *Gaceta de Madrid* nº 175, de 24 de junio de 1930, se especificaba que la donación hecha por la norteamericana Gertrudis V. Whitney en 1928 ascendió a la cantidad de 15000 dólares, que al cambio del 5 de diciembre equivalía a 92.850 pesetas. Este dinero donado por la Fundación Whitney se encomendaba al Patronato del Convento para mejoras y cuidado de los jardines, enseñanza de la jardinería procurando la aclimatación de las plantas americanas. El sobrante podría destinarse a gastos de instalación y complemento del proyectado Museo americano de La Rábida.

Gaceta de Madrid.—Núm. 175

24 Junio 1930

No obstante, la Administración destinataria, bajo su propia responsabilidad, podrá dar curso a una petición telegráfica de modificación de señas sin esperar dicha confirmación.

Artículo 15.

Comunicaciones y notificaciones.

1.—Las Administraciones, tres meses antes de poner en ejecución el Acuerdo, deberán comunicar o notificar a las demás Administraciones, por mediación de la Oficina Internacional:

- a) La tarifa de los derechos de seguro aplicable en su servicio a las cartas y cajas con valores declarados, de conformidad con el art. 3 del Acuerdo.
- b) El *maximum* hasta el cual admiten los valores declarados.
- c) El número de declaraciones de aduanas exigido para las cajas con valores declarados con destino a su país y para las cajas en tránsito, así como los idiomas en los que deban redactarse estas declaraciones.
- d) Si procede, la lista de aquellas de sus Oficinas con destino a las cuales puedan admitirse envíos con valores declarados (Acuerdo, art. 31).

2.—Toda modificación introducida posteriormente con relación a los casos arriba citados, deberá notificarse, sin dilación, de la misma manera.

DISPOSICIONES FINALES

Artículo 16.

Entrada en vigor y duración del Reglamento.

El presente Reglamento será ejecutado desde el día en que se ponga en vigor el Acuerdo relativo a las cartas y cajas con valores declarados.

Tendrá la misma duración que este Acuerdo, a menos que sea renovado de común acuerdo entre las Partes interesadas.

Hecho en Londres el 28 de Junio de 1929.

Este Acuerdo ha sido debidamente ratificado y la ratificación depositada en Londres el día 6 de Junio de 1930.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

EXPOSICION

SESOR: La dama norteamericana Gertrudis V. Whitney, en nueva demostración de su alto espíritu de cultura y atención generosa a las glorias de España, giró en 1928, destinada para la Rábida, a la decisión del Gobierno de V. M., la cantidad de 15.000 dólares, que al cambio del 5 de Diciembre de aquel año, que fué cuan-

do se hizo efectivo el cheque, produjeron en equivalencia 92.850 pesetas.

No se logró que la donante determinara más el destino de aquella suma, y en mera adivinación imprecisa de su idea se propone a V. M. la concreta atribución de su renta para atender mejor y delicadamente a los jardines, y, en lo sobrante, para la instalación del proyectado Museo Americano de la Rábida, confiando el cuidado de la oportuna Fundación Whitney, benéfico-ociente; al Patronato de dicho Convento, creado por Real decreto de 14 del corriente.

Visto lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de Decreto.

Madrid, 19 de Junio de 1930.

SESOR:

A. L. R. P. de V. M.
ELIAS TORMO Y MONZÓ.

REAL DECRETO

Núm. 1588.

A propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se encomienda al Patronato del Convento de la Rábida el de la Fundación Whitney, constituida con la cantidad de 92.850 pesetas, donadas por la señora Gertrudis V. Whitney.

Dicha Fundación queda clasificada como benéfico-ociente, de carácter particular.

Artículo 2.º Las rentas de aquel capital se destinarán al mejor cuidado de los jardines y consiguiente enseñanza de la jardinería, procurando la aclimatación de plantas americanas. El sobrante, con la aprobación del Ministro, podrá destinarse a los gastos de instalación y de complemento del proyectado Museo Americano de la Rábida.

Artículo 3.º Por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes se dictarán cuantas disposiciones sean precisas para el mejor cumplimiento de este Decreto.

Dado en Palacio a diez y nueve de Junio de mil novecientos treinta.

ALFONSO

El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,
ELIAS TORMO Y MONZÓ.

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL DECRETO

Núm. 1589.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Presidente del Consejo

Finalmente y en la *Gaceta de Madrid* nº 334 de 30 de Noviembre se incluyen ya como dos nuevos miembros del Patronato al presidente de la Diputación Provincial y al presidente de la Sociedad Colombina. Al parecer las protestas dieron el resultado esperado.

Un año mas tarde, la citada publicación de 17 de marzo de 1931, informa que las 92.850 pesetas fueron ingresadas en el Banco de España, invirtiéndolas en títulos de la deuda al 4% transformándose en 128.000 haciéndose un resguardo nº 97.358 de fecha de 14 de noviembre de 1930, habiendo quedado un sobrante de 28,35 pesetas que fueron remitidas al prior del Convento de la Rábida.

D. José Marchena Colombo

Nació en Huelva el 13 de septiembre de 1862. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla en 1884, al poco tiempo comenzó su tarea docente en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Huelva. En éstos años simultaneo su docencia con el estudio de una nueva carrera Derecho Civil y Canónico que concluiría en 1894, iniciándose también en la vida social de la Huelva de fines del siglo XIX, al parecer formó durante meses parte de una logia masónica denominada Moralidad nº 160 de Huelva.

El 17 de junio de 1914 obtiene su cátedra de latín en el Instituto de Huesca, trasladándola por concurso a Huelva a primeros de octubre de ese mismo año. Impartió docencia en diferentes asignaturas como Latín, Geografía, Historia, Ética y Psicología... A pesar de sus múltiples responsabilidades nunca abandonó las clases en el Instituto hasta su jubilación en 1933 con 70 años de edad.

Para mejor entender su actividad política tenemos que considerar que para finales del siglo XIX, el partido liberal se hallaba inmerso en un proceso de reorganización, con el riesgo de



18-19. Imagen de D. José Marchena Colombo, procedente del Repositorio Arias Montano de la Universidad de Huelva. Ver: <<http://hdl.handle.net/10272/2594>>.

En un recuadro: publicidad de los despachos de abogado en Sevilla y Huelva de D. José Marchena Colombo. En este caso, procede de *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, septiembre de 1929.

escisión en dos grupos enfrentados. Marchena Colombo desde posiciones republicanas surge como figura destacada en este proceso de reestructuración de los liberales y su participación directa en la vida política onubense comenzará en octubre de 1898 al ser elegido diputado provincial por el distrito de la Palma. En 1903, Marchena Colombo se hallaba al frente de la ejecutiva republicana y desde aquí ejercerá la política en el ámbito municipal y provincial.

En 1913 cuando la situación del partido parecía insostenible, Marchena Colombo proyectó una nueva alternativa: El Partido Reformista. Desde Madrid, Melquiades Álvarez lo propuso como candidato parlamentario para las legislativas de 1914, pero no consiguió escaño. No por ello cejó en su empeño, y siguió presentándose a las sucesivas elecciones hasta que por fin en 1923, logró ser elegido diputado nacional por el distrito de Valverde. Sin embargo el golpe de estado de Primo de Rivera del 13 de septiembre se lo impidió. A pesar del paréntesis que supuso la Dictadura, el partido pervivió presentando candidaturas a las municipales de 1931. Implantada la República, Marchena Colombo reconvirtió su partido en el Partido Republicano Liberal demócrata en 1931. Todo el peso del partido recayó en Marchena, tanto que como afirma C. García, en 1933 el partido se retira de la campaña electoral por encontrarse enfermo su presidente¹⁶.

A comienzos de la guerra civil, Marchena da un giro de 180 grados y apoyó sin fisuras y con ahínco a Franco publicando diversos artículos en la prensa local al respecto.

Pero lo que realmente nos interesa de Marchena Colombo no es su faceta política sino la cultural y muy especialmente su etapa como director de la Sociedad Colombina Onubense y la creación de la revista *La Rábida*.

No existió en la Huelva del momento ningún centro cultural en el que Marchena Colombo, no tuviera un lugar destacado¹⁷. Pero fue en la Sociedad Colombina Onubense donde tuvo su papel más brillante.

Tras la muerte de José Sánchez Mora, antiguo director del Instituto y presidente de la Sociedad, recayó la responsabilidad en Marchena Colombo, siendo el autentico renacimiento de la misma. Las más importantes figuras del mundo hispanoamericano pasaron por La Rábida, su prestigio traspasó las fronteras provinciales y su director, Marchena Colombo, siguió cosechando nombramientos, en ocasiones las relaciones con los diferentes países llegó a ser tan estrecha que los representó diplomáticamente (Cónsul de Chile en Huelva en 1912 y Vicecónsul de Portugal en 1917). Asimismo colaboró en innumerables periódicos y revistas de la época, fue corresponsal literario de la revista *Cultura Hispanoamericana* de Madrid, o *La Razón* de Buenos Aires, creó el periódico *El Reformista* el 10 de diciembre de 1913 que tuvo una vida efímera hasta 1918. Peña Guerrero describe este rotativo como "de factura muy cuidada y especialmente atento a las realidades culturales de la provincia"¹⁸. En la misma línea estaba también la revista cultural *Onuba*, de existencia aún mas breve (Abril- Septiembre de 1915). Pero su obra culmen fue la revista *La Rábida*, órgano difusor de la Colombina. Así la describe Vence Campo:

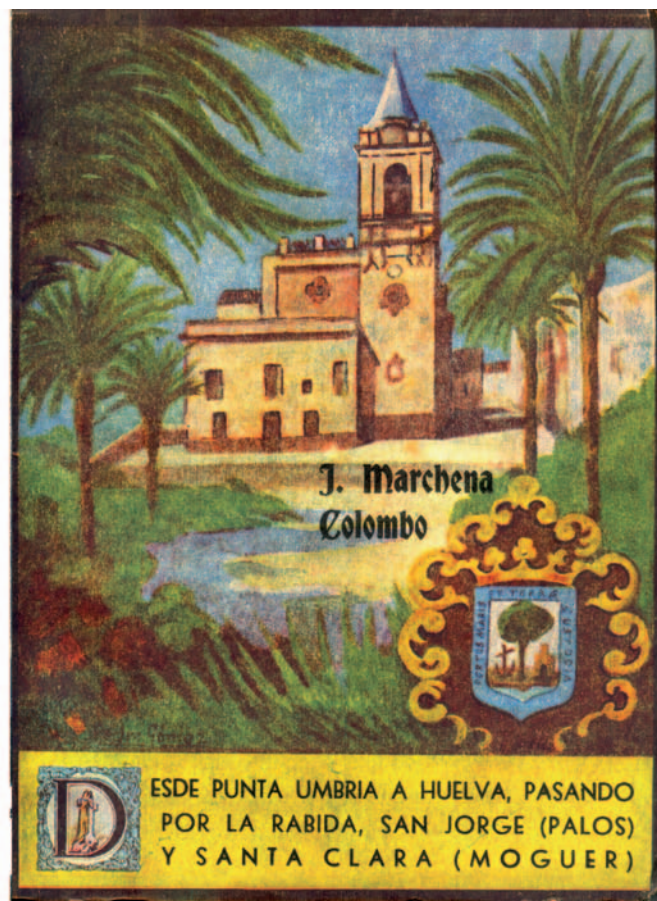
"Faltábale, empero, a la Colombina, un órgano oficioso, un portavoz cuyo eco repercutiera, no ya en España y en Europa, sino muy principalmente mas allá de los mares, para avivar el fuego del ideal americanista, para despertar a las naciones hijas de La Rábida, dormidas, aletargadas en el sopor de la indiferencia y del olvido, y apareció el 26 de julio de 1911 ese complemento indispensable, ese despertador constante, La Rábida, revista mensual dirigida por el presidente de la colombina y avaloradas con firmas de alta mentalidad"¹⁹.

Una vez que Marchena Colombo se jubila en 1933, emprende la que sería su última labor, dejar por escrito sus libros: *Los Lugares del Descubrimiento* (Ayamonte, 1940); *Martín Alonso Pinzón* (Sevilla, 1942); *Desde Punta Umbría a Huelva, pasando por La Rábida, San Jorge (Palos) y Santa Clara (Moguer)* (Sevilla, 1943).

Marchena Colombo recibió en vida la mayoría de los agasajos a su persona. En 1919 fue nombrado Delegado Regio de Bellas Artes en Huelva, igualmente el pleno del Ayuntamiento en la sesión de 17 de enero de 1940 le nombro cronista oficial de Huelva. Así se expresa el Acta Capitular:



20. Marchena Colombo, José: *Martín Alonso Pinzón*. Sevilla: Imprenta Editorial de la Gavidia, 1942.



21. Marchena Colombo, José: *Desde Punta Umbría a Huelva pasando por La Rábida, San Jorge (Palos) y Santa Clara (Moguer)*. Sevilla: Imprenta Ed. de la Gavidia, 1943.

“Cuarto: Se acordó quedar enterado del escrito de Don José Marchena Colombo expresando su reconocimiento por el acuerdo de esta comisión dándole las gracias con motivo de su trabajo sobre la hoja turística de la ciudad.

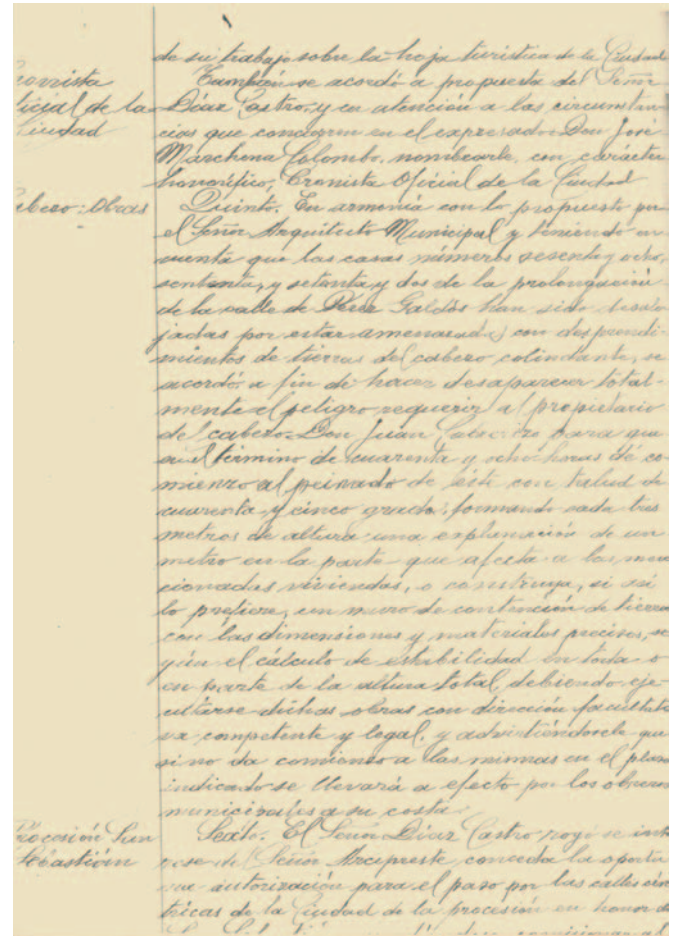
También se acordó a propuesta del Sr. Díaz Castro, y en atención a las circunstancias que concurren en el expresado D. José Marchena Colombo, nombrarle con carácter honorífico, cronista oficial de la ciudad”.

Igualmente en 1946 el Ayuntamiento acordó dedicarle una calle.

El largo tiempo transcurrido en la dirección de la Colombina hace que la figura de Marchena Colombo sufra algunos altibajos. Así las actas de la Sociedad del día 19 de agosto de 1915 presidida en este caso por Juan Cádiz Serrano, vicepresidente de la Junta Directiva en funciones presidenciales por encargo de Marchena Colombo, dio cuenta de “una carta de D. José Marchena Colombo renunciando al cargo de presidente de la Sociedad con carácter irrevocable”, igualmente fueron leídas otras cartas de miembros de la Sociedad informando de la misma decisión. Desconocemos los motivos que pudieron dar pie a tal decisión, ya que las actas no aportan esta información, pues al tomar la palabra algunos de los dimitidos y en concreto el Sr. Garrido Perelló sus argumentos no convencen a nadie, hasta decidir que era preciso y necesario oír de viva voz al Sr Marchena. El problema quedó resuelto poco tiempo después, ya que en sesión de 2 de diciembre del mismo año, Marchena vuelve a presidir la Sociedad. Al abrir la reunión el Sr. Cádiz, da la bienvenida al Sr Marchena Colombo elegido por unanimidad en la junta anterior. Marchena afirma que aunque alejado momentáneamente de la Sociedad, su espíritu siempre estuvo con ella y que vuelve lleno de fe y entusiasmo.

Muchos años mas tarde, en sesión de 8 de enero de 1928, Marchena pedirá a la Sociedad

una “licencia temporal” decidiendo la Colombina que “era imposible acceder a sus deseos, porque esa licencia solicitada parecía algo mas que un simple alejamiento temporal y eso no lo toleraba la junta directiva” El resto de los componentes de la Sociedad deciden que de no acceder el Sr



22. Acta Capitular acordando nombrar a José Marchena Colombo cronista oficial de la ciudad (Huelva, 17 de enero de 1940).

presidente a las súplicas de sus compañeros de permanecer en el cargo, ellos irían también. Por lo que se acuerda por unanimidad trasladarse a casa del Sr. Marchena "a fin de testimoniarle la adhesión incondicional y simpatía de los individuos de la junta directiva".

Las cosas debieron salir bien, ya que en Junta extraordinaria de 26 de enero de 1928 reunida en casa del Sr. Marchena, este agradeció a la junta su iniciativa y en febrero del mismo año, Marchena vuelve a presidir la Colombina. Acudiendo a la prensa del momento, estos incidentes aparecen reflejados en *La Provincia* de 29 de diciembre de 1927.

El 28 de mayo de 1948 a la edad de 85 años, Marchena Colombo, dejó esta vida. A su sepelio acudieron autoridades públicas onubenses, representantes del ministro de Marina y del embajador chileno. Según cuenta el *Odiel* "flores y tierra de la Rábida fueron arrojadas sobre la tumba del ilustre onubense".

La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana

La revista *La Rábida*, nace el 26 de julio de 1911 con la pretensión de ser el vehículo de comunicación primero entre los miembros de la Sociedad y con posterioridad para convertirse en símbolo del americanismo en Europa y América.

Así se expresaba el Acta de la Sociedad Colombina correspondiente al 21 de julio de 1911:

"En la ciudad de Huelva a veintiuno de julio de mil novecientos once, reunidos los señores del margen bajo la presidencia del Sr D Marchena Colombo, abierta la sesión se da lectura al acta de la anterior que es aprobada.

A continuación... la presidencia da a conocer a la junta la publicación que proyecta en unión de otros Señores, de una revista mensual dedicada a la propaganda de los lugares colombinos y a la realización del ideal de confraternidad iberoamericana, titulada "La Rábida" acordándose se conceda a dicha publicación el título de órgano de la Sociedad Colombina. El Sr. Presidente

Constituyó gran manifestación de duelo el sepelio de don José Marchena Colombo

Asistieron representantes del ministro de Marina y del embajador chileno y las autoridades de Huelva

Flores y tierra de la Rábida sobre la tumba del ilustre onubense

Ayer, a las siete de la tarde, tuvo lugar el acto del sepelio del Excmo. señor don José Marchena Colombo, preclaro hijo de Huelva, fallecido en la madrugada del viernes, a los 85 años de edad.

La muerte del señor Marchena Colombo ha causado en nuestra capital general sentimiento en todas las clases sociales, puesto que el ilustre finado era estimadísimo de cuantas personas le trataron.

Estas pruebas de afecto y simpatía hacia el señor Marchena, pusieron de manifiesto en el luctuoso acto, ya que este constituyó sencillísima manifestación de duelo a la que se asociaron personas de las letras, el foro, la industria, el comercio y demás actividades de la vida de la capital.

El atud que encerraba los restos mortales del finado fue sacado a hombros desde la casa mortuoria, por familiares del extinto. Detrás marchaban empleados de la Excmo. Diputación provincial, portando tres hercúleas coronas del Instituto de Cultura Hispánica, Sociedad Colombina y Diputación.

La carroza fúnebre y varios coches, transportaban también otras del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, Júpia de Obras del Puerto, Centros y Corporaciones y de familiares.

En el cortejo fúnebre aguraba tres presidentes. Integramente la comitiva, por la directiva de la Sociedad Colombina con su presidente, que ostentaba la representación del embajador de Chile en España; otros por sus Gobernadores civil y militar, Comandante militar de Marín; que representaba al ministro del ramo, Jefe provincial de Huelva y el Sr. presidente de la Sociedad Colombina.

calde, Presidente de la Audiencia, Director y claustro del instituto "La Rábida" y Colegio de Abogados y en la familia, al Arzobispo del Huelva, director espiritual párroco de la Concepción, hijo del finado don José Marchena y Marchena, hijo político don Joaquín Martín Vázquez, nietos, sobrinos y otros parientes.

El duelo se despidió en la plaza de San Pedro, después de entonarse un responso, siendo muchas las personas que acompañaron los restos del señor Marchena Colombo hasta la necrópolis de la Soledad.

En el acto de dar sepultura al cadáver, el presidente de la Sociedad Colombina arrojó sobre el féretro flores de los jardines de la Rábida y tierra de dicho histórico lugar que había sido traida expresamente con este fin.

Discusos en la par del Señor el alma de don José Marchena Colombo y recibida sus hijos, hijo político, nietos, sobrinos y demás familiares, la reiteración de nuestro pésimo más sentido.

COMPR

Muebles antiguos, labrós, arañas, relojes, música, etc. Libros antiguos, modernos, prismáticos. BLOS: Señor MONTERO



23-24. Noticia del entierro de José Marchena Colombo, "Odiel", Huelva, 29 de mayo de 1948; esquela aparecida en el "Odiel", Huelva, 29 de mayo de 1948.

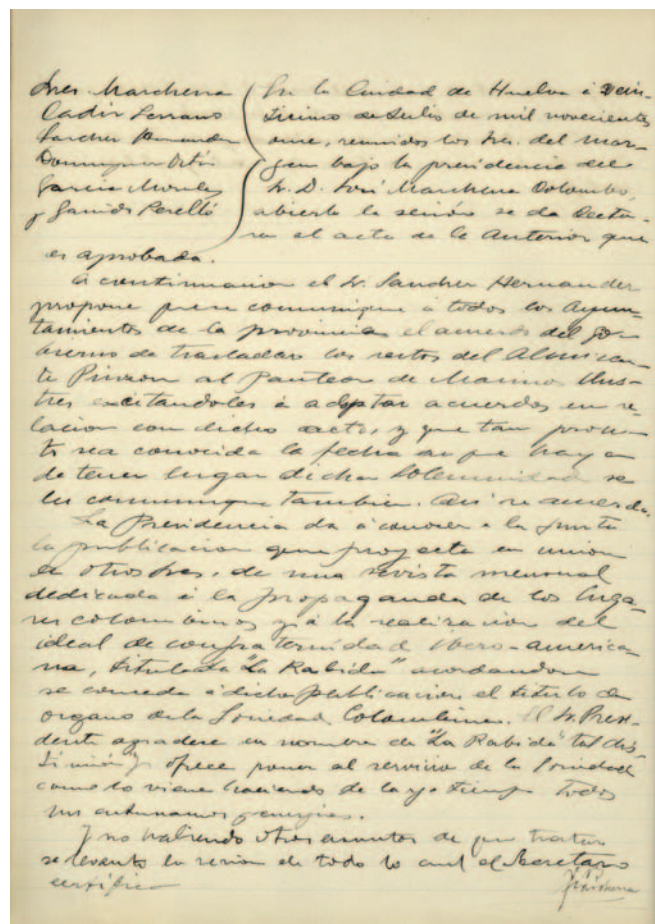
agradece en nombre de la Rábida tal distinción y ofrece poner al servicio de la sociedad como lo vienen haciendo de largo tiempo todos...".

Al ser una publicación de tan larga duración (desde 1911 hasta 1933) a pesar que Diego Díaz Hierro afirma que *La Rábida* se publicó hasta el año 35, no hemos localizado ningún ejemplar de estos dos últimos años. La revista tuvo dos etapas claramente diferenciadas y que aparecen señaladas en su portada. La primera abarca desde su número 1 al 99 (26 de julio de 1911 - 31 de septiembre de 1919). A continuación se da un paréntesis para dar paso a la segunda, que abarca desde el número 100 hasta el 233 (30 de Noviembre de 1922 - 30 de diciembre de 1933). En cuanto a su propio nombre también sufrió algunas modificaciones que a continuación reseñamos: solo el número 1 apareció con el título de: *La Rábida. Revista Colombina*, a partir del número 2 y hasta el 177, añadió a su título un nuevo término y pasó a llamarse: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* y desde el número 178 hasta el final, se denominó *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*.

En cuanto a su tirada, comenzó siendo de unos 2.000 ejemplares y su formato era de unos 20,5 por 29,5 centímetros, es decir, próxima al A4. La sede de su Redacción y Administración estuvo en la calle Sagasta nº 51 de Huelva, mientras que en la segunda etapa, ésta se trasladó al número 39 de la misma calle, edificio vecino del número 37 donde se encontraba el despacho profesional de su director D. José Marchena Colombo.

Las imprentas que publicaron la revista van cambiando a lo largo del tiempo. Se comienza editando en la "Imprenta y papelería Miguel Mora y Cia" en la calle Sagasta nº 6, con posterioridad pasa a la "Imprenta Hijos de Bernárdez" en la calle Palacios nº 9, de esta a la de "A Moreno" en la calle Castelar nº 23 y a la de "A Plata" para

finalizar la primera etapa en la "Imprenta del Asilo Provincial de Ayamonte". En cuanto a la II época y en concreto en 1925 aparecerá ya hasta el final de la publicación la "Imprenta Jiménez" sita en la calle José Canalejas, nº 8 de Huelva.



25. Acta de la Sociedad Colombina, en la que se aprueba la creación de la publicación, en Huelva 25 de julio de 1911.

Respecto al formato de la I Época la revista, presentaba en su portada, el título, la fecha de publicación, y el escudo de la Sociedad Colombina. A continuación encontramos una interesante relación de artículos que casi siempre tenían como temática el mundo americano o la propia ciudad de Huelva, acompañado de interesantes ilustraciones. Junto a esto, la revista tenía una serie de secciones de carácter fijo, a saber: “Bibliografía”, uno de los mas interesantes donde se realizaban un breve repaso por las publicaciones que con temática americanista habían aparecido en el mercado en fechas recientes. Otro de los mas importantes es el llamado “Biblioteca de la Rábida” donde daban constancia de todo lo llegado a la Sociedad, ya sea prensa española o americana así como libros, atendiendo a esto no cabe dudas que la Biblioteca de la Sociedad Colombina Onubense contaría con un considerable numero de ejemplares, pudiendo constituir una de las mas importantes del momento, similar a la existente en la Universidad de Santiago de Compostela y correspondiente al emigrante Gumersindo Bustos y ordenada y catalogada por la Profesora Pilar Cagiao con el nombre de “Biblioteca América”. Así se expresaba el bibliotecario al respecto de su fondo:

“En la parte del sagrado Monasterio que el estado entregó a la Sociedad Colombina, para que ésta tuviese su domicilio social, la benemérita Sociedad esta formando una Biblioteca y un Museo.

En una celda-sala, continuación de la estancia de las recepciones, unos estantes conventuales, con rejillas de alambres, cubren las paredes y empiezan a llenarse de libros.

En aquellos entrepaños están las memorias de la Sociedad Colombina publicara desde el año 80 del pasado siglo, actas firmadas por las grandes figuras del mundo científico, literario, artístico u oficial americano-luso-hispano que pasan por el Monasterio; colecciones de La Rábida; libros que la Sociedad ha ido adquiriendo y otros donados por sus autores;



26. Portada del número 1 de *La Rábida. Revista Colombina*, con fecha de 26 de julio de 1911.

folletos, revistas, opúsculos y periódicos de todo el mundo... pero la Sociedad colombina aspira a más. El propósito de la patriótica entidad es construir en la Rábida no sólo una Biblioteca, sino la Biblioteca Colombina del iberoamericanismo, porque cree y cree bien, que no hay lugar más noble donde depositar el pensamiento y el sentimiento de los hombres de la raza.

A esta finalidad la Junta directiva de la Colombina se vale de la Rábida para dirigir un ruego a los escritores iberoamericanos y a todas las personas que simpatizan con la idea, para que manden libros a la redacción de esta revista que ella se encargará de entregarlos al bibliotecario de la Sociedad.

Y ahora unas palabras por nuestra cuenta.

Nosotros que, con grañidísima frecuencia acompañamos a los que visitan el Monasterio, podemos decir que es frecuente se nos dirija entre otras muchas la siguiente pregunta.

—Señor: ¿y cómo no están aquí las obras de (el nombre de un gran escritor uruguayo, chileno, argentino, peruano) que tanto valen y dicen tanto? ¡Ah, no, como no;

No es extraño: cuando en la Rábida, después de recorrerla, se hace alto en las salas de la Colombina, el visitante tiene el pensamiento en la tierra que dejó para venir al "lugar sagrado" y sus recuerdos son para Buenos Aires, Río Janeiro, Santiago, San Juan, Habana...

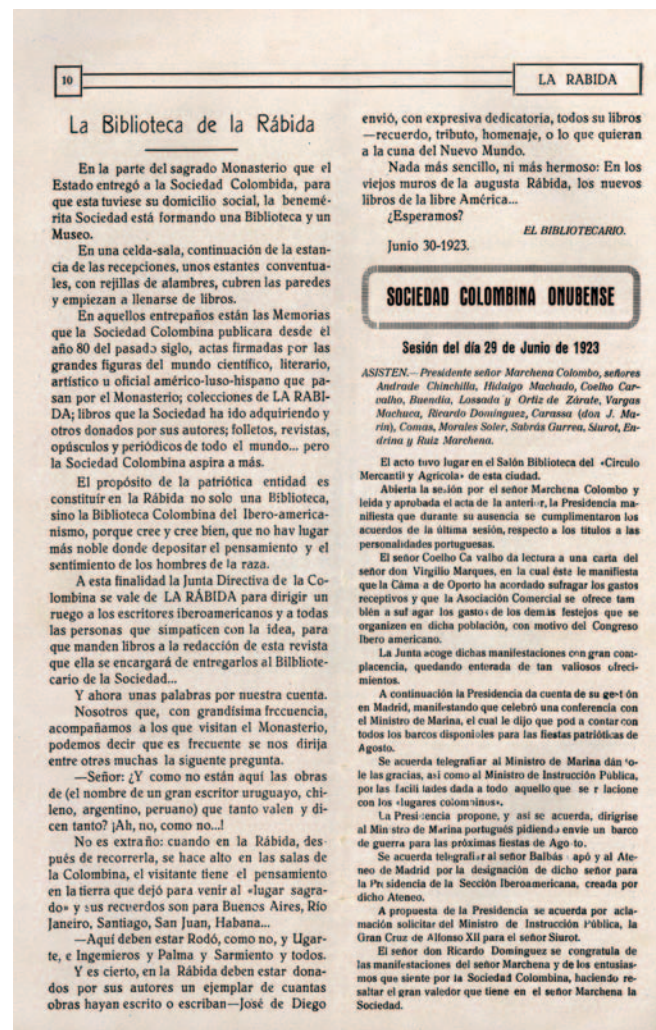
—Aquí deben estar Rodó, como no, y Ugarte e Ingenieros y Palma y Sarmiento y todos.

Y es cierto, en La Rábida deben estar donados por sus autores un ejemplar de cuantas obras hayan escrito o escriban— José de Diego envió, con expresiva dedicatoria, todos sus libros— recuerdo, tributo, homenaje o lo que quieran a la cuna del Nuevo Mundo.

Nada más sencillo, ni más hermoso: En los viejos muros de la augusta Rábida, los nuevos libros de la libre América...

¿Esperamos?

El Bibliotecario. Junio 30-1923.



27. Artículo escrito por el bibliotecario, titulado "La Biblioteca de La Rábida", publicado en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 107, 30 de junio de 1923.

Siguiendo con las secciones fijas de la revista encontramos también “Ecos Americanos” donde de manera sucinta se repasa la actividad del continente americano informando de todo tipo de acontecimiento. No puede faltar en la revista la sección dedicada a la “Sociedad Colombina Onubense”, donde se dan fe de las diferentes reuniones mantenidas, informando de los asistentes y de los acuerdos tomados. Por último una sección dedicada a “Correspondencia” que informa de las misivas recibidas en la revista solicitando algo, felicitando o agradeciendo. Dejamos para el final el apartado dedicado a la publicidad que resulta cada vez más amplio e ilustrativo de lo que era la sociedad de la época.

Ya en la II época, la revista no cambia sustancialmente su enfoque y Huelva y América siguen siendo sus prioridades a destacar. El papel es ahora satinado y algunas nuevas plumas se incluyen en cada número con la sección fija de “Sal del Odiel”, me refiero a Manuel Siurot, este importante hombre nacido en la Palma del Condado y que tuvo en la Huelva del momento un destacado papel, especialmente al ser comisionado por la Sociedad Colombina para acompañar a la Infanta Isabel en su viaje a Buenos Aires en el año 1910 para conmemorar el Centenario de la Independencia de este país americano. Las ilustraciones en esta nueva etapa, siguen teniendo un papel destacado, incluyendo ahora a doble página y en el centro de la revista un hermoso grabado. Casi la totalidad de las secciones antes citadas se siguen manteniendo, adquiriendo un gran protagonismo la publicidad que llega a ocupar hasta 4 o 5 páginas de la publicación.

En cuanto a los precios y distribución de la revista van también cambiando a lo largo de los años. Los precios iniciales que aparecen reflejados en la propia publicación son los siguientes: la

suscripción en España estaba en 7 pesetas anuales, en la Unión Postal 8 pesetas. El importe trimestral de la revista ascendía a 1,50 pesetas. En esta etapa y debajo del precio aparecía el carácter gratuito de la revista en Europa y América con la idea de dar a conocer los Lugares Colombineos. Años más tarde, ya en la II época y en concreto en 1922 el importe de la revista ascendía a 2,25 pesetas el trimestre para Huelva; 3 pesetas para España y 7 pesetas para el extranjero. El número suelto a 1,25 pesetas y el atrasado a 1,50.

Como novedad el 30 de junio de 1923 aparece por primera vez el precio de la revista en Portugal bajo el epígrafe “La Rábida en Portugal” cuyo importe era de 6 escudos los seis meses y 12 el año completo. Añadiendo una nota en portugués que afirmaba que todos los asuntos relativos a la sección portuguesa deberían ser tratados con su representante D. Virgilio Marqués en la Rua Víctor Bastos 68-3 Lisboa. Un año más tarde la revista *La Rábida* estaba presente en la República Dominicana, informando que los temas dominicanos se trataran con D. Francisco Moll Llorens en el Apartado de Correos 178 y ya en 1932 se añadía el mismo epígrafe para Argentina, Colombia, Ecuador, y Centroamérica, reflejando el nombre de los representantes y las direcciones donde debían dirigirse. No es posible en éstas páginas hacer un recorrido por todos y cada uno de los colaboradores extranjeros con los que contó la revista, pero no hay duda que entre ellos estaba lo más granado de la intelectualidad mundial.

Así, para el caso italiano, se contó con el Cardenal Pietro Gasparri, jurista vaticano de reconocido prestigio, cuya relación con América Latina deriva de una legación pontificia que llevó a cabo en Perú, Ecuador y Bolivia alrededor de 1898. Para la Argentina, compartieron corresponsalía a lo largo del tiempo, el abogado de origen español

Rafael Calzada, Antonio Chacón Ferrán (An-Cha-Fe), poeta, periodista y dramaturgo jerezano, amigo personal de Blas Infante y convencido andalucista, y Manuel Baldomero Ugarte, escritor, político y diplomático argentino, que destacó a comienzos

del siglo XX como impulsor del antiimperialismo y de la idea de la unidad latinoamericana.

Baldomero Sanín Cano, importante diplomático y escritor, fue el representante colombiano junto



Colaboradores de "La Rábida"

Excmo. Sr. Cardenal Gasparri.—Italia	Sr. D. Bernardino Sánchez Domínguez. (Bersandín).
† Ilmo. Sr. D. Vicente Balbás Capó.	Excmo. Sr. D. Sebastián Magalhaes Lima.—Portugal.
Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Maao.	Sr. D. Ramón Marcote.—Cuba.
Sr. D. Manuel Siurot Rodríguez.	Sr. D. Antonio Ruiz Marchena.
Excmo. Sr. D. Joaquín Coelho de Carvalho.—Portugal.	Sr. D. Francisco Moll Llorens.—Santo Domingo.—(R. D.)
Sr. D. Manuel García Morente.	Sr. D. Rafael Torres Endrina.
Excmo. Sr. D. Rafael Calzada.—Argentina.	Sr. D. Antonio García Rodríguez.
Sr. D. Manuel Ugarte.—Argentina.	Excmo. Sr. D. José Vasconcelos.—Méjico.
Sr. D. Baldomero Sanín Cano.—Colombia.	Sr. D. Tomás Domínguez Ortiz.
Excmo. Sr. D. Antonio del Solar.	Sr. D. José Jiménez Barberí.
Sr. D. Prudencio Parra de Aguirre.	Sr. D. Luis de Zuloaga.
Sr. D. Manuel Garrido Perelló.	Sr. D. Rafael M. de Labra y Martínez.
Sr. D. Rogelio Buendía.	Sr. D. Salvador Mendieta.—Nicaragua.—(R. A.)
Excmo. Sr. D. Fed. Henriquez y Carvajal.—Santo Domingo (República Dominicana).	Sr. D. Luis Belío.
Sr. D. Enrique Pajal y Almaraz.	Excmo. Sr. D. Martín S. Noel (R. A.)
Excmo. Sr. D. Virgilio Márquez.—Portugal.	Dr. Rodolfo Reyes.—Méjico.
Sr. D. Enrique Deschamps.—Santo Domingo.—(R. D.)	Sr. D. José Pulido Rubio.
Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez Nieva.	Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón.

28-29-30. A la izquierda: D. Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951), escritor, político y diplomático argentino, colaborador habitual de la revista. Fotografía tomada de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 120, 31 de julio de 1924, portada.

A la derecha: D. José Vasconcelos (1882-1959) filósofo y educador mexicano, colaborador habitual de la revista. En 1925 visita La Rábida, y aparece en esta foto de grupo (segunda fila, con sombrero en mano y luciendo bigote negro). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 132, 31 de julio de 1925.

Por último, se incluye nómina de colaboradores de la revista, tomada de de *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 175, de 28 de febrero de 1929.

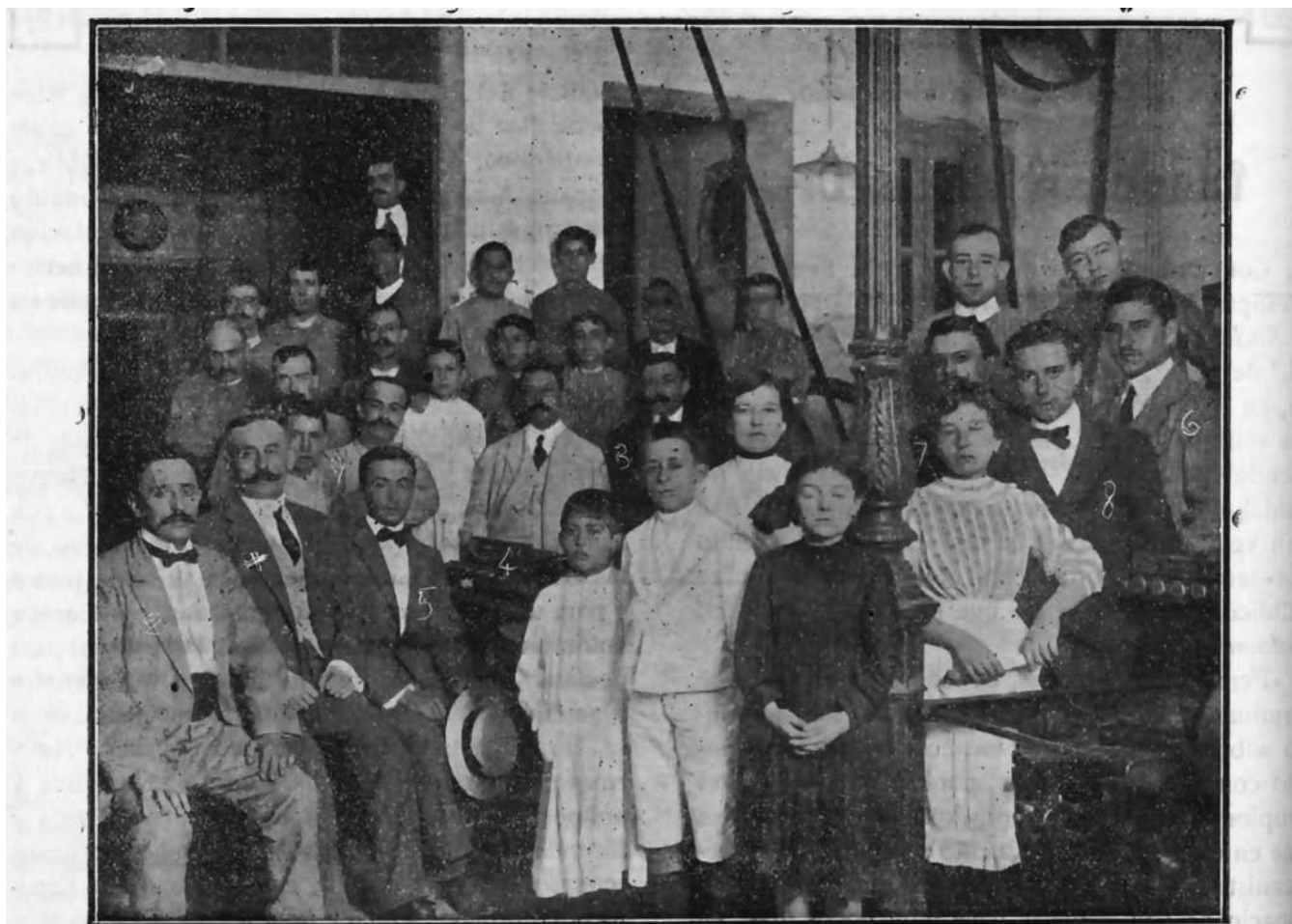
a él y para el país chileno contó la revista con Fernández Pesquero, que actuó como delegado de la Unión Iberoamericana en Chile en las conmemoraciones de su independencia. Escribió varias obras en torno al tema de España-América, en una visión conciliadora con la antigua metrópoli. Ecuador estuvo representado por José de la Cuadra, y Nicaragua por Salvador de Mendieta.

Para el caso mexicano, el plantel de colaboradores pasó por plumas de reconocido prestigio como Vicente Saenz, uno de los mejores exponentes del socialismo de su país, Rodolfo Reyes Ochoa, abogado e hispanista mexicano. Ministro de Justicia durante el gobierno de Victoriano Huerta y como consecuencia de las diferencias con éste se vio obligado a exiliarse a España en 1914, donde residió hasta su muerte, con José de Vasconcelos Calderón, político,

educador, filósofo mexicano. Es conocido en México como “El Apóstol de la Educación”.

Para la República Dominicana alternaron en el cargo Federico Henríquez de Carvajal, escritor y pedagogo, amigo de Eugenio María de Hostos y de José Martí, que secundó la emancipación cubana y Puertorriqueña sin ambages. Junto a el Deschamps Peña, igualmente diplomático, pedagogo, escritor y periodista dominicano, que llegó a ser miembro de la Real Academia de la Lengua. En Puerto Rico, atendió la Revista Trina Padilla, prosista y poetisa puertorriqueña conocida por el seudónimo de “La hija del Caribe”.

Según afirma Piédrolas Martín²⁰ entre redactores y personal de imprenta daban vida a la Revista 22 personas en total, incluyendo tres niños encargados de hacer el reparto.



Los que hacen LA RÁBIDA

Grupo obtenido en los talleres tipográficos de los Sres. Miguel Mora y C.^{ta}, de cuantos intervienen en la confección de esta Revista, al cumplirse el primer año de su publicación.

- × D. José Marchena Colombo, director.—2 D. Manuel Garrido Perelló, administrador-redactor.—3 y 4 D. Miguel Mora y D. Rafael Mojarro, propietarios de los talleres.—5 D. Rogelio Buendía, colaborador.—6 D. Manuel Cruz, redactor artístico.—7 D. Francisco Ruiz Marchena, redactor.
8 D. Antonio Ruiz Marchena, redactor.—9 D. Ricardo López de Diego, regente de la imprenta. Los demás que figuran en el grupo son Cajistas, Maquinistas, Encuadernadores y personal del cierre y reparto de LA RÁBIDA
Cl. mag. Calle.

31. "Los que hacen La Rábida", fotografía que aparece en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912, con motivo del primer aniversario de la publicación.

Notas

¹ A saber: La Ginebrina, Unión Iberoamericana, Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado, Casa de América, Bolsa de Trabajo Internacional, Acción Católica, Juventud Hispanoamericana, Casa de América de Galicia, Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, Asociación Española de Ultramar.

² Sepúlveda Muñoz, I: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”. En *Espacio, Tiempo y Forma*, t. IV, Madrid 1991, pp 271-290.

³ Peña Guerrero, M. A.: *La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. En el tiempo y las fuentes de su memoria*. Tomo IV. Huelva 1995, pp 190-191.

⁴ Márquez Macías, R: “La Creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, nº 2 Huelva 1988, pp 633-654.

⁵ Vence de Campo Mato, L: *Guía histórico ilustrada del Monasterio de Santa María de La Rábida*. Barcelona: Biblioteca Franciscana, 1929, p 204. Véase versión electrónica en: <<http://hdl.handle.net/10334/161>>.

⁶ Vence de Campo Mato, L: *Guía histórico ilustrada del Monasterio de Santa María de La Rábida*. 1929, p. 108.

⁷ Reglamento y cuestionario de la Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas. Barcelona 1911.

⁸ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, números 10, 11 y 12. Huelva, 1912.

⁹ *El Vuelo del “Plus Ultra” España-Argentina*. Conferencia por José Gomá Orduña. Coronel de aviación, diplomado de Estado Mayor, Ingeniero aeronáutico. Palma de Mallorca, 1951.

¹⁰ Véase especialmente los números 138, 139, 140, 141, 142, 143, 145, 147, correspondientes al año 1926, así como los números 180 y 183 del año 1929 y el 201 de abril de 1931.

¹¹ Ramos, J. A.: *Gertrudis Vanderbilt Whitney. Autora del monumento a Colón*. Madrid, 1987

¹² *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 177, 30 de abril de 1929

¹³ Actas de la Sociedad Colombina Onubense, consultar: 21 de diciembre de 1923. Para el año 1924, los meses de enero, marzo, abril, mayo. En 1925, las de marzo, abril, mayo, julio y agosto. En el 27, los meses febrero, marzo, abril y noviembre. Para el año 1928, los meses de enero, febrero, mayo y noviembre y en el 1929 las de enero y febrero. En 1930, mayo y junio. También revista *La Rábida* números 127, 130, 134, 135, 136, 156, 165, 168, 177, 178, 179, 182, 187, 188 y 189.

¹⁴ Acta de la Sociedad Colombina Onubense. 8 de Febrero, 1928.

¹⁵ Marchena Colombo, J: “La Rábida en el gran certamen Iberoamericano” En revista *La Rábida*, nº 134, 135 y 136. Huelva 1929.

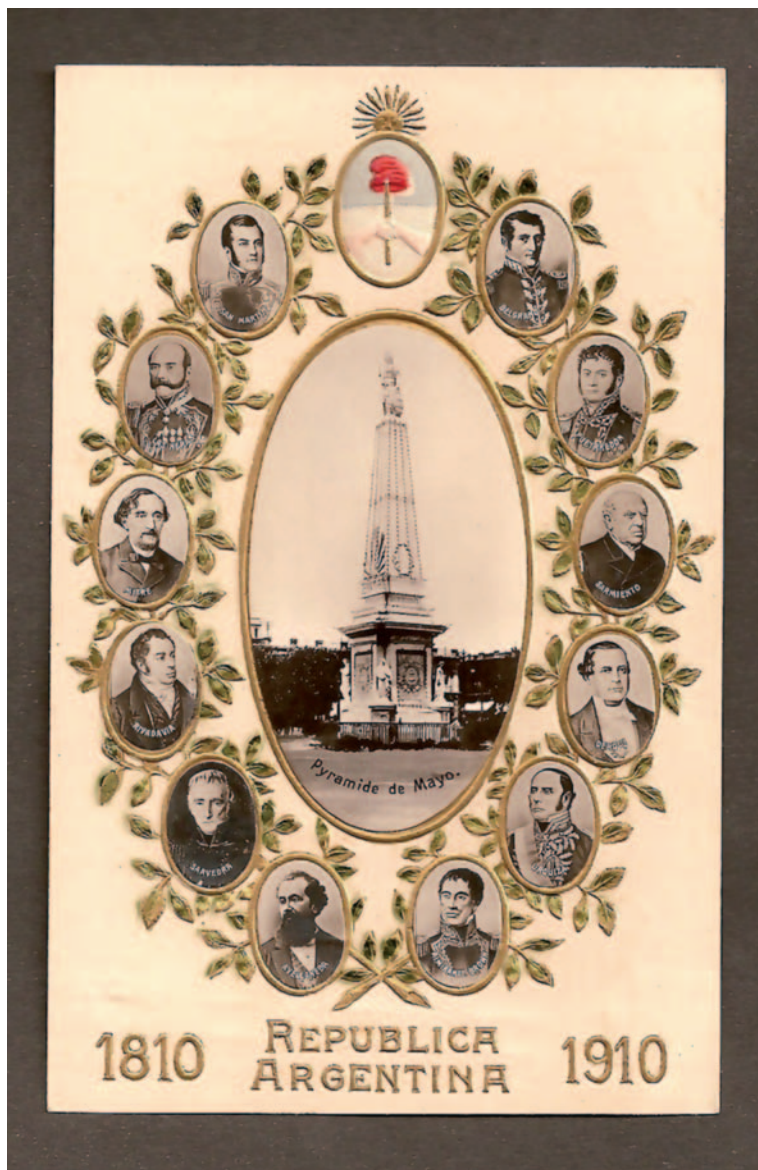
¹⁶ García, C.: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*. Huelva 2001, pp 141-143.

¹⁷ En su hoja de servicios aparecen múltiples cargos desempeñados: fue vicepresidente del Ateneo onubense, presidente de la Academia de la Música de Huelva, presidente del Círculo Mercantil y Agrícola...

¹⁸ Peña Guerrero, MA: *El tiempo y las fuentes en la Memoria. Historia Moderna y Contemporánea de la provincia de Huelva*. Huelva 1995, pp 157-174.

¹⁹ Vence de Campo, L: *Guía histórica ilustrada del Monasterio de Santa María de la Rábida*. Barcelona, Biblioteca Franciscana, 1929, p 105.

²⁰ González Márquez (ed): *Instituto de La Rábida. 150 años de Educación y Cultura en Huelva*. Vol I. Huelva, 2007 pp. 199-213.



1. Cartel conmemorativo del I Centenario de la Independencia de la República Argentina.

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González
Universidad de Huelva

Introducción

“Iban los nervios de Cid a dispararse en alguna queja patriótica, cuando el patrón, señalando a una colina todavía lejana de la orilla izquierda del río, dijo: Aquella de allí es la Rábida.

Los muchachos se quitaron, unos sus gorras, otros sus boínas, y poseídos de una emoción y de una seriedad de hombres, miraron con avidez ¡Ah! ¡La Rábida!... ¡La Rábida!...

El patrón del barco, hombre de la tierra rabideña sintió removerse en su corazón el orgullo legítimo, propio de un descendiente de aquellos marineros que fueron la gloria de las carabelas descubridoras, y ocultó la cara en el volante del timón para que los chicos no le vieran conmovido”.¹

Conocer La Rábida, y conocerla íntimamente, aun desde la óptica subjetiva de los sentimientos, sería tarea sencilla de la mano de quien escribiera las líneas que preceden. Promotor, de los más afanados de su tiempo, de los lugares y hechos colombinos, en cambio, es poco lo que se sabe todavía de esta faceta de Manuel Siurot Rodríguez. Las plumas de quienes se le han acercado biográficamente² lo han perfilado, en sí, como un hombre bueno, afable, generoso, de una inteligencia peculiar y socialmente comprometido; para después ceñirle ropajes que rematan el retrato de un buen cristiano, un abogado de méritos, un patriota de convicción, poeta desde la discreción, orador elocuentísimo y, sobre todo, maestro: “maestro de niños pobres”. Todo ello trasluce en la composición de un personaje notable de la Huelva de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Como simples accesorios cuelgan de su figura, sin embargo, dos de sus “mudas de domingo”: la de político y la de americanista, casi siempre circunstancialmente esbozadas y propiamente poco conocidas. Claro que si bien los motivos para disimular la primera pueden intuirse, caso de la segunda, el silencio se torna menos razonable,

máxime cuando las fuentes al respecto, entendidas en sentido histórico, tampoco pueden enjuiciarse de escasas.³

No es éste lugar para llamar a nadie a rendir cuentas sobre tales carencias; lamentablemente, tampoco para ataviar a Siurot de político, por cuanto lo que ha de ocuparnos, al socaire del tema y objetivos que nos rigen, es tratar de desempolvar sus ropas de americanista y comprender qué papel desempeño “entre La Rábida y Argentina”: su alcance, significado y repercusiones en el escenario donde le tocó representar.⁴ Y es que, obviamente, cualquiera de las muchas pasiones y ocupaciones



2. De izqda. a dcha.: P. García Morales, J. Ramón Jiménez, M. Siurot y E. Hermoso. Ver Llerena Baizán, L.: *Reseña biográfica de D. Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940): 50 aniversario de su muerte (1940-27 Febrero 1990)*. Comisión pro-cincuentenario de la muerte de Siurot. Huelva, 1990.

que se le han venido atribuyendo a Manuel Siurot no hacen más que dibujarlo –más cuanto más se conoce de ellas– como consecuencia de sus interacciones con el tiempo y espacio en que vivió. No iba a ser menos en lo que a su espíritu americanista se refiere: no es casualidad que la “epopeya descubridora”, “aquellos marineros que fueron la gloria de las carabelas” o los lugares colombinos formasen parte de la cotidianidad del maestro, de sus pensamientos, de su discurso –arengado o escrito– y de sus obras. Pero, ¿qué tablas lo curtieron en esta faceta?



3. Misión chilena visita las escuelas de Siurot (el primero por la izquierda, a su lado Marchena Colombo).
En *Chile en la Rábida (Fiestas de la raza de 1919)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.

Sus primeros galanteos con América: en La Rábida

“En aquella fecha... España cumplía aquel compromiso de honra, rememorando sus pasadas glorias, llamando a sus hijas las Repúblicas Sud-Americanas, para ponerlas junto a su corazón, mostrándoles la generosidad de sus entrañas, que nacieron a la vida por la fe, por el romanticismo y por el sacrificio de la Madre Patria, Huelva, Palos y la Rábida, santuarios de la Historia Universal, fueron el teatro principal de los regocijos y de los actos que se realizaron en tan solemne recuerdo”.⁵

Estamos en Huelva y a finales del Ochocientos, premisas que condicionaron los primeros galanteos de Siurot con América. Amén de las inquietudes propias del, entonces, muchacho (bachiller en ciernes y, a juzgar por sus calificaciones, alumno brillante),⁶ fue la inercia de los tiempos la encargada de fraguar el escenario donde tendría lugar su primera cita. Como teatro: La Rábida; su acto, la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América.⁷ Una celebración que la Sociedad Colombina Onubense, empujada por su esencia y aspiraciones,⁸ había solicitado y logrado traer a Huelva –a través del favor de Cánovas del Castillo–⁹ y donde aquel joven de 19 años, todavía anónimo para el común de la sociedad de Huelva, era requerido para formar parte de la Junta directiva que organizase, de entre los múltiples festejos, los escolares.¹⁰ Fue éste, en palabras de Llerena Baizán,

“...el momento de los esponsales de Siurot y Huelva con el paso de los años, sus sentimientos colombinos se harían más sólidos en su doctrina y más translúcidos en su visión americanista de futuro”.¹¹

Ante tal acontecimiento podemos plantearnos dos cuestiones enlazadas. La primera: ¿por qué hablamos de “inercia de los tiempos”? La respuesta

es sencilla: porque los festejos de 1892, en Huelva o fuera de ella, no eran más que la puesta en escena de una tramoya ideológica a la cual habían servido de excusa para enraizar socialmente y cuyo origen se remontaba, en España, a los albores del último tercio del siglo XIX. Y segunda: ¿a qué tramoya ideológica nos referimos? A la misma que, “con el paso de los años” confirió la madurez americanista a Siurot, amparada a estas alturas por un nombre propio: Hispanoamericanismo. Aquí el asunto se complica, de modo que vayamos por partes.

Aun sin intención de andar caminos sobradamente bien transitados por otros autores¹² y pese a que después volveremos la mirada a todo ello, es preciso, creemos, esbozar siquiera el andamiaje ideológico de este movimiento, pues, no obstante en su versión onubense –cuyas singularidades señalaremos *a posteriori*–, serían sus postulados y objetivos los que terminaría adoptando Manuel Siurot como suyos propios y los que acabarían por definirlo como americanista.



4. Vista del Monasterio de La Rábida. En *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.

Podemos comenzar definiéndolo, substancialmente, como un movimiento de base cultural surgido del interés de ciertos sectores españoles en re-estrechar las relaciones con América Latina, de evitar la “desidentificación” –así lo define Isidro Sepúlveda¹³ de las antiguas colonias de Ultramar con respecto a la que fuese su metrópoli. Un acercamiento leído para América en términos de modesta equidad y fraternidad entre las partes, pero que en España pregonaba abiertamente la supremacía por parte de ésta última, no ya física o política, pero sí simbólica. Y no por falta de mayores aspiraciones, sino porque era todo cuanto ahora podía hacerse: tirar cabos imaginarios hacia el otro lado del Océano que supusiesen frentes de acercamiento ya a través de las ciencias, la literatura, el comercio, etcétera. Con ello, dicho sea de paso, habrían de conformarse los más fervorosos del nacionalismo para aplacar el resquemor que les causaba la idea de una patria incompleta. Un nacionalismo recientemente instalado en España, al calor del regeneracionismo, y con el cual compartiría el movimiento hispanoamericanista buena parte de sus elementos simbólicos.

En efecto, quienes albergaban este incipiente sentimiento comunitario transnacional, sus ideólogos, se afincaron en argumentos sustentados en valores que pueden entenderse tradicionales: la lengua, la raza, la religión, la historia o las costumbres, su idealización como elementos comunes valdría de excusa para justificar intenciones. Entretanto, una reinterpretación histórica del proceso evolutivo de independencia daba a luz a su nueva y última fase: la de dominio espiritual, intelectual o de las ideas (así lo llamarían) que venía a suceder al “dominio de la espada” y que, sobra decir, sería de obligado paso para todas las repúblicas americanas que quisiesen adquirir un desarrollo intelectual pleno y, con él, su verdadera

autonomía. Pero, ¿por qué cuestionar a estas alturas la soberanía de las repúblicas?

Ya adelantamos que la cercanía del IV Centenario del descubrimiento había valido de coartada para promocionar, desde España, la necesidad de entablar relaciones entre ambos lados del Atlántico. En ello nos reiteramos, sin embargo, los factores soterrados tras el escaparate de las celebraciones de entonces, observados en perspectiva, no hacen más que poner en evidencia el profundo conflicto identitario que padecía España como consecuencia de la pérdida de las colonias. Razón de más para buscar, a través de la conmemoración, la reactivación del sentimiento de unidad que, cuando menos, consolaría a un país sumergido en la crisis y asistido por el pesimismo decimonónico y la falta de fe en el progreso. Sobre decir que, además, junto este sentimiento de matices románticos que anhelaba y ensalzaba una unidad abstracta –emanado esencialmente de la intelectualidad–, el Hispanoamericanismo encerraba toda una serie de fines mucho más prácticos. Para España, la expectativa de estrechar relaciones con los amplios mercados de América Latina, más allá de cualquier limitación arancelaria, no sería ninguna nimiedad. ¿Y para Huelva, qué significó el movimiento?

En el espacio onubense sus postulados habían cristalizado tempranamente. Ya en 1880, al socaire del propio Centenario, atendiendo al pretexto de su organización, se creaba la Sociedad Colombina Onubense. De clara matriz hispanoamericanista, en su seno los intereses del movimiento aparecían acompañados –cuando no relegados a un segundo plano– por los propios. Si bien era la primera sociedad surgida en España con el propósito de mirar hacia América y de acortar distancias con ella, había nacido en la “cuna del descubrimiento” y esto la pertrechaba de cierta arrogancia histórica que hacía de su principal objetivo promover y difundir el

conocimiento del hecho y los lugares colombinos y su relación con Huelva más allá de sus fronteras.

Pero además de las labores de la Colombina como propagadora de ideas, en Huelva corrían buenos tiempos para la prensa escrita.¹⁴ Las recurrentes noticias sobre temas americanos se pusieron al alcance del ciudadano de a pie la comprensión del hecho que estaba por celebrarse. Toda suerte de informaciones cuyo carácter, en buena medida laudatorio de lo propio, hicieron, además, sentir al onubense verdadera necesidad de conmemorarlo. A este paso se fue forjando una consciencia social donde el conocimiento del *Nuevo Mundo* y el aprovechamiento de la Historia onubense/americana para fomentar las relaciones con Hispanoamérica eran un cabo al que agarrarse para salir del pozo de la crisis. En Huelva, como allí donde el movimiento terminó calando, se fue adoptando una visión idealista de América con el fin de regenerar conjuntamente la “raza ibérica”. Todo lo cual, tras el Centenario, y dados los éxitos de los festejos,¹⁵ se veía magnificado a la par que el movimiento hispanoamericanista iba consiguiendo socializarse. ¿Dónde quedaba entonces el protagonista de estas páginas?

Manuel Sirot, que después de finalizadas las fiestas abandonaba Huelva para ir a la Universidad hispalense, se esfumaba también del plano americanista. Es más, todavía después de su regreso a Huelva, en la documentación, sus devaneos con América quedan eclipsados por sus actividades en otros campos. Parece, al trasluz de esta circunstancia, que aquel primer paseo por La Rábida en tiempos del IV Centenario no le hubiese reportado ni penas ni glorias más allá de haberlo iniciado en la materia.

Únicamente desembarcando en la segunda escala de su travesía, nos daremos cuenta de que,

en realidad, aquella “tramoya ideológica” de la que hablábamos había logrado calarle. Y, en Huelva, dar salida práctica sus inquietudes americanistas tenía una clara dirección que apuntaba a La Rábida, a la Sociedad Colombina Onubense. En sus filas, Manuel Siurot terminaría, ya en 1910, por convertirse en uno de los principales agentes operativos del Hispanoamericanismo en Huelva, como lazo, en sí mismo, que uniera La Rábida y Argentina.

El lazo que une: entre La Rábida y Argentina

Los centenarios y el Hispanoamericanismo. Antecedentes

Entramos en el siglo XX y los tiempos vuelven a pintarse favorables a las voluntades hispanoamericanistas. La conmemoración, a partir de 1910, de los primeros centenarios de las independencias de las repúblicas americanas brindaba un nuevo escenario de acercamiento. Para España, en efecto, esta fecha supuso una nueva ocasión para fortalecer el marco de relaciones con sus antiguas colonias, al tiempo que se enmendaban algunos de los “errores” cometidos en 1892; por ejemplo, el hecho de no haber fomentado, tanto como hubiera cabido, la proyección exterior de la conmemoración. Ahora, el papel de la antigua metrópoli, pese a las celebraciones peninsulares, se basó precisamente en eso: reforzar la representación diplomática y consular, sobre todo en tiempos de festejo. En palabras de Isidro Sepúlveda:

“La celebración de los centenarios de las independencias americanas contribuyó paradójicamente a la aparición de una ola de simpatías americanas hacia España. De modo contrario a lo

esperado, las celebraciones no representaron nuevos ataques a la labor de España, ni enfrentamientos destacados entre intelectuales americanos respecto al pasado colonial. Las embajadas extraordinarias encabezadas por la infanta Isabel en Argentina, Polavieja en México y el general Aníbal Morillo en Venezuela contribuyeron a destacar la presencia española en tales celebraciones, así como a transformar la temida animadversión en aceptación –e incluso entusiasmo popular, si se acepta la visión de la prensa local que relató los eventos– por los representantes de la antigua metrópoli”.¹⁶

Efectivamente, para que los ideales de comunidad se aclimatasen al otro lado del Atlántico, la primera acción debía dirigirse a elevar la estima de España, a eliminar el apego latinoamericano al discurso anglosajón –la consabida “Leyenda Negra”– y, a cambio, ofrecer uno nuevo que tratase de las virtudes de la Madre Patria y justificase sus acciones pasadas. Para ello era imprescindible la presencia física en el medio de acción; si bien, en honor a la verdad, a la altura de estos centenarios, la “temida animadversión” puede entenderse más infundada por el desconocimiento de lo que allí pasaba que otra cosa. Ya por entonces, los agentes del Hispanoamericanismo habían conseguido asegurarse cierta simpatía y, desde 1898, a raíz de la pérdida de las últimas colonias, España no se concebía como una amenaza; claro que, por otra parte, en esta basculación de lealtades había sido elemental la actitud de Estados Unidos. El “Gigante del Norte” había dejado de verse como un referente de progreso desde los últimos años del XIX gracias a su agresiva política exterior, que lo presentaba ante el Sur como:

“...un rival oculto bajo el ‘Panamericanismo’, que, según Ramírez Fontecha, ‘consistía en la búsqueda del dominio económico’ lo que contribuyó, en definitiva, a borrar los recelos de las repúblicas hispanoamericanas hacia España, porque aquellas vieron en Estados

Unidos y enemigo más cercanos y fuerte que su antigua metrópoli”.¹⁷

Así las cosas, como se comprenderá, fomentar el *españolismo* por parte de aquellas embajadas especiales enviadas a conmemorar los distintos centenarios no iba a ser una tarea de la dificultad que se esperaba. Al contrario, las repúblicas terminarían abrazando a la “raza iberoamericana”, pues, de entre los valores fomentados por el hispanoamericanismo, ella marcaba las mayores distancias con el Norte, con la “raza anglosajona”.

Mucho de esto pudo observarse a través del cristal de la conmemoración del I Centenario de la independencia argentina. Analizada en perspectiva, más allá de los esplendorosos y variados festejos, la celebración marcó un destacado punto de inflexión en la construcción de la propia identidad nacional. La joven pero orgullosa República dejaba atrás su pasado colonial “del cual no llegó a renegar” para rendirse a pasar a un plano de teórica igualdad con su antigua metrópoli; una bilateralidad



5. Monumento a España en Buenos Aires. A.M.H. F.D.H., Carp. 1071.

que consiguió apuntalar en el imaginario colectivo argentino las bases de su trayectoria futura.¹⁸ En este escenario se insertan las acciones de Manuel Siurot. Entonces desplegó todo su instrumental al servicio de la causa y, en especial, de un meridiano objetivo: “engancha a Huelva a la Argentina”.¹⁹ Pero, ¿llegó a conseguirlo? Averigüémoslo.

Huelva en el I Centenario de la independencia argentina

En el plano nacional, basta una somera lectura a los principales diarios para caer en la cuenta de que lo noticiable, a la altura de abril de 1910, no era tanto la conmemoración del I Centenario de la independencia argentina como la apresurada conformación de una comisión oficial, la elección de un elemento de la familia real que fuese en nombre del rey Alfonso XIII o, incluso, la designación de la embarcación que llevaría a la delegación española, finalmente presidida por la Infanta Isabel, con destino a la Argentina. En cualquier caso, todos ellos venían a coincidir en la importancia del viaje de cara a fomentar unas relaciones que, entrado el siglo XX, iban a reportar, eso sí, significativos beneficios –mención especial reciben los económicos– a ambas partes. De esta forma lo expresaba Eduardo Dato, por entonces Presidente del Congreso de los Diputados:

“Rotos los antiguos lazos materiales que unían a Europa con América, la obra civilizadora y progresiva del tiempo ha formado otros vínculos más fuertes. Las frágiles carabelas que descubrieron mundos ignorados, se han convertido en poderosos trasatlánticos que establecen hoy entre el Nuevo y Viejo Continente sólidas relaciones comerciales. Felicitémonos todos de una transformación que ha creado pueblos tan grandes, tan prósperos, tan ricos, como la República Argentina. Y más que nadie hemos de congratularnos los españoles, porque ese

pueblo que despierta unido a nosotros, como una prolongación del viejo solar castellano, en la Historia de la Humanidad”.²⁰

Entretanto, en Huelva, ante la insistencia de unos y otros rotativos anunciando la ultimación de los preparativos de la representación nacional, la indignación crecía al ver que, a un mes de iniciarse la travesía hacia Buenos Aires, nadie se había acordado de convocar a la “cuna del descubrimiento”. En esta tesitura, la Sociedad Colombina Onubense, que no consideraba la opción de quedar excluida de ningún asunto que tuviese que ver con América, toma la iniciativa de elegir a un representante –propio, en principio– y de, una vez elegido, solicitar expresamente al Gobierno lo incluyese en la embajada especial que viajaría a Argentina en el mes de mayo. Utilizando todos los medios a su alcance para declinar la respuesta a favor de su petición, Garrido Perelló, su secretario, acudió al diario *La Mañana*. En él se pronunciaba en términos, cuanto menos, revestidos de cierto sarcasmo: “la cultura y alteza de miras del Gobierno nos hace esperar... que la voz de Huelva será escuchada, y un representante de la Colombina Onubense completará la misión oficial”.²¹

Su actuación no libró a la gestión de la Colombina de verse amenazada por algún que otro impedimento. El Ministro de Instrucción Pública, quien comunicase la respuesta al Gobernador Civil de Huelva, se compadecía de que los representantes de España “ya estaban todos elegidos”.²² Sólo salvados los obstáculos, se aceptó finalmente al agregado onubense.²³ Ahora cabe preguntarse ¿quién había sido el electo? Tal vez esta cuestión parezca otra obviedad del mismo calibre, y lo es; no obstante, nos vale para sacar a relucir que, aunque el comisionado definitivo fue Siurot, el ofrecimiento de embarcarse hacia Argentina en representación de la Sociedad había

pasado, previamente, por las manos de otros dos colombinos: Sánchez Mora y Burgos y Mazo. Luego, menos evidentes resultan las razones que albergó Manuel Siurot al aceptar una propuesta que, sin embargo, otros prefirieron declinar. ¿Acaso no era una inmejorable ocasión para cumplir con los objetivos de aquella institución, “hacer justicia” a los emblemas colombinos y “estrechar relaciones”?

Sin duda, la ocasión se presentaba de lo más propicia para tales fines. De hecho, a nuestro entender, estas fueron las razones que más pesaron en Siurot a la hora de tomar su decisión, por cuanto, según ratificaremos al conocer su labor en Buenos Aires y tras el regreso –en ella nos detendremos después–, el maestro se define como un hombre verdaderamente entregado al ideario hispanoamericanista y colombiano: desde el IV Centenario su americanismo –tal y como señalase Llerena Baizán– había tenido ocasión de madurar. Junto a ello, acaso como causa última, no descartamos que se viese empujado por el compromiso social y el amor a Huelva que con vehemencia le achacan reiteradamente quienes han escrito sobre su persona y que él mismo confesara sentir en tantas ocasiones. Monge y Bernal afirmaba, en cambio, unos motivos muy diferentes. Los suyos, cuando menos, desdibujan al embajador romántico y lo transforman en un hombre más práctico. Siurot, decía, había accedido al viaje “pensando en sus niños. Todos los honores, todos los prestigios que conquistara, habían de repercutir necesariamente en sus escuelas”.²⁴ Por su parte, el propio implicado, al pronunciarse públicamente al respecto, aseguraba que sentía “una de las mayores satisfacciones de su vida y se mostraba orgulloso de ostentar la representación de Huelva y la Colombina”.²⁵

Como fuere, aceptado el ofrecimiento y confirmada su participación en la misión española,

se ponían en marcha los engranajes de los fastuosos preparativos: la ocasión no merecía menos porque Huelva, según se aseguraba entonces, “está más obligada que otras Ciudades á tener una representación en las fiestas de la Argentina, y en el deber de que se presente con el mayor brillo”.²⁶ Así lo entendió el Ayuntamiento de Huelva cuando fue invitado por la Sociedad Colombina a tomar parte en aquellos asuntos. Deferencia que no era sino un S.O.S. ante los escasos medios económicos de aquella, que no contaba con recursos suficientes para embarcar a Siurot hacia Argentina con el boato requerido. Y, aunque es cierto que el Gobierno contribuyó con una pequeña dotación (2.000 pesetas), las cuentas seguían sin cuadrar. En sesión capitular del 26 de marzo el Ayuntamiento abrió a debate la “cuestión Siurot”:

“para asistir a las fiestas con que la República Argentina ha de celebrar el primer centenario de su Yndependencia, la Sociedad Colombina Onubense ha designado para que la represente á Don Manuel Siurot, y... entendiendo que el Ayuntamiento y la Ciudad de Huelva deben tener en tan solemne acto una representación oficial, proponía que esa representación se confiriese a dicho Señor Siurot y que el Ayuntamiento contribuya á los gastos que puedan ocasionar á su representante...”²⁷

Aceptada la proposición por unanimidad, la nueva situación se ponía rápidamente en conocimiento del Consejo de Ministros. Al Ayuntamiento interesaba oficializar, cuanto antes, su participación en aquellos actos.²⁸ Así pues, una vez todo estuvo en orden, el 1 de mayo Siurot, populosamente despedido, tomaba en Huelva el expreso que lo llevaba a Cádiz. Allí se reunió con la misión oficial y, el día 2, zarpó junto a ella en el vapor *Alfonso XII* rumbo a Buenos Aires.

Siurot para el Hispanoamericanismo, Huelva y la Colombina: las labores de un agente

“En la mente de todos está lo hecho por Siurot en la Argentina, propagando en la tribuna y en la prensa las glorias de su amado pueblo”.²⁹

Desde el momento en que se embarcó, Siurot dio comienzo a su verdadera misión, a su particular “epopeya conquistadora”. El significado de aquel viaje, pese a que no todos lo concibieron igual, iba, para el delegado onubense, más allá de la discutida representación. Él viajaba en calidad de propagandista y llevaba su función bien asumida: difundir la trascendencia histórica de Huelva y los lugares colombinos, de sus hombres. Asimismo, debía dar a conocer la labor presente de la Sociedad Colombina a la hora de construir y justificar el discurso hispanoamericanista y, por lo tanto, de promover la materialización de la nueva mirada hacia América en un acercamiento efectivo, en sus palabras, haciendo llegar “á los argentinos la verdad del cariño que esta provincia (Huelva) siente por aquella república”.³⁰ América, afirmaba en una de sus frases más citadas, “desconoce a la Rábida (salvo honrosas excepciones), pero nuestra labor ha de ser esa: que la Rábida sea conocida por todos”.³¹ Todo ello le confería el papel de un autentico “agente operativo” del Hispanoamericanismo.³² Como tal, llevó a cabo un ambicioso programa de actividades que, de hecho, puso en marcha durante la misma travesía y que puede dividirse en tres frentes de acción:

- a) Relaciones interpersonales.
- b) Acción escrita.
- c) Acción oral.

a) Relaciones interpersonales

Mientras la prensa nacional apenas sí acertó a anotar correctamente su nombre, procedencia o profesión cuando pasó a formar parte de la comisión, Manuel Siurot llegaba al *Alfonso XII* como un perfecto desconocido para la mayor parte de sus tripulantes. Lo mismo, prácticamente, sucedía con la Sociedad Colombina, La Rábida y todos aquellos símbolos que llevaba a gala. Lo baldío del terreno, para su sorpresa, comenzaba de este lado del Atlántico. Luego, lo primero, si alguna semilla quería sembrar, era darse a conocer a sí mismo entre los comisionados (nada despreciable de tener en cuenta que la misión se componía de la flor y nata del panorama nacional). En este sentido, resulta curioso que pocos días después *La Época* lo retrataba ya como “un andaluz muy simpático”; en tanto que la estampa que nos describía el *ABC* de Madrid, refiriéndose a uno de los primeros días de viaje, no distaba en mucho de tal referencia:

“Aparte de los entretenimientos habituales á bordo, nos hemos entretenido, desde Cabo Verde en lecturas de capítulos de un libro sobre la pintura española é italiana, que va á publicar en breve D. Manuel Siurot, abogado de Huelva, que viene agregado á la misión El autor leía y la Infanta y los demás pasajeros le escuchaban”.³³

El mismo Siurot lo confirmaba, ya en Argentina: “si no fuese por la amistad que la Infanta Isabel me dispensa, mi persona hubiera pasado totalmente desapercibida”.³⁴ Con su nombre, y a través de estas nuevas amistades, se difundían al unísono los de La Rábida y la Colombina. Tanto es así que, si por algo haría el delegado un balance positivo del viaje de ida, iba a ser por haber conseguido hacer socios honorarios de la Sociedad Colombina a todos los ilustres componentes de la misión. Y es que, en calidad de su representante, también del Ayuntamiento, no había zarpado con las manos

vacías: llevaba consigo toda una ristra de enseres, mensajes de salutación y cartas destinados a sus correspondientes y colegas bonaerenses. Surta ejemplo el texto que la Municipalidad onubense remitía al Concejo de la capital Argentina:

“Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Buenos Aires. Excmo. Sr.:
Al partir para esa ciudad el representante de la Sociedad Colombina onubense, que lleva la honrosa misión de asistir a las fiestas del Centenario de vuestra independencia, el Excmo. Ayuntamiento de Huelva, la ciudad que es la capital de los lugares donde asientan el Monasterio de Santa María de la Rábida, Puerto Palos y Moguer, y donde viven los recuerdos de la epopeya colombina, siente la necesidad de enviaros un mensaje de saludo y afecto que sea testimonio fiel de cuanto en este rincón de España se quiere y admira a la Nación gloriosa, cuya capitalidad lleváis con el legítimo orgullo de las ciudades que por sus esfuerzos en el trabajo y por sus cívicas virtudes ocupan los primeros lugares en la cultura universal”.³⁵

Como este, los restantes recados, si bien demostraban cierto interés por parte de las instituciones representadas en aquello de “estrechar relaciones”, lo cierto es que tales instrumentos, que al fin y al cabo podían leerse como meras formalidades, distaban en mucho de la concepción de Siurot sobre cuáles debían ser los mecanismos de cohesión, en tanto que ninguno de ellos implicaba proyectos comunes que desarrollar a través del tiempo y que asegurasen relaciones a largo plazo. No obstante, si en algo radicaba su valor era en que cumplir con su entrega propiciaría, sin duda, encuentros muy aprovechables a la hora de establecer las indispensables relaciones interpersonales que después favorecerían la causa. Porque, ¿quién era Siurot en las magnitudes argentinas si en su propio buque era un desconocido? Innegablemente, el maestro había desembarcado en Buenos Aires el 18 de mayo envuelto en el completo anonimato. Eso sí, era una

lanza partida a su favor el hecho de formar parte de la misión española.

Especialmente esperada y bien acogida, el recibimiento a la representación española fue descrito con todo el apasionamiento –y no poco interés– que destilaban las páginas de la prensa del momento. El enviado especial del monárquico *ABC*, Rodríguez Santamaría, resaltaba el recibimiento “entusiasta, extraordinario, colosal” que se había tributado a S. A. la Infanta Isabel, hasta el punto de afirmar que los adjetivos se habían gastado mucho en el léxico periodístico y, cuando llegaba una ocasión de este tipo, no se encontraban “palabras con que expresar la grandeza de un espectáculo”.³⁶

Obviando las excesivas formas de aquel entusiasta corresponsal, para el historiador, el significado de aquella celebración desborda, con mucho, la anecdótica interpretación que la prensa de uno y otro lado del charco realizaron del centenario. Pero lo cierto y verdad es que en Argentina, más que en otras repúblicas, la influencia española era todavía fuerte. ¿Por qué? Unamuno, que había estudiado en profundidad las causas de este fenómeno, lo hacía recaer en la pervivencia, en aquella República, de los valores hispanos:³⁷ hemos de tener en cuenta que Argentina era receptora de los más amplios contingentes de emigración española. De hecho, los emigrantes –como agentes del hispanoamericanismo– podrían haber contribuido decisivamente a intensificar las relaciones de no ser porque esta posibilidad “no estuvo adecuadamente dirigida por el Estado... y su carácter fue más privado que oficial”.³⁸

En estas circunstancias, Siurot comenzaba sus andaduras por el Buenos Aires de entonces sobre terreno allanado. El español “caía bien” y de ello se valdría para cumplir los recados, aunque sus esfuerzos por ensamblar *La Rábida* y Argentina no

cesaron con el cumplimiento de lo estrictamente encomendado. Tal vez porque también sus objetivos eran más ambiciosos.

b) Acción escrita

“propaganda hermosa es dar á conocer, desde la espléndida tribuna que le ofrecieran los grandes diarios del Plata, lo que es y lo que representa la Sociedad Colombiana y refrescar en la memoria de los pueblos americanos lo que significa el monasterio de la Rábida para las naciones sudamericanas”.³⁹

Dado que, al fin y al cabo, lo que llevaba Manuel Siurot no dejaba de ser eso: una propaganda, una idea y dada su habilidad con la pluma, era de esperar que acudiera a este medio de transmisión. No ignoramos que, efectivamente, se valió de la prensa bonaerense como medio para propagar su mensaje. Tal y como afirmara Llerena Baizán, “ya en el país del Plata, Siurot no descasó un instante dando a conocer la doctrina de la Rábida en los principales rotativos bonaerenses”.⁴⁰ Pero, en aras de la honestidad, hemos de reconocer que tras estas líneas no se halla ningún repertorio de diarios argentinos –salvo contadas excepciones ya citadas–, razón por la cual, únicamente las referencias de otros autores o el eco que la prensa española, siempre elogiadora, se hacía de los éxitos del agregado onubense entre aquellos diarios, nos ponen en antecedentes de su “acción escrita”. Rescatamos, no tanto por su contenido (puede entenderse como su “presentación en sociedad”) como por su originalidad entre la documentación aquí manejada, un artículo publicado por Siurot en el *Diario Español* de Buenos Aires y que nos llega a través de su reproducción en el *Diario de Huelva* de 25 de junio de 1910:

“La Sociedad Colombina de Huelva que me ha enviado para presenciar las solemnes fiestas del centenario...manda un saludo tocando los amores de la maternidad...”

El Monasterio de Santa María de la Rábida, que domina la confluencia de los ríos sagrados, Tinto y Odiel y que se siente ungido con todos los recuerdos que constituye el Génesis del advenimiento de América a la vida de la civilización

La Sociedad Colombina tiene por ministerio de su cargo el culto ideal del Monasterio y custodia del glorioso prestigio de los héroes del descubrimiento de América.

Por eso, al poner hoy la planta en esta tierra, siento cerca el prodigio de la brillante civilización argentina y escribo el triunfo de vuestro progreso, como un título más de honor para España, en el libro inmortal de la Rábida, sintiéndome orgulloso de haber nacido en los lugares colombinos, y de traer el saludo de aquél pedazo de la gran patria española”.⁴¹

Pero tratándose de Siurot, reconocido como excelente orador desde que comenzara a destacarse en la vida pública onubense, y tratándose de un mensaje, como el que portaba, revestido de sentimiento hasta su último punto no nos cabe duda de que fue la “acción oral” su mejor baza en aquellas tierras.

c) Acción oral

En efecto, fue la palabra la que brindó su momento cumbre en aquel viaje. El 27 de mayo se celebró en el Jockey Club de Buenos Aires una fiesta ofrecida por el Concejo en honor de los delegados extranjeros. Una fiesta cerrada por el banquete de rigor y los consiguientes brindis. Llegado este momento, junto a las palabras pronunciadas por personalidades de las más destacadas de la vida política, económica y social de Argentina, Chile, Italia o la misma España, Manuel Siurot hacía su intervención. Pronunció un discurso, según informaba el *Diario de Huelva*, que “duró cerca de una hora, hablando en nombre de Huelva `Colombina’”.⁴² Un discurso, por tanto, de considerable extensión, pese a lo cual, por la

sencilla razón de que compendia el andamiaje ideológico hispanoamericanista de su autor, no nos resistimos a incluir. Oigámosle:

“Yo soy, señores, de la tierra santa donde la raza ha cristalizado el caudal de todas sus energías; yo traigo colgada al pecho esta medalla que representa el ideal de mi pueblo, que ama á América, porque los Pinzones y Marchena y el Médico de Palos, y todos los héroes anónimos de la empresa gloriosa del descubrimiento de América, viven en el recuerdo de mi provincia, y humildes son aquellos pueblos que se miran en el cristal augusto del río que pasa por la Rábida, pero están cubiertos con el cien veces glorioso pabellón de su historia, y por eso yo soy el más modesto de los presentes, pero permitidme que no ceda, porque no puedo ceder á nadie ni una sola pulgada del derecho que las ilustres personalidades de la génesis de la civilización americana reclamarían de mí mismo

¿No habéis realizado nunca con la imaginación el prodigio de fabricaros la bendita imagen de la Rábida? Miradla blanca y humilde. Contempla al mar, y cuando la imponente batalla de las olas hace llegar hasta ella sus mugidos, ella se siente ungida de su propia grandeza; recuerda la augusta concepción que en sus entrañas se elaborara de un mundo nuevo, se levanta matrona espiritual de pueblos, de leyes, de civilizaciones...

Hubo un hombre que poseyó la visión luminosa del porvenir, y se fabricó en la mente un mundo, más allá de las soledades del mar. Si Colón no tuviese otros títulos, bien pudiera decirse de él que `era la actuación de la ciencia’ en el descubrimiento de América. Pero hay otros hombres que son la actuación de la fé, del patriotismo y de la abnegación, que no son autores de la idea, pero que van á ejecutarla, porque fieles á las órdenes de sus reyes, de aquellos gloriosos Reyes Católicos ponen sus barcos, sus hombres, su dinero y sus vidas para ejecutar con más bríos y más empuje, que el mismo autor del pensamiento, aquella empresa de locos Y se descubre América, y yo os digo, que á no ser por ellos no hablaríais hoy la sonora lengua de Castilla, porque sin ellos, sin los Pinzones, no se hubiera realizado aquel proyecto que es la honra de la raza latina...

Esa es la encarnación de mi raza, esa la gloria de mi patria; la abnegación, el sacrificio, la nobleza ¡Oh España de mi vida! Patria de mi alma, bendición de todo lo puro y noble que haya en mí; permitidme, vieja patria que te invoque aquí, en presencia de la creación más grande de tu genio, aquí en la ciudad de los progresos; permitidme patria de mi corazón que te ensalce, que te alabe, porque eres más noble y más generosa que nadie, porque has derramado tu sangre y tu vida colonizando como no colonizó nadie jamás; sí, nadie; porque cuando llegue la gran liquidación histórica para los grandes pueblos que hoy dominan, á ver si pueden decir como mi madre patria: Desde el Colorado del Norte hasta el Estrecho de Magallanes son todos míos, porque les dí mi sangre, porque me fundí con ellos, me sacrificué por ellos, les dí las virtudes de Don Quijote y de Sancho y también sus defectos; les dí la palabra de Cervantes y de Castelar, les dí el nervio de San Martín y de Gonzalo de Córdoba, les dí la fuerza. En una palabra, soy yo misma sin variación, sin distinción, íntegramente sacrificada a los destinos que la Providencia me ha señalado.

Yo digo, señores, que á ver quien dice eso cuando llegue el día de las emancipaciones de los pueblos que hay sujetos

Y si la patria os hizo ser lo que sois yo no puedo vacilar al profetizaros que es más rico y más grande el tesoro que os tiene preparado en un porvenir que se toca ya con la mano

Es una ley inflexible de la historia que los pueblos que tienen suelo rico y poca población sean antes que nada ganaderos; pero crece la población y surge la agricultura; crece más y vienen forzosamente las industrias. Vosotros estáis en este último período; habéis dominado el mundo material... Pero no basta; porque la misma ley de la historia sigue afirmando que entra luego a los pueblos la fiebre del dominio de las ideas, y en ese terreno os está esperando mi patria. Empieza ya á ocurrir que queréis ser artistas, filósofos, literatos, pintores ahí os está esperando mi patria para conseguir que brilléis en esa última faceta de la civilización Entonces podrá sentir vuestro pueblo (vuestros intelectuales ya lo sienten), lo que pesa en la vida del pensamiento un Cervantes; entonces

surgirán Velázquez, Murillos y Zurbaranes y Riveras americanos, alimentados con la sabia inextinguible que brota de las Meninas, de las Concepciones, de los Ascetas, y de los Martirios; entonces iréis en peregrinación á gozar de nuestras catedrales, iréis a soñar á la Alhambra, iréis á sorprender el espíritu de la raza en nuestras bibliotecas, en nuestros incunables, en nuestro teatro, en nuestros líricos, y cuando todo esto se haya realizado podréis decir: España, somos tuyos en el pasado, en el presente y en el porvenir; bendita la madre generosa, bendita eternamente. Pues bien, señores, yo os digo que la patria no empieza en el Pirineo ni acaba en el Estrecho; esa será la patria política; hay una patria que no pueden borrar ni los tiempos ni las influencias extrañas la patria sois vosotros y somos nosotros; vuestros hijos aprenden lo que los nuestros; nuestros amores son como vuestros amores

Y si la patria somos nosotros y sois vosotros, vosotros no podéis negar el cariñoso requerimiento que os hacen los pueblos colombinos, pidiendo que cada República americana construya alrededor de la Rábida un pabellón con bandera que á la sombra de la enseña de la patria común, den al viejo mundo el espectáculo de un gráfico que represente el más bello monumento de amor que han visto los pueblos y ciudadanos libres”.⁴³

Sin duda, podemos catalogar el que precede como un “discurso hispanoamericanista modelo”. Bien que en ningún momento Siurot pierde de vista su patria chica, uno a uno va presentando y ensalzando todos los valores en que habían de fundamentarse los nuevos lazos de unión. Unos lazos que, sin embargo, no sería necesario restablecer puesto que, tal y como plantea la evolución del proceso de independencia, no se habían roto, y no lo harían en tanto que las repúblicas no superasen el último grado de civilización. Entretanto, el “*dominio de las ideas*” pesaba todavía sobre ellas. Al mismo tiempo, las palabras que ponen broche a su intervención lo sitúan entre aquellos americanistas que pretendían, conjuntamente con lo pasional de sus ideales y

palabras, hacer realidad la construcción de una comunidad cultural hispanoamericana; para ello solicitaba construir unas bases operativas sólidas.

En cuanto al uso del concepto de *Madre Patria* de manera un tanto invasiva, hay que tener en cuenta que, tal y como afirmara Isidro Sepúlveda, la idea de hispanoamericanismo “obedecía prioritaria, aunque no exclusivamente, a proyectos políticos internos y, por tanto, mantenía un discurso dirigido a un auditorio nacional”.⁴⁴ No obstante, también es verdad que el discurso podía adaptarse al auditorio. De esta forma, si, en lugar de a éste, atendemos al Siurot que, a su regreso, rendía cuentas en la Cámara de Comercio onubense ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina, le oiremos pronunciarse en términos tanto más agresivos como “aquella tierra es nuestra, porque la descubrimos y la civilizamos nosotros”.⁴⁵

Tras su discurso en el Jockey Club, los aplausos y felicitaciones se unían a las promesas de los representantes del Gobierno argentino de hacerse cargo de la idea de plantar su pabellón en aquella Calle de las Naciones. Su éxito auguraba entonces la continuidad de las relaciones entre La Rábida y Argentina y, con ello, el orador podría estar orgulloso de haber, al menos, sentado las bases para alcanzar sus metas. ¿Lo estaba?

Reflexiones de un viaje: un balance positivo

Que Manuel Siurot fue un personaje destacado en la Huelva su época es un hecho indiscutible, pero también que, al ampliar los márgenes geográficos de acción, la relevancia de su figura se difumina. Es entendible, por tanto, que las repercusiones de su participación en esta misión no puedan medirse con la misma vara a uno y otro

lado del “charco”, como tampoco su trascendencia fue igual a nivel nacional que local. Si bien parece que sus intervenciones ante el público argentino no dejaron impasible a la prensa ni a las autoridades de aquella y otras repúblicas y pese a que su fin último era que los sentimientos promovidos allí –los cabos de unión que atase– perdurasen, la esperanza de que así sería lo hizo sentirse verdaderamente satisfecho de su trabajo. Así lo expresó incluso antes de su vuelta, haciendo partícipe de ello a su amigo José Egea, entonces director del *Diario de Huelva*, en una carta que remitía desde Buenos Aires:

“Tengo la satisfacción de comunicarte que he conseguido hacer brecha... el triunfo de ahora ha sido soberano porque los nombres de Colombina y Huelva se estampan en los periódicos de aquí con menciones de honor, corren por los labios americanos y los pronuncian con respeto y cariño...”⁴⁶

Si bien, junto a su regocijo, no dejaba de reconocerle a Egea que “desgraciadamente aquí apenas se nos conocía las ideas que nosotros representamos son muy grandes, no están suficientemente propagadas, no hacen ambiente”. En este sentido, analizado desde la óptica actual, este I Centenario de la independencia se nos muestra como un destacado punto de inflexión en la construcción de la propia identidad nacional argentina. Pero si, por el contrario, lo que pretendemos es comprender el desencanto de Siurot, hemos de mirar la conmemoración desde otro punto de vista: el suyo. Leído en su tiempo, el mensaje hispanoamericanista se topaba en Argentina con otra forma mucho más extendida de definir su identidad y, sobre todo, de hacerlo luchando contra el imperialismo estadounidense: el *Unionismo* de las repúblicas latinoamericanas. Manuel Ugarte, uno de sus máximos representantes, era propicio a “abrazar a la raza”, aunque más en favor de “estrechar

relaciones” entre las propias repúblicas que con la *Madre Patria*.

No obstante, lo cierto y verdad es que, si por algo se caracterizan las impresiones que el propio Siurot fue transmitiendo acerca de su experiencia en el viaje, es por no hallarse libres de claroscuros, producto, suponemos, de albergar ideas preconcebidas de lo que aquél iba a suponer. De este modo, mientras la falta de propagación de sus ideas allende los mares no debió sorprenderle en exceso, cuando ni tan siquiera entre los de este lado del Océano observaba consciencia de ellas; algo más debió llamar su atención el contraste entre la falta de estima propia en lo tocante a posición que España ocupaba en las relaciones con las repúblicas y la que allí se demostraba a los españoles. Él mismo reconocía ser partícipe de esta imagen colectiva:

“He dicho a alguien cuando nosotros íbamos a América, que formábamos una expedición de pobres. Que íbamos á la Argentina como la madre que se ha arruinado, que se ha quedado pobre y que vá á hacer una visita al hijo rico, como quien casi vá á pedir limosna”.⁴⁷

Tras esta estampa: la crisis finisecular. La decadencia española frente a una América en la cresta del progreso, tanto más en el caso argentino, había generado, a este lado del Atlántico, la concepción de una España raquíca después de haber criado a sus hijas. Consecuencia de ello, no dejaba transitar el ambiente cierto recelo hacia unas repúblicas “enriquecidas a costa de la *Madre Patria*”. Únicamente vista la realidad frente a frente, y esto no ocurriría hasta que en los primeros años del siglo XX los hispanoamericanistas españoles comenzasen viajar América, pudieron desmitificarse tales creencias que, indiscutiblemente, estaban fundamentadas en el desconocimiento de lo que allí pasaba. Por este mismo proceso, Siurot volvía

crecido de su viaje, con una imagen distinta de la que, dicho sea de paso, procuró después hacer partícipes a sus compatriotas:

“Fuimos a América no á pedir limosna sino á ofrecer el concierto espiritual que debe existir, entre madre patria y sus hijas las naciones americanas, á las que más que riqueza material, hemos dado el espíritu de la raza”.⁴⁸

Tenía, de hecho, la necesidad de difundir aquí estas “nuevas concepciones”, acertadas para su causa, si pretendía “estrechar relaciones”, por cuanto era fundamental para ello diluir fronteras, también las mentales. Por lo demás, el agregado onubense volvía tal y como se había marchado: cargado de mensajes y presentes para las autoridades concejiles y colombinas. Y, ante todo, a su regreso se mostró jubiloso por estar ahora en disposiciones de llevar a cabo el que señalásemos como su principal meta: “engancha a Huelva a la Argentina”.⁴⁹ Tanta más satisfacción debió sentir cuando la prensa local así lo entendía y lo daba a conocer: “¡Avante! Este viaje, coronado por el éxito, y los trabajos que aquí se vienen realizando, harán resurgir potente á la Colombina y estrecharán los lazos de unión de España y la Argentina”.⁵⁰ ¿De veras lo había conseguido? ¿Durante cuánto tiempo se dejarían sentir los efectos de su viaje?

Entre las palabras y los hechos: un abismo de desencanto

No puede negarse que los lazos de unión se hubiesen establecido, pero es de su regreso en adelante cuando los resultados tomarían forma y donde hemos de buscar respuesta a esta cuestión. Por cuanto, más que lo efímero de los presentes y saludos, de halagos entre unos y otros o, incluso, de la fama adquirida por el “simpático abogado de Huelva”, lo que importaba, al menos

lo que interesaba a Siurot, era fraguar relaciones perdurables: las repercusiones a largo plazo, y ello, fundamentalmente, a través de programas de intervención cultural e intelectual. Estas consecuencias no cristalizarían -si llegaban a hacerlo- hasta que las aguas volviesen a su cauce. Ha de entenderse que el desbordante entusiasmo llenase de iniciativas y proyectos los momentos inmediatamente posteriores al regreso, claro que, ni todos llegarían a ejecutarse, ni todos, de entrada, se ajustaban a las expectativas del maestro.

Para que nos hagamos una idea, el Ayuntamiento, por una parte, traducía la labor de su representante en la proyección de una “avenida de Buenos Aires” en la ciudad de Huelva, el nombramiento del mismo como hijo adoptivo de la ciudad o la colocación de una placa conmemorativa del viaje en la sala capitular. Y, aunque la intrascendencia de estos hechos como fomentadores de las relaciones con América es evidente, ninguno llegaría a ejecutarse en su momento. La Sociedad Colombina, de otro lado, aprovecha el empuje de la coyuntura para engrandecer las fiestas colombinas de aquel año: solicitó al Gobierno la presencia en aguas de Huelva, para entonces, del “Río de la Plata”, un crucero regalado a España por la colonia española de Buenos Aires con motivo de la guerra de Cuba. Tan trivial, esta última, como las disposiciones del Concejo, no lo sería tanto, sin embargo, esta otra: la fundación de una revista de contenido americanista.

Justamente aprovechando la presentación del programa de las mismas fiestas, Marchena Colombo, consabido presidente de la Sociedad Colombina, había anunciado el propósito de publicar “una revista mensual que se titulará La Rábida” y que, aseguraba, “contará con la colaboración de los mejores escritores y poetas hispanoamericanos. Muy en la línea de

lo que venían haciendo instituciones similares, este sí podía enjuiciarse como un proyecto en concordancia con la esencia de aquel movimiento y de la propia Sociedad, pues la revista se dedicaría “a la propaganda de los lugares colombinos y a la realización del ideal de confraternidad ibero-americano”.⁵¹ Elogiable desde esta perspectiva en tanto que, de llegar al concretarse, como lo hizo, conseguiría mantener transitado, al menos, un puente cultural entre ambas orillas. Precisamente, en su primer número –que vería la luz el 26 de julio del año siguiente, 1911–, tenían ya cabida estos asuntos de las relaciones hispanoamericanas. De ellos se ocupaba un artículo que, titulado “España y América”, se presentaba bajo la rúbrica de Lorenzo Celada y fechado en Madrid, en 20 de junio de 1911. Extractamos unas cuantas líneas altamente ilustrativas a efectos de evaluar la situación por estas fechas:

“Es indiscutible que de poco tiempo a esta parte las relaciones que existen entre las Repúblicas americanas y España han adquirido un grado de excepcional interés porque son precursoras de un porvenir altamente simpático y político. Los centros y sociedades que en estos últimos años se han constituido para unir más a todas las naciones de la raza latina, son la prueba verdadera de que no en vano los propagandistas han sembrado ideas para tener la esperanza de recoger realidades Este Movimiento ha llegado a los actuales momentos a una tensión extraordinaria”.⁵²

Indiscutiblemente ajustado a la estampa del momento, este retrato nos hace plantearnos cierta duda: en el caso particular de la Sociedad Colombina Onubense, ¿en verdad estaba haciendo todo lo posible para contribuir a tal fin? Aunque definimos la revista como una medida elogiable, si juzgamos por la ausencia de otros proyectos similares y el desencanto que Siurot expresaba abiertamente sentir con respecto a su forma de gestionarse, podríamos decir que no. Y es que, su

propagandista, al volver de Argentina, además de haber conseguido el respeto intelectual y contactos suficientemente afectuosos como para servir de puente de contacto en sí mismo, venía cargado de promesas emprendedoras que veía desvanecerse con el paso del tiempo por falta de respaldo institucional. La propuesta de la Infanta Isabel de asistir a inaugurar una iglesia de La Rábida que no acababa de restaurarse, acuerdos para poblar de pabellones una Calle de las Naciones, cuyo proyecto cayó para la Colombina en el olvido; la predisposición de asistir desde la otra orilla a la celebración de una asamblea hispanoamericana en Huelva, que no acababa de concretarse, etcétera: todo ello provocaría la desesperanza de Siurot y su distanciamiento de la Sociedad. En el *Diario de Huelva* de 6 de agosto de 1911, bajo el título “Mi deseo”, hacía pública su queja sobre la relajación de la institución y, de paso, desmentía unos cuantos rumores. Oigámosle:

“Para despejar el campo de malas intenciones Me refiero a la consideración personal y al afecto, que declaro profesar íntimamente al señor Marchena Colombo, de lo que estoy distanciado es de la orientación que da a la Colombina, según la cuál ésta se desarrolla más en lo brillante y en lo ruidoso, que en lo duradero y permanente. La Colombina debe buscar relaciones con América, como suprema aspiración de su Instituto y no se relaciona con América. El día en que (se) dedique a este fin, yo pondré a los pies de ella lo poco que haya en mí que valga. Cuando vine de la República Argentina, se habían creado relaciones con lo más inteligente vivo y elevado de la América latina. Esas relaciones no se han cultivado y el efecto se pierde. Y aunque yo mantenga vivos aquellos afectos si la Colombina no afirma y remacha y multiplica las consecuencias habremos perdido una ocasión magnífica de poner a la culta Sociedad en vías del cumplimiento de su misión intelectual. Allá en Buenos Aires fraguamos un Certamen Hispano-Americano, que debía celebrarse en Huelva y cuya idea expuse al digno Presidente de la Colombina; idea que por lo visto no ha podido realizar

al través del tiempo transcurrido por falta de acertada orientación. Con la energía desplegada en preparar fiestas vistosas y brillantes pero que no suponen nada duradero, ha podido prepararse al menos, el Gran Certamen Hispano-Americano y pocos años habían de pasar y ya sería la Colombina el más fuerte lazo de unión de América con España, y su archivo constituiría el Archivo Moderno de Indias.

¿No es verdad que cuando se acarician estas ideas, con la particularidad de haberlas sentido prácticamente en América, se tiene muy pocas ganas de ayudar a la celebración de nuestro envejecido certamen, tan rico de organización que no ha habido este año ni un solo trabajo literario, histórico, ni científico que sea digno de mencionarse?... (Marchena Colombo) me dijo que la idea era hermosa pero que aún no había llegado la oportunidad de ponerla en práctica. Y lo único que hago es eso: esperar la oportunidad. Mientras no viene, en mi casa estoy. Cuando venga, podrá unir al aprecio personal que siempre le tengo, la seguridad de que será obedecido ciegamente”.⁵³

Tal vez como consecuencia de estas palabras, o acaso despabilado su celo a raíz de la Asamblea Americanista celebrada en Barcelona –a la que acababa de asistir– Marchena Colombo, en enero de 1912 ponía en marcha los preparativos de su réplica en Huelva.⁵⁴ En abril del mismo año, la Sociedad aprobaba, en su sesión del día 8, el proyecto definitivo de la referida en acta como “*Asamblea de sociedades y corporaciones americanistas*”,⁵⁵ que se celebraría en Huelva en los meses de mayo y junio. Se reactivaba asimismo el proyecto de la citada Calle de las Naciones, previa intervención por parte del Club Palósfilo de Palos y no sin algunos contratiempos.⁵⁶ Y, aunque otros asuntos quedaban pendientes de concretarse (la restauración programada en el monasterio de La Rábida, pese la búsqueda de apoyos españoles y americanos por parte de la Colombina, todavía coleteaba entrados los años 20), ambos proyectos mantuvieron durante un tiempo abierta la comunicación entre Huelva y

América.⁵⁷ Además, claro está, de las relaciones estrictamente comerciales. No hemos de olvidar la faceta más práctica del Hispanoamericanismo, de la cual, por supuesto, también participó la Sociedad Colombina; siquiera, como intermediaria entre los mercados onubense y americano. En sesión habida el 28 de agosto, sirva de ejemplo, se daba lectura a una carta de la Casa de América de Barcelona donde se le anunciaba “la salida de una Comisión comercial con carácter oficial a América”⁵⁸ y se le ofrecían sus servicios; la Sociedad, por su parte, aceptaba gustosa la invitación y acordaba comunicarlo a los productores y Cámaras de Comercio de la provincia.

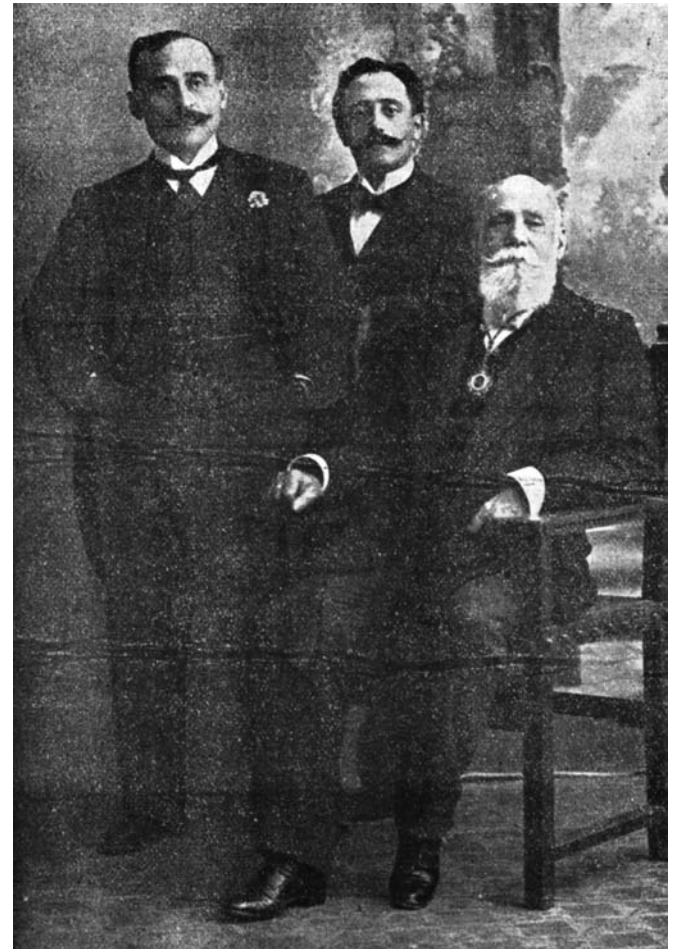
Recapitulación. Hacia las postrimerías de un espejismo

Pasado 1912, las actuaciones de la Colombina volvían a encasillarse en el ámbito local y 1913, en lo que a relaciones con América se refiere,



6. “El Comité Ejecutivo de la Asamblea y personalidades que más se han distinguido en la misma”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.

transcurrió prácticamente sin pena ni gloria; como también es verdad, no obstante, que tras el despliegue de acciones de aquel año –1912– la economía de la Sociedad se había resentido. Únicamente llegado el mes de octubre se aprecia cierto movimiento en este sentido a través de la

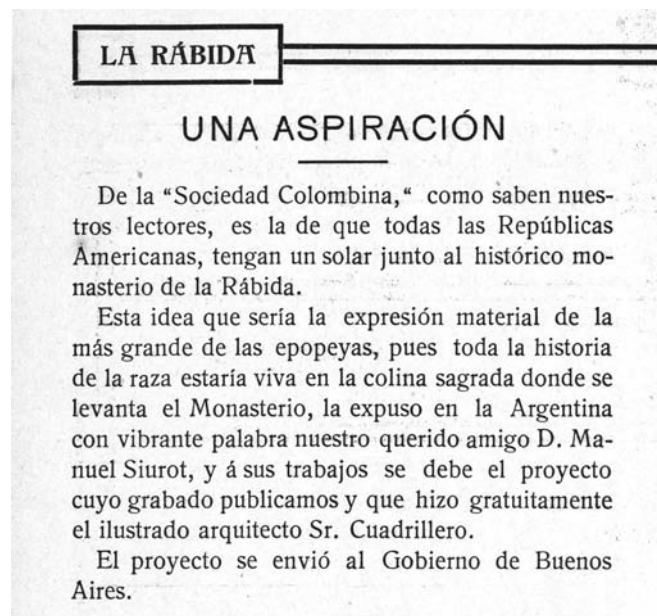


7. Labra (sentado), Marchena (izq.) y Garrido Perelló (centro) de la Sociedad Colombina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.

creación de una comisión permanente de relaciones exteriores. Su objetivo sería, teóricamente, el de mantener las relaciones de la Colombina con sus análogas en España y el extranjero en cuanto a la acción americanista. En adelante la Colombina

se fue ocupando, a tenor de las actas de sus sesiones más bien poco que mucho, de atender a las relaciones de base cultural y a largo plazo que Siurot había pretendido establecer con la otra orilla.

Manuel Siurot, por su parte, entendiendo enmendado el camino de la Sociedad Colombina y cumpliendo con su palabra, "volvía al redil" e, incluso, en poco tiempo se convertía en su vicepresidente y en la mano diestra de Marchena Colombo al frente de la institución. Al respaldo de la Colombina había puesto el nombre de La Rábida en Argentina, se había curtido como americanista y, bajo su amparo, continuaría la travesía. No obstante, no ignoramos que, tanto Marchena Colombo como Siurot, entre otros, presentaban poco después la dimisión de sus cargos –en 16 de



8-9. Proyecto del pabellón argentino para la Calle de las Naciones. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 7, enero de 1912.

septiembre de 1913– ante el descontento generado por falta de compromiso de los socios que ni pagaban las cuotas debidamente ni cumplían con el reglamento de la Sociedad. Como tampoco que, si bien Marchena Colombo vuelve a ocupar su puesto pocos días después, Siurot permanecería durante años apartado de la directiva (es destacable, además, su falta de asistencia a las sesiones celebradas durante este tiempo); entrando después a formar parte de ella, primero, como vocal y, sólo en 1924, sería reelegido vicepresidente.

Hasta entonces –y después de ello–, las escalas de la travesía americanista del maestro se multiplicaban a cada paso, proveído ahora del reconocimiento social a que lo habían conducido sus, ya serios, amoríos con América. Puede decirse que no hubo, en adelante, asunto relacionado con los lugares y hechos colombinos donde no tuviera qué ver: desde las anuales fiestas de la raza y colombinas –condenadas pese a todo a lo efímero–, hasta la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la reconstrucción de La Rábida o el vuelo del Plus Ultra –quede el estudio de su papel en ellos para futuras ocasiones–.

En cuanto al sueño dorado del Hispanoamericanismo, en términos generales y mirado desde nuestro tiempo, entendemos que fue justamente la falta de respaldo institucional, tan reclamada por Manuel Siurot, la que terminó condenándolo al fracaso, al no conseguirse articular estructuras supranacionales que se hiciesen cargo del crecimiento de movimiento hispanoamericanista. Tampoco las iniciativas intelectuales, pese a la promoción innegable de los encuentros científicos, literarios, las publicaciones, etcétera llegaron a traslucir en unos lazos culturales sólidos. Sólo sí, y tal vez ahí radique su éxito, el traspaso de ideas y de personas logró dar al traste con prejuicios inciertos y modernizar las representaciones

mentales que, de uno y otro lado del Atlántico, se tenían del contrario.

Finalmente, en lo que respecta a lo que quedó del sueño particular de Manuel Siurot, argentino y “rabideño”, sirva de ilustración la misiva que un emigrado español enviaba a la revista La Rábida ya en 1926:

“Buenos Aires y Abril de 1926.

¿Recuerda V. el Centenario, que la gente dormía en las calles porque no tenían donde quedarse? No tiene comparación. Aquí llegaban los trenes abarrotados



10. Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940).

de la campaña de todos los rumbos cuyas empresas hicieran rebaja de precios y la ciudad de Buenos Aires no experimentó jamás desde su independencia, un entusiasmo mayor. Ni el jubileo de la Reina Victoria en Inglaterra, ni el Centenario de la Independencia en esta, ni la llegada del Príncipe Humberto de Italia, ni la llegada del Príncipe de Gales, ni la llegada de la Infanta Isabel... nada, nada absolutamente nada de lo citado tiene comparación.

Jamás oyeron mis oídos palabras de Huelva bendita, como ahora; jamás, se habló tanto de Palos, de Moguer, de San Juan, de Huelva, de la Rábida, de Punta Umbría y otros esos parajes colombinos, como ahora. Se leía, se oía a todas horas hablar de Marchena y de Siurot.

Esto causó en mi alma una gran alegría porque así se habrán despertado de ese olvido en que han tenido a mi Huelva durante años y años que nadie sabía si existía siquiera; que éstos ricos no la conocían. Se vendían sus campos o lo hipotecaban para ir a París, a cualquier parte a gastar dinero, pero nadie se acordaba de ir a Huelva, a esa Rábida, a ese Palos, y a esos sitios, en fin, que fueron los lugares donde nacieron aquellos héroes que ensancharon el mundo con naciones nuevas.

Muchas veces me encuentro con algún paisano de los muchos que hay aquí y me dicen, `pero Pepe, pareces a pesar de tus años de América que estás en La Placeta o en la calle Berdigón, y suspiro pensando en que estoy muy lejos, y es que así como en Jerusalén se conservan siempre frescas las manchas de sangre que vertió Nuestro Señor Jesucristo, así están en mi memoria los recuerdos de mi tierra.

Salude a Don Manuel Siurot, Manolito Garrido, Pedro, etc., y reciba un fuerte abrazo de su amigo que lo admira por su constancia y tenacidad en defensa de lo nuestro.

José Muñoz Cordero.⁵⁹

Notas

¹ Siurot Rodríguez, M., *La emoción de España: libro de cultura patriótica popular*. Voluntad. Madrid. 1923. Págs. 9-10.

² Vid. Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente, el hombre, la obra*. Establecimientos Cerón y librería Cervantes. Cádiz. 1942; Corte, H. de la y García, J. M^a, *La pedagogía de Siurot*. Ed. Rábida. Huelva. 1966; Rodríguez Carrasco, B., *Manuel Siurot: la opción cristiana en su actividad educativa*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva. 1976; *Manuel Siurot y Huelva*. Ayto. de Huelva. 1990; *Antología pedagógica de Manuel Siurot*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva. 1990; *Las Escuelas de Siurot: un modelo de renovación pedagógica*. Diputación Provincial de Huelva y Ayto. de Palos de la Frontera. Huelva. 1992; Llerena Baizán, L., (coord.) *Siurot, maestro de ayer y de hoy: memoria de un homenaje*. Delegación diocesana de Enseñanza. Huelva. 1990; *Manuel Siurot: la Universidad de Huelva, cátedra de su vida y obra: ciclos de conferencias*. Asociación Cristiana de profesores Manuel Siurot. Huelva. 1999. Chaves Nogales, M., *Obra periodística*, t. II. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla. 2001; Fernández Rentero, J. A., *Manuel Siurot: “el maestro de niños pobres”: biografía ilustrada*. Colegio Diocesano Sagrado Corazón de Jesús. Huelva. 2008. Somos conscientes de que no todas las obras incluidas en esta lista son, estrictamente, biografías. No obstante, dado que nos centramos en una faceta específica del personaje en cuestión que no podrá comprenderse sin conocerlo antes en términos más amplios, hemos optado por ofertar al lector un más amplio repertorio bibliográfico al respecto, en base al cual acceder a tales conocimientos generales.

³ Amén del aporte bibliográfico, citamos a continuación: Archivo General de la Administración (A.G.A.), *Presidencia del Gobierno*, caja 51-00028. Archivo Municipal de Huelva (A.M.H.): *Libros de actas capitulares* (1891-1892 y 1909-1912); *Correspondencia*, legajo 374; Fondo Díaz Hierro (F.D.H.), carpetas 325, 1006, 1071, 1081 y 1086; *La Provincia*, Huelva (ediciones de los días 3, 4, 27, 28, 29 y 30 de agosto; 1, 2 y 3 de sep.; 12 y 13 de octubre de 1892 y de los días 1 de abril al 10 de julio de 1910). Biblioteca Nacional de España (B.N.E.), Hemeroteca digital: *Ateneo*, t. X, julio-diciembre de 1910; *Caras y caretas* (Argentina): n° 607, 21.05.1910; *Diario de Córdoba*, 20.05.1910; *El Adelanto* (Salamanca), 27.05.1910; *El Día de Madrid*, 07.07.1908, 08.03.1928, 05.08.1916; *El Globo*, 05.01.1910; *El Heraldo de Madrid*, 20.05.1924; *El Heraldo*

Militar, 05.08.1916, 05.04.1926; *El Imparcial*, 13.04.1927, 14.04.1928; *El Lábaro*, 28.04.1910; *El Liberal*, 02.08.1906, 04.08.1906; *El Norte* (Gerona), 17.04.1910; *El Noticiero Popular* (San Sebastián), 19.05.1910; *El País*, 20.05.1910; *El Siglo Futuro*, 21.05.1910; *El Sol*, 13.10.1924, 1.02.1927; *Fiestas Veraniegas*, 1919; *Flores y Abejas*, 29.05.1910; *La Correspondencia de España*, 22.05.1910, 01.07.1910; *La Correspondencia Militar*, 06.08.1929; *La Época*, 02.05.1910, 07.05.1910, 26.06.1910, 28.06.1910, 15.10.1910; *La Gaceta Literaria*, 15.04.1927; *La Ilustración española y americana*, 30.06.1910; *La Lectura Dominical*, 18.06.1927; *La Libertad*, 23.03.1924, 16.04.1927; *La Vanguardia*, 17.04.1910, 24.06.1910, 06.04.1926, 17.11.1927; *La Voz*, 05.04.1926; *Onuba*, 10.04.1915, 31.08.1915; *Oro de ley*, 30.01.1926; *Vida Marítima*, 20.02.1912; *Vox Populi*, 10.08.1915. Hemeroteca digital de ABC: ABC (Madrid): 17.11.1907, 19.03.1909, 08.04.1909, 29.05.1909, 19.12.1909, 08.02.1910, 18.02.1910, 03.03.1910-30.06.1910, 25.07.1911, 26.05.1911, 14.10.1922, 23.01.1926, 13.04.1927, 04.02.1928, 10.02.1928, 09.03.1928, 23.10.1931

DSpace en la UNIA, Fondo histórico digital de La Rábida: <<http://dspace.unia.es/handle/10334/105>>. Real Sociedad Colombina Onubense: Actas de la Comisión para la organización de las fiestas del IV Centenario: 18.11.1891, 19.08.1892, 26.08.1892; Actas de la Sociedad Colombina Onubense (22.03.1930, 21.03.1929, 26.01.1928, 22.04.1927, 29.05.1927, 29.03.1925, 25.12.1925, 11.01.1924, 04.04.1924, 21.04.1924, 21.05.1924, 31.05.1924, 15.07.1924, 21.12.1923, 29.06.1923, 21.03.1920, 24.09.1919, 26.07.1913, 16.09.1913, 27.09.1913, 06.10.1913, 15.01.1912, 08.04.1912, 10.05.1912, 28.05.1912, 22.06.1912, 24.06.1912, 08.08.1912, 24.09.1912, 11.10.1912, 17.08.1911, 25.07.1911); *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, números: 30.04.1927, n° 153, año XV; 31.01.1926, n° 138, año XIII, 28.02.1926, n° 139, año XIII, 31.05.1926, n° 142, año XIII, 30.06.1926, n° 143, año XIII, 30.06.1926, n° 145, año XIII, 31.10.1926, n° 147, año XIII; 30.04.1925, n° 129, año XII, 31.10.1925, n° 135, año XII, 31.01.1924, n° 114, año XI, 31.03.1924, n° 116, año XI, 30.04.1924, n° 117, año XI, 31.05.1924, n° 118, año XI, 31.07.1924, n° 120, año XI, 31.10.1924, n° 123, año XI; 30.06.1923, n° 107, año X; 31.05.1917, n° 71, año VII, 31.08.1917, n° 74, año VII; 26.07.1911, n° 1, año I.

⁴ Esto reduce nuestro campo de acción a la que podemos tomar como una primera fase de su travesía americanista, cronológicamente enmarcada entre la conmemoración del

IV Centenario del descubrimiento de América (1892) y la celebración argentina del I Centenario de su Independencia (1910). Si bien, nos centramos, esencialmente, en esta segunda fecha para analizar la participación de Siurot en dichos festejos.

⁵ Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente...* op. cit. Pág. 89.

⁶ Llerena Baizán, L., "Síntesis biográfica de la vida y obra de M. Siurot Rodríguez", en Llerena Baizán, L., (coord.) *Manuel Siurot: la Universidad de Huelva...* op. cit. Págs. 20-21.

⁷ Bernabeu Albert, S., 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. C.S.I.C. Madrid. 1987. Abad Castillo, O.: *El IV centenario del descubrimiento de América a través de la prensa sevillana*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1989. González Escobar, J. L., *La Huelva del IV Centenario. Exposición: Casa Grande del Hotel Colón, agosto-septiembre de 1992*. Patronato Provincial V Centenario. Huelva. 1992. Vázquez Cienfuegos, S., "La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América", en Navarro Antolín, F., *Orbis incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al profesor Luis Navarro García*. Universidad de Huelva. Huelva. 2007.

⁸ Prescindimos de más detalles acerca de la Sociedad Colombina por cuanto de su estudio en profundidad se encarga, en este mismo volumen, la Dra. Rosario Márquez.

⁹ Huelva, que se disputaba el puesto como sede de las celebraciones con las ciudades de Barcelona, Madrid, Cádiz, Sevilla y Granada, terminó acaparando el protagonismo en los festejos del 3 de agosto y del 12 de octubre. Además, La Rábida sería sede de la celebración del IX Congreso de Americanistas, dicho sea de paso, un proyecto especialmente atractivo para la Colombina.

¹⁰ Lo cierto es que la documentación consultada no nos ha permitido desentrañar cómo se desarrollaron sus funciones o, simplemente, qué trabajos hubo de abordar. Si bien, hemos de señalar que la significación de este cometido, en lo que a la figura de Siurot se refiere, no radicaba exclusivamente en ser la primera escala de su travesía americanista, que lo era, sino en que suponía también su primera aparición en la escena pública.

¹¹ Llerena Baizán, L., "La Huelva que vivió y amó D. Manuel Siurot", en Llerena Baizán, L., (coord.) *Siurot, maestro de ayer...* op. cit. pág. 76.

¹² Vid. Sepúlveda Muñoz, I., *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936*. UNED. Madrid.1994; *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*. Fundación Carolina. Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Marcial Pons. Madrid. 2005; Martín Montalvo, C.; Martín de Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a, “El hispanoamericanismo, 1880-1930”, en *Quinto Centenario*, nº 8. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1985. Págs. 149-165. Marcihacy, D., “La Santa María del aire: el vuelo trasatlántico del *Plus Ultra* (Palos-Buenos Aires 1926), preludio a una reconquista espiritual de América”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 28. 2006. Págs. 213-241. Moreno Luzón, J., “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911”, en *Historia mexicana*, vol. 60, nº 1. 2010. Págs. 561-640.

¹³ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la madre patria...op. cit.* pág. 195.

¹⁴ Vid. Díaz Domínguez, M^a Paz, *Historia de la prensa escrita en Huelva: su primera etapa (1810-1923)*. Ayto. de Huelva. Huelva. 2008.

¹⁵ Entiéndanse éxitos, en el sentido que la asistencia de la familia real y los miembros del Gobierno, la afluencia de visitantes y representaciones diplomáticas, el acogimiento en La Rábida del IX Congreso Internacional de Americanistas o las favorables repercusiones en la prensa, habían funcionado como instrumentos inestimables para proyectar fuera el nombre de Huelva.

¹⁶ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de... op.cit.* Págs. 344-345.

¹⁷ Martín Montalvo, C., Martín de la Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a, “El hispanoamericanismo...op. cit. Págs. 152-153.

¹⁸ Esta influencia en el proceso de construcción nacional puede apreciarse, incluso, en el enorme cambio físico y urbanístico que experimentó la capital, Buenos Aires, en los momentos previos e inmediatamente posteriores al Centenario. Vid. Gutiérrez Viñuales, R. y Méndez, P., “Buenos Aires en el Centenario: edificación de la nación y nación edificada” en *Apuntes*, vol. 19, nº 2. Págs. 216-217.

¹⁹ *La Provincia*. 26.06.1910.

²⁰ “En el centenario de nuestra independencia”, *Caras y Caretas*, nº 607, 21.05.1910. Págs. 121-135. Mensaje remitido a la revista argentina por Eduardo Dato (Presidente del Congreso de los Diputados), fechado en Madrid, en marzo de 1910. Pág. 124.

²¹ *Diario de Huelva*, 09.04.1910.

²² *Diario de Huelva*, 11.04.1910.

²³ *La Vanguardia*, 17.04.1910. En calidad de agregados a la comisión oficial iban, además de Manuel Siurot: “Borrás y su ayudante, Roberto Bartolomé...los pintores Enrique Martínez Cubells y Pedro Ribera, el escultor Antonio Yerro y el topógrafo Luis Paredes. Del redactor de ABC, Leopoldo Alonso, ya se ha hecho mérito”. *La Época*, 27.05.1910.

²⁴ Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente, el hombre...op. cit.* Pág. 115.

²⁵ *Diario de Huelva*, 30.04.1910.

²⁶ A.M.H., *Libro de actas capitulares*, sesión de 28.04.1910.

²⁷ A.M.H., *Libro de actas capitulares*, 26 de marzo de 1910. Finalmente, apenas 4 días antes de zarpar, la cifra quedó fijada en 2.000 mil pesetas.

²⁸ A.G.A. *Presidencia del Gobierno*, caja 51-00028. Carta del Alcalde de Huelva (José María Amo) al Presidente del Consejo de Ministros:

“Al Ministro de Estado, Madrid, 9 de abril de 1910. El alcalde de Huelva dice a esta Presidencia lo siguiente: Cópiese la comunicación remitiendo copia del acuerdo del Ayuntamiento de confinar la representación de la ciudad en la Misión que se envía a la Argentina, al Sr. D. Manuel Siurot, designado por la Sociedad Colombina Onubense. Lo que... traslado a V. E. para su conocimiento y demás efectos, siguiente loa copia de referencia. El subsecretario”.

“Excmo. Sr. Tengo el honor de remitir a S.E. para su superior conocimiento y a los efectos que sean procedentes, el adjuntar certificado del acuerdo de este Excmo. Ayuntamiento por el que se dispone conferir la representación del Ayuntamiento y de la ciudad de Huelva a D. Manuel Siurot, designado por la Sociedad Colombina Onubense para representarla en la Comisión española que ha de concurrir las fiestas con que la República Argentina celebrará el primer centenario de su independencia. Dios guarde a V. E. muchos años”.

²⁹ *La Provincia*, 01.07.1910.

³⁰ *Diario de Huelva*, 30.04.1910.

³¹ *La Provincia*, 16.06.1910

³² Vid. Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria...op. cit.* Pág. 337 y ss.

³³ *ABC* de Madrid, 10.06.1910.

³⁴ *Diario de Huelva*, 27.05.1910.

³⁵ *La Provincia*, 30.04.1910.

³⁶ “La infanta Isabel en Buenos Aires”, *ABC* de Madrid, 06.09.1910. Pág. 1.

³⁷ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria... op. cit.* Pág. 194.

³⁸ Martín Montalvo, C., Martín de Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a: “El hispanoamericanismo... op. cit.”. Pág. 154.

³⁹ *La correspondencia de España*, 01.07.1sca910.

⁴⁰ Llerena Baizán, L., *Manuel Siurot... op. cit.* Pág. 29.

Entendemos que al emplear la expresión “doctrina de La Rábida”, Llerena Baizán pretende referirse al conjunto de ideales propugnados por la Sociedad Colombina Onubense, en tanto que la “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”, tal como la conocemos, no se gesta hasta el año 1922.

⁴¹ Artículo publicado por M. Siurot en el *Diario Español de Buenos Aires. Diario de Huelva*, 25.06.1910.

⁴² *Diario de Huelva*, 28.06.1910.

⁴³ *Diario de Huelva*, 30.06.1910.

⁴⁴ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria... op. cit.* Pág. 13.

⁴⁵ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁶ *Diario de Huelva*, 27.05.1910.

⁴⁷ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁸ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁹ *La Provincia*, 26.06.1910.

⁵⁰ *Diario de Huelva*, 25.05.1910.

⁵¹ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 25.07.1911. En: <<http://hdl.handle.net/10334/962>>.

⁵² Celada, L., “España y América”, *La Rábida*, nº 1, Año I. 1911. Págs. 3-4. En: <<http://hdl.handle.net/10334/1058>>.

⁵³ Siurot Rodríguez, M., “Mi deseo”, en *Diario de Huelva*, 6.08.1911.

⁵⁴ Es cierto que, desde la sesión de 17 de agosto de 1911, la Sociedad estudiaba la posibilidad de celebrar tal asamblea el 12 de octubre y, aunque también ha de tenerse en cuenta la suspensión, aquel año, de los festejos del día de la raza, lo cierto es que el proyecto no se retoma, con decisión, hasta

después del regreso de Marchena Colombo de la asamblea barcelonesa.

⁵⁵ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 08.04.1912. En: <<http://hdl.handle.net/10334/973>>.

⁵⁶ A la altura de 1912 se había acordado, al menos, edificación de los pabellones guatemalteco y argentino, cuyos proyectos de construcción se hallaban entonces en trámites. En el *Diario de Huelva* de 27 de noviembre de 1912, bajo la firma del propio Club Palófilo y el título “La Calle de las Naciones”, se expresaba lo siguiente –no sin cierto tono sarcástico–: “...Afortunadamente no todos dieron al olvido planes y proyectos que podrán ser en su día una realidad y el único camino para la realización de una verdadera confraternidad Hispano-Americana, para llegar a la efectividad de un beneficioso intercambio espiritual y comercial...”. Y aunque, ciertamente, fue el Club el que había gestionado los citados acuerdos, cuando hablamos de contratiempos nos referimos a la circunstancia que se describe acto seguido: “Pero...estos trabajos...están a punto de ser anulados, en vista de la propaganda que se nos hace, pintando a esta ciudad como foco de toda clase de insalubridades, en donde la permanencia, siquiera sea transitoriamente, es peligrosa”. Ha de tenerse en cuenta que estamos en 1912 y están en marcha el Congreso Internacional de Madrid y la conmemoración del centenario las Cortes de Cádiz, focos de afluencia de turistas; de hecho, continúa diciendo: “seguramente que muchos de estos turistas nos hubieran visitado, de no haber circulado entre ellos la versión de que en Palos y la Rábida se padecen constantemente fiebres palúdicas”. Una intriga de la que la Colombina, a tenor de la queja con la que se cierra el texto, no parece responsabilizarle. *Diario de Huelva*, 27.11.1912.

⁵⁷ Pasado 1912, las actuaciones de la Colombina volvían a encasillarse en el ámbito local y 1913, en lo que a relaciones con América se refiere, pasó, prácticamente, sin pena ni gloria. También es verdad, no obstante, que, tras el despliegue de acciones de 1912, la economía de la Sociedad se había resentido.

⁵⁸ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 08.08.1912. En: <<http://hdl.handle.net/10334/982>>.

⁵⁹ *Voces Amigas, La Rábida*, nº 143, Año XIII. 1926. Págs. 14-15. En: <<http://hdl.handle.net/10334/1252>>.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)

La Rábida



Revista Colombina
Hispanoamericana
Huelva, Agosto 1930

Palos
Moguer

1. Cubierta de *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 193 (agosto), Huelva, 1930.

José Caballero y la revista "La Rábida": un vínculo cultural a través del Atlántico

José María Morillas Alcázar
Universidad de Huelva

Dentro de la gran aportación que ha supuesto la localización y digitalización de los ejemplares de la revista *La Rábida* (1911-1933), muchos de ellos considerados perdidos, los dibujos y diseños del artista onubense José Caballero se convierten en uno de sus principales atractivos en el campo de las Bellas Artes, en particular y de la Cultura, en general. La difusión de esta revista a ambas orillas del Atlántico hace que se trate de un vehículo de excepción para dar a conocer estas primeras obras de Caballero. Una etapa del artista poco conocida y solo parcialmente estudiada, presentándose por primera vez aspectos inéditos del que denominaremos “periodo onubense”. Destaca en esta etapa el interés de Pepe Caballero por aunar el conocimiento de artistas y movimientos anteriores, junto a los últimos avances, teóricos y prácticos, de la pintura europea de vanguardia. Todo ello para experimentar y crear un estilo personal y propio que va definiéndose durante su colaboración en la mencionada Revista iberoamericana. Estos años serán esenciales para comprender su producción posterior, al proporcionar claves interpretativas que, hasta el momento, no se han analizado en profundidad o son completamente inéditas.

José Caballero: un vínculo cultural a través del Atlántico

El pintor e intelectual onubense José Caballero Muñoz-Caballero (1913 – 1991)¹ es, sin duda, una de las grandes figuras de las artes. Su fortuna crítica no ha sido todo lo favorable que debiera, circunscribiéndose a círculos de eruditos, especialistas y conocedores de las Bellas Artes. Concisas notas en prensa madrileña de los años 30, como *El Sol* o *Diario de Madrid*, junto a comentarios de sus obras y participación en exposiciones en la década de 1940, destacando su inclusión en el *Nuevo Glosario* de Eugenio D’Ors

(Ediciones Españolas, Madrid 1946). El texto de D’Ors será importante al reflejar su aceptación por la denominada *Academia Breve de Crítica de Arte* (1942-1954), grupo de amantes de las artes, encabezado por D’Ors, uno de cuyos objetivos era organizar anualmente una exposición de artistas presentados por cada uno de los miembros fundadores (académicos). La participación de Caballero, en 1945, en el Tercer Salón de los Once significó un mayor conocimiento de su producción artística.²

Sus dibujos en la revista madrileña bimensual *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista de Cultura Hispánica* (1948-1951) motivaron artículos de importantes poetas como Luis Rosales³, subdirector de la revista (1949-1953) y director (1953-1965), o Luis Felipe Vivanco⁴, otro de los académicos de la citada *Academia Breve*. En 1950 se realiza su primera individual en la galería Clan de Madrid y, a partir de ese año comienzan a publicarse, a ambos



2. Portada de Caballero de la participación de España en la Bienal de Venecia

lados del Atlántico, estudios más amplios sobre la obra de Caballero⁵. Uno de los factores que influyó en su proyección europea fue la realización, en 1956, del cartel de la representación de España en la XXVIII Bienal de Venecia (fig. 2).

Progresivamente, y especialmente a partir de la llegada de la Democracia a España, se intensifican publicaciones y exposiciones sobre Pepe Caballero. Sería difícil hacer una selección de las mismas aunque, por su especial incidencia en la Comunidad de Andalucía, destaque la Antológica 1931-1990⁶ o la monográfica sobre García Lorca y Caballero que permite encontrar nuevas claves sobre su vertiente escenográfica y la relación entre la obra del artista y la Suite Vollard de Picasso, partiendo de los conocidos retratos y dibujos de la muerte del poeta⁷. Otra exposición, sin duda fundamental para entender la producción gráfica del pintor, a partir de la década de 1950, fue la organizada y celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el presente 2011⁸. A pesar de lo expuesto, falta todavía el conocimiento y reconocimiento de Pepe Caballero por el gran público, deseamos que esta publicación y exposición sobre *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana* sea un medio para conseguir este objetivo.

La etapa menos conocida de Caballero es la de su infancia y primera juventud que transcurrió en la ciudad de Huelva, hasta su traslado definitivo a Madrid⁹. Hijo de Policarpo Santiago Caballero, farmacéutico onubense conocido como “Poli”, muy integrado en la sociedad de la época: participó en el primer equipo del Real Club Recreativo de Huelva, amante del flamenco y los toros. La auténtica vocación de “Poli” era el dibujo, afición que transmitió a su hijo José¹⁰. Este hecho junto a una infancia a orillas de la desembocadura entre los ríos Odiel y Tinto le potenció su especial predilección por el Arte. Los colores del cielo de

Huelva, las subidas a El Conquero para contemplar las espléndidas vistas y la tradición de los pintores paisajistas onubenses incrementaron su pasión artística. Igualmente la figura omnipresente de Juan Ramón Jiménez y la permanencia de Daniel Vázquez Díaz en la Rábida para realizar la “gesta colombina” en los muros de la sacristía del Monasterio, posibilitaron el conocimiento entre ambos pintores y que cuando José Caballero viva en Madrid frecuente habitualmente el estudio del maestro.

La prematura muerte de su padre, en 1924, deja a la familia en una difícil situación económica. No obstante en la ciudad de Huelva, Caballero frecuentará las clases de pintura y dibujo del pintor malagueño José Fernández Alvarado, promotor y director del Museo de Bellas Artes de Huelva que, aunque creado en 1925 en la calle Castelar, se traslada al año siguiente a la Casa de los Garrocho en la calle La Fuente¹¹. En esta sede se impartirá igualmente docencia artística. Caballero comienza a dibujar a lápiz y plumilla; en principio le atrae su entorno más cercano: calles, paisaje urbano y *skyline* (línea de horizonte) de una ciudad que, en la época, rondaba los treinta mil habitantes. Vías conocidas, paisajes cotidianos por los que el joven transitaba diariamente: calle Puerto, calle Marina, calle Boticas, calle Concepción, calle Rico, Plaza de las Monjas, Avenida Martín Alonso Pinzón, calle La Fuente, avenida Manuel Siurot, Plaza de la Merced, fueron sus primeras temáticas. Inmediatamente comienza con representaciones de corridas taurinas, partidos de fútbol y fiestas onubenses como las Colombinas, procesiones de Semana Santa o la romería del Rocío. Muchas de ellas serán publicadas, como se analizará, en la Revista La Rábida.

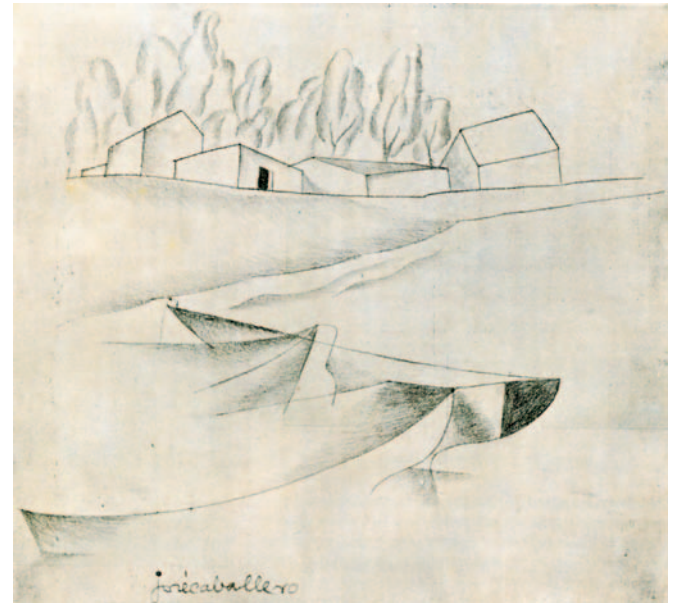
Mención aparte merece su interés por la figura de Cristóbal Colón. La abuela materna de José,

Josefa Monís de Palestrellos, era descendiente de la portuguesa Felipa Muniz de Perestrelhos, primera mujer de Colón; el apellido luso se castellanizó convirtiéndose en Monís de Palestrellos¹². Esa circunstancia familiar, junto al nacimiento onubense del pintor y su interés por el Descubrimiento, provocó la ilustración de una de las primeras series de viñetas publicadas en *La Rábida*, la que contaba las incidencias del viaje de Colón y su llegada a tierras americanas. Así, esta historia secuenciada, con la intervención de varios dibujantes, apareció en los números correspondientes a 1928 (primer y segundo viaje) y 1929-1933 (segundo y tercer viaje), con los textos de Alfonso Pérez Nieva (1859-1931). Caballero participó activamente en 1929, 1930 y 1931, como se analizará posteriormente.

Una exposición celebrada en Madrid el pasado 2010 en “La Casa Encendida”, dedicada a conmemorar el nacimiento del poeta Luis Rosales, mostró la conocida y estrecha relación existente entre las Bellas Artes y la Literatura. José Caballero es claro ejemplo de ello. Baste recordar su relación con grandes poetas como Miguel Hernández, Federico García Lorca y otras figuras de las Generaciones de 1927 y 1936, tal como se ha indicado al inicio de este texto. Serán poetas y literatos personajes preferidos para realizar dibujos a lápiz, plumilla o carboncillo, como demostrará en la revista *La Rábida*, ya sea como retratos o como caricaturas. En el caso de Lorca es conocida la amistad entre ambos, su inclusión en “La Barraca” y sus escenografías y carteles para las obras del poeta y dramaturgo, destacando el del estreno de *Yerma* con la primera actriz Margarita Xirgú¹³.

José Caballero y la revista “La Rábida”

La recuperación patrimonial de la revista *La Rábida* ha sido, sin duda, el gran acontecimiento de 2011. Ha significado la búsqueda y posterior digitalización de esta revista en su primera y segunda época, desde su nº 1 aparecido el 26 de julio de 1911, hasta el 31 de noviembre de 1933. La fuente principal de localización fue un fondo, oculto durante años, en el propio Monasterio; junto a algunos ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto Hispano-cubano de Historia de América (Fundación González Abreu). El equipo ha sido



3. “Vista del puerto pesquero”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931, pág. 9.

dirigido por la Profesora de la Universidad de Huelva, Rosario Márquez Macías. Este hallazgo se encuadra en un proyecto mucho más amplio de un nuevo lanzamiento a la comunidad internacional de los valores rabideños, con el apoyo de las principales instituciones onubenses, entre otras, la Universidad de Huelva, la Universidad Internacional de Andalucía, la Diputación Provincial y la Sociedad Colombina Onubense.

La secuencia de la actual concepción del Patrimonio, alejada de inútiles descripciones formales exhaustivas, indica que tras la recuperación se procede a la puesta en valor y difusión, realizada a través del Repositorio Institucional de la Universidad Internacional de Andalucía (sede La Rábida) y la exposición que está actualmente en curso. En una serie de actuaciones programadas y secuenciadas cuyo objetivo es



4 y 5. "Después de atravesar el Sahara" y "En el casino". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931, págs. 10 y 13.

mostrar a la sociedad las nuevas posibilidades que ofrece este material.

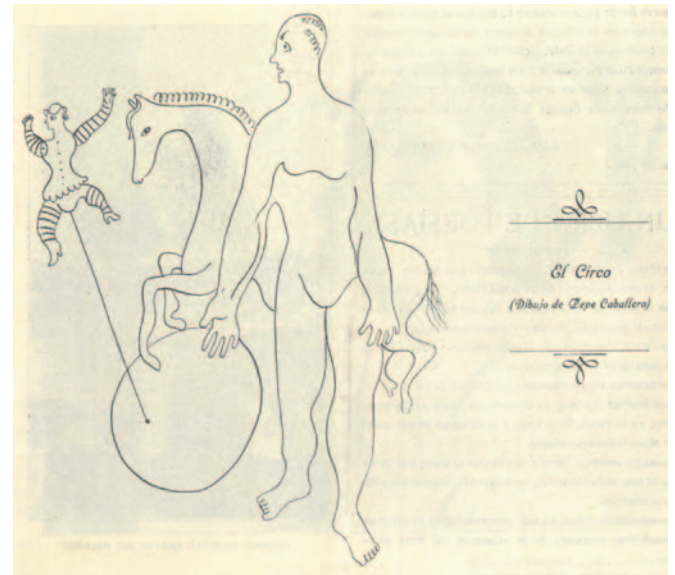
La Revista se convierte en una fuente primaria que nos permite analizar aspectos globales básicos, como la concepción americanista de la época o los principales eventos del americanismo, e igualmente los particulares de Huelva y su provincia, en temáticas tan variadas como la sociedad y la política, el arte y la cultura, el turismo, la economía, las efemérides y las fiestas, etc.

La colaboración de José Caballero, como ilustrador gráfico, se produce desde los años 1929 al 1933. Ya el 31 de enero de 1929, segunda época, bajo la dirección de Marchena Colombo, las ilustraciones del pintor se encontrarán en todos los números de la misma. Caballero se convertirá en el principal ilustrador de la revista, manteniéndose dibujos del pintor Pedro Gómez, principal paisajista de la llamada "Escuela del Conquero", en la carátula publicitaria correspondiente a los Lugares Colombinos y de otros dibujantes de la época¹⁴. La colaboración de Pepe Caballero es ininterrumpida durante todo el año 1929 y especialmente importante en los números: 181 (agosto), 182 (septiembre) y 185 (diciembre). En 1930, a pesar de su traslado a Madrid, participa en los 12 números anuales, particularmente en el 189 (abril), 193 (agosto) y 197 (diciembre). En 1931 el artista continúa con sus intervenciones como dibujante e ilustrador, destacando el nº 198 (enero). Sin embargo, en este año los dibujos que Caballero envía desde Madrid comienzan a escasear y en algunas ocasiones se repiten o recuperan anteriores: repeticiones en los números 202 (mayo), 203 (junio), 204 (julio) y 208 (noviembre); recuperaciones en los números 201 (abril) y 205 (agosto); junto a nuevos e interesantes dibujos que muestran su evolución artística, como las tres escenas relacionadas con Punta Umbría del número

206 (septiembre): "vista del puerto pesquero", "después de atravesar el Sahara" y "en el casino" (figs. 3, 4 y 5).

En 1932 y 1933 sus aportaciones son pocas en los ejemplares del Repositorio UNIA. En el 32 interviene en cuatro números: 210 (enero), 212 (marzo), 217 (agosto) y 219 (octubre)¹⁵. En 1933 participa en los números 222 (enero) y 229 (agosto)¹⁶, a lo que habría que añadir su participación en el nº 224 (marzo) con una interesante dibujo titulado "El Circo" (fig. 6).

Sin lugar a dudas, el mayor admirador de Pepe Caballero es el director de la segunda época de la revista, José Marchena Colombo. Marchena ya



6.- "El Circo". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 224, marzo de 1933, pág. 8.

conocía algunos dibujos del joven artista, como los realizados con 13 años para la Revista “El Estudiante”, editada por el onubense Instituto Nacional de Segunda Enseñanza La Rábida, en 1927 (fig. 7) representando tres “pasos” de la semana santa onubense¹⁷.



7. *El Estudiante*. Revista Mensual ilustrada, nº 2 (mayo). Huelva, 1927, p. 18

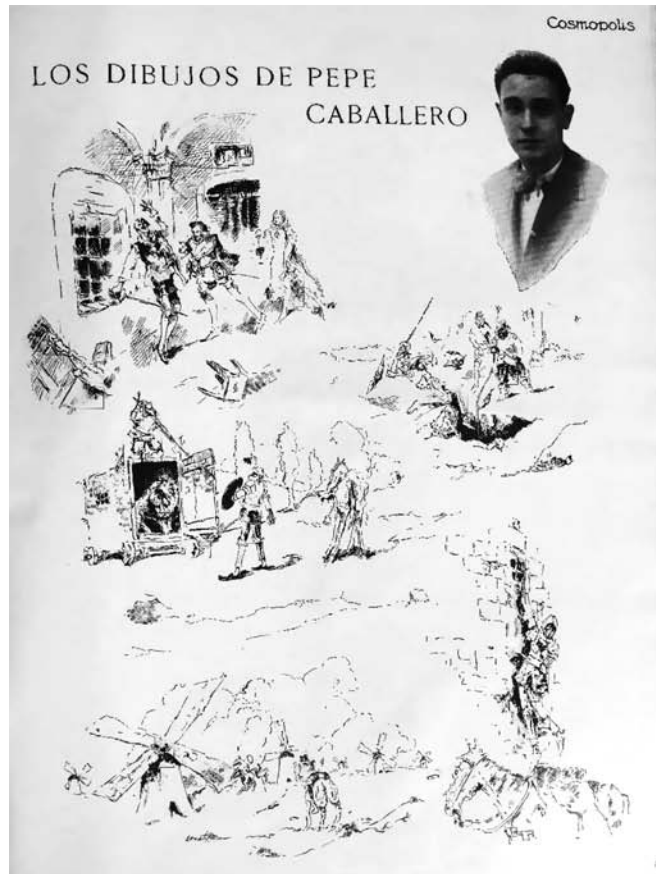
La formación como artista de Caballero transcurre en paralelo a su aceptación para colaborar en la revista *La Rábida*. En sus dibujos y diseños se aprecia una acelerada evolución, a lo que se sumará el conocimiento del pintor Daniel Vázquez Díaz que llega al Monasterio el 12 de octubre de 1929, para realizar las pinturas murales de la sacristía franciscana.

Bajo la dirección de Marchena Colombo, Caballero obtendrá el reconocimiento social por su obra, utilizando un soporte de difusión que superaba las fronteras locales y nacionales hasta llegar al otro lado del Atlántico. Es la propia redacción de la Revista quien, en marzo y agosto de 1929, dedica unas páginas a Caballero para valorar sus colaboraciones gráficas. En marzo se informa sobre el éxito de sus dibujos en Madrid, el comentario favorable de especialistas y, en particular, de unas ilustraciones sobre el Quijote¹⁸. En agosto se amplía la noticia y se indica que la serie del Quijote fue publicada en la revista madrileña *Cosmópolis*¹⁹. Los dibujos aparecieron en el mes de junio, en un número cuyo primer artículo se dedicó a las exposiciones de Sevilla y Barcelona, con el nexo de Colón y el Descubrimiento. En la portada, realizada por San Martín, se recoge, en referencia a Huelva: una carabela, el vuelo del Plus Ultra y el Monumento a la Fe Descubridora, de Barcelona: el monumento a Colón y de Sevilla: la Giralda y una de las torres de la Plaza de España. En ella aparecen, en la sección dedicada a los noveles, 13 viñetas realizadas por Caballero con escenas de esta obra de Cervantes, junto a los dibujos, la redacción de *Cosmópolis* le desea éxito y anuncia su inminente llegada a Madrid que se producirá unos meses más tarde²⁰ (figs 8 y 9).

Como se indicó, dentro de la colaboración como dibujante e ilustrador en la Revista *La*

Rábida se aprecia su rápido crecimiento artístico. Desde sus primeras obras, evolución lineal de sus primeros dibujos publicados hasta su interés por el conocimiento y estudio de los principales dibujantes y grabadores de todas las épocas. Pueden localizarse, en una primera época, tres influencias concretas: Giovanni Battista Piranesi y sus famosas "Carceri d'invenzione", Goya y sus "Caprichos" y las ilustraciones de Gustave Doré. Junto a ello, la

influencia de Rafael Monleón Torres (1847-1900) o de Andrés Martínez de León (1895-1978) y otros dibujantes periodísticos, estos últimos en referencia a representaciones de eventos deportivos, fiestas populares y viñetas satíricas. Posteriormente, en un segundo momento, se notará la repercusión del *Realismo Mágico* de Franz Roh, de Vázquez Díaz, de Picasso y de los surrealistas y cubistas, junto a ilustrados Peganos.



8 y 9. "Serie de 13 viñetas sobre El Quijote". *Cosmópolis*. Año 3, nº 19 (junio), Madrid 1929, pp.89-90.

Los dibujos (plumilla, carbón) y, en ocasiones, acuarelas o técnicas mixtas de Caballero en *La Rábida* se agrupan en series. A veces están prefijadas por las propias necesidades editoriales, otras por la propia decisión del artista y de la permisividad de Marchena Colombo con su protegido para no alterar su inspiración. Pueden clasificarse estas obras en siete grupos que, en algunas ocasiones, se convierten en series. A ello habría que añadir las portadas de la revista que, en el repositorio UNIA, serían las correspondientes a los números 181 (Nao Santa María), 189 (Semana Santa), 193 (Cartel de las Fiestas Colombinas onubenses) y 196 (Monasterio de La Rábida), este último utilizado con virajes de color en varias ocasiones (desde el 197 hasta el 202 en la colección del repositorio analizado).

La serie más importante y completa es la del *Segundo y Tercer Viaje de Cristóbal Colón*, al mostrar la evolución artística de Pepe Caballero. Los primeros números de 1929 (174, 175, 176 y 177) son fruto del progresivo desarrollo de sus dibujos de la semana santa onubense de 1928, hay una "mano" más ágil y una mejor técnica, aunque su estilo hace referencia a los dibujos periodísticos de la época, como los realizados por Andrés Martínez de León (1895-1978)²¹. A partir del número 178, correspondiente a mayo de 1929, cambia su concepción que deriva hacia una visión romántica, enlazando con los grabados de Gustave Doré, las cárceles de Giovanni Battista Piranesi (en el nº 179), o incluso de algunas series de Goya como "Los Caprichos", quizás a causa del interés de Pepe Caballero por la ilustración y el grabado.

Las del número 180 (julio 1929) de la Revista marcan, sin duda, la adopción de un estilo personal y propio. En este número se utilizan obras de otros dibujantes como Rafael Monleón, analizado posteriormente, posiblemente en relación con la



10. Cubierta de *Cosmópolis*. Año 3, nº 19 (junio), Madrid, 1929.

publicación de Caballero en el número de junio de Cosmópolis y su intención de trasladarse a Madrid. Los dibujos de indígenas que ilustran el Segundo Viaje colombino muestran una corporeidad diferente que nos muestra un nuevo concepto del dibujo y su adscripción al Realismo Mágico de Franz Roh²². Prueba de ello son los dibujos: “Dirige la danza americana, la viuda de Caonabó” (fig. 11), “Sumisas ante el cacique de barro cocido” (fig. 12) o “Un tamboril hecho del tronco de un árbol” (fig. 13). Incluso el artista, consciente del comienzo de una nueva etapa, cambia su firma anterior, sustituyéndola por su apellido en mayúsculas. Posteriormente esta nueva concepción se

manifestará en obras posteriores de la década de los 30 como “Músicos” (1932) o “El armario insólito” (1933), esta última ya dentro de la estética surrealista.

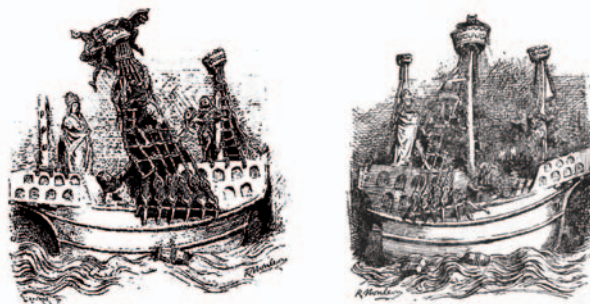
Como se anticipó, mención aparte merece la utilización de dibujos de Rafael Monleón y Torres²³ (1847-1900), restaurador del Museo Naval de Madrid (1870-1900) –una de las aportaciones del presente estudio–, al marcar una nueva tendencia en la revista: el uso de imágenes de publicaciones anteriores que no poseían derechos de autor. En este caso se recurre a la *Memoria de la Comisión Arqueológica Ejecutiva: La Nao Santa María en*



11, 12 y 13.- “Dirige la danza americana, la viuda de Caonabó”, “Sumisas ante el cacique de barro cocido” y “Un tamboril hecho del tronco de un árbol”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180 (julio), Huelva 1929, págs. 1-2.

el Descubrimiento de las Indias Occidentales, realizada por el Ministerio de Marina en 1892. Es el caso de la ilustración (fig. 14) tomada de las ilustraciones del capítulo titulado "las carabelas de Colón". Se trata de un dibujo basado en un relieve de un retablo de San Nicolás, patrón de los marineros, en la iglesia dedicada a este santo en Burgos, realizado entre 1480-1503. Existen dos variantes de la obra: una tempestad en altamar (ilustración 1) que, tras la intervención del santo, remite (ilustración 2); es la segunda la que se publicará en *La Rábida*.

En los números siguientes Caballero continuará ilustrando el Segundo Viaje de Colón con idénticas premisas: "enfilada al puerto dominicano" y "D. Pedro Hernández Coronel" (agosto 1929). Un nuevo cambio encontramos en las ilustraciones del Tercer Viaje de Colón (primera estampa) en septiembre 1929 que nos indica la profundización de Caballero en los estudios sobre la ilustración, en este caso,



14-15. Dibujos publicados por Rafael Monleón en 1892 en la Memoria de la Comisión Arqueológica de la Nao Santa María, "La tempestad calmada" (a la derecha) es la reproducida en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, julio de 1929.

de la novela gótica decimonónica, como muestra "Colón sumido en hondas reflexiones". En octubre de 1929 encontramos en las ilustraciones de este Tercer Viaje un antecedente directo en "agua, agua" de las que serían sus famosas representaciones de la muerte de Lorca (fig. 16).

En los números 193 y 194 (agosto y septiembre de 1930) los contornos se desmaterializan y su influencia surrealista se incrementa. Los rasgos fisiognómicos de los personajes se reducen a sus caracteres esenciales, ejemplo de ello son "y con el jadeo del que ha venido en precipitada carrera", "a un capitán acompañando a un magnate empenachado", "que traéis capitán" y "yo, ya ves, destituido". En el número siguiente Caballero no participa y en los siguientes continuará con esta tendencia hasta los primeros números de 1931, año desigual y de recuperación de dibujos anteriores para continuar ilustrando el Tercer Viaje de Colón, incluso se pierde la periodicidad del relato.



16. "Agua, agua". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 183, octubre de 1929, primera página.

La segunda serie, *Exaltación* comienza a publicarse a partir del nº 180 (julio 1929) y se caracteriza por ser exclusivamente gráfica y utilizar nuevas técnicas como la acuarela o la mixta. El objetivo es, tal como se indica, mostrar “estampas expresión recuerdo de los altos valores espirituales onubenses”. En la primera obra que da título a la

serie se muestra una panorámica del monasterio de La Rábida (fig. 17).

Las sucesivas mostrarán el claustro del monasterio, conocido como “claustrillo mudéjar” (nº 182, septiembre 1929), la cruz del exterior del monasterio (nº 184, noviembre 1929), El Conquero



17. “La Rábida”. *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, julio de 1929, pág. 8.

(nº 185, diciembre 1929). En relación con esta serie pueden incluirse los dibujos alusivos a la Fiesta de la Raza (nº 181, agosto 1929), posible origen de la serie, o la visita de la misión chilena a la Rábida para conmemorar el 3 de agosto (nº 193, agosto 1930).

Un tercer grupo está formado por las *Representaciones festivas*: religiosas (romería del Rocío, Semana Santa), fútbol y corridas de toros. Dentro de las fiestas religiosas, la Romería del Rocío adquiere un especial protagonismo, con un dibujo que muestra la carreta del *simpecado* camino de la aldea (*La Rábida*, nº 178, mayo 1929, p. 6) que se repetirá posteriormente en varios números de *La Rábida* (números 188, marzo 1930 y 202, mayo 1931). En estas representaciones del Rocío, al igual que en las del fútbol (como la serie de apuntes del natural de la victoria de España contra Inglaterra del nº 178, p. 8) y en las corridas de toros, sigue manteniendo su vinculación con Martínez de León. Las procesiones de Semana Santa onubense serán objeto de la atención de Caballero desde su etapa inicial, tal como se ha indicado en las publicaciones de 1927 (Revista *El Estudiante*) y 1928 (Mater Dolorosa). En la revista *La Rábida* el número más significativo es el abril de 1930; la temática aparece en la portada y en tres dibujos a plumilla referenciados en el catálogo.

Un cuarto grupo de ilustraciones de la revista hace referencia a personajes, se trata de retratos, caricaturas y apuntes del natural. Comienzan en el nº 181 (agosto 1929) con cuatro apuntes del natural de los discursos de las fiestas colombinas de ese año y tres personajes importantes en la época: Manuel Siurot, Manuel de Mora Romero y Fray Ortega. Continúan en los números siguientes apareciendo poetas (el mejicano Amado Nervo en el nº 191; el puertorriqueño José Gautier Benítez en el nº 193) novelistas y escritores (Antonio García

de Vega en el nº 196; Felipe Morales Rollán en el nº 197, amigo y colaborador de *La Rábida*), dirigentes (José Prieto Carreño, presidente del Automóvil Club, en el nº 192; el nicaragüense General Sandino en el nº 193; José Barrigón Fornieles, alcalde de Huelva, en el nº 205) y otros.

Las vistas de ciudades formarían un quinto grupo. En los números analizados encontramos dibujos de Caballero de Huelva, Huesca y Madrid. Los de Huelva (vistas de El Conquero, Plaza de la Merced, etc) se integran en otras series, en solitario o formando parte del paisaje urbano o natural. Las estampas madrileñas (Puerta de Alcalá en el nº 197 o Plaza Mayor en el nº 198) se relacionan con la estancia del artista en la capital y con las peticiones de Marchena Colombo para que Caballero continuara ilustrando la Revista. En el mismo sentido habría que considerar las de Huesca, al hacer referencia a un viaje del pintor en 1930, esta subserie mostrará tipos populares (los del Valle de Ansó del nº 191 de junio) o las vistas de la Catedral (números 192 de julio y 193 de agosto). Su vinculación con Huesca se establece al residir en la ciudad unos hermanos de su madre, ya en 1918 se documenta un primer viaje. El ayuntamiento de esta capital le encargará el cartel de las fiestas de 1930²⁵.

El sexto grupo incluye las ilustraciones realizadas para inaugurar nuevas secciones de la Revista, como la infantil y la de cuentos y poemas. Estas secciones aparecen a finales de 1930 y se mantienen en 1931. Se publican interesantes dibujos como “El Caballista” que inaugura el primer concurso para niños consistente en completar el dibujo (nº 196, noviembre 1930, p. 16), las ilustraciones para “un cuento de Navidad” (nº 197) y “otro cuento de Reyes” (nº 198), o la titulada “Capricho” para la sección dedicada a la poesía (nº 201).

Por último encontraríamos un séptimo grupo en el que incluimos: viñetas satíricas y logos. Las viñetas satíricas reflejan temas del momento, básicamente políticos o sociales, como ejemplo “¿pero es que hay santos sindicalistas?” (nº 190) o definiéndose (nº 194). Los logos se incluyen para completar los textos de las páginas con una ilustración y son, mayoritariamente, barcos de pesca o carabelas, aunque también una golondrina, una espada y un libro o una fiesta popular. Ninguno de ellos está firmado por Caballero, aunque pudieron ser realizados por el artista. Especialmente serían atribuibles algunas barcas y carabelas. Esta idea, en mi opinión, procede directamente del propio Marchena Colombo al contemplar la obra, ya mencionada, *La Memoria de la Comisión Arqueológica Ejecutiva: La Nao Santa María en el Descubrimiento de las Indias Occidentales*, ilustrada por Rafael Monleón, en la que se incluyen dibujos de carabelas procedentes de la Carta de Juan de la Cosa, de la primera carta de la Isla Española de Fernando Colón, de la de Ancona de 1482 o de algunos grabados del siglo XV²⁶.

Catalogación de dibujos y acuarelas de José Caballero en la revista “La Rábida” (1929-1933)

Ejemplares existentes en el Repositorio de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA)

La Rábida, Nº 174, 31 enero 1929

4 viñetas alusivas al Segundo Viaje de Colón (sexta estampa)

La Rábida, Nº 175, 28 febrero 1929

3 viñetas alusivas al Segundo Viaje de Colón (séptima estampa)

La Rábida, Nº 176, 31 marzo 1929

3 viñetas alusivas al Segundo Viaje de Colón (octava estampa)

La Rábida, Nº 177, 30 abril 1929

1 viñeta alusiva al Segundo Viaje de Colón (novena estampa)

1 logo-barca de pesca (sin firmar)

La Rábida, Nº 178, 31 mayo 1929

2 viñetas alusivas al Segundo Viaje de Colón (décima estampa)

1 dibujo del simpecado de la Hermandad de Huelva camino de la Romería del Rocío

7 viñetas alusivas al encuentro de fútbol entre Inglaterra y España

1 logo-carabela (sin firmar)

La Rábida, Nº 179, 30 junio 1929

1 viñeta alusiva al Segundo Viaje de Colón (undécima estampa)

1 globo terráqueo (sin firmar)

3 ilustraciones al relato sobre Ramiro II “La Campana de Huesca” (dos sin firmar)

La Rábida, Nº180, 31 julio 1929

3 dibujos de indígenas alusivos al Segundo Viaje de Colón (duodécima estampa)

1 barca de pesca (idem nº 177)

1 Acuarela del Monasterio de La Rábida (serie exaltación, nº 1)

La Rábida, Nº 181, 31 agosto 1929

2 dibujos (carabela y D. Pedro Hernández Coronel) alusivos al Segundo Viaje de Colón (decimotercera estampa)

4 apuntes del natural de discursos en las fiestas colombinas: 2 de Manuel Siurot, 1 de Manuel de Mora Romero, presidente de la Diputación de Huelva y 1 de Fray Ortega.

1 boceto del “abanderado de la Carabela” (Honorio Cornejo)

1 apunte de la misa de campaña

1 acuarela alusiva a la “fiesta de la Raza” con carabela frente al Monumento a la Fe Descubridora
1 logo con espada y libro (sin firmar, idéntico al aparecido en el nº 179)

La Rábida, Nº 182, 30 septiembre 1929

2 dibujos alusivos al Tercer Viaje de Colón (primera estampa)

1 acuarela (técnica mixta con plumilla) del claustro de la Rábida (“claustrillo mudéjar”) de la serie exaltación nº 2.

1 logo-fiesta popular (sin firmar)

11 apuntes del natural de una corrida de toros

1 logo-carabela (sin firmar, idéntico al nº 178)

1 dibujo: salida de una procesión de la catedral de la Merced

La Rábida, Nº 183, 31 octubre 1929

2 dibujos alusivos al Tercer Viaje de Colón (segunda estampa): “agua, agua” y “beber, beber”

1 logo-Colón e indígena (sin firmar)

1 logo-carabelas (sin firmar)

3 logos sin firmar (carabela, fiesta popular y barca de pesca) ya publicados

La Rábida, Nº 184, 30 noviembre 1929

2 dibujos de indígenas alusivos al Tercer Viaje de Colón (tercera estampa)

1 acuarela (técnica mixta con plumilla?) de la cruz de la Rábida, serie exaltación nº 3.

La Rábida, Nº 185, 31 diciembre 1929

1 dibujo de Bartolomé Colón (firmado y fechado) alusivos al Tercer Viaje de Colón (cuarta estampa)

1 acuarela de El Conquero, serie exaltación nº 4 (0 estampas onubenses)

1 logo-3 carabelas (sin firmar)

1 logo-barca de pesca (sin firmar, repetida)

La Rábida, Nº 186, 31 enero 1930

1 viñeta del monasterio y la cruz, 1 acuarela “condición que depongamos las armas” (fechado 29), ambos alusivos al Tercer Viaje de Colón (quinta estampa)

1 logo-barca de pesca (sin firmar), repetida

1 logo-carabela (sin firmar), repetida

1 logo-pájaro (sin firmar)

La Rábida, Nº 187, 28 febrero 1930

2 acuarelas para el Segundo Viaje de Colón (sexta estampa): “el cuerpo de un hombre que cuelga de una cuerda” y “Fuerte de la Concepción de la Vega Dibujo del claustro de La Rábida (recuperado, fechado 1928)

Plaza de la Merced (Huelva). Acuarela y técnica mixta

Algunos logos (sin firmar) repetidos de números anteriores

La Rábida, Nº 188, 31 marzo 1930

2 acuarelas (técnica mixta?) “veleros españoles” y “el pabellón de Castilla era ya sobradamente conocido” (fechados 30), alusivas al Tercer Viaje de Colón (séptima estampa)

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

1 dibujo del simpecado de la Hermandad de Huelva camino de la Romería del Rocío (repetida del nº 178)

1 logo-fiesta popular (sin firmar), repetida

La Rábida, Nº 189, 30 abril 1930

Portada de la revista alusiva a la Semana Santa en Huelva, Moguer y Palos

1 acuarela (técnica mixta?) alusiva al Tercer Viaje de Colón (octava estampa)

3 dibujos a plumilla de la Semana Santa en Huelva “Una procesión”, “El Cristo de la iglesia de San Francisco con la Magdalena” y “El paso de las Angustias de la parroquia de San Pedro”

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 190, 31 mayo 1930

2 acuarelas (técnica mixta?): “soldados” y “estas cartas atestiguan” alusivas al Tercer Viaje de Colón (novena estampa)

1 viñeta satírica: ¡Chiqué! ¿Pero es que hay también santos sindicalistas?

La Rábida, Nº 191, 30 junio 1930

1 acuarela (técnica mixta): “de la cartera de cuero saca unas atribuciones” alusivas al Tercer Viaje de Colón (décima estampa)

Retrato de Amado Nervo (con la siguiente leyenda: “a mi amigo Antonio García, autor de estas estampas”)

1 dibujo (técnica mixta): “tipos del Valle de Ansó (Huesca). El típico Rana y La Chesa” (serie Huesca)

1 logo-libro y espada (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 192, 31 julio 1930

1 caricatura de José Prieto Carreño, Presidente del Automóvil Club (fecha 30)

1 dibujo “Huesca. Parte baja de la fachada de la Catedral” (serie Huesca)

La Rábida, Nº 193, 31 agosto 1930

Portada de la revista, cartel de las fiestas colombinas de Huelva de 1930

2 ilustraciones: “y con el jadeo del que ha venido en precipitada carrera” y “a un capitán acompañando a un magnate empenachado” alusivas al Tercer Viaje de Colón (undécima estampa)

1 caricatura de José Gautier y Benítez

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

1 ilustración “Poetas modernos”

1 caricatura del nicaragüense General Sandino

2 dibujos alusivos a la visita de la misión chilena a La Rábida para conmemorar el 3 de agosto con dos leyendas: “en la Rábida el 3 de agosto” y “embarcando en el Laya el 3 de agosto”

1 dibujo: “Huesca. Parte alta de la fachada y torre de la parte alta del campanario” (serie Huesca)

La Rábida, Nº 194, 30 septiembre 1930

2 ilustraciones: “que traéis capitán” y “y yo ya ves, destituido” alusivas al Tercer Viaje de Colón (duodécima estampa)

1 viñeta satírica “definiéndose”

La Rábida, Nº 195, 31 octubre 1930

No interviene José Caballero

La Rábida, Nº 196, 30 noviembre 1930

Portada. Monasterio de La Rábida (se mantendrá fija en algunos números)

2 ilustraciones: “esperemos en la reina” y “cargados de cadenas como si de criminales empedernidos se tratase” alusivas al Tercer Viaje de Colón (decimotercera estampa)

Dibujo: “un bolsillo” (fecha 30)

Retrato de Antonio García de Vega

Ilustración “saludaron con su pañolito” (fecha 30)

1 dibujo: “Sección infantil” (caballista)

La Rábida, Nº 197, 31 diciembre 1930

Portada. Monasterio de La Rábida (idem nº 196)

2 ilustraciones: “soldados y marineros saludan a los tres hermanos” y “un oficial de corazón llamado Alonso Vallejo” alusivas al Tercer Viaje de Colón (decimocuarta estampa)

1 dibujo “La Puerta de Alcalá” (Madrid)

2 logos repetidos

1 dibujo satírico: “poetas modernos. Cría cuervos” (fecha 30)

Retrato de Felipe Morales Rollán (fecha 30)

2 ilustraciones a Un cuento de Navidad: “cierra fuerte” y “un ladrón, un ladrón” (serie: “De nuestro acervo”)

1 logo-carabela (sin firmar)

1 dibujo: “Sección infantil” (caballista), del núm.196

La Rábida, Nº 198, 31 enero 1931

Portada. Monasterio de La Rábida (idem nº 196)

2 ilustraciones: “de nuevo estaba en su dársena una nave” y “ha oído de un fraile protector: Fray Juan Pérez” alusivas al Tercer Viaje de Colón (decimoquinta estampa)

1 dibujo: Plaza Mayor (Madrid)

2 ilustraciones a Otro cuento de Reyes: “y al atardecer una estrella grande y luminosa” y “con una luna casi dormida” (serie: “De nuestro acervo”)

1 logo-tres carabelas (sin firmar), repetido
1 viñeta satírica: “después de marzo, abril”
1 dibujo: “Sección infantil” (fechado 31)

La Rábida, Nº 199, 28 febrero 1931

Portada. Monasterio de La Rábida (ídem nº 196)
2 ilustraciones: “en la soledad de su encierro” y
“fíjate que se nos ha concedido papel y pluma”
alusivas al Tercer Viaje de Colón (decimosexta
estampa)
Exposición de Pepe Caballero (dos fotografías:
artista y panorama de la exposición): 5 retratos
(Pilarita Estrada Cepeda, José Cádiz, Pilar Martín
Mayor, Rafael Baena Vázquez y Alfredo Malo Zarco)
1 logo barca de pesca (sin firmar)

La Rábida, Nº 200, 31 marzo 1931

Portada Semana Santa 1931
7 Ilustraciones alusivas a la Semana Santa (de
domingo de ramos a sábado santo)

La Rábida, Nº 201, 30 abril 1931

Portada. Monasterio de La Rábida (ídem nº 196)
Se recupera una ilustración antigua “lamentándose
de su suerte” alusiva al Tercer Viaje de Colón
(decimoséptima stampa)
1 logo-barca de pesca (sin firmar), repetida
1 ilustración “Capricho” (serie poesía)

La Rábida, Nº 202, 31 mayo 1931

1 dibujo del simpecado de la Hermandad de Huelva
camino de la Romería del Rocío (repetida en los
números 178 y 188)

La Rábida, Nº 203, 30 junio 1931

1 logo-tres carabelas (sin firmar), repetido
cartel de las fiestas colombinas de Huelva de
1930 (se repite portada nº 193) con el pié de foto
“recuerdos de nuestras fiestas colombinas. Cartel
de Pepito Caballero anunciando las fiestas el
pasado año”

La Rábida, Nº 204, 31 julio 1931

En “añoranzas colombinas” se repite uno de los
dibujos realizados con motivo de la visita de la
misión chilena a La Rábida para conmemorar el 3
de agosto: “embarcando en el *Laya* el 3 de agosto”
En la “página artística” se publica el retrato de
M^a Julia de Sola y Argumosa realizado por Caballero

La Rábida, Nº 205, 31 agosto 1931

Se recuperan dos dibujos (1929?) para ilustrar el
Tercer Viaje de Colón (decimonovena stampa) con
los títulos: “en la soledad de su prisión” y “el rumor
de varias personas”
1 caricatura de José Barrigón Fornieles, alcalde de
Huelva (fechado 31)
1 logo-carabela (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 206, 30 septiembre 1931

3 dibujos de Punta Umbría (Huelva): vista imaginaria
del puerto de Punta Umbría, con la leyenda: “así la
ve el lápiz admirable de Pepito Caballero”, “después
de atravesar el Sahara” y “en el casino”
1 logo-barca (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 207, 31 octubre 1931

1 logo-barca (sin firmar), repetido
1 dibujo de Caballero representando a un monje en
su celda
1 ilustración del Viaje de Colón (D. Pedro Hernández
Coronel) alusivos al Tercer Viaje de Colón
(decimotercera stampa) ya publicada en el nº 181
(agosto 1929)

La Rábida, Nº 208, 30 noviembre 1931

1 acuarela alusiva a la “fiesta de la Raza” con
carabela frente al Monumento a la Fe Descubridora
ya publicada en el nº 181 (agosto 1929)
1 logo-fiesta popular (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 209, 31 diciembre 1931

Falta ejemplar en el repositorio UNIA

La Rábida, Nº 210, 31 enero 1932

Portada (dibujo de 1930)

2 ilustraciones: “Don Nicolás de Ovando” y “ese hombre es Colón” alusivas al Tercer Viaje de Colón (vigésimo primera estampa)

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 211, 29 febrero 1932

1 logo-barca (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 212, 31 marzo 1932

2 ilustraciones: “doblando Cuba hacia el sur” y “en qué condiciones vas” alusivas al Tercer Viaje de Colón (vigésima segunda estampa)

Varios logos (sin firmar) repetidos

La Rábida, Nº 213, 30 abril 1932

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 214, 31 mayo 1932

Falta ejemplar en el repositorio UNIA

La Rábida, Nº 215, 30 junio 1932

Varios logos repetidos

La Rábida, Nº 216, 31 julio 1932

3 logos repetidos

La Rábida, Nº 217, 31 agosto 1932

1 acuarela (técnica mixta con plumilla) del claustro de la Rábida (“claustrillo mudéjar”) de la serie exaltación nº 2 (publicada en el Nº 182)

3 logos repetidos

La Rábida, Nº 218, 30 septiembre 1932

2 logos repetidos

La Rábida, Nº 219, 31 octubre 1932

1 apunte del natural de discurso (repetido nº 181)

1 viñeta repetida segundo viaje de Colón

La Rábida, Nº 220, 30 noviembre 1932

1 logo-barca (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 221, 31 diciembre 1932

Falta ejemplar en el repositorio UNIA

La Rábida, Nº 222, 31 enero 1933

Falta ejemplar en el repositorio UNIA

La Rábida, Nº 223, 28 febrero 1933

No se publican dibujos de José Caballero

La Rábida, Nº 224, 31 marzo 1933

1 dibujo “El Circo”

1 logo-fiesta popular (sin firmar), repetido

1 logo-golondrina (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 225, 30 abril 1933

No se publican dibujos de José Caballero

La Rábida, Nº 226, 31 mayo 1933

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 227, 30 junio 1933

1 logo-fiesta popular (sin firmar), repetido

1 logo-espada y libro (sin firmar), repetido

1 logo-carabela (sin firmar), repetido

1 logo-barca de pesca (sin firmar), repetido

1 logo-barca de pesca (sin firmar), repetido

La Rábida, Nº 228, 31 julio 1933

Se recuperan dibujos anteriores de Caballero ilustraciones de los viajes de Colón de 1929

La Rábida, Nº 229 a Nº 232 (agosto a noviembre 1933)

Estos ejemplares no se encuentran en el repositorio UNIA



18. Plaza de la Merced (Huelva). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 187, febrero de 1930, pág. 9.

Epílogo

La evolución del dibujo de Pepe Caballero durante su etapa de colaborador fijo en la Revista La Rábida (1929-1933), con el apoyo de Marchena Colombo, permitió que el artista al residir en Madrid realizara unos dibujos depurados, con excelente técnica,

como los que muestran a Federico García Lorca y Pablo Neruda. El artista nunca olvidó su periodo formativo onubense y, en etapas posteriores de la Revista, colaboró en varias ocasiones. Es ahora este primer periodo el que se analiza en esta exposición, inaugurada en Huelva, mostrando al público la universalidad del artista y su constante búsqueda de nuevos lenguajes artísticos.



19. Federico García Lorca y Pablo Neruda en el Paseo de Recoletos, Madrid 1935. Colección particular. Neruda llega a Madrid en junio de 1934 como cónsul de Chile.



20. Federico García Lorca y Pablo Neruda en la terraza de la casa de las flores, Madrid 1936. Colección particular. Muestra la casa de Neruda en el barrio de Argüelles, lugar de reunión de intelectuales y artistas.

Notas

¹ Las fechas anteriores de 1915 y 1916, e incluso 1914, han sido descartadas por Marián Madrigal Neira (citada su tesis doctoral en notas posteriores) al encontrar su partida de nacimiento y explicar el equívoco provocado por la superstición del pintor al haber nacido en un año 13. La autora ha publicado una adaptación de sus tesis doctoral con igual título en Ediciones Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2010. El año 1913 figura en la plaza conmemorativa colocada por el Ayuntamiento de Huelva, en enero de 2001, en la actual calle Espronceda, antigua Alonso Mora, en su casa natal, anterior número 11.

² Ureña, Gabriel: *Las vanguardias artísticas en la postguerra española 1940-1959*. Istmo, Madrid, 1982, pp. 37-51.

³ Rosales, Luis: “Al pintor José Caballero”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1950.

⁴ Vivanco, Luis Felipe: “Nueva pintura española, José Caballero” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 16, Madrid, julio-agosto 1950.

⁵ Entre otros, cfr. García Viñolas, Manuel Augusto: “José Caballero”, en *Revista Santiago*, Rio de Janeiro, 1950. Torre, Guillermo de: *Panorama artístico europeo*, Buenos Aires, 1952.

⁶ Catálogo *José Caballero, del símbolo al signo. Exposición antológica obra 1931-1990*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1991.

⁷ Catálogo *José Caballero. El tiempo de un poeta*. Diputación y Delegación Provincial de Cultural de la Junta de Andalucía, Córdoba, 1996.

⁸ El Catálogo de la exposición *José Caballero: Caminos de Papel (1951-1991)*. Círculo de Bellas Artes, Madrid 2011, contó con dos estudios fundamentales, el de Jesús Cámara: “José Caballero: caminos de papel”, pp. 9-20 que dio título a la exposición, y el de Francisco Calvo Serraller: “La reinención de José Caballero”, pp. 21-25.

⁹ Las referencias más amplias sobre la infancia y juventud de José Caballero en Huelva se encuentran en la tesis doctoral de Marián Madrigal Neira: *La Memoria no es nostalgia: José Caballero*. Universidad Complutense de Madrid, 2001. No obstante, en el presente artículo se amplían algunos datos en relación a las revistas *La Rábida* y *Cosmópolis*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Velasco Nevado, Jesús: Catálogo de Bellas Artes del Museo Provincial de Huelva, Diputación Provincial, Huelva

1993, pp. 11-14. Cfr, además del mismo autor *En torno a la vida y obra de José Caballero*. Huelva, Delegación Provincial de Cultura, 1992. Y de Moreno Galván, José María: *José Caballero*. Ayuntamiento y Diputación, Huelva 1972.

¹² Madrigal Neira, Marián: *La Memoria no es nostalgia: José Caballero*. Universidad Complutense de Madrid. Op. Cit., p. 22.

¹³ En 1934 José Caballero se incorpora al Teatro universitario “La Barraca” y comienza con la realización de decorados teatrales y telones para obras representadas por esta Compañía, además de los interesantes carteles de estrenos de las obras. Cfr. *José Caballero. El tiempo de un poeta*. Op.cit.

¹⁴ En el número de diciembre de 1928, Pedro Gómez realizará ilustraciones para la carátula interior de la revista con vistas del Monasterio y de la Iglesia de San Pedro de Huelva con un torreón del Castillo de los Guzmanes. Revista *La Rábida*. Revista Hispanoamericana, nº 173 (31 diciembre 1928), Huelva, p. 3.

¹⁵ Madrigal Neira, Marián: *La Memoria no es nostalgia: José Caballero*. Universidad Complutense de Madrid. Op. Cit., p. 671. La autora solo incluye la participación de Caballero a partir de marzo de 1930, disminuyendo el número de sus dibujos.

¹⁶ *Ibid*.

¹⁷ Archivo Municipal Huelva (AMH): *El Estudiante. Revista mensual ilustrada*, nº 2, Huelva, mayo 1927, p. 18. Esta revista nace en abril de 1927 con una presentación del arquitecto José María Pérez Carassa, en ella intervendrán los alumnos del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza La Rábida, impulsora de la misma. Pepe Caballero participa en el segundo número. Estos dibujos provocarán en 1928, sus colaboraciones: en marzo, en la Revista *Mater Dolorosa* y en el número de verano de *Huelva. Revista de Turismo*.

¹⁸ *La Rábida. Revista Hispanoamericana*, nº 176 (31 marzo 1929), Huelva, p. 17.

¹⁹ La revista *Cosmópolis*, de periodicidad mensual, nace el 1 de enero de 1919 como magazine dedicado a política, ciencia y literatura, bajo la dirección de E. Gómez Castillo; aunque básicamente son temas españoles y europeos, también se incluyen los latinoamericanos. Posteriormente, en 1927, con igual título nace una revista especializada en arte, cine y literatura, con temática española e iberoamericana, bajo la dirección de Enrique Meneses.

²⁰ Revista *Cosmópolis*. Año III, nº 19 (junio 1929), Madrid, pp. 89-90.

²¹ Dibujante de prensa realizaba viñetas con tintes satíricos. En la década de 1920 participó en el Diario madrileño “El Sol”, ABC de Madrid y en algunos periódicos hispalenses como “El Correo de Andalucía”, “El Liberal” o “La Unión”. Creador del famoso personaje “Oselito”, trasunto humorístico del torero Joselito “el gallo” y de representaciones festivas (corridos de toros, romerías, partidos de fútbol) o costumbristas andaluzas, como las de la Feria, las cruces de mayo, la semana santa o los patios de Sevilla. Para más información cfr. VV.AA.: *Andrés Martínez de León (1895-1978)*. Asociación Española de la Prensa, Madrid, 1987.

²² Franz Roh (1890-1965) definió, a partir de la exposición organizada en Alemania por el crítico de arte G. F. Hartlaub en 1925, una nueva tendencia artística la *Neue Sachlichkeit* (Nueva Objetividad) y dentro de ella el denominado *Realismo Mágico*. Su difusión se produce en España a través de los fragmentos de la obra publicada por Roh y traducidos por Fernando Vela en “Revista de Occidente” (nº 48, Junio 1927, pp. 275-290) con el título “Realismo mágico. Problemas de la pintura europea más reciente”. Debido al éxito que obtuvo entre los artistas de la época, un año más tarde se publica la obra completa: *Realismo mágico, post expresionismo: Problemas de la pintura europea más reciente* (trad. Fernando Vela), Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1928.

²³ Rafael Monleón Torres (1847-1900), de origen valenciano, es además dibujante y pintor; una de sus técnicas favoritas es la acuarela, destacando una serie de 92 acuarelas sobre construcción naval para la que fue comisionado por real orden, viajando a Inglaterra y Francia (1885-1887) para recoger información. Fruto de su trabajo fue la publicación en 1890, de tres tomos, con el título genérico: *Construcciones navales españolas*, de las que existen ediciones facsímiles (Barcelona 1990) y cuyos originales se conservan en el Museo Naval de Madrid. En enero 2008 se organizó una exposición en el Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia para reivindicar la obra del pintor marinista.

²⁴ *Memoria de la Comisión Arqueológica Ejecutiva: La Nao Santa María en el Descubrimiento de las Indias Occidentales*, se publica bajo los auspicios de José M. Berenguer, ministro de Marina en 1892. Los textos son de Cesáreo Fernández Duro, académico de la Historia.

²⁵ Madrigal Neira, Marián: *La Memoria no es nostalgia: José Caballero*. Universidad Complutense. Op. Cit., pp. 33-34.

²⁶ *Memoria de la Comisión Arqueológica Ejecutiva: La Nao Santa María en el Descubrimiento de las Indias Occidentales*, 1892. Op. Cit.



Visita a los "LUGARES COLOMBINOS"

(HUELVA, LA RÁBIDA, PALOS Y MOGUER)

LINEA DE SEVILLA

SALIDAS DE HUELVA.—Correo: A las 7,40; llegando a Sevilla a las 11,30 horas. - Omnibus: A las 15,40; llegando a Sevilla a las 19,25. - Expreso: A las 17,50; llegando a Sevilla a las 20,50. - Omnibus: A las 20; llegando a La Palma a las 21,15. - Omnibus: Salida de La Palma a las 7; llegando a Sevilla a las 9,35.

SALIDAS DE SEVILLA.—Omnibus: Saldrá de La Palma a las 6; llegando a Huelva a las 9,10. - Omnibus: A las 6,45; llegando a Huelva a las 10,25. - Expreso: A las 9,50; llegando a Huelva a las 12,35. - Correo: A las 17,35; llegando a Huelva a las 21,30. - Omnibus: A las 19,30; llegando a La Palma a las 21,10.

Estos trenes tienen enlace con el expreso de Madrid.

Excursiones desde Huelva a la Rábida Palos y Moguer, diez minutos en automóvil por el Paseo de los Pinzones y cinco minutos en el transbordador para atravesar el Tinto.

A la Sierra: Por la línea de Zafra a Huelva y automóvil en la estación de Jabugo.

Pídanse detalles a la **SOCIEDAD COLOMBINA**



Pedro Gomez

1. Visita a los "Lugares Colombianos", organizada por la Sociedad Colombina. Aparece en diversos números de *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*. En este caso, nº 180, junio de 1929.

La Rábida

Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo
Universidad Internacional de Andalucía

Biblioteca del Fondo Histórico Digital de La Rábida (2009-2011)

En 2009 la Universidad Internacional de Andalucía comenzó a trabajar en su Repositorio Institucional (**dspace.unia.es**). Como en otras universidades, el objetivo era y es difundir en “acceso abierto” y de forma organizada, los resultados de la investigación, el material docente, las publicaciones de la institución, etc. En este camino, como ya venían haciendo otros organismos, desarrollamos un plan para digitalizar, preservar y difundir fondos históricos, tanto de carácter bibliográfico como archivístico.

La UNIA cuenta con cuatro sedes permanentes: La Rábida, Baeza, Sevilla (La Cartuja) y Málaga (Parque Tecnológico de Andalucía). Por tanto, es lógico que a la hora de definir cuál sería este plan para digitalizar y recuperar fondos históricos, tomásemos como punto de partida nuestras dos sedes “históricas”: Santa María de La Rábida y Antonio Machado de Baeza.

Para iniciar el trabajo diseñamos un primer proyecto de Biblioteca: generar lo que denominamos **Fondo Histórico Digital de La Rábida**, un lugar en nuestro Repositorio donde ir incorporando de forma organizada y *siempre* en acceso abierto recursos de diverso formato, cuya temática tuviese relación con la historia y el presente de La Rábida, con el entorno rabideño y su relación con América (Palos de Frontera, Moguer, Huelva..), con el americanismo en nuestro país, con los orígenes de nuestra Sede (la antigua Universidad Hispanoamericana), o sea, una temática muy amplia que puede incorporar documentos de formato y procedencia variados: libros, documentos de archivo, fotografías de época, documentos audiovisuales, etc.

Se puede considerar como “una miscelánea”,¹ como una tienda modesta que ofrece una gran variedad de productos y donde se procura que los estantes y los mostradores estén bien organizados y en adecuado orden. Hemos querido prestar especial atención a la organización del Repositorio, de tal forma que entre el inicio de la consulta y la obtención del documento haya una serie de pasos que nos aseguren que el usuario va a tener clara la procedencia del documento.

Antes de comenzar a trabajar teníamos que definir cuáles eran las bibliotecas y archivos donde poder localizar fondos adecuados, primero en Huelva y su provincia, después en el resto del país. Por suerte, la profesora de la Universidad de Huelva, Rosario Márquez, vino a coincidir en con nosotros en el desarrollo del proyecto, y nos ayudó a enfocar con mayor claridad los objetivos.² Para empezar, había que consultar la Biblioteca del Monasterio de Santa María de La Rábida, allí se encontraba la publicación seriada de carácter mensual denominada *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* (1911-1933), las Actas de la Real Sociedad Colombina de Huelva, fundada en 1880, así como otra documentación generada por la Sociedad y parte del fondo de su biblioteca. Con el acuerdo del prior del Monasterio y la autorización de la Colombina, comenzamos a digitalizar los fondos que habíamos seleccionado inicialmente.

Entre los fondos digitalizados en la Biblioteca del Monasterio, además de *La Rábida*, se incluye la revista *Cultura Hispanoamericana*, editada entre 1912 y 1925 por el Centro con este nombre ya desaparecido, y ubicado en Madrid. Contamos además con 40 libros y folletos editados entre finales del siglo XIX y primeros años del XX (unas 18.000 páginas). A esto hay que añadir las *Memorias* que la Sociedad Colombina editó entre 1883-1893, que en la mayoría de los casos



2, 3 y 4. *Chile en La Rábida (Fiestas de la raza de 1919)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.
Baldomero de Lorenzo y Leal: *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez ó el primer descubrimiento*. Jerez: Imprenta de El Guadalete á cargo de J. Pareja y Medina, 1892.
Las primeras tierras descubiertas por Colón. Ensayo crítico por D. Patricio Montojo. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892

incluyen la edición íntegra de obras premiadas en los certámenes convocados con motivo de las Fiestas de Agosto. Por último y no por ello menos importante, hemos incluido las Actas (incompletas desgraciadamente) de la Sociedad entre 1880 y 1931, así como las Actas de la Comisión para la organización de las Fiestas del IV Centenario en Huelva (1892). Entre otros documentos mencionamos el Libro-registro de socios abierto el 1º de mayo de 1880. Desde luego, no son los únicos recursos documentales interesantes de que dispone la Biblioteca del Monasterio, pero la asignación presupuestaria nos obligó a seleccionar los que considerábamos pertinentes para iniciar nuestro trabajo.

Hubiera sido perfecto que la colección completa de la revista *La Rábida* se encontrase en el Monasterio, pero estas cosas raramente ocurren. Es más, localizar todos los números ha sido una tarea complicada. De los 232 números que sabemos que componen la colección completa, en el Monasterio solo hay disponibles 195. El resto procede de:

- Biblioteca Nacional.
- Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. Fundación González Abreu (Sevilla).
- Biblioteca de América, de la Universidad de Santiago (Santiago de Compostela).

Debemos hacer una referencia a la **actual Biblioteca del Monasterio**. Ocupa varias salas de la planta baja del edificio e incluye un número relativamente importante de títulos, aunque no todos están catalogados. Se trata de una biblioteca de uso interno para los miembros de la Orden, y por tanto “guardada” en su mayor parte en muebles y armarios cerrados. A simple vista podemos observar que el fondo tiene tres procedencias (aunque no hay ninguna delimitación física, ya que su organización ha sido muy posterior).

- 1) La Biblioteca de la Sociedad Colombina, compuesta por monografías y revistas producto de las donaciones, intercambios y adquisiciones que realizó la Sociedad. Son obras (libros, folletos, revistas) de fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.
- 2) La Biblioteca del Monasterio propiamente dicha, que debió recomponerse a partir de 1920, cuando retornan los franciscanos.³ Tiene su lógico desarrollo hasta la actualidad.
- 3) La biblioteca o colección americanista, que han ido desarrollando los franciscanos en épocas más recientes, y que viene a actualizar el fondo generado por la Sociedad Colombina, producto en su mayoría de donaciones bibliográficas que se recibían y aún se reciben en el Monasterio.

La Biblioteca de la Sociedad Colombina

Todas las monografías, revistas, folletos que se han digitalizado de la Biblioteca del Monasterio tienen la misma procedencia: la colección que fue creando la Sociedad Colombina desde su fundación. Éramos conscientes de ello cuando estábamos trabajando en la digitalización, ya que todos los fondos que resultaban interesantes para nuestro proyecto eran los que “por lógica” podía poseer la Sociedad: colecciones de revistas americanas y americanistas recibidas por intercambio con la revista *La Rábida*, monografías editadas a fines del siglo XIX y comienzos del XX, relacionadas con temas tales como la historia de España y de América, *La Rábida* y con Huelva, el americanismo y las conmemoraciones americanistas, y cómo no, con Cristóbal Colón (abundaban en esa época textos que debatían sobre el lugar de nacimiento del almirante).

La revisión de las actas de sesiones y de la revista *La Rábida* nos da una idea de la importancia que tuvo para la Sociedad Colombina la creación de una biblioteca y de un museo: los ambiciosos proyectos que se idearon y soñaron, la decepción

manifestada de forma reiterada por las promesas incumplidas y la triste realidad de una biblioteca abandonada a pesar de los esfuerzos y de la insistencia mostrada día tras día por los socios y en especial por su presidente, D. José Marchena Colombo. Eso sí, después de tantos años se logró construir sin ayudas ni apoyos relevantes una modesta Biblioteca, que llegó a contar con un fondo relativamente importante en los años 30, cuando era atendida por un bibliotecario.

Dedico los siguientes párrafos a la historia de esta *biblioteca fallida* que transcurre durante medio siglo (1883-1933), y que como otros proyectos defendidos por la Colombina quedó sepultado, en este caso, bajo el polvo de sus propias estanterías.

La Sociedad Colombina Onubense. Una Biblioteca en La Rábida (1883-1933)⁴

Desde un principio, la recién nacida Sociedad deseó contar con una sede propia (en Huelva, no en La Rábida) que incluyese biblioteca, museo y salones adecuados para sus actividades.

Bajo la presidencia de Guillermo Sundheim, la Sociedad Colombina propone en 1883 (sesión del 27/04/1883) “la construcción de un edificio en Huelva que pudiera servir de museo y biblioteca al mismo tiempo que de local de sesiones, donde se puedan celebrar también las veladas literarias, se probó con entusiasmo el pensamiento y dejando en estudio la manera de arbitrar recursos para el objeto indicado se acordó desde luego anunciar un concurso en el que podrían tomar parte los arquitectos y artistas de España y la América, presentando proyectos y presupuestos de ambas construcciones” (la otra “construcción” que se



5. El Monasterio de La Rábida. Recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el Gobierno a los RR. PP. Franciscanos de Andalucía, 25 de abril de 1920. Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.

menciona es el monumento a Colón).⁵ Pocos días más tarde, en la sesión del 3 de mayo, se acuerda nombrar una comisión para que “el plazo más breve posible redactasen el anuncio del certamen para la presentación de planos y presupuestos bajo la base de estos estudios de 500 a 600.000 pesetas para el edificio y de 260.000 pesetas para el monumento”. Apenas una semana más tarde (sesión del 11 de mayo), se nombra otra comisión para “conferenciar” con la Diputación Provincial sobre diversos temas, entre los que se incluye: “Interesar a la referida Corporación para que esta a su vez lo haga a los Sres. Diputados y Senadores por esta provincia para que gestionen por los medios que estimen más acertado, el que las Cortes o el Gobierno concedan una subvención para atender el costo del monumento y edificio para museo, biblioteca que se propone construir esta Sociedad y cuyos presupuestos ascienden a 1.250.000 pesetas”.

Nos consta que unas semanas más tarde (sesión 22/07/1883) la Sociedad agradece al Sr. Riaño, director general de Instrucción Pública, por ordenar la donación de una selección de obras existentes en el Ministerio de Fomento con destino a la Biblioteca de la Sociedad. Esta es la primera donación de la que tenemos constancia, aunque tampoco sabemos si finalmente se hace efectiva. En sucesivas actas de sesiones, como las del 13 de julio y del 12 de agosto de 1884, aparecen agradecimientos por la donación de libros por parte de particulares con destino a la proyectada Biblioteca.

En definitiva, proyectos ambiciosos que no se llevaron a cabo y no tuvieron ninguna acogida por parte de las autoridades. De hecho, la Sociedad estuvo a punto de disolverse en 1885 en protesta ante esta falta de apoyo institucional.⁶ Sin embargo, a pesar de las dificultades, siempre mantuvo su insistencia en promocionar actividades culturales,

como el *Certamen científico-literario y artístico* que se fallaba durante las Fiestas de Agosto, cuyos trabajos premiados eran publicados posteriormente en sus *Memorias anuales* (1883-1893).⁷ Sirva como ejemplo la convocatoria de 1892, publicitada en la *Gaceta de Madrid* (núm 300, de 24 de octubre de 1891) con el fin de encontrar mayor repercusión a nivel nacional con motivo del IV Centenario.

Nos podemos preguntar dónde irían a parar los libros y documentos que se iban recibiendo, generalmente por donación. Es evidente que el problema existía y preocupaba, dado que en la sesión de 25 de enero de 1912 se nombró como bibliotecario a D. Domingo Moreno Antequera para que “haga cargo del archivo de la Sociedad y lo ordene y custodie”. Debemos imaginar, por poner un ejemplo, que las convocatorias anuales del *Certamen científico-literario y artístico* significaron la llegada de muchos documentos que había que conservar.⁸ Ya en noviembre de 1912 (nº 14 de la revista) se aseguraba que “la *Biblioteca de La Rábida* está a disposición de todo el mundo”, ya que “viendo llenarse los estantes de la Redacción, de revistas, folletos, libros, opúsculos, etc., hemos creído que prestábamos un servicio al público y a la cultura general, formando la *Biblioteca de La Rábida* y poniéndola a disposición de cuantos quieran utilizarla”. Al menos sabemos que en aquellas fechas la Biblioteca de la Sociedad se encontraba en la calle Sagasta, 51, sede de la Redacción y la Administración. Esta modesta realidad contrastaba con el proyecto de crear en La Rábida una biblioteca, un museo y una universidad hispanoamericana, manifestado meses antes (31 de mayo a 3 de junio) durante la celebración en Huelva de la *Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas*.

Es desde esta fecha cuando la revista comienza a editar un apartado denominado

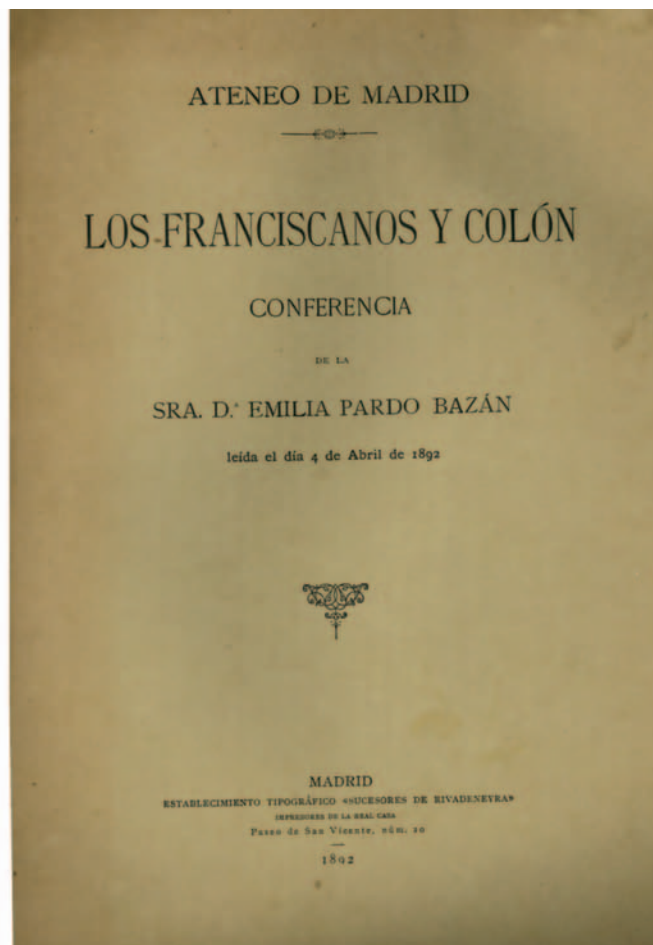
Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)

"Biblioteca de La Rábida", que fue modificando su nombre (Bibliografía de la Rábida, Canjes, etc.) y que permite conocer qué publicaciones iban ingresando. Además, en la revista también se transcribían las actas de las sesiones que la

Colombina había celebrado el mes anterior, y en ellas se mencionan las donaciones y donantes de libros, así como las compras, etc. Por último, la revista *La Rábida* solía incluir referencia de toda la correspondencia que recibían; aunque



6. Cesáreo Fernández Duro: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores de descubrimiento del Nuevo Mundo presentado a la Real Academia de la Historia*. Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.



7. *Los franciscanos y Colón*. Conferencia de la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán, leída el 4 de abril de 1892. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1892.

no publicasen su contenido, sí indicaban los remitentes, que en algunos casos eran bibliotecas. Por tanto, un estudio pormenorizado permitiría reconstruir con cierto detalle la colección que estaba creando la Colombina, al menos sobre el papel, así como la procedencia de los fondos que se recibían y la difusión que alcanzaba la publicación *La Rábida* (que se usaba para el intercambio bibliotecario).

Llegamos a 1914, cuando la Sociedad consigue la cesión de algunas de las habitaciones de la planta alta del edificio del Monasterio que había restaurado el arquitecto Ricardo Velázquez⁹ (los franciscanos no retornarían hasta 1920).¹⁰ Por fin podría destinarse un espacio “algo reducido por cierto” donde ubicar este archivo y biblioteca, y realizar las sesiones. A decir verdad, las sesiones se siguieron celebrando en Huelva (en la Diputación Provincial, en el Círculo Mercantil, en un local alquilado contiguo a la Academia de Música, o incluso en la casa de D. José Marchena). Sólo en ocasiones señaladas se realizaban sesiones solemnes en La Rábida, cuyas instalaciones también se usaban para atender las visitas organizadas de personajes ilustres y excursiones.

Sea como fuese, esta cesión generó importantes expectativas. José Marchena Colombo había conseguido contagiar en otros la necesidad de construir en La Rábida, entre otros muchos proyectos, una biblioteca. El gran protector de la Colombina, Rafael María de Labra así se lo manifiesta en una cariñosa carta publicada en 1914 (nº 33 de la revista). Luis Olanda, otro ilustre colaborador le escribe, en la misma línea: “La cesión de parte del Monasterio es un paso de gigante para los fines culturales que persigues si consigues formar en la Rábida un Museo y Biblioteca demostrativo de cómo se ha hecho el descubrimiento y colonización” (nº 34, abril 1914).

En sesión del 4 de abril de 1914 (ver nº 34), el presidente de la Sociedad expuso “la necesidad de hacer una labor más intensa, procurando destinar todos los fondos sociales a la creación del Museo y Biblioteca en el Convento, interesando ayuda a las Corporaciones y los particulares, dejando los actos meramente populares al Excmo. Ayuntamiento y limitándose la Sociedad solo a la tradicional Misa en la Rábida y al Certamen Científico y Literario”. Se planteaba así un cambio radical en el papel que la Sociedad realizaba en la ciudad.

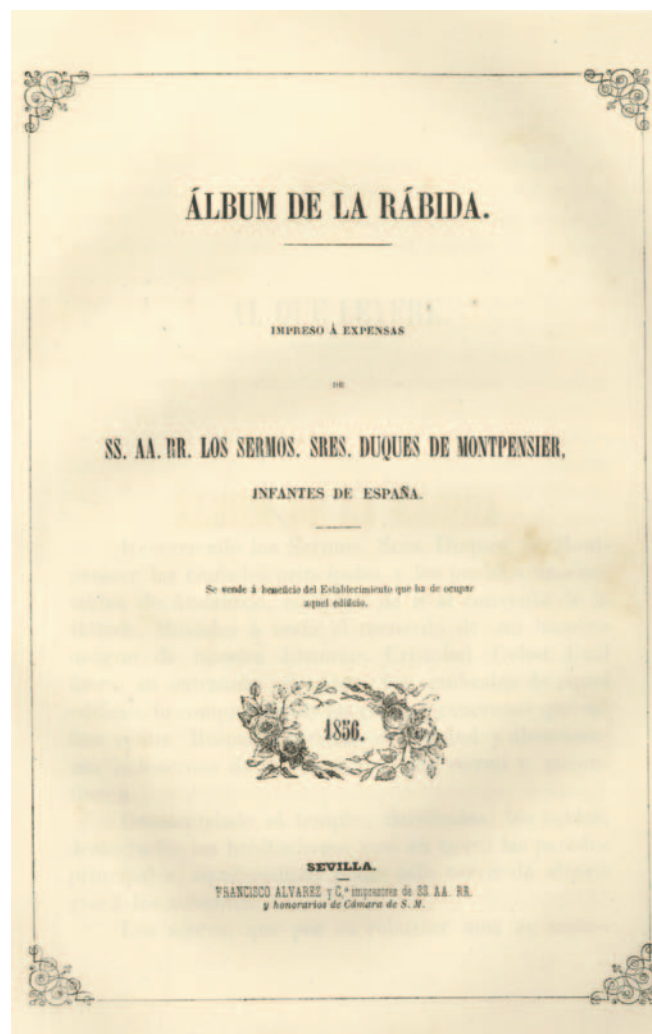
Apenas un año después, en mayo de 1915 (nº 47 de la revista), Marchena Colombo escribe un artículo titulado *Es nuestro deber*: “Ahí están las celdas que el Gobierno nos cediera y aún no hemos podido llevar a ellas ni un triste sillón, ni una mesa de época donde sentarse para firmar en el álbum; ahí está la Biblioteca y no hay elementos ni para comprar un mal armario”. Con pocas ayudas públicas y el insuficiente apoyo de los socios, Marchena reclama: “Los onubenses tienen la palabra. Con un poco de buena voluntad, ocuparse menos de los toros y sentir goce espiritual al contribuir con unas pesetas para enaltecer la tierra en que nacimos, dándole a su gloriosa tradición el respeto que merece”. Visto que en Huelva no consigue apoyo público y privado a sus proyectos, en 1916 se desplaza a Madrid, apadrinado por Rafael M^a de Labra y el ex ministro Manuel de Burgos y Mazo, para entrevistarse con diversas autoridades (nº 65 de noviembre de 1916). Desgraciadamente, no hay resultados positivos: “aquí, un Museo Colombino y una Biblioteca en la cabeza de cuatro románticos que nos ocupamos de estas tonterías de cosas” (nº 68, febrero de 1917). La frustración por la ausencia de apoyo es tremenda, culpa de ello a la sociedad en general y a sus autoridades¹¹: “No se puede seguir un día más sin investigar nuestra tradición; sin crear un Museo y una Biblioteca. Pedimos a los onubenses

de buena voluntad que se penetren de la necesidad de esta campaña sin partidismos ni pequeñeces y que salgan de la apatía que los consume. A los que se opongan, no hacedles caso".

La falta de apoyos políticos y sociales lleva a los socios más significados de la Colombina a una situación de absoluta desesperanza, producto quizás de las excesivas expectativas que la cesión de parte del Monasterio generó. Muestra de ello el manifiesto que firma Marchena Colombo titulado "A los onubenses" (nº 78, diciembre de 1917, págs. 7-10), o el que firma Ruiz Marchena "Como estamos no podemos seguir" (nº 81, marzo de 1918, págs. 1-2).

¿Quizás era el momento de tirar la toalla? Es posible. Hay que recordar que entre octubre de 1919 y octubre de 1922 la revista dejó de editarse. De todas formas parece que las razones de esta interrupción estuvieron relacionadas con la escasez de papel, como se expone cuando reaparece la revista (nº 100, noviembre de 1922, pág. 24).

Entre tanto, a mediados de 1917 se comienzan a catalogar los libros existentes con el fin de crear la futura biblioteca (nº 70, abril de 1917). La labor continuó en los años siguientes, lejos de los grandes proyectos, pero con pequeñas iniciativas. La lectura detallada de las actas desprende una preocupación sistemática por la gestión de la biblioteca y referencias a múltiples iniciativas (por ejemplo, en la sesión del 18 de marzo de 1921, la Sociedad acuerda formar un álbum fotográfico de las celebraciones del IV Centenario). Como ya ha mencionado Rosario Márquez en esta obra, en 1923 el bibliotecario de La Rábida escribe un artículo en la revista (nº 107, junio de 1923)¹² en el que habla de la biblioteca como una realidad:



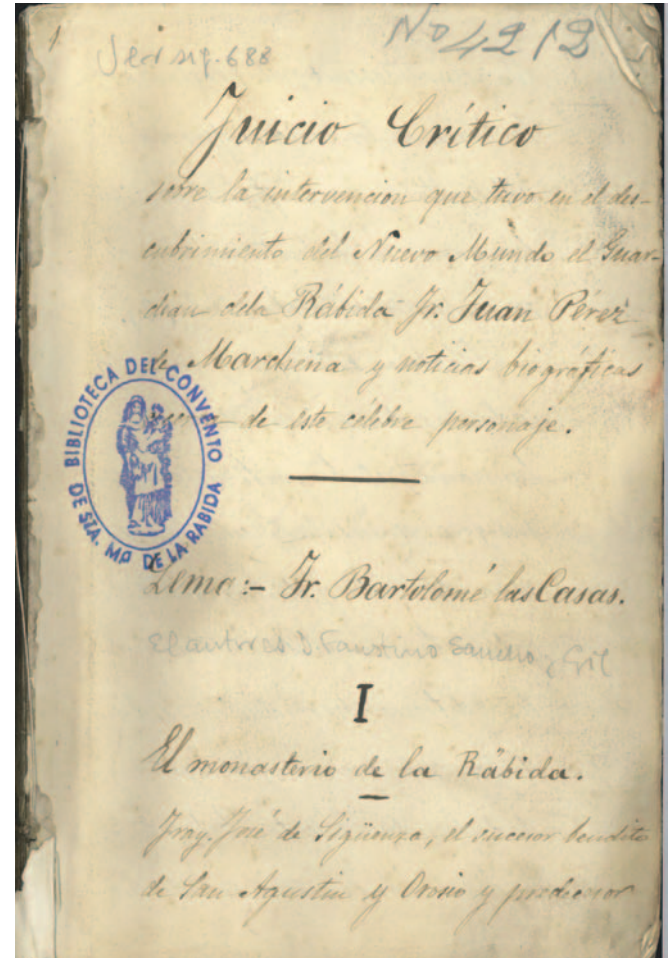
8. *Álbum de La Rábida. Impreso a expensas de los Duques de Montpensier. Sevilla: Francisco Álvarez y C^a Impresores, 1856.*

“En la celda-sala, continuación de la estancia de las recepciones, unos estantes conventuales, con rejillas de alambres, cubren las paredes y comienzas a llenarse de libros. En aquellos entrepaños están las Memorias que las Sociedad Colombina publicara desde el año 80 del pasado siglo, actas firmadas por las grandes figuras del mundo científico, literario, artístico u oficial américo-luso-hispano que pasaban por el Monasterio; colecciones de ‘La Rábida’; libros que la Sociedad ha ido adquiriendo y otros donados por sus autores; folletos, revistas, opúsculos y periódicos de todo el mundo pero la Sociedad Colombia aspira a más. El propósito de la patriótica entidad es construir en La Rábida no solo una Biblioteca, sino la Biblioteca del Ibero-americanismo”.

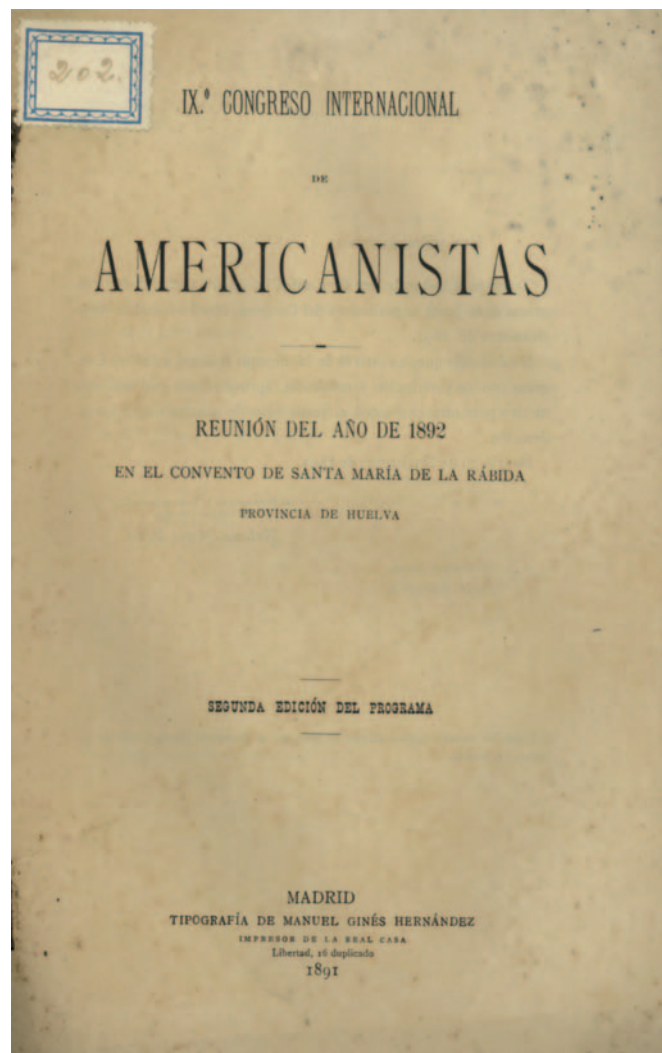
El nuevo plan es crear una biblioteca americanista con autores contemporáneos. Un giro absoluto frente al proyecto de biblioteca enfocado hacia el “pasado glorioso del Descubrimiento”. Años más tarde, en 1929, otro ilustre colaborador de la revista, Antonio Chacón Ferral (An-Cha-Fe), profundizaba en esta idea y proponía en un extenso artículo la creación en La Rábida de una “Biblioteca General de Autores ibero-americanos”, quizás un sueño más que un proyecto:

“En llegando a esas alturas ya no sé definir si soy yo el que sueña, o son ellos los que nadan en el bello mar de la visiones de soñación. Pero, en fin, pienso para consolarme de una posible realidad ingrata: ¿Por qué ha de ser siempre verdad la poética afirmación calderoniana” (revista nº 184, enero de 1929).

Entendemos que muestra una reorientación de la política de la Sociedad, más adecuada a la estrechez de la realidad en que se desenvuelve. Esto se puede observar en la Memoria de 1923 que se publica en *La Rábida* (nº 116, marzo de 1924):



9. Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de La Rábida y noticias biográficas de este célebre personaje. Documento manuscrito presentado por D. Faustino Sancho y Gil con el lema “Fr. Bartolomé las Casas” en 1893 al Certamen convocado por la Sociedad Colombina. La obra impresa dentro de la Memoria de 1893.



10. IX Congreso Internacional de Americanistas. Reunión del año de 1892 en el Convento de Santa María de La Rábida, Provincia de Huelva. Segunda edición del programa. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.

“IV. Comprendiendo que la empresa era árdua, nuestro Reglamento se contentaba con prescribir que se establecieran las bases para fundar en la Rábida una Biblioteca y un Museo. No ya las bases, sino la Biblioteca y el Museo se hallan establecidos están instalados en locales adecuados, habiéndose adquirido estantes para colocar los libros y objetos que allí se guardan. Se ha procurado también enriquecerlos (en la medida que lo han permitido los escasos fondos disponibles) con libros y revistas de asuntos hispano americanos y fotografías de los lugares colombinos y monumentos y lugares interesantes de la provincia. Se han hecho llamamientos a los socios, exitando su generosidad; pero con tristeza hemos de confesar que han sido contados los que han respondido, siendo muy pocas las obras donadas”.

En definitiva, se abandona la política de pedir fuertes inversiones para la construcción de grandes obras y se opta por trabajar con los medios disponibles para cumplir con los objetivos de la Sociedad de la mejor manera posible.

Tras estos primeros arreglos, la biblioteca comienza a ser mencionada por los viajeros y visitantes que tiene el Monasterio. Por lo que explican algunos, las instalaciones debían tener un buen aspecto. Ahora la Sociedad había logrado ocupar el espacio que le correspondía de una forma digna, lejos de la imagen de abandono de años atrás.¹³ Aunque el propio presidente se enorgullece de su paulatino crecimiento, son también constantes las referencias a la carencia de medios para enriquecer la biblioteca como se quisiera.

Una muestra del funcionamiento de la biblioteca es la aparición en 1925 de una sección en la revista “La Rábida” denominada “Canje”, que implica una

política bibliotecaria activa, y no meramente pasiva como hasta ahora. En sesión de la Colombina de 29 de diciembre de 1925 se nombra a Don Antonio García Rodríguez la organización de la biblioteca (revista nº 138, enero de 1926), aunque nos consta que este señor ya realizaba esta función con antelación. En abril de 1926 tiene lugar la visita de Alfonso XIII a Huelva, incluida la Sociedad Colombina: “S.M. firmó el acta que se había leído en la sesión y la primera hoja del Libro, pasando después por la Biblioteca y la Sala de revistas y prensa”.

La participación como vocales de José Marchena Colombo y Manuel Siurot (vicepresidente de la Colombina) en el Comité de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, abrió nuevas expectativas en la Sociedad para hacer realidad algunas de sus reclamaciones.¹⁴ En la sesión de 15 de marzo de 1927 se sintetizaban las peticiones más urgentes de la Colombina, de cara a la celebración de este evento en Sevilla:

“1ª. Que los lugares Colombinos y Huelva sean considerados como parte integrante de la Exposición: Congresos, fiestas, actos, visitas, etc (...) 7º. Turismo y construcción de un hotel en Huelva y realizar en Santa Clara de Moguer y Palos todo lo necesario para que se presenten con el decoro a que tienen derecho. Museo y Biblioteca de la Colombina en La Rábida”.

Peticiones y más peticiones que desgraciadamente nunca se materializarían, igual que en épocas anteriores.

Y es que el tiempo transcurría y apremiaba. Pronto llegaría 1929 y una supuesta “avalancha” de visitantes y turistas. Había que tener las instalaciones rabideñas lo más decentes posible para atender al viajero. En sesión de 27 de febrero

de 1929 se nombra nuevo bibliotecario, en este caso José Marchena y Marchena, “licenciado en Filosofía y Letras y Archivero” (e hijo de D. José Marchena Colombo). El objetivo del nombramiento de un profesional (a sueldo) era que tuviese terminados los trabajos de organización de la Biblioteca antes de la Exposición de 1929 (nº 176 de la revista, marzo de 1929). Los trabajos se iniciaron rápidamente. Se comenzó (o recomenzó más bien) el catálogo de la Biblioteca “cuya sala ha quedado en condiciones de comodidad, colando una mesa de las llamadas de San Antonio y encargando otros muebles” (nº 177, abril de 1929). Dos meses después se dejó constancia de la creación del “Museo Iconográfico Colombino” así como las mejoras de la Biblioteca (nº 179, junio de 1929). El trabajo del bibliotecario fue arduo y pagado con 1.625 ptas. (marzo 29 a marzo 30). Para establecer una referencia, podemos indicar que los ingresos totales fueron 19.222 pesetas y que las cuotas de los socios suponían 3.322.¹⁵

En la década de los 30, transcurridos los fastos del 29, continuó el trabajo en biblioteca. Nos consta que José Marchena y Marchena seguía siendo archivero-bibliotecario en marzo de 1933, y que por ese entonces se tenía la costumbre de regalar a los visitantes ilustres un ejemplar de *Los Lugares Colombinos*, de Marchena Colombo. Desgraciadamente, a partir de 1933 tenemos pocas noticias de la biblioteca. La revista deja de editarse y no contamos con las actas de las sesiones. Un cúmulo de circunstancias, como las convulsiones políticas del momento y el posterior conflicto bélico, así como la avanzada edad del presidente Marchena Colombo, pueden servir para explicar el abandono de la biblioteca de la Sociedad Colombina.

Como hemos indicado anteriormente, la Sociedad solo usaba sus estancias en el

Sociedad Colombina Onubense.

CUENTA GENERAL de administración correspondiente al año de 1885.

<u>CARGO</u>	<u>Rs. Cr.</u>	<u>DATA</u>	<u>Rs. Cr.</u>
Por 151 cuotas anuales de los Sres. Socios fundadores.	3,020	Juegos artificiales.	1,150
104 " de los Sres. Socios de número.	2,980	Gastos de escritorio.	148
10 " de entrada.	200	Gastos causados por la Orquesta.	750
Donativo de los Sres. Sócios de número.	658	Jem en la función religiosa en el Monasterio de Santa María de la Rábida.	1,307
Idem de " " honorarios.	2,840	Apresiones.	2,818
" " " " protectores, Corporaciones y Sociedades.	17,440	Acuerdo á los artistas que tomaron parte en el certámen.	230
		Gastos causados en las regatas y cucañas.	1,538
		Gastos diversos de personal, material, correos, telegramas, etc. etc.	2,093 72
		Gastos de cobranza.	600
		D. Camilo Fernandez, por cuenta de su crédito atrasado.	2,072 04
		D. Francisco Jimenez, por id., id.	534 28
		D. Gustavo Brandt, por id., id.	386 40
		Premio al autor del trabajo referente al tercer tema.	1,000
		Hotel Colon.	1,824
		Indistencias.	9,900 56
	<u>26,238 00</u>		<u>26,238 00</u>

Huelva 31 de Dbre de 1885.

V.º B.º
EL PRESIDENTE,
J. Rodríguez.

EL RO.
M. V. Heredia.

CONFORME:
EL SECRETARIO,
F. Hernandez Quintero

11. Sociedad Colombina. "Cuenta general de administración correspondiente al año de 1885".
En Memoria Correspondiente al año 1885.
Huelva: Imprenta de la Viuda e Hijos de Muñoz, 1886.

Monasterio con motivo de celebraciones y actos solemnes, visitas de personalidades, etc. La mayoría de las sesiones y actividades se celebraban en la ciudad, dado que La Rábida no estaba bien comunicada con Huelva. Es difícil explicar la utilidad de una biblioteca alejada de cualquier núcleo de población, ubicada en la segunda planta de un Monasterio de difícil acceso. El retorno de los franciscanos en 1920 ayudó a mantener el edificio y dotarlo de vida, pero no mejoró el acceso al recinto. Es más, la convivencia entre la Sociedad y los frailes no debió ser del todo fácil a juzgar por algunas referencias que aparecen en las actas de las sesiones.¹⁶ Si los grandes proyectos de construcción de los pabellones, el museo o la universidad no se hicieron realidad, difícilmente podía tener sentido la biblioteca. Así, la idea de una hermosa estancia con anaqueles, libros, folletos y revistas, fue languideciendo. Carecía de lectores y su principal utilidad era ser mostrada a los visitantes y excursionistas, o dar realce a las sesiones solemnes que se celebraban.

Tras la Asamblea Americanista celebrada en 1912 en Huelva y que tantas buenas intenciones generó, A. Balbín, escribía en la revista *Cultura Hispano-Americana*: “En cuanto a la formación del Museo, Biblioteca y Universidad, la cuestión no está exenta de dificultades. Los Museos y Bibliotecas, mientras no sean buscados, y todavía no lo son como serlo debieran, han de buscar al público”.¹⁷ Balbín manifestaba una objeción bastante lógica a la instalación en La Rábida de estos centros, especialmente el de una Universidad; el gran obstáculo era la lejanía a un centro de población, como podría ser Huelva.

Debemos subrayar que, precisamente, la única edificación que finalmente fue construida cerca del Monasterio fue para albergar una institución universitaria (1943-1947). Sesenta años más tarde,

en 2008, finalizó la construcción de un nuevo edificio con Biblioteca en la Sede Santa María de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía. Desde este centro hemos coordinado y realizado el proyecto de digitalización. Con mucha ilusión y trabajo intentamos cumplir con objetivos definidos dentro de los planes estratégicos de la Universidad. No pretendemos “forzar” nuestro árbol genealógico en busca de antepasados. Eso sí, por la vía de los hechos, digitalizando y difundiendo una parte de estos fondos bibliográficos, creemos que cumplimos con algunos de los objetivos que definieron hace ya más de un siglo aquellos que quisieron construir una Biblioteca en La Rábida.

Notas

¹ El término miscelánea se usa en algunos países, como Panamá, para denominar a la “tienda de la esquina” donde uno puede encontrar de todo o casi de todo. En ese sentido la uso (consultar versión en línea del Diccionario de la Lengua Española, vigésimo segunda ed. <buscon.rae.es>.

² El proyecto contó con el decidido apoyo del Sr. Rector, D. Juan Manuel Suárez Japón, y con el de los directores de la Sede de La Rábida en este período, D. Alfonso Vargas Sánchez y D^a Yolanda Pelayo Díaz.

³ *El Monasterio de La Rábida: recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el gobierno a los RR.PP. Franciscanos de Andalucía: 25 de abril de 1920.* Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.

⁴ Todas las actas de sesiones y números de revista citados están digitalizados en el Repositorio Institucional de la UNIA <dspace.unia.es>.

⁵ En esta sesión se acuerda solicitar en el Congreso americanista de Copenhague la celebración del Congreso en Huelva para 1892. Evento que como sabemos se llevó efectivamente a cabo. Dado que no se consiguieron fondos para enviar un representante, fue el embajador de España quien hizo las gestiones (Sesión del 26 de julio de 1883). Por otro lado, la idea de levantar un monumento a Cristóbal Colón frente al Monasterio de La Rábida parte de un acuerdo de la Diputación Provincial para abrir una suscripción nacional, que

publicado en la Gaceta de Madrid (núm. 355, pág. 724) de 12 de diciembre de 1875. Consúltese en línea en la web <www.boe.es> (Referencia 1875/10812).

⁶ Los señores García Cabañas, Guillermo Sundheim y Sánchez Mora proponen la disolución de la Sociedad Colombina debido a la falta de apoyo institucional (Sesión de 22 de marzo de 1885). Se convoca Junta General Extraordinaria el día 25 de ese mes, y se decide continuar con la Sociedad.

⁷ Las *Memorias anuales* están digitalizadas y disponibles en nuestro Repositorio. En 1893 se dejaron de publicar por motivos presupuestarios.

⁸ Y algunos de estos originales manuscritos se conservan, como ocurrió con la obra del vencedor de 1892, Faustino Sancho y Gil. Ver en nuestro Repositorio: <<http://hdl.handle.net/10334/732>>. Después el texto sería publicado en la *Memoria anual* de la Colombina.

⁹ Velázquez Bosco, Ricardo: *El monasterio de Nuestra Señora de La Rábida*. Madrid: Imprenta Fortanet, 1914. Incluye 53 láminas que nos muestran el edificio. Consulten nuestro repositorio: <<http://hdl.handle.net/10334/155>>.

¹⁰ Antes de esta fecha La Rábida estaba en completo abandono (como quedó patente en las visitas y conferencias que se celebraron con motivo de la Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas de 1912). Una de las conclusiones de esta Asamblea fue la construcción en La Rábida de un Museo y Biblioteca Colombianos (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912, pág. 26).

¹¹ Ver la sección titulada “Santa Verdad. Preguntas”, de los números 69, 70 y 71 de 1917.

¹² Este artículo fue reproducido por el diario *La Razón* de Buenos Aires, según consta en el número 117, abril de 1924, de la revista *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*.

¹³ El catedrático Francisco de las Barras de Aragón habla, quizás algo eufórico, de: “salas llenas de luz donde está la Biblioteca que cuenta con la amplísima base de revistas del mundo entero obtenidas a cambio de la que lleva por nombre el glorioso de ‘La Rábida’ “. (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 158, 30 sept. 1927, pág. 11).

¹⁴ *Gaceta de Madrid*, núm. 70, de 10 de marzo de 1924 (pág. 1320) Referencia 1924/02662 para la búsqueda en la web <www.boe.es>.

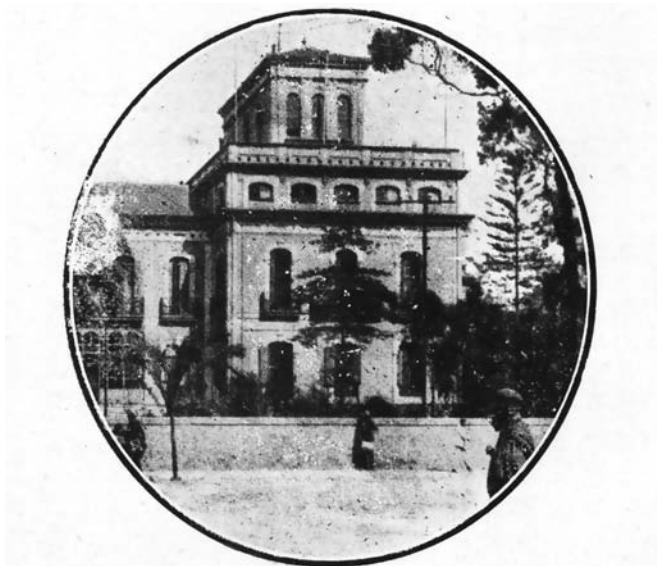
¹⁵ Balance y extracto de cuentas en tesorería de la Real Sociedad Colombina Onubense desde 21 de marzo de 1929 a 31 de marzo de 1930. Sesión del 21 de marzo de 1930, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 189, 30 de abril de 1930. Balance del año siguiente, incluye desde 21 de marzo de 1929 a 20 de marzo de 1931 (dos años), y anota “gratificación del auxiliar bibliotecario, 24 meses, 3.000 pesetas”. Sesión de 27 de marzo de 1931, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 201, 30 de abril de 1931.

¹⁶ El conflicto más relevante se menciona en el acta de la sesión de 31 de marzo y 1º de abril de 1926. Ver: <<http://hdl.handle.net/10334/1189>>.

¹⁷ Balbín, A.: “En La Rábida”. *Cultura Hispano-Americana*, nº 7 (Madrid, diciembre de 1912), pp. 55-57. Véase Repositorio de la UNIA.

“La Rábida” Revista ilustrada

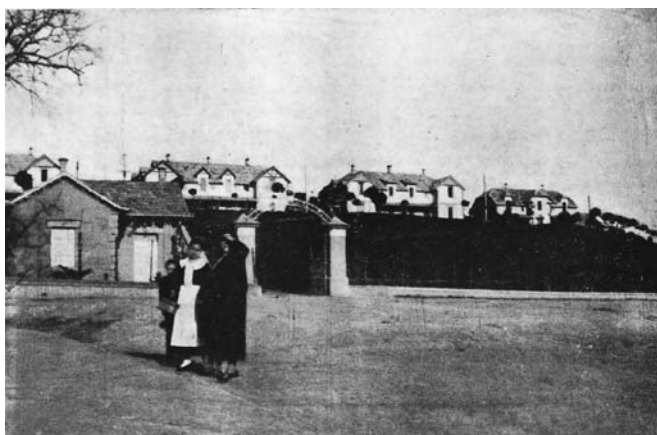
La ciudad, la gente y su entorno



1. Hotel Colón. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 117, abril de 1924.



2. Paseo de Eduardo Dato. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.



3. Barrio Reina Victoria. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 146, septiembre de 1926.



4. "Parte de la ciudad y las marismas vistas desde El Conquero".
La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 206, septiembre de 1931.

5. “Huelva. La evolución de un pueblo trabajador”.
La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 175,
 febrero de 1929.



REVISTA COLOMBINA 9

HUELVA La evolución de un pueblo trabajador

AYER

Debemos a nuestro buen amigo el ilustrado Nicotini D. Eduardo Peñalosa esta fotografía tomada de un interesante cuadro que conserva.

número de gente de Huelva, que como tan diestros y exercitados en la Marina, eran de mucho hurrimiento, y de aquí hicieron por allá fortuna muchos hijos de Huelva, llamados en aquellas Navegaciones y primeras Conquistas, que destaron eternizados sus nombres en la fama de aquellas Hitorias. En el cap. 1 de la Hitoria de la Conquista de México, que escribió Bernal Diaz del Castillo, ay honorifica mención de vn Juan Alvarez, célebre Piloto, llamado el *Manguillo de Huelva*. En los claustros de San Francisco de México, donde están retratados los célebres Pilotos y hombres de valor que llevó Colón, se vé que los más son de Huelva.

(«Huelva Ilustrada», del Ldo. Juan Agustín de Moya).

Los «cabezos» que el pintor puso de fondo a su cuadro, cayeron para formar los terreplenes que en la actualidad cruzan las vías férreas.

Cegados los antiguos esteros, los muelles avanzan para que amarran en sus costados los grandes vapores de 15 y 20.000 toneladas de carga.

El Comercio de mar que cerró la Providencia, de que habla el Ldo. Moya (siempre la relación de nuestros gobernantes), fué y es la riqueza mayor de la ciudad, que de 4.000 almas ayer pasa hoy de 30.000, debiéndose su progreso al esfuerzo propio. Dió siempre al Estado mucho más de ciento por uno.

Don Benito Pérez Costádoz nos dijo un día:

—No se preocupe porque no atiendan a su tierra; la posición geográfica de Huelva y su puerto, no admittirival.

En cuanto a turismo, la Rábida será una Mecca.

HOY

Parte de la bahía, puerto y los terrenos tomados desde aeroplaneo

6. “Ferrocarril del Puerto a La Rábida. Inauguración del muelle de llegada (Punta del Sebo)”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 135, octubre de 1925.



7. "Calle de Sagasta. Amplia arteria que conduce al puerto".
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 165,
abril de 1928.



8. “Solemne momento de descubrir la lápida en homenaje a López Muñoz”.
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 161, diciembre de 1927.



10. Derecha: “Grupo de obreros de Río-Tinto que en la primera quincena del pasado septiembre han recorrido la Sierra en excursión cultural. Para conseguir su propósito estuvieron depositando diez céntimos cada uno desde el mes de mayo. Por el traje y elegancia nos sorprendió el grupo en Cortegana. Nos confesaron que jamás habían pasado mejores días. Hemos querido presentarlos como ejemplo a imitar y ofrecerles este recuerdo. Las obrerillas iban bellísimas”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.



9. “Las distinguidas señoritas y jóvenes que celebraron, con unánime aplauso, en el Teatro Mora (Huelva) una función a beneficio de la Cruz Roja”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 30, diciembre de 1913.



11. “Fotografía los alumnos de la Academia de Música, hecha después del acto celebrado en honor del Señor Burgos [de Mazo]”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 46, abril de 1915.



12. Entierro del alcalde Sr. Mora Claros. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, noviembre de 1922.



13. “D^a Concepción Ganzinotto, viuda de D. José Hernández Pinzón, hijo del Almirante, y sus hijos D. José Luis, D^a Concepción y D^a Victoria”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 4, octubre de 1911.



14. Huelva. "Grupo de alumnos del Colegio de San Ramón que fueron en peregrinación a la Exposición de Sevilla".
La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 189, abril de 1930.



15. “Huelva. Grupo de amigos y contertulios, que han rendido a su presidente Don José Llanes, un homenaje de cariño, regalándole por suscripción un sillón presidencial y un artístico pergamino, reunidos en la Cervecería de Viena”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 226, mayo de 1933.

16. “La tripulación ‘Senior eight’ del Club de Regatas Hispano Argentino, que obtuvo el triunfo en la sexta carrera obteniendo el premio de la Copa del Rey de España. Estas regatas constituyeron un espectáculo de excepcional belleza”. Foto: Manzanera. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 161, diciembre de 1927.





17. "Finiquita el verano" en Punta Umbría. Imagen superior: "Grupo de bellas veraneantes y audaces deportistas". Imagen inferior: "Un deslizador. A una enormidad de millas por hora". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 194, septiembre de 1930.



18. "Estos simpáticos obreros tienen el buen gusto de constituir una sociedad -'La Ranita'- para realizar excursiones mezcla de alegría, arte y cultura. Nuestra máquina los sorprendió en La Rábida y publicamos la fotografía para que 'La Ranita' cree imitadores". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 182, septiembre de 1929.



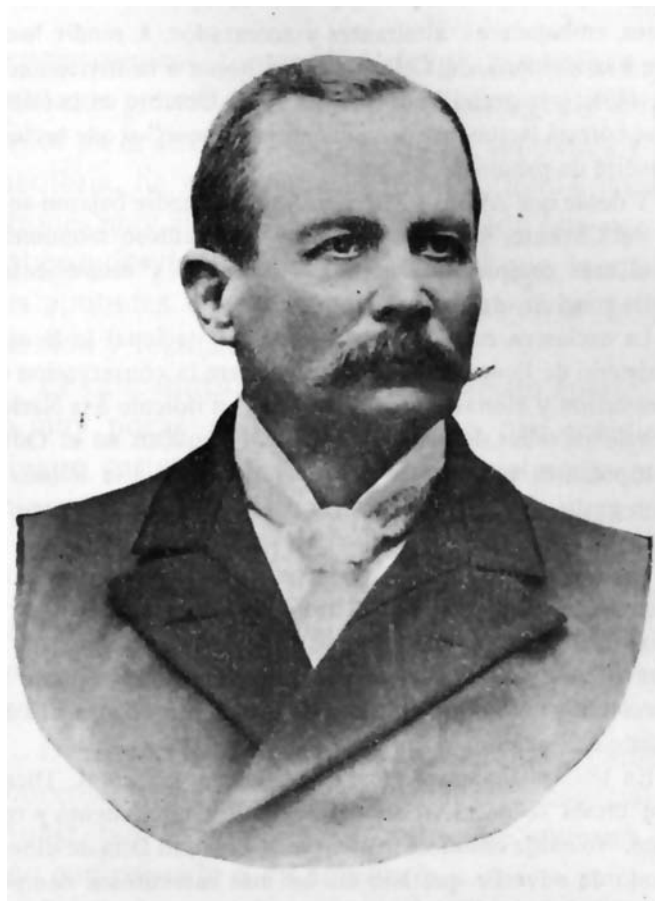
19. El verano de 1931 en Punta Umbría: “Los que más disfrutan”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.



20. El verano de 1931 en Punta Umbría: “Dos espléndidas y elegantes bellezas”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.



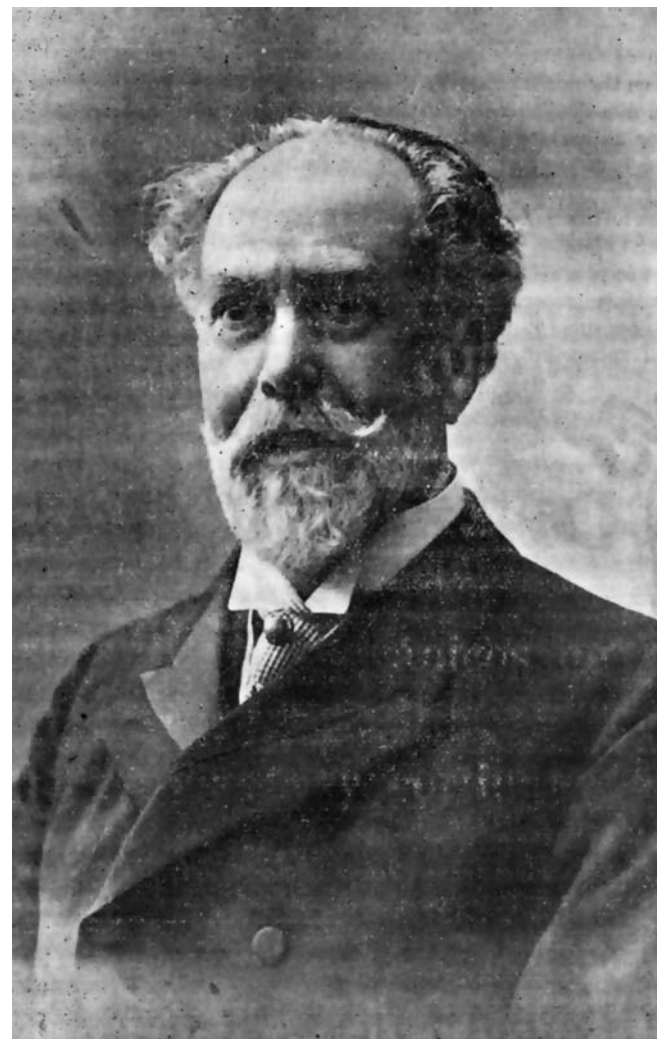
21. "Excmo. Sr. D. Luis Hernández Pinzón y Álvarez. Almirante de la Armada Española, Presidente y Protector de la Sociedad Colombina Onubense". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.



22. "D. Guillermo Sundheim. [Imagen] tomada de su libro "Impresiones de viaje", publicado en 1908, que nos ha proporcionado el entusiasta colombino Domingo Moreno Antequera". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 27, septiembre de 1913.



23. “El distinguido joven D. Francisco Pérez de Guzmán, que ganó una Copa de plata en el tiro a pichones de Ayamonte”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 27, septiembre de 1913.



24. “Excmo. Sr. Don Ricardo Velázquez, sabio arquitecto restaurador del Convento de Santa María de La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 32, febrero de 1914.



25. "D. Rogelio Fajardo, prestigioso maestro nacional de Gibraleón, iniciador de una serie de conferencias culturales a las que han concurrido prestigiosas personalidades de Huelva y Sevilla". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 47, mayo de 1915.



26. Antonio de Mora Claros. *El Monasterio de La Rábida. Recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el Gobierno a los RR. PP. Franciscanos de Andalucía, 25 de abril de 1920*. Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.

LA RÁBIDA

REVISTA HISPANOAMERICANA SEGUNDA EPOCA

AÑO XVII	Redacción y Administración, SAGASTA, 37. Huelva 31 de Marzo de 1929 DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO	NÚM. 176
----------	---	----------

LOPEZ MUÑOZ HA MUERTO

La muerte se ha llevado un hombre bueno.

López Muñoz, después Conde de López Muñoz, es una de esas figuras que en la vida dejan esta luz.

sin fortuna, teniendo que atender obligaciones familiares y en tiempos duros para la juventud que sentía entusiasmos por la Libertad y la Democracia, este hijo de Huelva luchó hasta alcanzar los primeros puestos con que honra la patria a sus hombres esclarecidos y no empleó para conquistarlos otras armas que las de su poderosa inteligencia y su noble corazón.

Así era don Antonio: en las jerarquías del pensamiento, un espíritu enamorado de la Verdad que explicó con palabra de amor entre sus discípulos; y en las del Bien y la Belleza, una voluntad firme y decidida para lo justo y una sensibilidad de soñador que exaltaba las cosas más pequeñas, nimbándolas con soberana palabra e inspiración de artista.



EXCMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ

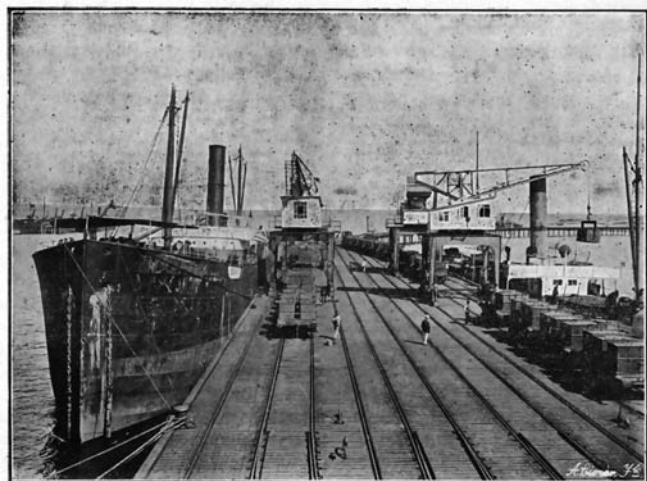
Así se explica que López Muñoz fuese poeta, filósofo, orador, escritor, político, brillando siempre en el grado más alto y creando más de una vez la obra perfecta.

La política en su acepción más noble, fué la pasión de este hombre que, incapaz de una falacia, más de una vez fué víctima de las habilidades de los ambiciosos y de los cazurrieras de los rústicos, pero estas «malas partidas» resbalaban sobre el optimismo de un alma sana, alma que se fortalecía en la pureza de sus intenciones y en la sinceridad de su actuación.

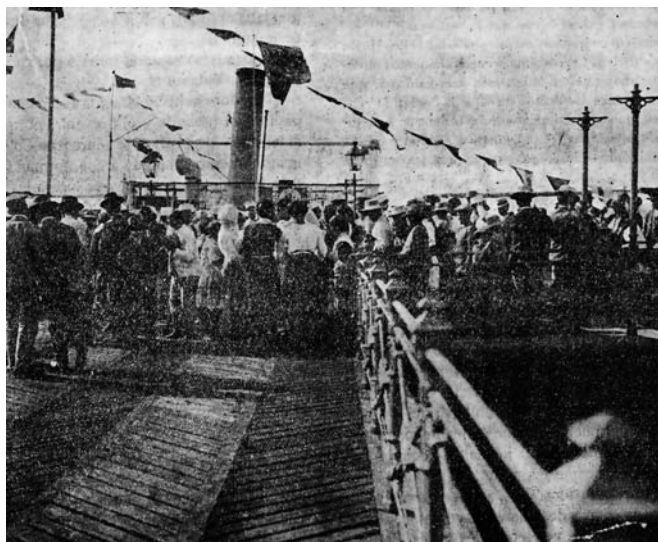
Ni los más amargos contratiempos, ni los más brutales dolores, pudieron con el temple moral de don Antonio que derramaba sus últimas energías en las caricias de sus nietecitas y en los hijos de su espíritu: Instituto Cervantes y Asociación de Escritores y Artistas.

En su casa, que es un Museo y una página de la historia de la Regencia, no lo vemos una vez que no

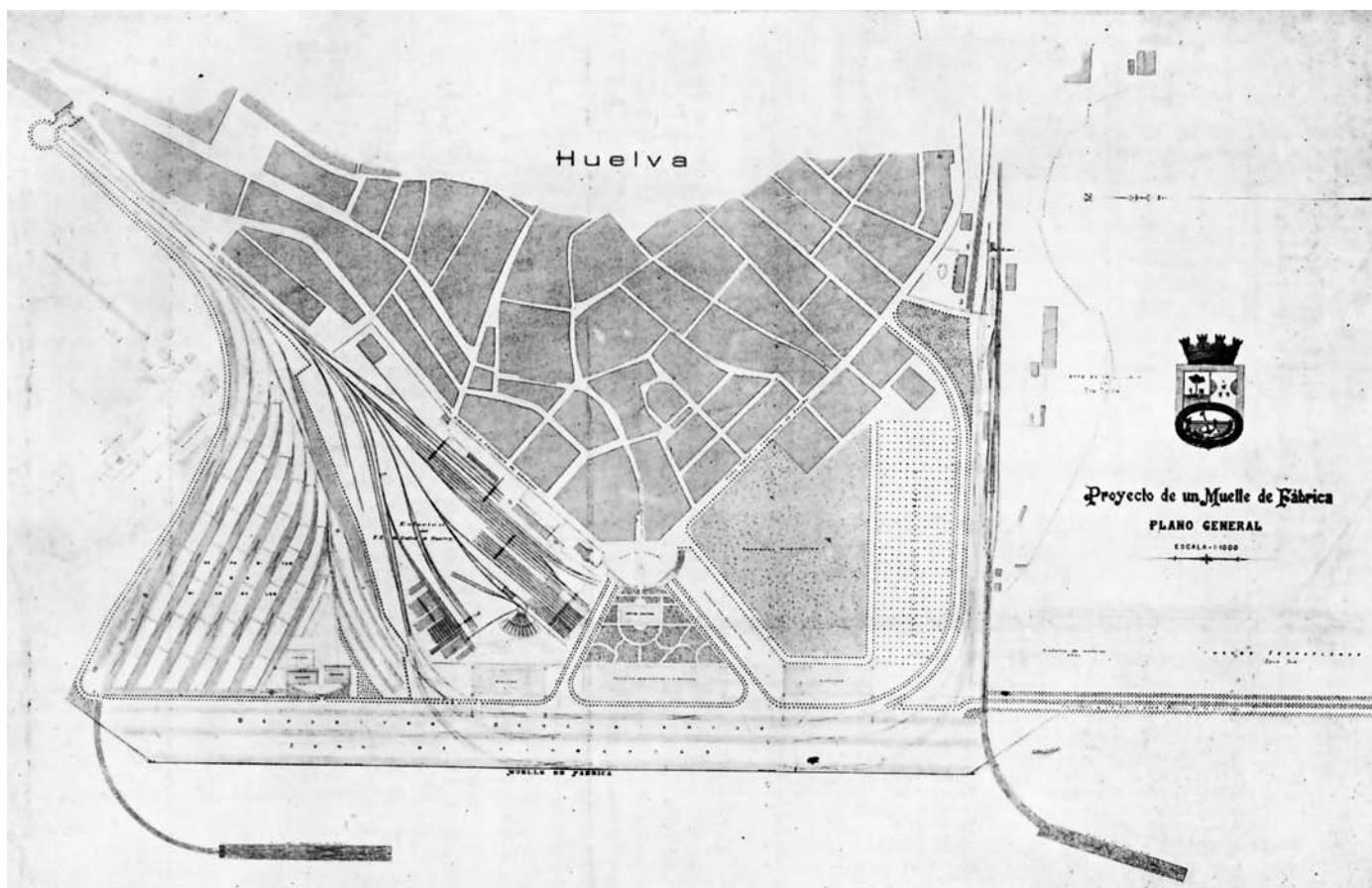
27. Portada de la revista. “López Muñoz ha muerto” (con fotografía del Sr. D. Antonio López Muñoz). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 176, marzo de 1929.



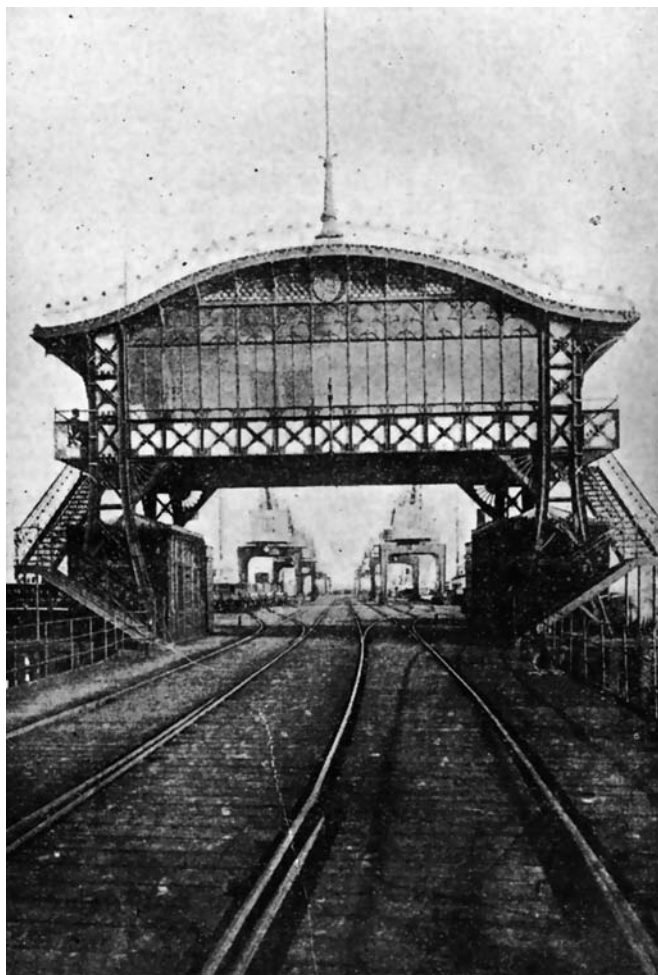
28. Puerto de Huelva. Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 11, mayo de 1912.



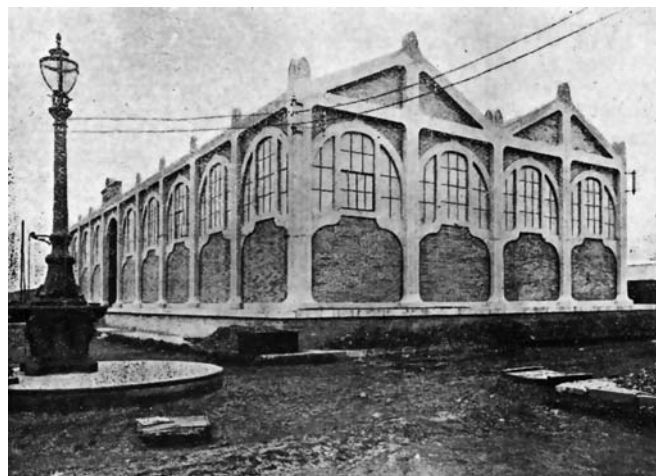
29. "Muelle de turistas en La Rábida". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 15, septiembre de 1912.



30. Proyecto de un Muelle de Fábrica. Plano General. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.



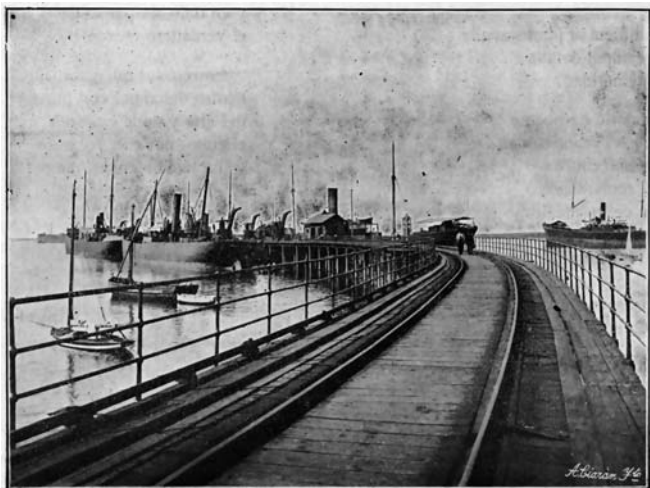
31. Almacenes de la zona del Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.



32. Oficina del Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.



33. Interior de los almacenes [Muelle Norte]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.




34. Puerto de Huelva. Muelle Sur. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 11, mayo de 1912.

35. “D. Francisco Macía, un onubense que en silencio hace una labor de artista, sorprende con su máquina fotográfica escenas y paisajes de la “tierra” que son poemas. No es extraño porque Macía es un poeta. Desde este número su arte fotográfico entra en colaboración de *La Rábida*”.
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 168, julio de 1928.



36. “Soberbio muelle de embarque de la Compañía de Río-Tinto. Uno de los 7 que tiene el puerto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.





Compañía Trasatlántica

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto-Rico, Cuba, Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto-Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanailla, Colón y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaiso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña, para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Colombia, Singapur, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28, y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Poo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demasascasas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales. — Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los demás modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros, como para su confort y agrado. — Todos los vapores tienen médico y Capellán. Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique, y Capetown.—Puertos del Asia, Memer, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Conchinchina.—Australia y Nueva Zelanda.—Ilo-Ilo, Cebu, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaiso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Anuncios Breves y Económicos

FARMACIA FIGUEROA.—Alcalde Mora Claros (antes Tetuán), 14.—HUELVA.

Gran Sombrecería de ISIDRO FUENTES.—Grandes Novedades en sombreros de todas clases y gorras. Sagasta, 2.—HUELVA.

FARMACIA.—BORRERO DE LA PERIA.—Sagasta, 9.—HUELVA.

MORALES y RODRIGUEZ.—Tejidos, paquertería y perfumería.—Joaquín Costa, 2 y Vázquez López, 6 HUELVA.

FRANCISCO DOMINGUEZ GARCÉS.—Comisionista matriculado.—Colón, 29.—HUELVA.

LA SUÍZA.—Platería, joyería y Óptica.—JOSÉ S. HUETE y COMPANÍA.—Concepción, 9.—HUELVA.

Casa LÓPEZ.—Rascón, 17.—Tejidos y novedades, especialidad en telas blancas.—HUELVA.

Cristales planos de todas clases.—Molduras para cuadros.—MANUEL MOJARRO MANTILLA.—Casa especial de óptica.—Galas, lentes y todo lo concerniente al ramo.—Sagasta, 9.—HUELVA.

HOTEL URBANO.—HUELVA

Fotografía Artística CALLE

Premios en diversas Exposiciones
Colecciones artísticas de los lugares Colombianos. — Paisajes. — Monumentos y objetos artísticos de la provincia.

CONCEPCIÓN, 12.—HUELVA

- Depósito exclusivo en la provincia de las Imágenes del Arte Cristiano -

Severiano Carmona

ALMACÉN DE MERCERÍA, PAQUETERÍA Y PERFUMERÍA

Alcalde Mora Claros, 4.—HUELVA

Sociedad Anónima G. y A. FIGUEROA

Cod. A. B. C. 5.ª Edic.

PLOMO DULCE, ESTAÑO Y HOJALATA

HOTEL ORIENTE

Plaza S. Fernando, 7 y 8 ● SEVILLA

Calefacción Central

Auto é intérpretes a todos los trenes

Proprietario: **Diego Gómez Pérez**

FEU HERMANOS

Conservas y Salazones de Pescado

Especialidades: Atún y Sardinias en aceite, Marca Registrada LA ROSA
Fábricas en Ayamonte (España) y en Portimao y Olhao (Portugal)

CASA CENTRAL EN AYAMONTE

J. MARTÍN VÁZQUEZ

MÉDICO

CONSULTA DE 3 A 5

Sagasta núm. 37 ● HUELVA

Farmacia y Laboratorio de Análisis DEL DOCTOR

P. COMAS-MATA Y PÉREZ

SUCESOR DE SANTE MARQUES

Barquillo, 23 y 25 ● Teléfono. 25-64 M.

Especialidades nacionales y extranjeras. — Productos químicos purísimos.—Aguas minerales.—Análisis.

CLÍNICA DENTAL

Del Odontólogo **JOSÉ CUMBREÑO**

Plaza de las Monjas, 16 ● HUELVA

CASA CENTRAL EN MADRID

Sucursal: AYAMONTE (Huelva) Colón, 19
Telégrafos y Teléfonos: PLOMO ● Teléfono, núm. 9

Fernando Suárez

Comerciante Exportador de Cereales y Frutos del País.—Importador de carbones ingleses.—Comisario de buques.—Fierros.—Telégrafos.—Seguros marítimos.—Agencia de Aduanas.—Dirección Geográfica y Telefónica.—FLETAPEITIDOS.—

HUELVA

F. RODRÍGUEZ HIDALGO

Plater Escenógrafo y Decorador

Callejas, 15 ● HUELVA

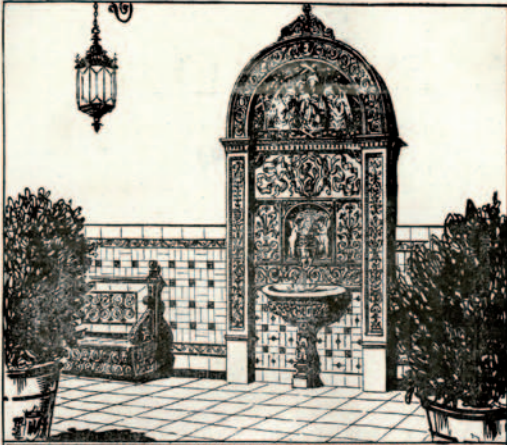
PEDRO GUTIÉRREZ FEU

Fábrica de Conservas de Atún y Sardinias en Aceite
Marcas «El Mundo» y «La Rábida»

AYAMONTE (Huelva)

37. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 128, marzo de 1925.

38. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 126, enero de 1925.



CERAMICA, AZULEJOS,
PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
ANTES CARLOS GONZALEZ HERMANO:
MADRID (GRAN VÍA 14) SEVILLA (TETVÁN 25)
HUELVA, MÁLAGA, CORDOBA +

“La Española” Nicolás Pomar
: Corresponsal de Prensa Española :
CENTRO DE SUSCRIPCIONES.—DIARIOS Y REVISTAS
Joaquín Costa, 15.—HUELVA

Casa Muñoz Fragero
La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.
Confecciones para señoras y niños.
Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.
Bisutería y Perfumería.
Especialidad en objetos para regalos.
Concepción, 2 HUELVA

Zapatería de Lujo Enrique Pásaro
Gran variedad en Pielés y Colores del Reino y Extranjeros.—Esmero y puntualidad en encargos y medidas.
Plaza de las Monjas, 1 HUELVA
“EL ISTMO” ULTRAMARINOS FINOS
Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros
Juan Mateo Jiménez
Joaquín Costa, 1 y Vázquez López, 6 Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América

39. Publicidad. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 101, diciembre de 1922.

Maquinaria Moderna

para fabricar Ladrillos macizos, huecos y prensados; Hachilas; Tejas planas y curvas o de canal; Tubos; Bifidos y Galdano; Ladrillos de pavimentación de calles, cuadras, etc.; Tubos de anclaje y para cables eléctricos, etc., etc.

Dirigirse a Sres. J. F. Villalta, C. E.
Ings. & Expts. Especialistas
BARCELONA, España.



Muestra de algunos de los productos que se hacen con nuestras Maquinas

Luís Escobar

Grandes Talleres Electro Mecánicos de
Carpintería y Ebanistería.
Muebles de lujo—Tapicería y Cortinajes.
—Construcciones para edificios.

Carretera Gibrleón, 31 al 35
HUELVA

Andrés Bravo José Díaz Fuentes
Ernesto Deligny, 6.—HUELVA

Taller de Ebanistería
y Carpintería

Sagasta, 42.—Huelva

Loza, Cristal, Porcelana, Lampistería, Cuadros,
Espejos y Juguetería.
Cupas finas de cristal forma huevo, 62 piezas,
25 pesetas.
Vajillas cristal con filo oro, 62 piezas, 40 pts.—
Único despacho de pan de Alcalá

40. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 18, diciembre de 1912.

Gran Hotel Internacional

Montado á la Moderna • Selecto Confort

Propietario: Don PEDRO BLANCH.—Calle Sagasta.—HUELVA

Auto á todos los trenes • Excursiones á Punta Umbria, La Rábida,
Palos, Moguer, y la Sierra (Gruta de las Maravillas)

ROMERO Y C.^{IA}
Cereales, Cereales, Harinas :: Conservas al por mayor
Zafra, 12. HUELVA

EXCESIOR
DIARIO DE LA TARDE • GUATEMALA. C. A.
DIRECTOR: LIC. JULIÁN LÓPEZ PINEDA

Joaquín Domínguez Roqueta
CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO.
Agente del Banco Hipotecario de España
SAGASTA, 56.—HUELVA

Disponibile

Bazar Mascarós.—HUELVA



GRAMÓFONOS Y DISCOS
Ventas al contado y á plazos de toda clase de aparatos
18 modelos diferentes y garantizados.
Agencias de las casas GRAMÓFON y ODEÓN
Sala de audición con 5.000 discos
Todos los meses se reciben las últimas novedades

Banco Hispano Americano
DOMICILIO SOCIAL: PLAZA DE CAÑALEJAS.—MADRID
SUCURSAL DEL SUR: CALLE DUQUE DE ALBA 18

SUCURSALES Y AGENCIAS
Albacete, Alcoy, Alicante, Almería, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cabra, Cáceres, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Castellón de la Plana, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Estella, Figueras, Granada, Huelva, Huasca, Jaén, Játiva, Jerez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Mahón, Málaga, Mérida, Murcia, Olot, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Sabadell, Salamanca, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santiago, Sevilla, Soria, Tarraça, Teruel, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca de Panadés y Zaragoza

Compra y venta de valores :: Custodia de alhajas y valores :: Cambios y descuentos
Cuentas corrientes en pesetas, en las que abonan intereses á los tipos siguientes:
2 por 100 al año, en las cuentas disponibles vistas; 2 y medio por 100, á 3 meses fecha; 2 y tres cuartos por 100, á 6 meses fecha; 3 por 100, á un año fecha.

41. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.

REGALO

2.000

Bicicletas

“CONDORY” PARA PROBAR LAS BONDADES DE LA PRIMERA MARCA BELGA

PUESTA EN SU CASA

<p>138 Pesetas, de Camino</p> <p>Cuadro tubos de acero estirados sin soldadura, yantas y guarda barro acero, color que pidan con dos filetes oro; pedalier nikelado reglable; horquillas reforzadas; muelles escotados, rueda libre, cadena, pedales, doble freno, y guidon, tipos ingleses; bomba y herramientas. Neumáticos Dunlop, Pergognan. Gutchinson, etc.</p>	<p>142 Pesetas, de Carrera</p> <p>Cuadro tubos de acero estirados sin soldadura, yantas acero, color que pidan con dos filetes oro; pedalier nikelado reglable; horquillas reforzadas; muelles escotados, rueda libre, doble frenos, cadena y silla de carrera Franco Belga; bomba y herramientas. Neumáticos de 1.ª Clase. Con tubulares, suplemento 6,00 Pesetas.</p>
--	--

PAGO: 50 por 100 del valor enviado con el pedido por intermedio del BANCO HISPANO-AMERICANO ó corresponsales de nuestros Banqueros el CREDIT ANVERSOIS Pureau D. Bruxelles. El otro 50 por 100 a la entrega de la bicicleta por nuestro Agente de Aduana, libre de todo gasto puesta Estación ciudad del comprador, con boleta de garantía por 5 años contra todo defecto de construcción.

<p>Pídala hoy mismo y economice</p> <p>77 veces MAS que a pie por pérdidas de tiempo y calzados.</p> <p>11 veces MAS que andando en tranvía.</p>	<p>Comprándola directamente a la Fábrica</p> <p>Establissement CONDORY, Paite Postale, 2-Etterbeek I BRUXELLES</p> <p>ECONOMICICE 200 ptas. utilidad del intermediario.</p>
---	--

Al escribirnos sírvase indicar este aviso

42. Publicidad. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 147, octubre de 1926.

AZUCAR DE REMOLACHA

Una Industria de gran porvenir

AZUCARERA DE CUYO, S. A.

Capital: Pesos 7.000.000 M/N

Constituida para la implantación de esta Industria en la República aprobada por decreto del Poder ejecutivo Nacional de fecha de 11 de Enero de 1926.

Avenida de Mayo, 1.370, Buenos Aires. Fábrica en Media Agua, F. C. P. (San Juan)

Agentes Comerciales: CARBONE Y MARTINEZ

Avenida de Mayo, 1.411. - BUENOS AIRES

CARBONES MINERALES

JUAN QUINTERO BAEZ

APARTADO, 71. - HUELVA



JEREZ Y COÑAC

Marqués del Real Tesoro

Apartado de Correos, 27

FINO IDEAL

AMONTILLADO

“PLUS ULTRA”

GRANDES PREMIOS:
Paris, Madrid, Zaragoza, Valladolid, Florencia y Bruselas.

Los vinos de esta Casa fueron los que llevó el avión “Plus Ultra”

PESCADERIAS DEL SUR

Hernán Cortés, 5 y José Nogales, 16
HUELVA
Manuel Narváez Villa

—
VAPORES DE PESCA

Pescado de la Costa.-Peso exacto

Precios económicos

Acaba de ponerse a la venta la 2.ª edición
DE
Torbellinos en la Huerta
de Bersandín
(La novela española de la post-guerra)

Lea V. el tomito de novelas de Bersandín

SELECTAS
(Trea novelas diferentes)

Pedidos: Sociedad Gral. E. Librería, Ferraz, 21.-MADRID

43. Publicidad. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 162, enero de 1928.

Sobrinos de T. López

Fábricas de Conservas y Salazones
de Pescados

Vapores tarrafas para la pesca de Sardinas

ISLA CRISTINA
(HUELVA)

<p style="text-align: center;">José Elías Serrano</p> <p style="text-align: center;">COLONIALES AL POR MAYOR</p> <p style="text-align: center;">CALLE ZAFRA HUELVA</p> <p style="text-align: center;">Laboratorio Químico y Bacteriológico de Caballero Hermanos</p> <p style="text-align: center;">Análisis de Alimentos, Bebidas y Productos patológicos (urina, excretas, sangre, etc.)</p> <p style="text-align: center;">Concepción, 6. HUELVA</p>	<p style="text-align: center;">NUEVO BAZAR</p> <p style="text-align: center;">Artículos de Casa Armas de todas clases - Especialidad en car- tuchos cargados de todos calibres</p> <p style="text-align: center;">Vicente Bacheró Mascarós Sagasta, 22 - HUELVA</p> <p style="text-align: center;">LAS COLONIAS Ultramarinos Fines</p> <p style="text-align: center;">Valeriano Ciordia</p> <p style="text-align: center;">Concepción, 12 HUELVA</p> <p style="text-align: center;">ALMACÉN DE DROGAS</p> <p style="text-align: center;">Borrero Hermanos</p> <p style="text-align: center;">Sagasta, 7. HUELVA</p>
---	---

44. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.



Cerámica - Azulejos - Pavimentos - Herrajes
Artículos Sanitarios
Casa González
Madrid (Gran Vía) - Sevilla - Huelva - Córdoba

TORIBIO GALÁN GARCÍA

Tejidos y Plata Meneses

Antonio de Mora Claros, 2 y Méndez Núñez, 26. HUELVA

<p style="text-align: center;">Establecimiento de efectos de pesca y almacén de maderas</p> <p style="text-align: center;">MIGUEL VALDÉS Cervantes, 2 - AYAMONTE</p> <p style="text-align: center;">DEPÓSITO de redes de Agencia Central de las Hilaturas</p>	<p style="text-align: center;">Labrador y Barba</p> <p style="text-align: center;">ALMACÉN AL POR MAYOR DE CEREALES, COLONIALES Y HARINAS</p> <p style="text-align: center;">C. Odiel, 7 HUELVA</p>
<p style="text-align: center;">"LA CONCEPCIÓN" Fábrica de Mosaicos :: Losetas de Cemento</p> <p style="text-align: center;">JOSE CONDE GARRIDO</p> <p style="text-align: center;">Cánovas, 30. HUELVA</p>	<p style="text-align: center;">José Mesa FÁBRICA DE TEJIDOS METÁLICOS</p> <p style="text-align: center;">Especialidad en Colchones Catres y Camas de Campaña</p> <p style="text-align: center;">General Bernal, 5 (Carpintería) HUELVA</p>

45. Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.

La Sociedad Colombina Onubense Actividades y personajes



46. “La Sociedad Colombina en el Convento Sta. María de La Rábida el 12 de octubre”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 28, octubre de 1913.



47. “Solemne acto de entrega al Sr. Balbás y Capó de la placa de la Sociedad Colombina Onubense (en) La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 104, marzo de 1923.



48. D. Ricardo Terrades Plá. Presidente de la Comisión organizadora de festejos [Colombinos]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.



49. D. Juan Cádiz Serrano. Primer vicepresidente de la Sociedad Colombina Onubense. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 45, marzo de 1915.



El Excmo. Sr. D. José Garnelo ha puesto en esta lápida, inspiración y maestría.

Al entrar hoy en el domicilio social de la Colombina en la Rábida y en la pared de la izquierda, se ve que el genial artista autor de tantas obras admirables, quiso hacer un dibujo que fuera la expresión de los grandes periplos que escribieron «Plus Ultra» por España; y la obra en detalle, en colorido y en idea ha sido un estupendo acierto.

Una tarde el Excmo. Sr. D. Juan C. Cebrián, nos dijo: Es preciso poner ahí otra lápida mejor, yo me encargo de ello.

Y la generosidad de Garnelo y Cebrián han hecho la obra que admiran hoy los visitantes de la Rábida.

A la gratitud que la Colombina debe a sus dos socios de honor, unimos la nuestra y el testimonio del hispanoamericanismo que en su monumento más genuino ve la ofrenda de dos hombres que son honor de su patria.

50. La Rábida.
Revista Colombina
Hispanoamericana, nº
180, julio de 1929.



51. "Las Autoridades y los Colombinos en La Rábida la mañana del 3 de agosto". Comandante General, 1; Sr. García Kolhy, 2; Gobernador Civil, 3; Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez, 3; Presidente de la Audiencia, 5; Gobernador Militar, 6; Alcalde de Palos, 7; D. Juan Cádiz Serrano, vicepresidente de la Colombina, 8; Redactor del 'Diario de la Marina' de La Habana, 9; Comandante de Marina, 10; Sr. Hernández Pinzón, 11; Segundo secretario de la Colombina, 12. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.



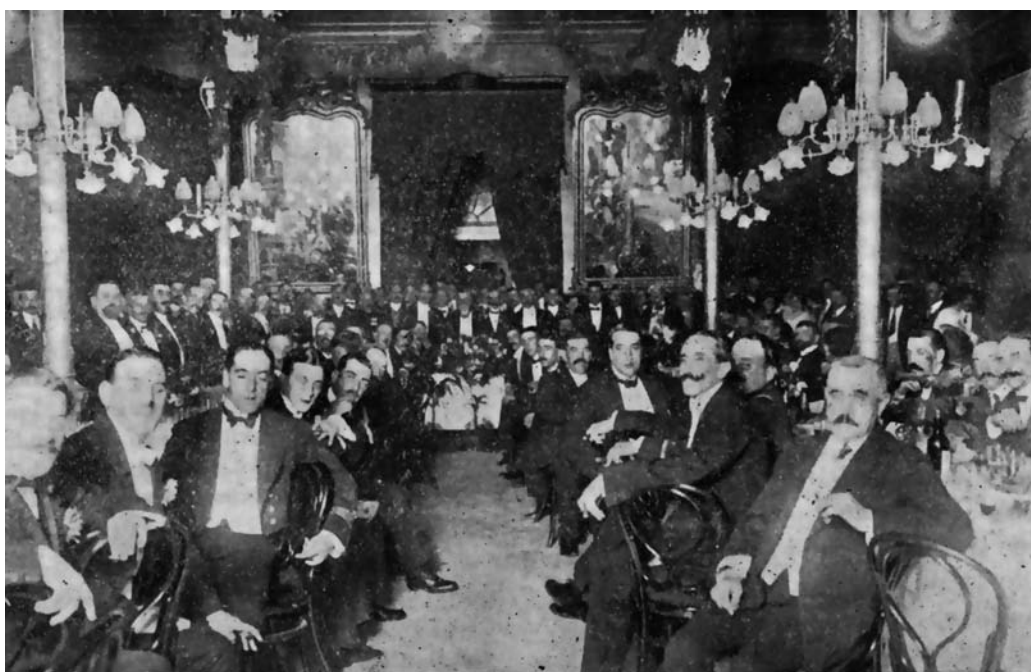
52. "La Sociedad Colombina y vecinos de los pueblos de la costa, en La Rábida, 3 de agosto". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 14, agosto de 1912.



53. "Un grupo de socios de la Colombina en La Rábida el 12 de octubre". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 145, octubre de 1926.



54. “12 de octubre. Las autoridades y un grupo de excursionistas al pie del Monumento a los descubridores”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 111, octubre de 1923.



55. Banquete en el Círculo Mercantil [con motivo de las Fiestas Colombinas]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 26, agosto de 1913.



56. "Grupo de Colombinos, Palósfilos y representantes de Moguer a la salida de la Iglesia de Palos el día 3 de Agosto. En el centro del grupo el Presidente de la Colombina Sr. Marchena Colombo (X); el representante de Moguer, Sr. Hernández Pinzón (1); el Cónsul de Argentina, don Enrique Martínez Ituño, entusiasta propagandista del ideal ibero-americano (2); don Gastón Mithenoff, entusiasta palósfilo (3), y don Pedro Díaz Gutiérrez, Secretario del Club Palósfilo (4)". *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62 (agosto de 1916).

LA CORTE DE AMOR



Srta. Margarita Montenegro



Srta. Aurora Harriero



Srta. Cándida Niño



Srta. Alberta del Villar



Flores que forman perfumado ramo
de esperanzas, suspiros y promesas;
flores de juventud, flores de vida,
flores de almas y flores de bellezas.



Srta. María Aragón



Srta. María López Parejo

Flores de luz, de ensueños y de risas...
Rumor suave y “batir de alas”,
voces de arpegios, cantos de sirena...

“El amor que pasa”.



Srta. Enriqueta Casas



Srta. Ursula Pajarón



Srta. Angustias Muñoz Bocanegra



Srta. Pilar Pérez de Guzmán

57. “La Corte del Amor”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.



58. "Artístico aspecto que presentaba el escenario del Teatro Mora la noche del Certamen Colombino, el 1º de Agosto. La decoración es una copia fiel del claustro mudéjar, único en España, del Convento de Santa María de La Rábida, viéndose el fondo del paisaje de las orillas del Tinto y el Odiel en la confluencia de los ríos y la 'Santa María', la 'Pinta' y la 'Niña' al salir del estero de Domingo Rubio". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.



59. “La bellísima señorita Lulú Pérez de Guzmán, Reina de los Juegos Florales”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.



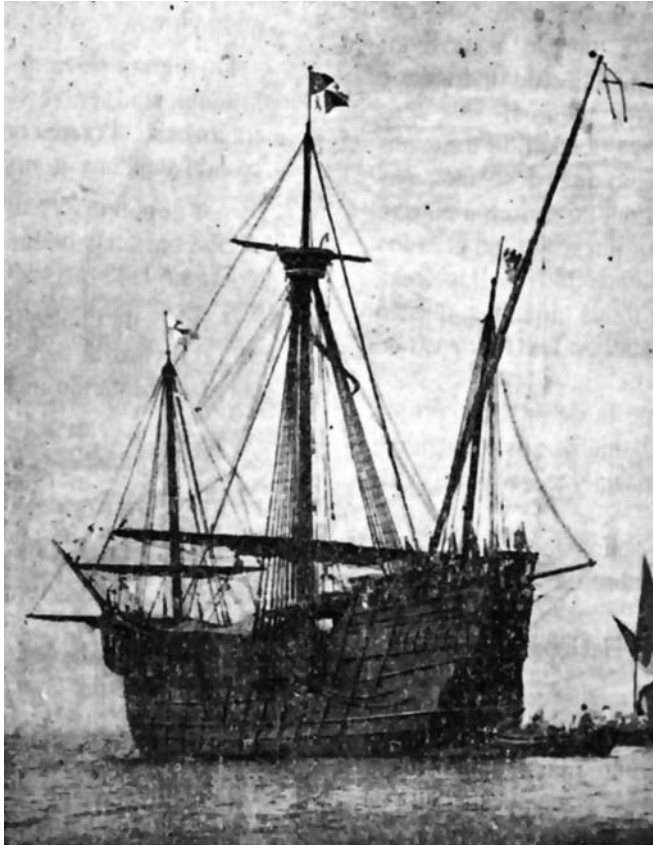
60. “La bella y distinguida dama doña Delia Orta de Noval, que ostentaba la representación de España en la noche del Certamen celebrado el 1º de Agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 74, agosto de 1917.



61. "La Caseta. La frescura de sus jardines hacen encantadoras las madrugadas de agosto". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.



62. "Grupo de socios de la Colombina en el patio mudéjar de La Rábida el día 3 de agosto".
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 109, agosto de 1922.



63. “Reproducción de la nao `Santa María`, que figurará en la película que sobre el Descubrimiento de América, impresiona a un rico americano”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 65, noviembre de 1916.

64. Publicidad del Viaje de Lisboa a Sevilla por La Rábida. Horario y tarifas del transbordador F. Montenegro. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 132, julio de 1925.

Viaje de Lisboa a Sevilla por La Rábida.

Parque - Oporto de la - Rábida.
 Coruña - Ponte - Rábida.
 Puente de la Rábida, puente de la Rábida.
 Puente de la Rábida, puente de la Rábida.
 Puente de la Rábida, puente de la Rábida.

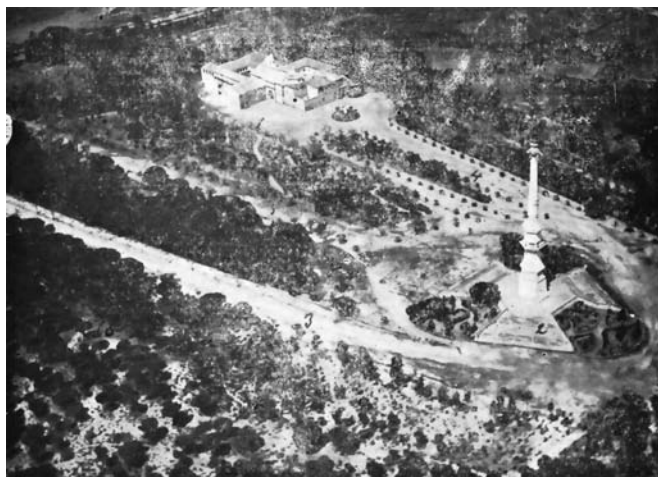
SEVILLA
 LISBOA
 PUENTE DE LA RÁBIDA - PUENTE GENERAL

Transbordador "F. MONTENEGRO"
 SERVICIO DIARIO
 Inaugurado el DOMINGO 23 de Junio
 DEPARTAMENTO DE BARRIOS

Del Puerto de Lisboa al Puerto de la Rábida		Del Puerto de la Rábida al Puerto de Lisboa	
1ª Clase	4,00	1ª Clase	4,00
2ª Clase	3,00	2ª Clase	3,00
3ª Clase	2,00	3ª Clase	2,00
4ª Clase	1,50	4ª Clase	1,50

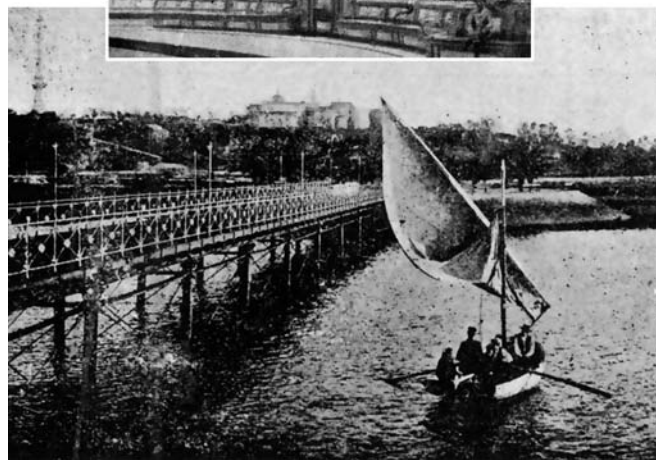
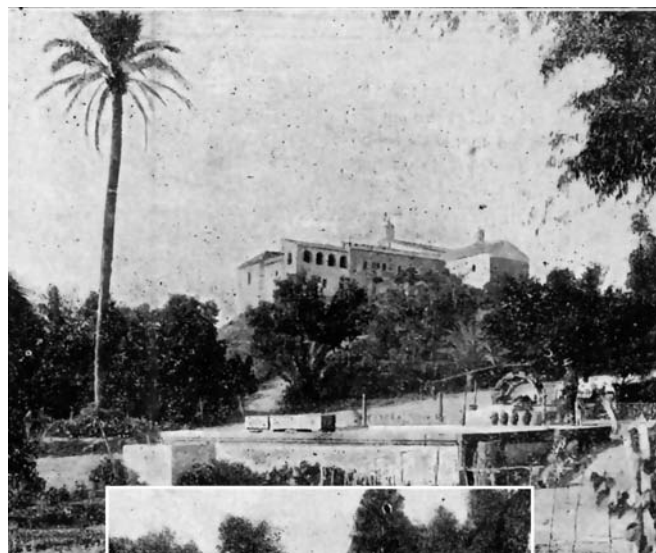
TARIFA
 Transporte desde el Puerto de Lisboa al Puerto de la Rábida y viceversa
 Transporte desde el Puerto de la Rábida al Puerto de Lisboa y viceversa
 Transporte desde el Puerto de Lisboa al Puerto de la Rábida y viceversa
 Transporte desde el Puerto de la Rábida al Puerto de Lisboa y viceversa

La Rábida



65. "La Rábida desde aeroplano. 1. Monasterio.- 2. Monumento a los descubridores del Nuevo Mundo.- 3. Carretera de primer orden, que conduce desde el muelle de turismo al pueblo de Palos.- 4. Gran avenida.- 5. Avenida desde el muelle al Monasterio.- 6. Rotonda.- Del 7 al 11. Jardines y pinares". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929.

66. Imagen superior: Monasterio de La Rábida. Una vista general. "Desde la galería alta se divisa un soberbio panorama, destacándose la barra de Saltés, el estero de Domingo Rubio y la ruta de las carabelas en el Atlántico. La palmera y los olivos de la época de Colón llenan de emoción el paisaje. Imagen intermedia: "Camino de La Rábida. Banco y fuente de las repúblicas hispanoamericanas en la Avenida de los Pinzones". Imagen inferior: Elegante y hermoso muelle con 6 puestos de atraque; fue construido en 1892, IV Centenario del Descubrimiento. Para la próxima Exposición Iberoamericana un transbordador parará los automóviles y peatones desde la Punta del Sebo a La Rábida en tres minutos. Se podrá venir de Madrid o Lisboa a La Rábida directamente en tren o automóvil. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 115, febrero de 1924.

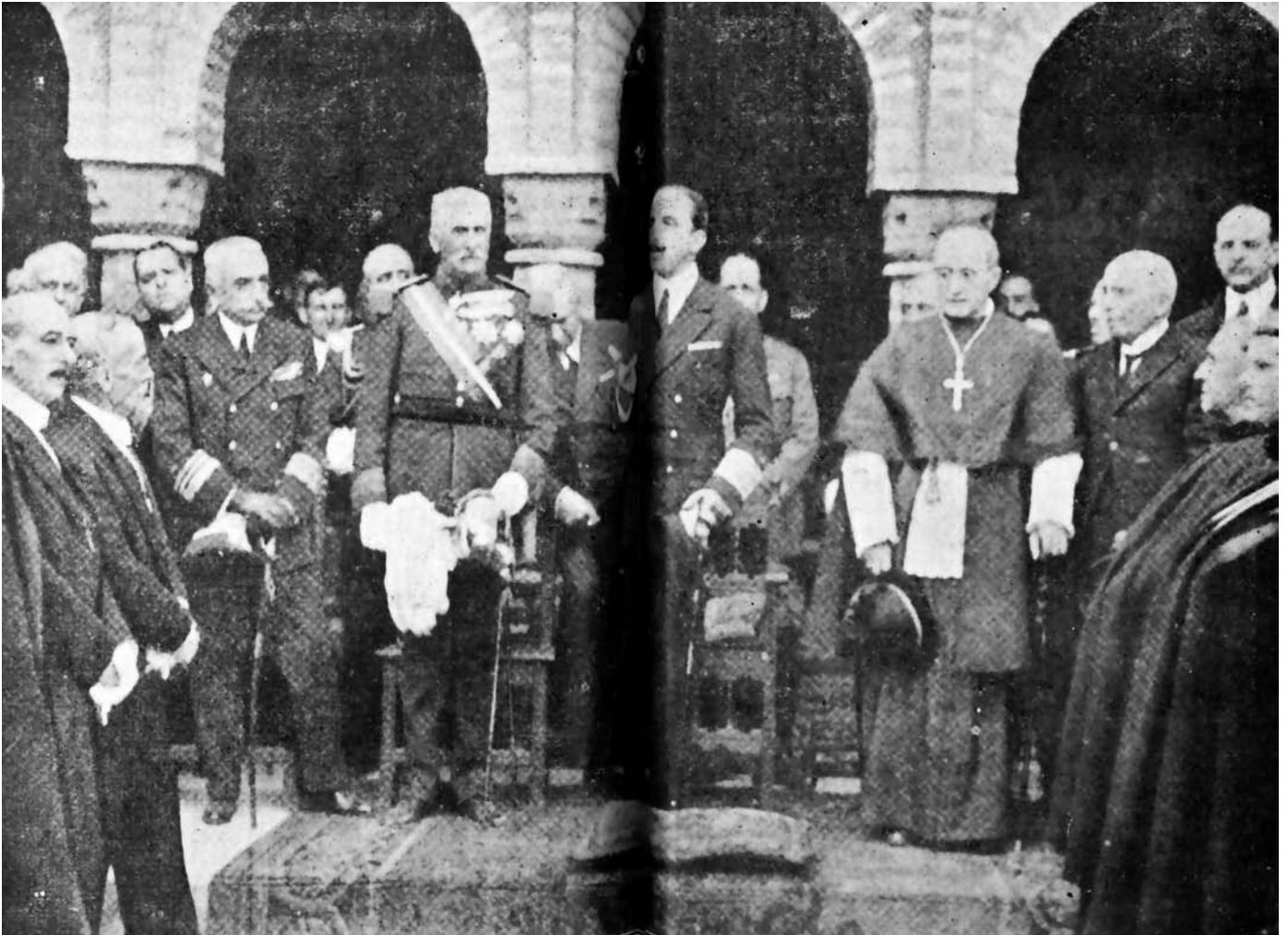




67. “Soberbia alameda que conduce de La Rábida a Palos, el paisaje es altamente sugestivo”.
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 165, abril de 1928.



68. Monasterio de La Rábida. *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.



69. Alfonso XIII en el claustro de La Rábida. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 141, abril de 1926. “En el patio mudéjar del convento habíase construido un sobrio y elegante estrado y sobre el sitio de Su Majestad, un sencillo dosel que rimaba con la austeridad del lugar. A la derecha de S.M. el Rey, tomaron asiento el Infante D. Carlos, el Ministro de Marina y a la izquierda el cardenal Illundain, el embajador de la Argentina; la Sociedad Colombina Onubense con el Presidente de la R.A.H.A. de Cádiz y Secretario general de los franciscanos, frente e inmediatos a la derecha del Rey”. [Nota: a pesar del desperfecto de la fotografía, la hemos incluido por su interés histórico].

70. Imagen de Blasco Ibáñez durante su visita a La Rábida. Según indica Marchena Colombo: "Cuando estuvo en La Rábida para ver de cerca el viejo monasterio en aquellos días germinaban 'Las riquezas del Gran Kan' y potente cerebro del maestro era un hervidero". [La obra publicó con el título: "En busca del Gran Kan"]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, febrero de 1928.

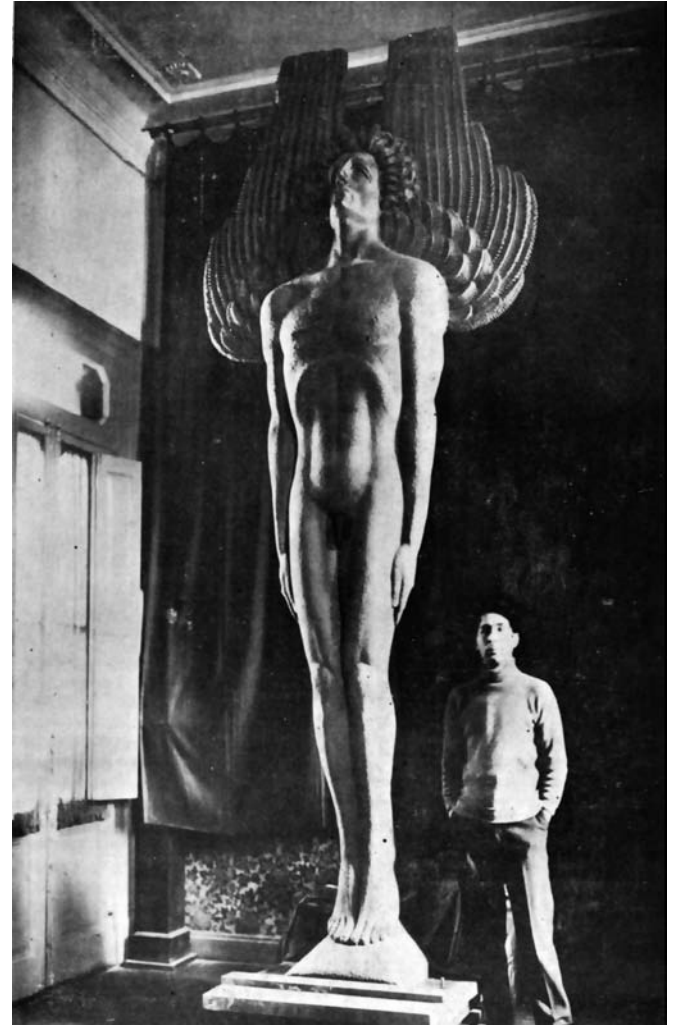


71. "Sesión en la Colombina en la 'Sala del Capítulo' (Monasterio de La Rábida). Momento solemne de la entrega de la placa de socio de honor al [Sr. Mitre] director propietario de 'La Nación' [de Buenos Aires]". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 150, enero de 1927.

El vuelo del “Plus Ultra”



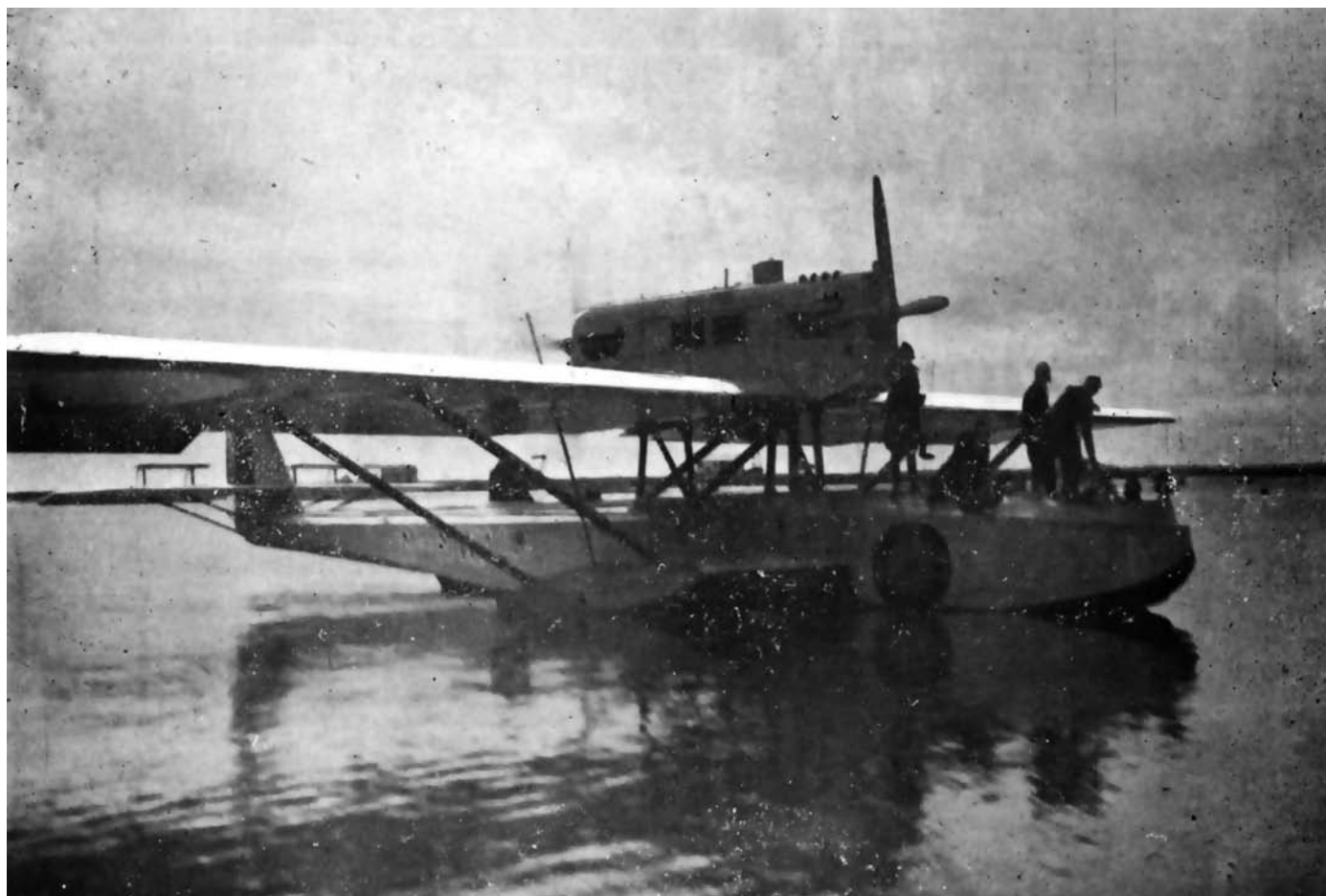
72. “Nuestros aviadores en Montevideo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 141, abril de 1926.



73. “Boceto definitivo del monumento destinado a recordar el vuelo del Plus Ultra. Es obra del escultor argentino Agustín Riganelli”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 183, octubre de 1929.



74. "Huelva. El pueblo en espontánea manifestación al saber que el 'Plus Ultra' había llegado a Buenos Aires". *La Rábida*. *Revista Colombina Iberoamericana*, nº 139, febrero de 1926.

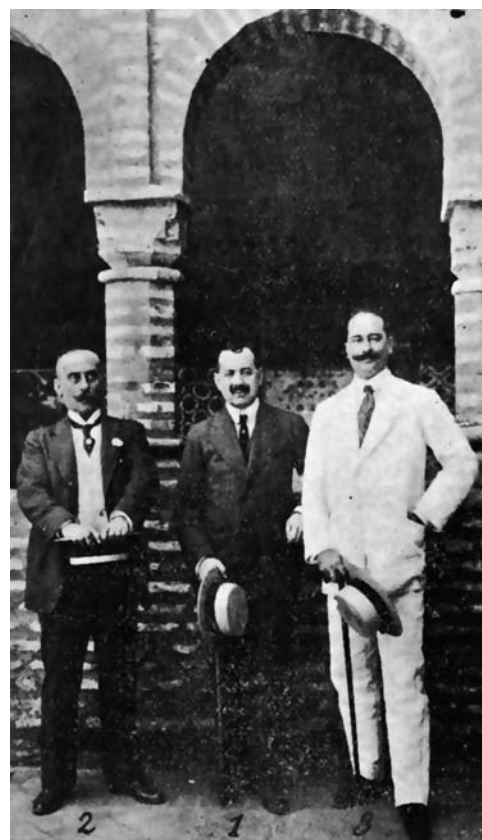


75. “Huelva. El Plus Ultra al echar el ancla”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 138, enero de 1926.

José Marchena Colombo y la revista "La Rábida"



76. "El comandante del 'Patria' [buque escuela cubano] y el presidente de la Sociedad Colombina en los claustros de La Rábida". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.



77. "El Ministro de Cuba, el presidente de la Sociedad Colombina y el periodista Sr. Servando en el Claustro de Santa María de La Rábida". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.



78. “Homenaje al presidente de la Sociedad Colombina Onubense [segundo por la izquierda] en la Academia Hispano-Americana de Cádiz. Un grupo de señores académicos”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 144, julio de 1926.



79. Imagen de José Marchena Colombo en 1931 (en el centro de la imagen) antes de la partida de excursión desde la Plaza del 12 de octubre (Foto. Chaparro). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 207, octubre de 1931.



80. **Composición con imágenes de colaboradores de la revista.** En el centro, Salvador Mendieta, político nicaragüense, con su hija pequeña (nº 147 de la revista). De izquierda a derecha: Manuel Ugarte, “distinguido escritor e ilustre pensador argentino” (nº 98); Rafael Mª de Labra, político y presidente honorario de la Colombina (nº 10); Antonio Chacón Ferral, Ancha-fe, escritor andaluz residente en Argentina (nº 173); Vicente Saenz “nadie con más amor por la unión de los pueblos que esclaviza el Imperialismo” (nº 165); Pedro de Répide (nº 178); Enrique Deschamps, ministro de la República Dominicana en España (nº 29).



81. **Composición con imágenes de colaboradores de la revista.** En el centro: Manuel Álvarez Granell, corresponsal en Barranquilla, Colombia (nº 152 de la revista). Superior izquierda: Francisco Moll Llorens, corresponsal en Santo Domingo (nº 153). Izquierda inferior: José de Diego, "defensor del idioma castellano, paladín de la independencia nacional [de Puerto Rico]" (nº 58). Derecha superior: Juan C. Cebrián, "caballero Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII e Isabel la Católica", residente en San Francisco, California (nº 148). Derecha inferior: Vicente Balbás y Capó, puertorriqueño exiliado en España (nº 150).

© Universidad Internacional de Andalucía (2012) ISBN: 978-84-7993-223-7 Rosario Márquez Macías (ed.) Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)



A nuestros antiguos lectores

Le debemos una explicación, porque LA RABIDA después de ocho años en constante comunicación con ellos, desapareció inesperadamente, y eso es despedirse sin la menor regla de cortésia. Pero no fué nuestra la culpa. La guerra, la gran guerra, nos creó una situación imposible, y aunque la afrontamos varias veces, sin bendonar sacrificios, llegó un momento en que nos fué imposible encontrar papel y... desaparecimos...

Desde entonces acá han pasado tres años; durante ellos hemos pensado, muchas veces, volver a salir, pero queríamos presentarnos mejor, era necesario ponernos a la altura de las nuevas revistas iberoamericanas que en ese lapso de tiempo habian aparecido, lo que suponía un máximo esfuerzo, dado el aumento en el valor del trabajo y las cosas... No podía ser, era ruinoso.

¿Pero quién dejaba a la Sociedad Colombina y a la provincia de Huelva sin una revista que fuese el vocero de su actuación, el enlaca entre todos los que profesan la misma idea y están dominados por el mismo sentimiento? Tampoco podía ser, y nos hemos decidido a la aventura de la segunda época de LA RABIDA, mejorada en tercio y quinto en cuanto a la representación y con firmas del mundo Iberoamericano. Aquí la tienes, antiguo lector y amigo; aquí la tienes, anunciante desinteresado que has respondido a nuestra visita para que nos diras el anuncio; aquí la tienes, hijo de este rincón de la península; aquí la tienes entusiasta del ideal iberoamericano; no veas en LA RABIDA más que el esfuerzo de unos hombres que quieren la gloria de la patria y de la raza.

Revistas de esta clase no prosperan sin subvenciones de Corporaciones oficiales o Centros particulares, LA RABIDA no cuenta más que con el apoyo que le presten los que crean que el alma de los pueblos vive de las grandes concepciones y no hayan borrado de los capítulos de la raza uno que comienza: «En un lugar de la Mancha... había un hidalgo...»
LA REDACCION.

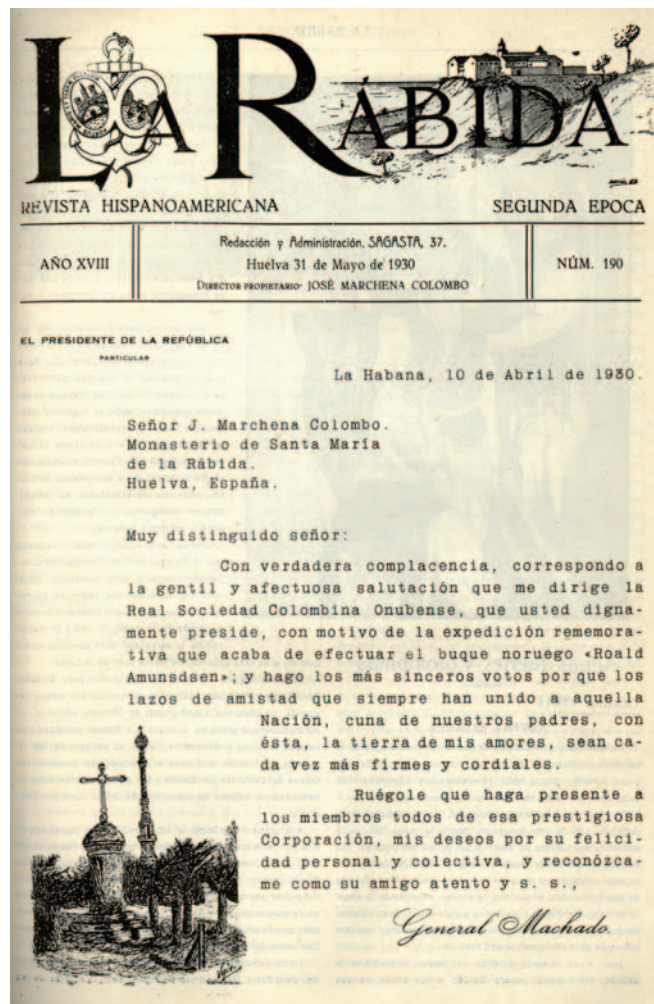
82. Composición con diversas páginas de la revista. Parte superior: "Doctrina Iberoamericana de La Rábida", publicada con la reaparición de la publicación (nº 100, noviembre de 1922). Parte inferior izquierda: página información de suscripción y relación de colaboradores. La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 225, abril de 1933. Parte inferior derecha: Nota publicada con la firma de J.M.M. (José Marchena y Marchena) en la portada de La Rábida, nº 201, abril de 1931, que comienza con la frase: "La luz clara de la libertad mimba los destinos de España".

83. "A nuestros antiguos lectores" aparecida tras la reanudación de la publicación en 1922. La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 100, noviembre de 1922.

Iberoamérica y "La Rábida"



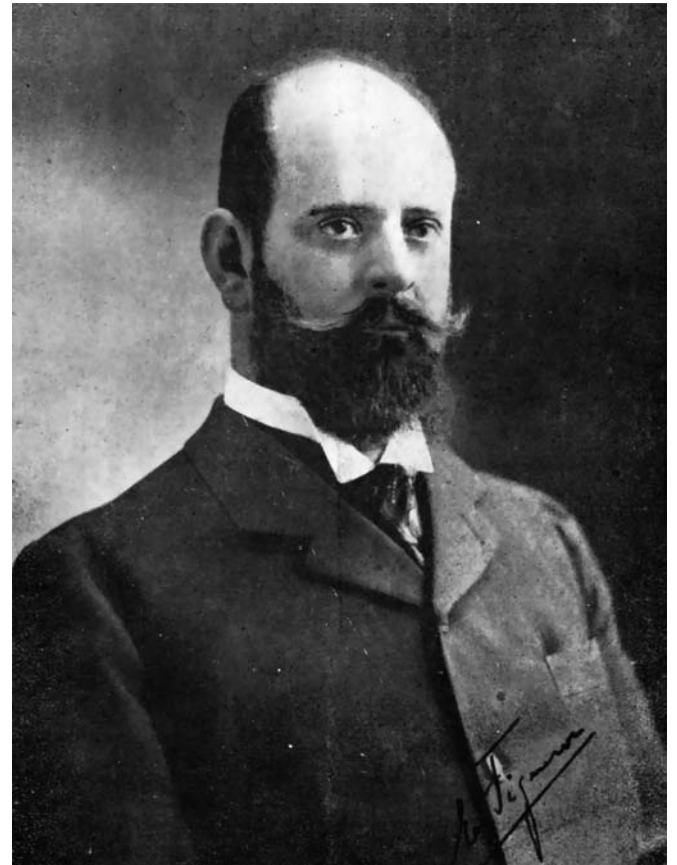
84. "Mi capitán", por César Falcón, acompañado por imagen de Augusto C. Sandino. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928. En la parte inferior se ha incluido otra fotografía de Sandino publicada en el número 182, septiembre de 1929.



85. Carta del general Marchena, presidente de la República de Cuba, dirigida al presidente de la Sociedad Colombina. La Habana, 10 de abril de 1930, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 190, mayo de 1930.



86. “Licenciado Pedro Albizu Campos, con su esposa la Doctora en Biología, Laura Meneses y sus dos hijos. Pedro Albizu, es líder máximo y caudillo pleno del cada día más pujante nacionalismo puertorriqueño”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, n° 167, junio de 1928.



87. Emiliano Figueroa, presidente de la República de Chile. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, n° 147, octubre de 1926.



88. Marcelo T. de Alvear, presidente de la República Argentina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 139, febrero de 1926.



89. Amado Nervo. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 17, noviembre de 1911.



90. Chile. Fuente de Neptuno en Santiago. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 145, agosto de 1926.



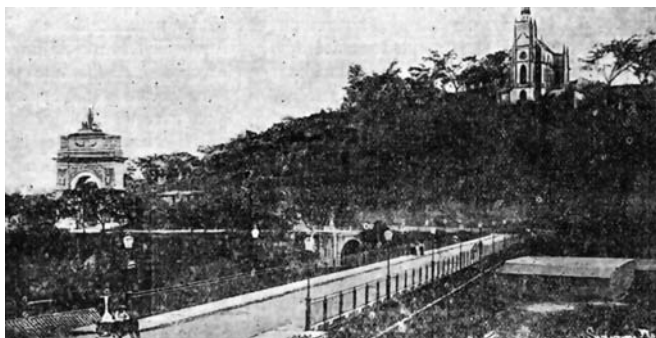
91. Banco Comercial y Agrícola, Guayaquil. *La Rábida*.
Revista Colombina Iberoamericana, nº 144, julio de 1926.



92. Municipalidad de La Plata (provincia de Buenos Aires).
La Rábida. *Revista Colombina Iberoamericana*, nº 140,
marzo de 1926.



93. “Una de las plazas-jardines más bellas de Montevideo”.
La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 186, enero de 1930.



94. Caracas. El viaducto de la Unión. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 67, enero de 1917.



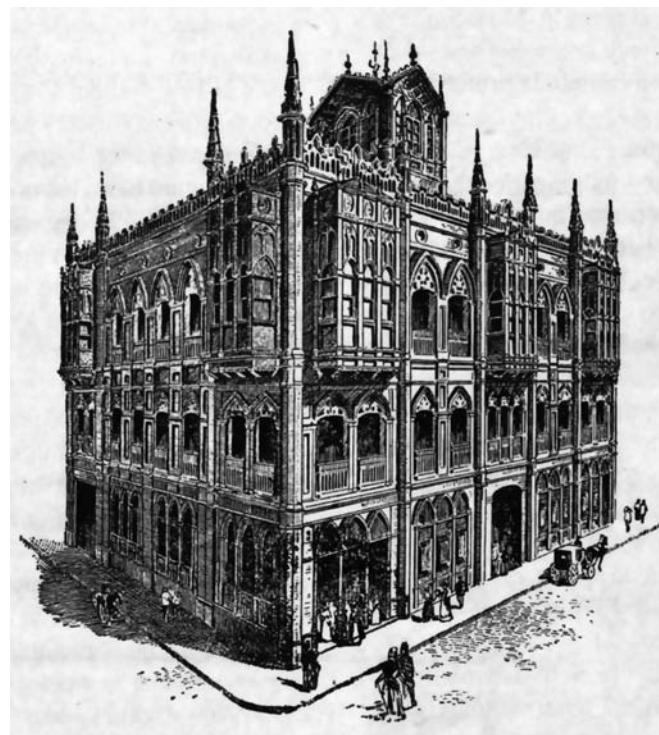
95. Santo Domingo (República Dominicana). Palacio del Senado. Parque de Colón. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 158, septiembre de 1927.



96. Manaus, Brasil. Teatro Amazonas. En segundo término el Palacio de Justicia. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 175, febrero de 1929.



97. Rio de Janeiro (Brasil). En primer término: Escuela militar. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 167, junio de 1928.



98. Montevideo. Palacio municipal. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 66, diciembre de 1916.



99. "Fiesta del mantón de Manila en el Centro Andaluz de la calle Belgrano de Buenos Aires. Dos interesantes grupos". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 152, marzo de 1927.



100. “Colombia. Los españoles de Barranquilla tomaron parte de las fiestas organizadas con motivo de ser erigida en villa la bella y hospitalaria ciudad de la rica y floreciente República”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 155, junio de 1927.



101. "Colonia española de Panamá: Grupo de señoritas y caballeros que colaboraron eficazmente en la celebración de las "Fiestas de la Raza" reunidos en el salón de la Beneficencia Española, el día 12 de octubre de 1915. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 55, enero de 1916.



102. Club Español, presidido por el embajador de España Duque de Amalfi. "En el simpático y cordialísimo acto se habló de *La Rábida*, de la Sociedad Colombina y de Huelva, poniendo el Sr. Noel todo el fuego de su palabra y la inspiración de su genio al tratar de los Lugares Colombinos en el Hispanoamericanismo". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.

DON RAFAEL CALZADA

“Cincuenta años de América”



SEMINARIO SAN JAVIER, PREPARATORIO DE PREDICADORES Y MISIONEROS.

CHALET «LA CELINA».—EN EL ÓVALO, EL EXCMO. SR. D. RAFAEL CALZADA, EN CUYO HONOR SE FUNDÓ «VILLA CALZADA»

103. Fotomontaje en homenaje al colaborador de la revista “La Rábida”, español emigrado a Buenos Aires, D. Rafael Calzada. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, febrero de 1928.



104. El Sr. Buigas Dalmau, cónsul general de España en Argentina "rodeado de los representantes de diversas sociedades españolas de Buenos Aires en el local del Centro Catalán". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 225, abril de 1933.



105. "Aún ofendiendo la modestia de nuestro querido amigo D. José Rebollo, cometemos la indiscreción de publicar la fotografía que, dedicada, hemos recibido como ratificación de nuestra antigua y buena amistad". [Nota: José Rebollo, natural de la provincia de Huelva e importante empresario de la industria azucarera en la provincia de San Juan, Argentina]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.



106. “En la terraza del Centro Español de Ponce (Puerto Rico) al visitarlo el ilustre Vasconcelos. Primera fila (de izquierda a derecha) Elpidio de Mier; Luis E. Aybar; José Vasconcelos; E. Domínguez Torres; Ramón Mayoral Barnes. Segunda fila (de izquierda a derecha) Federico Acosta Velarde; Pedro Albizu Campos; Antonio Arbona Oliver; J.M. Benítez. [Nota: Vasconcelos y de Mier son colaboradores de la revista, en tanto que Acosta y Albizu son fundadores del Partido Nacionalista Puertorriqueño].
La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 166, mayo de 1928.

“La Rábida”

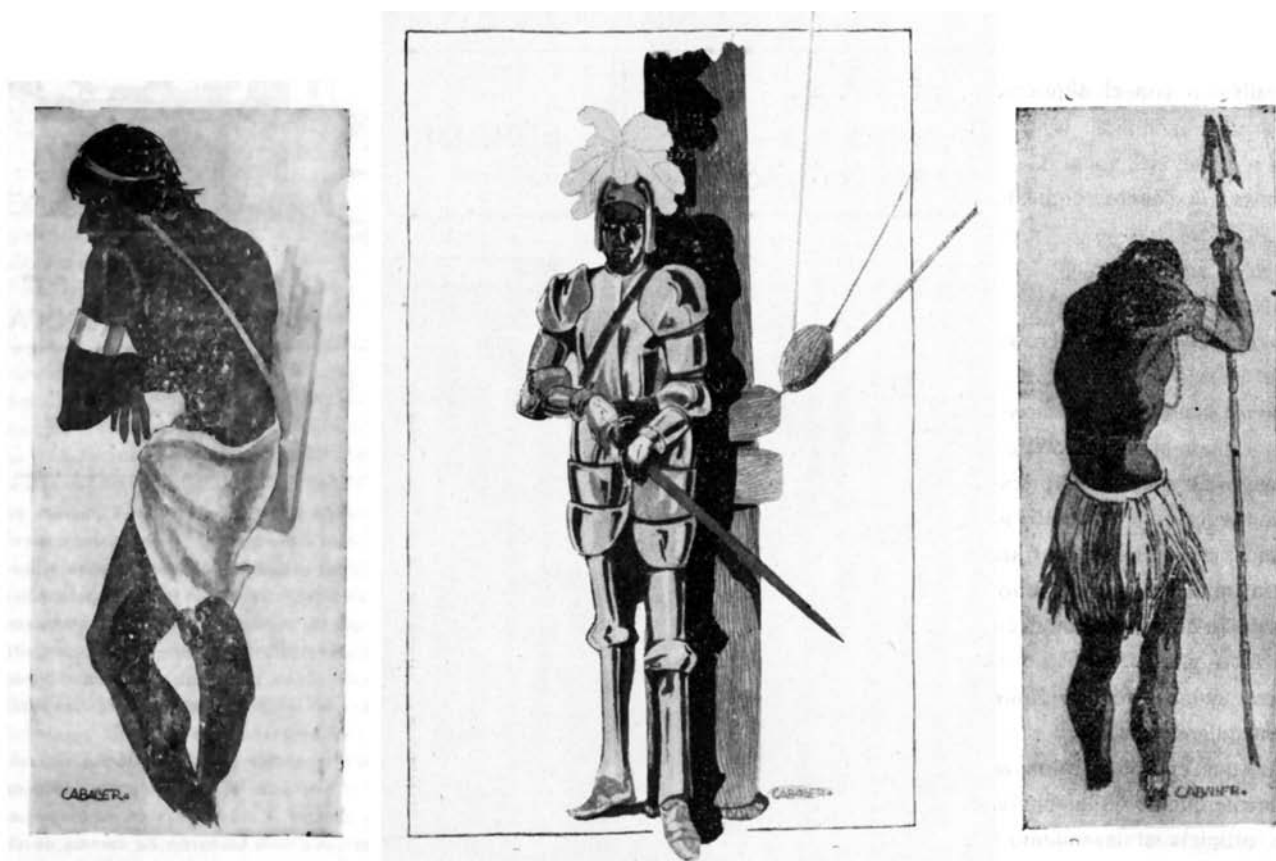
Medio de difusión de los artistas onubenses



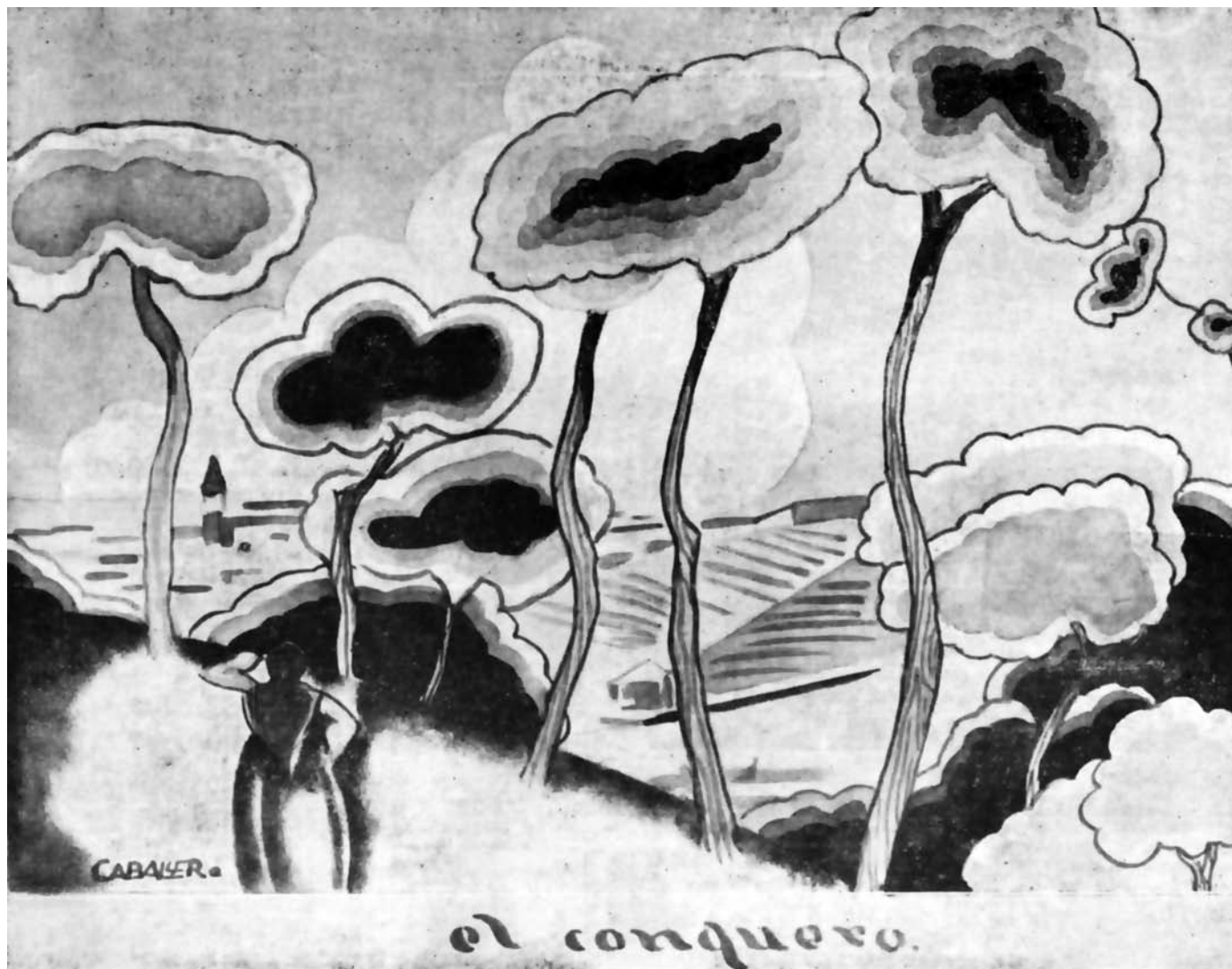
107. “Y con el jadeo del que ha venido en precipitada carrera”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 193, agosto de 1930.



108. “¿Qué traéis capitán?”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 194, agosto de 1930.



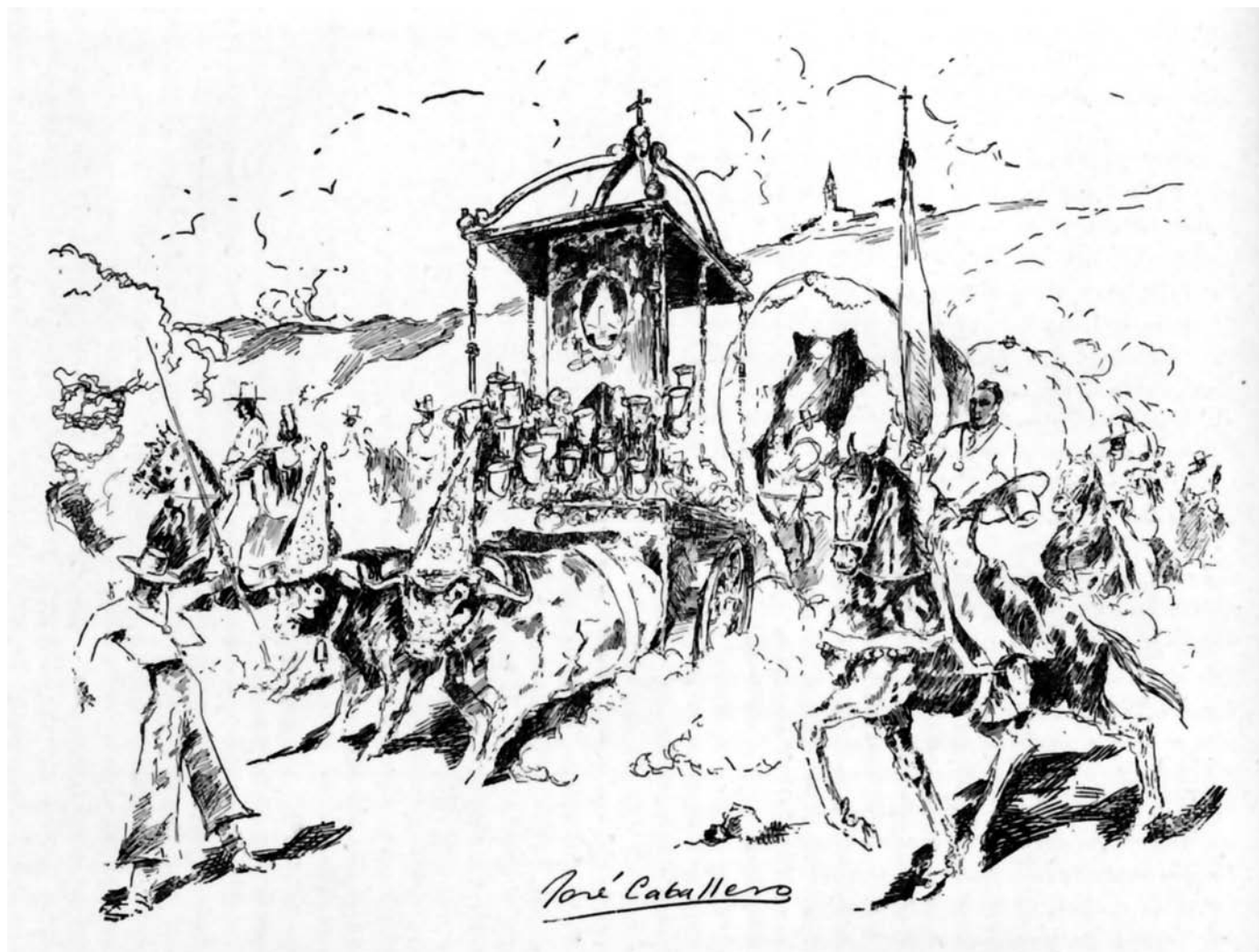
109. Izquierda: “Indígena”. Derecha: “Indígena”. Ambos en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929. Centro: “D. Pedro Hernández Coronel” *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 181, agosto de 1929.



110. "El Conquero". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 185, diciembre de 1929.



111. “La cruz del exterior del monasterio”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929.



112. "Romería del Rocío". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 178, mayo de 1929.



113. Antonio García de Vega. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 196, noviembre de 1930.



114. Felipe Morales Rollán. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 197, diciembre de 1930.

Sección Infantil



2.º Se podrán mandar con un solo cupón hasta dos soluciones y en cada una, el nombre y domicilio del concursante.

3.º El plazo de admisión será del 1 al 20 de Diciembre, no admitiéndose pasada esta fecha.

4.º Habrá tres premios, que serán los siguientes:

1.º Un año de suscripción a LA RÁBIDA.

2.º Un libro de cuentos.

3.º Nuestro dibujante Caballero, regalará al concursante, un dibujo original y dedicado.

5.º Los tres trabajos premiados se publicarán en nuestra revista, en el número de Enero.

Caballero

Primer Concurso de LA RÁBIDA

LA RÁBIDA abre un concurso entre sus amigos. Consiste en terminar el dibujo que va en esta plana, si no igual, lo más exacto que creáis.

BASES PARA ESTE CONCURSO

1.º Las soluciones vendrán acompañadas de un cupón con la siguiente dirección:

Sr. Director de «La Rábida»
(Para el concurso infantil)
Sagasta, 37 HUELVA

CUPÓN PARA EL PRIMER CONCURSO DE «LA RÁBIDA»

Nombre y apellidos _____

Residencia _____

Domicilio: calle _____ nº _____

Fecha _____ (Firma)

115. "El Caballista". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 196, noviembre de 1930.



POESÍA

CAPRICHIO

*Flexible
como un tallo,
Y en su cara morena
como el trigo,
unos ojos azules
dulcemente dormidos,
Se llamaba Carola
y no era una mujer.
Quiso mi antojo,
ver en su negro pelo
la corola,
y las hojas,
entre los vuelos
de su traje rojo...
Más que mujer,
era amapola
cortada de un rastrojo!*

J. M. M.

116. "Capricho". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 201, abril de 1931.



117. Daniel Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.



118. “Retrato de Menéndez Pidal” de Daniel Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.



119. "El navegante y el monje", cartón de Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 167, junio de 1928.



120. “El padre Getino, oleo del Museo de Arte Moderno” de Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.



121. "Pedro Gómez, nuestro querido artista, ha tenido un maravillo acierto llevando al cartel anunciador la visión exacta de la soberbia Punta del Sebo. La composición es tan fuerte y tan sobria que se impone en cuanto se mira. Es el mejor elogio que pudiéramos hacer a este onubense que a no ser tan modesto, brillaría mucho más, pero a veces no es el valor el brillo". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 190, mayo de 1930.

Índice de imágenes

1. [Pág. 8] 1. “El Claustro”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.

Huelva, 26 de julio de 1911. María Antonia Peña Guerrero

1. [Pág. 10] “Calle Cánovas. Hermosa y ancha vía que está pidiendo un nuevo edificio municipal”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 168, julio de 1928.
2. [Pág. 14] Vista parcial de la Casa Colón. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.
3. [Pág. 14] Vista parcial con la iglesia matriz de San Pedro (antigua mezquita). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, noviembre de 1922.
4. [Pág. 15] “Calle de Sagasta, hermosa y ancha vía que conduce al puerto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 125, diciembre de 1924.
5. [Pág. 15] Grupo Escolar de la calle San José. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, junio de 1915.
6. [Pág. 16] Iglesia de la Concepción. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 4, octubre de 1911.
7. [Pág. 17] El muelle de Río-Tinto. En el óvalo una parte del hermoso paseo -6 kilómetros- Avda. de los Pinzones, que conduce del puerto a la “Punta del Sebo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 149, diciembre de 1926.
8. [Pág. 17] Plaza Coto Mora en la que está situado el Real Teatro. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.
9. [Pág. 18] Plaza de las Monjas y calle Méndez Núñez. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 173, diciembre de 1928.
10. [Pág. 18] Huelva. Círculo Mercantil y Agrícola. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 113, diciembre de 1923.
11. [Pág. 19] Estación de Ferrocarril de Sevilla a Huelva. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933). Rosario Márquez Macías

1. [Pág. 18] Cubierta de La Rábida. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 196, noviembre de 1930. Obra de José Caballero con motivo del XIX aniversario de la publicación.
- 2-3. [Pág. 26] Acta de Constitución de la Sociedad Colombina [primera página y última página, con firmas de los socios fundadores], Huelva, 21 de marzo de 1880.
4. [Pág. 27] *Acta de la Sociedad Colombina*, en Huelva, 23 de abril de 1914.
5. [Pág. 28] Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas en Huelva. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912 (portada).
6. [Pág. 31] Cubierta de la obra de Fray Justo Pérez de Urbel: *Relación del glorioso vuelo del comandante Franco y de sus compañeros, desde el Puerto de Palos al de Buenos Aires*. Barcelona: F.T.D., 1926.
7. [Pág. 33] “La Sociedad Colombina entrega al comandante Franco una copa de oro para el presidente de la República Argentina”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 192, julio de 1930.
8. [Pág. 33] Procede de la obra de José Gomá Orduña: *El vuelo del “Plus Ultra” España-Argentina*. Palma de Mallorca: Imprenta Mossén Alcover, 1951.
9. [Pág. 34] Buenos Aires. Avenida Costanera. Esperando la llegada del “Plus Ultra” (Remembranza de un vuelo feliz). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180, julio de 1929.
10. [Pág. 36] Izquierda: “Monumento, expresión simbólica del Descubrimiento de América”. Derecha: “Cabeza de la figura de Colón. Da idea de las dimensiones del Monumento”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, abril de 1929.
11. [Pág. 37] *Acta de la Sociedad Colombina*, Huelva 18 de diciembre de 1928.
12. [Pág. 39] *Acta de la Sociedad Colombina*, Huelva 13 de enero de 1929.
13. [Pág. 40] Izquierda: “Mr. Hammond leyendo el mensaje de salutación del presidente de los Estados Unidos”. Derecha: “El jefe del Gobierno contestando al embajador”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, abril de 1929.

14. [Pág. 42] “Exposición Hispanoamericana en Sevilla. Pabellón de Huelva. Nuestro arquitecto Pérez Carassa ha puesto toda la vibración de su temperamento de artista en esa obra que tiene una personalidad indiscutible y que es Huelva y su provincia. El pabellón es un gran acierto de proporciones, sencillez y gracia. Ahí está Huelva, se dice cuando se mira”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 177, abril de 1929.
15. [Pág. 43] Pabellón de Argentina en la Exposición de Sevilla de 1929, de Martín S. Noel. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 182, septiembre 1929.
16. [Pág. 44] Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva a 6 de julio de 1930.
17. [Pág. 45] *Gaceta de Madrid*, Núm. 175, 24 de junio de 1930, pág. 1833.
- 18-19. [Pág. 46] Imagen de D. José Marchena Colombo, procedente del Repositorio Arias Montano de la Universidad de Huelva. Ver: <<http://hdl.handle.net/10272/2594>>. En un recuadro: publicidad de los despachos de abogado en Sevilla y Huelva de D. José Marchena Colombo. En este caso, procede de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180, septiembre de 1929.
20. [Pág. 48] Marchena Colombo, José: *Martín Alonso Pinzón*. Sevilla: Imprenta Editorial de la Gavidia, 1942.
21. [Pág. 48] Marchena Colombo, José: *Desde Punta Umbría a Huelva pasando por La Rábida, San Jorge (Palos) y Santa Clara (Moguer)*. Sevilla: Imprenta Editorial de la Gavidia, 1943.
22. [Pág. 49] Acta Capitular acordando nombrar a José Marchena Colombo cronista oficial de la ciudad (Huelva, 17 de enero de 1940).
- 23-24. [Pág. 50] Noticia del entierro de José Marchena Colombo, “Odiel”, Huelva, 29 de mayo de 1948; esquela aparecida en el “Odiel”, Huelva, 29 de mayo de 1948.
25. [Pág. 51] *Acta de la Sociedad Colombina*, en la que se aprueba la creación de la publicación, en Huelva 25 de julio de 1911.
26. [Pág. 52] Portada del número 1 de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, con fecha de 26 de julio de 1911.
27. [Pág. 53] Artículo escrito por el bibliotecario, titulado “La Biblioteca de La Rábida”, publicado en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 107, 30 de junio de 1923.

28. [Pág. 55] D. Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951), escritor, político y diplomático argentino, colaborador habitual de la revista. Fotografía tomada de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 120, 31 de julio de 1924, portada.
29. [Pág. 55] D. José Vasconcelos (1882-1959) filósofo y educador mexicano, colaborador habitual de la revista. En 1925 visita La Rábida, y aparece en esta foto de grupo (segunda fila, con sombrero en mano y luciendo bigote negro). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 132, 31 de julio de 1925.
30. [Pág. 55] Nómina de colaboradores de la revista, tomada de de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 175, de 28 de febrero de 1929.
31. [Pág. 57] “Los que hacen La Rábida”, fotografía que aparece en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912, con motivo del primer aniversario de la publicación.

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina. Victoria Eugenia Corbacho González

1. [Pág. 60] Cartel conmemorativo del I Centenario de la Independencia de la República Argentina.
2. [Pág. 63] De izqda. a dcha.: P. García Morales, J. Ramón Jiménez, M. Siurot y E. Hermoso. Ver Llerena Baizán, L.: Reseña biográfica de D. Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940): 50 aniversario de su muerte (1940-27 Febrero 1990). Comisión pro-cincuentenario de la muerte de Siurot. Huelva, 1990.
3. [Pág. 64] Misión chilena visita las escuelas de Siurot (el primero por la izquierda, a su lado Marchena Colombo). En Chile en la Rábida (Fiestas de la raza de 1919). Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.
4. [Pág. 65] Vista del Monasterio de La Rábida. En *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.
5. [Pág. 68] Monumento a España en Buenos Aires. A.M.H. F.D.H., Carp. 1071.
6. [Pág. 79] “El Comité Ejecutivo de la Asamblea y personalidades que más se han distinguido en la misma”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.
7. [Pág. 79] Labra (sentado), Marchena (izq.) y Garrido

Perelló (centro) de la Sociedad Colombina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.
 8-9. [Pág. 80] Proyecto del pabellón argentino para la Calle de las Naciones. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 7, enero de 1912.
 10. [Pág. 81] Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940).

José Caballero y la revista “La Rábida”: un vínculo cultural a través del Atlántico. José María Morillas Alcázar

1. [Pág. 86] Cubierta de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 193 (agosto), Huelva, 1930.
2. [Pág. 89] Portada de Caballero de la participación de España en la Bienal de Venecia.
3. [Pág. 91] “Vista del puerto pesquero”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.
4. [Pág. 92] “Después de atravesar el Sahara”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.
5. [Pág. 92] “En el casino”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.
6. [Pág. 93] “El Circo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 224, marzo de 1933.
7. [Pág. 94] *El Estudiante. Revista Mensual ilustrada*, nº 2 (mayo). Huelva, 1927, p. 18.
- 8-9. [Pág. 95] “Serie de 13 viñetas sobre El Quijote”. *Cosmópolis*. Año 3, nº 19 (junio), Madrid 1929, pp.89-90.
10. [Pág. 96] Cubierta de *Cosmópolis*. Año 3, nº 19 (junio), Madrid 1929.
11. [Pág. 97] “Dirige la danza americana, la viuda de Caonabó”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180 (julio), Huelva 1929.
12. [Pág. 97] “Sumisas ante el cacique de barro cocido”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180 (julio), Huelva 1929.
13. [Pág. 97] “Un tamboril hecho del tronco de un árbol”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180 (julio), Huelva 1929.
- 14-15. [Pág. 98] Dibujos publicados por Rafael Monleón en 1892 en la Memoria de la Comisión Arqueológica de la Nao Santa María, “La tempestad calmada” (a la derecha) es la reproducida en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180, julio de 1929.

16. [Pág. 98] “Agua, agua”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 183, octubre de 1929.
17. [Pág. 99] “La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 180, julio de 1929.
18. [Pág. 106] Plaza de la Merced (Huelva). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 187, febrero de 1930.
19. [Pág. 107] Federico García Lorca y Pablo Neruda en el Paseo de Recoletos, Madrid 1935. Colección particular. Neruda llega a Madrid en junio de 1934 como cónsul de Chile.
20. [Pág. 107] Federico García Lorca y Pablo Neruda en la terraza de la Casa de las Flores, Madrid 1935. Colección particular. Muestra la casa de Neruda en el barrio de Argüelles, lugar de reunión de intelectuales y artistas.

La Rábida. Breve historia de dos bibliotecas.
 Felipe del Pozo Redondo

1. [Pág. 110] Visita a los “Lugares Colombinos”, organizada por la Sociedad Colombina. Aparece en diversos números de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. En este caso, nº 180, junio de 1929.
2. [Pág. 114] *Chile en La Rábida (Fiestas de la raza de 1919)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.
3. [Pág. 114] Baldomero de Lorenzo y Leal: *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez ó el primer descubrimiento*. Jerez: Imprenta de El Guadalete á cargo de J. Pareja y Medina, 1892.
4. [Pág. 114] *Las primeras tierras descubiertas por Colón*. Ensayo crítico por D. Patricio Montojo. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
5. [Pág. 116] *El Monasterio de La Rábida. Recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el Gobierno a los RR. PP. Franciscanos de Andalucía, 25 de abril de 1920*. Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.
6. [Pág. 118] Cesáreo Fernández Duro: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores de descubrimiento del Nuevo Mundo presentado a la Real Academia de la Historia*. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, 1883.
7. [Pág. 118] *Los franciscanos y Colón*. Conferencia de la Sra. D^a Emilia Pardo Bazán, leída el 4 de abril de 1892. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.

8. [Pág. 120] *Álbum de La Rábida*. Impreso a expensas de los Duques de Montpensier. Sevilla: Francisco Álvarez y C^a Impresores, 1856.

9. [Pág. 121] *Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de La Rábida y noticias biográficas de este célebre personaje*. Documento manuscrito presentado por D. Faustino Sancho y Gil con el lema “Fr. Bartolomé las Casas” en 1893 al Certamen convocado por la Sociedad Colombina. La obra impresa dentro de la Memoria de 1893.

10. [Pág. 122] *IX Congreso Internacional de Americanistas. Reunión del año de 1892 en el Convento de Santa María de La Rábida, Provincia de Huelva*. Segunda edición del programa. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.

11. [Pág. 124] *Sociedad Colombina*. “Cuenta general de administración correspondiente al año de 1885”. En Memoria Correspondiente al año 1885. Huelva: Imprenta de la Viuda e Hijos de Muñoz, 1886.

“La Rábida”. Revista ilustrada

1. [Pág. 129] Hotel Colón. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 117, abril de 1924.

2. [Pág. 129] Paseo de Eduardo Dato. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.

3. [Pág. 129] Barrio Reina Victoria. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 146, septiembre de 1926.

4. [Pág. 130] “Parte de la ciudad y las marismas vistas desde El Conquero”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.

5. [Pág. 131] “Huelva. La evolución de un pueblo trabajador”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 175, febrero de 1929.

6. [Pág. 131] “Ferrocarril del Puerto a La Rábida. Inauguración del muelle de llegada (Punta del Sebo)”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 135, octubre de 1925.

7. [Pág. 132] “Calle de Sagasta. Amplia arteria que conduce al puerto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.

8. [Pág. 133] “Solemne momento de descubrir la lápida en homenaje a López Muñoz”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 161, dic. de 1927.

9. [Pág. 134] “Las distinguidas señoritas y jóvenes que celebraron, con unánime aplauso, en el Teatro Mora (Huelva) una función a beneficio de la Cruz Roja”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 30, diciembre de 1913.

10. [Pág. 134] “Grupo de obreros de Río-Tinto que en la primera quincena del pasado septiembre han recorrido la Sierra en excursión cultural”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.

11. [Pág. 134] “Fotografía los alumnos de la Academia de Música, hecha después del acto celebrado en honor del Señor Burgos [de Mazo]”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 46, abril de 1915.

12. [Pág. 135] Entierro del alcalde Sr. Mora Claros. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, noviembre de 1922.

13. [Pág. 135] “D^a Concepción Ganzinotto, viuda de D. José Hernández Pinzón, hijo del Almirante, y sus hijos

D. José Luis, D^a Concepción y D^a Victoria”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 4, octubre de 1911.

14. [Pág. 136] Huelva. Grupo de alumnos del Colegio de San Ramón que fueron en peregrinación a la Exposición de Sevilla. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 189, abril de 1930.

15. [Pág. 137] “Huelva. Grupo de amigos y contertulios, que han rendido a su presidente Don José Llanes, un homenaje de cariño, regalándole por suscripción un sillón presidencial y un artístico pergamino, reunidos en la Cervecería de Viena”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 226, mayo de 1933.

16. [Pág. 137] “La tripulación *Senior eight* del Club de Regatas Hispano Argentino”. Foto: Manzanera. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 161, diciembre de 1927.

17. [Pág. 138] “Finiquita el verano” en Punta Umbría. Imagen superior: “Grupo de bellas veraneantes y audaces deportistas”. Imagen inferior: “Un deslizador. A una enormidad de millas por hora”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 194, septiembre de 1930.

18. [Pág. 138] “Estos simpáticos obreros tienen el buen gusto de constituir una sociedad -*La Ranita*- para realizar excursiones mezcla de alegría, arte y cultura. Nuestra máquina los sorprendió en La Rábida y publicamos la fotografía para que *La Ranita* cree imitadores”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 182, septiembre de 1929.

19. [Pág. 139] El verano de 1931 en Punta Umbría: “Los que más disfrutan”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.

20. [Pág. 139] El verano de 1931 en Punta Umbría: “Dos esplendidas y elegantes bellezas”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.

21. [Pág. 140] “Excmo. Sr. D. Luis Hernández Pinzón y Álvarez. Almirante de la Armada Española, Presidente y Protector de la Sociedad Colombina Onubense”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.

22. [Pág. 140] “D. Guillermo Sundheim. [Imagen] tomada de su libro “Impresiones de viaje”, publicado en 1908, que nos ha proporcionado el entusiasta colombino

Domingo Moreno Antequera”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 27, septiembre de 1913.

23. [Pág. 141] “El distinguido joven D. Francisco Pérez de Guzmán, que ganó una Copa de plata en el tiro a pichones de Ayamonte”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 27, septiembre de 1913.

24. [Pág. 141] “Excmo. Sr. Don Ricardo Velázquez, sabio arquitecto restaurador del Convento de Santa María de La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 32, febrero de 1914.

25. [Pág. 142] “D. Rogelio Fajardo, prestigioso maestro nacional de Gibraleón, iniciador de una serie de conferencias culturales a las que han concurrido prestigiosas personalidades de Huelva y Sevilla”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 47, mayo de 1915.

26. [Pág. 142] Antonio de Mora Claros. *El Monasterio de La Rábida. Recuerdo de las grandes fiestas celebradas en la entrega oficial hecha por el Gobierno a los RR. PP. Franciscanos de Andalucía, 25 de abril de 1920*. Sevilla: Imprenta San Antonio, 1920.

27. [Pág. 143] Portada de la revista. “López Muñoz ha muerto” (con fotografía del Sr. D. Antonio López Muñoz). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 176, marzo de 1929.

28. [Pág. 144] Puerto de Huelva. Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 11, mayo de 1912.

29. [Pág. 144] “Muelle de turistas en La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 15, septiembre de 1912.

30. [Pág. 145] Proyecto de un Muelle de Fábrica. Plano General. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.

31. [Pág. 146] Almacenes de la zona del Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.

32. [Pág. 146] Oficina del Muelle Norte. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.

33. [Pág. 146] Interior de los almacenes [Muelle Norte]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 21, marzo de 1913.

34. [Pág. 147] Puerto de Huelva. Muelle Sur. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 11, mayo de 1912.
35. [Pág. 147] “D. Francisco Macía, un onubense que en silencio hace una labor de artista, sorprende con su máquina fotográfica escenas y paisajes de la tierra que son poemas”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 168, julio de 1928.
36. [Pág. 147] “Soberbio muelle de embarque de la Compañía de Río-Tinto. Uno de los 7 que tiene el puerto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.
37. [Pág. 148] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 128, marzo de 1925.
38. [Pág. 148] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 126, enero de 1925.
39. [Pág. 149] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 101, diciembre de 1922.
40. [Pág. 150] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 18, diciembre de 1912.
41. [Pág. 150] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.
42. [Pág. 151] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 147, octubre de 1926.
43. [Pág. 151] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 162, enero de 1928.
44. [Pág. 152] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.
45. [Pág. 152] Publicidad. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, febrero de 1925.
46. [Pág. 153] “La Sociedad Colombina en el Convento Sta. María de La Rábida el 12 de octubre”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 28, octubre de 1913.
47. [Pág. 153] “Solemne acto de entrega al Sr. Balbás y Capó de la placa de la Sociedad Colombina Onubense (en) La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 104, marzo de 1923.
48. [Pág. 154] D. Ricardo Terrades Plá. Presidente de la Comisión organizadora de festejos [Colombinos]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.
49. [Pág. 154] D. Juan Cádiz Serrano. Primer vicepresidente de la Colombina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 45, marzo de 1915.
50. [Pág. 155] *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, julio de 1929.
51. [Pág. 156] “Las Autoridades y los Colombianos en La Rábida la mañana del 3 de agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.
52. [Pág. 156] “La Sociedad Colombina y vecinos de los pueblos de la costa, en La Rábida, 3 de agosto. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 14, agosto de 1912.
53. [Pág. 156] “Un grupo de socios de la Colombina en La Rábida el 12 de octubre”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 145, oct. de 1926.
54. [Pág. 157] “12 de octubre. Las autoridades y un grupo de excursionistas al pie del Monumento a los descubridores”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 111, octubre de 1923.
55. [Pág. 157] Banquete en el Círculo Mercantil [con motivo de las Fiestas Colombianas]. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 26, agosto de 1913.
56. [Pág. 158] “Grupo de Colombianos, Palófilos y representantes de Moguer a la salida de la Iglesia de Palos el día 3 de Agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.
57. [Pág. 159] “La Corte del Amor”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.
58. [Pág. 160] “Artístico aspecto que presentaba el escenario del Teatro Mora la noche del Certamen Colombino, el 1º de Agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 62, agosto de 1916.
59. [Pág. 161] “La bellísima señorita Lulú Pérez de Guzmán, Reina de los Juegos Florales”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.
60. [Pág. 161] “La bella y distinguida dama doña Delia Orta de Noval, que ostentaba la representación de España en la noche del Certamen celebrado el 1º de Agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 74, agosto de 1917.
61. [Pág. 162] “La Caseta. La frescura de sus jardines hacen encantadoras las madrugadas de agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 169, agosto de 1928.

62. [Pág. 162] “Grupo de socios de la Colombina en el patio mudéjar de La Rábida el día 3 de agosto”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 109, agosto de 1922.
63. [Pág. 163] “Reproducción de la nao *Santa María*, que figurará en la película que sobre el Descubrimiento de América, impresiona a un rico americano”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 65, noviembre de 1916.
64. [Pág. 163] Publicidad del Viaje de Lisboa a Sevilla por La Rábida. Horario y tarifas del transbordador F. Montenegro. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 132, julio de 1925.
65. [Pág. 164] La Rábida desde aeroplano. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929.
66. [Pág. 164] Imagen superior: Monasterio de La Rábida. Una vista general. Imagen intermedia: “Camino de La Rábida. Banco y fuente de las repúblicas hispanoamericanas en la Avenida de los Pinzones”. Imagen inferior: Elegante y hermoso muelle con 6 puestos de atraque. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 115, feb.de 1924.
67. [Pág. 165] “Soberbia alameda que conduce de La Rábida a Palos, el paisaje es altamente sugestivo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.
68. [Pág. 166] Monasterio de La Rábida. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 206, septiembre de 1931.
69. [Pág. 167] Alfonso XIII en el claustro de La Rábida. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 141, abril de 1926.
70. [Pág. 168] Imagen de Blasco Ibáñez durante su visita a La Rábida. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, febrero de 1928.
71. [Pág. 168] “Sesión en la Colombina en la *Sala del Capítulo* (Monasterio de La Rábida). Momento solemne de la entrega de la placa de socio de honor al [Sr. Mitre] director propietario de *La Nación* [de Buenos Aires]”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 150, enero de 1927.
72. [Pág. 169] “Nuestros aviadores en Montevideo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 141, abril de 1926.
73. [Pág. 169] “Boceto definitivo del monumento destinado a recordar el vuelo del Plus Ultra. Es obra del escultor argentino Agustín Riganeli”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 183, octubre de 1929.
74. [Pág. 170] “Huelva. El pueblo en espontánea manifestación al saber que el *Plus Ultra* había llegado a Buenos Aires”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 139, febrero de 1926.
75. [Pág. 171] “Huelva. El Plus Ultra al echar el ancla”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 138, enero de 1926.
76. [Pág. 172] “El comandante del *Patria* [buque escuela cubano] y el presidente de la Sociedad Colombina en los claustros de La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 38, agosto de 1914.
77. [Pág. 172] “El Ministro de Cuba, el presidente de la Sociedad Colombina y el periodista Sr. Servando en el Claustro de Santa María de La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 50, agosto de 1915.
78. [Pág. 173] “Homenaje al presidente de la Sociedad Colombina Onubense [segundo por la izquierda] en la Academia Hispano-Americana de Cádiz. Un grupo de señores académicos”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 144, julio de 1926.
79. [Pág. 174] Imagen de José Marchena Colombo en 1931 (en el centro de la imagen) antes de la partida de excursión desde la Plaza del 12 de octubre (Foto. Chaparro). *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 207, octubre de 1931.
80. [Pág. 175] Composición con imágenes de colaboradores de la revista. En el centro, Salvador Mendieta, político nicaragüense, con su hija pequeña (nº 147 de la revista). De izquierda a derecha: Manuel Ugarte, “distinguido escritor e ilustre pensador argentino” (nº 98); Rafael M^a de Labra, político y presidente honorario de la Colombina (nº 10); Antonio Chacón Ferral, An-cha-fe, escritor andaluz residente en Argentina (nº 173); Vicente Saenz “nadie con más amor por la unión de los pueblos que esclaviza el Imperialismo” (nº 165); Pedro de Répide (nº 178); Enrique Deschamps, ministro de la República Dominicana en España (nº 29).

81. [Pág. 176] Composición con imágenes de colaboradores de la revista. En el centro: Manuel Álvarez Granell, corresponsal en Barranquilla, Colombia (nº 152 de la revista). Superior izquierda: Francisco Moll Llorens, corresponsal en Santo Domingo (nº 153). Izquierda inferior: José de Diego, “defensor del idioma castellano, paladín de la independencia nacional [de Puerto Rico]” (nº 58). Derecha superior: Juan C. Cebrián, “caballero Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII e Isabel la Católica”, residente en San Francisco, California (nº 148). Derecha inferior: Vicente Balbás y Capó, puertorriqueño exiliado en España (nº 150).

82. [Pág. 177] Composición con diversas páginas de la revista. Parte superior: “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”, publicada con la reaparición de la publicación (nº 100, noviembre de 1922). Parte inferior izquierda: página información de suscripción y relación de colaboradores. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 225, abril de 1933. Parte inferior derecha: Nota publicada con la firma de J.M.M. (José Marchena y Marchena) en la portada de *La Rábida*, nº 201, abril de 1931, que comienza con la frase: “La luz clara de la libertad mimba los destinos de España”.

83. [Pág. 177] “A nuestros antiguos lectores” aparecida tras la reanudación de la publicación en 1922. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, noviembre de 1922.

84. [Pág. 178] “Mi capitán”, por César Falcón, acompañado por imagen de Augusto C. Sandino. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928. En la parte inferior se ha incluido otra fotografía de Sandino publicada en el número 182, septiembre de 1929.

85. [Pág. 178] Carta del general Marchena, presidente de la República de Cuba, dirigida al presidente de la Sociedad Colombina. La Habana, 10 de abril de 1930, publicada en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 190, mayo de 1930.

86. [Pág. 179] “Licenciado Pedro Albizu Campos, con su esposa la Doctora en Biología, Laura Meneses y sus dos hijos. Pedro Albizu, es líder máximo y caudillo pleno del cada día más pujante nacionalismo puertorriqueño”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 167, junio de 1928.

87. [Pág. 179] Emiliano Figueroa, presidente de la República de Chile. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 147, octubre de 1926.

88. [Pág. 180] Marcelo T. de Alvear, presidente de la República Argentina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 139, febrero de 1926.

89. [Pág. 180] Amado Nervo. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 17, noviembre de 1911.

90. [Pág. 181] Chile. Fuente de Neptuno en Santiago. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 145, agosto de 1926.

91. [Pág. 182] Banco Comercial y Agrícola, Guayaquil. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 144, julio de 1926.

92. [Pág. 182] Municipalidad de La Plata (provincia de Buenos Aires). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 140, marzo de 1926.

93. [Pág. 183] “Una de las plazas-jardines más bellas de Montevideo”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 186, enero de 1930.

94. [Pág. 183] Caracas. El viaducto de la Unión. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 67, enero de 1917.

95. [Pág. 183] Santo Domingo (República Dominicana). Palacio del Senado. Parque de Colón. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 158, septiembre de 1927.

96. [Pág. 184] Manaos, Brasil. Teatro Amazonas. En segundo término el Palacio de Justicia. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 175, febrero de 1929.

97. [Pág. 185] Rio de Janeiro (Brasil). En primer término: Escuela militar. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 167, junio de 1928.

98. [Pág. 185] Montevideo. Palacio municipal. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 66, diciembre de 1916.

99. [Pág. 186] “Fiesta del mantón de Manila en el Centro Andaluz de la calle Belgrano de Buenos Aires. Dos interesantes grupos”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 152, marzo de 1927.

100. [Pág. 187] “Colombia. Los españoles de Barranquilla tomaron parte de las fiestas organizadas con motivo de ser erigida en villa la bella y hospitalaria ciudad de la rica y floreciente República”. *La Rábida.*

Revista Colombina Iberoamericana, nº 155, junio de 1927.

101. [Pág. 188] “Colonia española de Panamá: Grupo de señoritas y caballeros que colaboraron eficazmente en la celebración de las *Fiestas de la Raza* reunidos en el salón de la Beneficencia Española, el día 12 de octubre de 1915”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 55, enero de 1916.

102. [Pág. 188] Club Español, presidido por el embajador de España Duque de Amalfi. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.

103. [Pág. 189] Fotomontaje en homenaje al colaborador de la revista “La Rábida”, español emigrado a Buenos Aires, D. Rafael Calzada. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, feb. de 1928.

104. [Pág. 190] El Sr. Buigas Dalmau, cónsul general de España en Argentina “rodeado de los representantes de diversas sociedades españolas de Buenos Aires en el local del Centro Catalán”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 225, abril de 1933.

105. [Pág. 190] “Aún ofendiendo la modestia de nuestro querido amigo D. José Rebollo, cometemos la indiscreción de publicar la fotografía que, dedicada, hemos recibido como ratificación de nuestra antigua y buena amistad”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, octubre de 1927.

106. [Pág. 191] “En la terraza del Centro Español de Ponce (Puerto Rico) al visitarlo el ilustre Vasconcelos”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.

107. [Pág. 192] “Y con el jadeo del que ha venido en precipitada carrera”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 193, agosto de 1930.

108. [Pág. 192] “¿Qué traéis capitán?”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 194, agosto de 1930.

109. [Pág. 193] Izquierda: “Indígena”. Derecha: “Indígena”. Ambos en *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929. Centro: “D. Pedro Hernández Coronel” *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 181, agosto de 1929.

110. [Pág. 194] “El Conquero”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 185, dic. de 1929.

111. [Pág. 195] “La cruz del exterior del monasterio”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 184, noviembre de 1929.

112. [Pág. 196] “Romería del Rocío”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 178, mayo de 1929.

113. [Pág. 197] Antonio García de Vega. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 196, noviembre de 1930.

114. [Pág. 197] Felipe Morales Rollán. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 197, diciembre de 1930.

115. [Pág. 198] “El Caballista”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 196, noviembre de 1930.

116. [Pág. 198] “Capricho”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 201, abril de 1931.

117. [Pág. 199] Daniel Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.

118. [Pág. 199] “Retrato de Menéndez Pidal” de Daniel Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.

119. [Pág. 200] “El navegante y el monje”, cartón de Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 167, junio de 1928.

120. [Pág. 201] “El padre Getino, oleo del Museo de Arte Moderno” de Vázquez Díaz. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 165, abril de 1928.

121. [Pág. 202] “Pedro Gómez, nuestro querido artista, ha tenido un maravillo acierto llevando al cartel anunciador la visión exacta de la soberbia Punta del Sebo. La composición es tan fuerte y tan sobria que se impone en cuanto se mira. Es el mejor elogio que pudiéramos hacer a este onubense que a no ser tan modesto, brillaría mucho más, pero a veces no es el valor el brillo”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 190, mayo de 1930.

